

No A
1 - 362

22

Universitat de Granada
GRANADA

Salida	A
Entrada	1
Folio	
Numero	323

16 to 7-14

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18



1
24-14

STO
LVNA
Genes, S. de la...
PL 14

Matheon Univerzita
GRANADA

Sala	A
Etapa	1
Tema	
Numero	323

16 octo 7-14

HISTO



1
24-114

CATALYÑA

*Cartuchos a face Genes, Binclinat a face Regna,
Dicitur enim factum pro ea est cerna. PL. 19*



HISTORIA
DE
CATALVÑA



*Conturbatæ sunt Gentes, & inclinata sunt Regna,
Dedit vocem suam, mota est terra. Pl. 45.*

HISTORIA

D E

CATALUÑA

Compendio de la Historia de Cataluña
por el Sr. D. Juan de Mariana

B. 1542

HISTORIA

DE LOS

MOVIMIENTOS,

Y

SEPARACION

DE CATALUÑA,

y de la Guerra entre

LA MAGESTAD CATOLICA

de Don Felipe el Cuarto Rey de Castilla,

y de Aragon,

Y LA DEPUTACION GENERAL

de aquel Principado.

DEDICADA, OFRECIDAY CONSAGRADA
a la Santidad del Beatifimo Padre

INOCENCIO DECIMO

PONTIFICE SVMO MAXIMO ROMANO

Escrita

POR CLEMENTE LIBERTINO.

En San Vicente. Año 1645.

Por Paulo Craesbeeck Impresor de las
Ordenes Militares.



A. 212
HISTORIA

DE LOS

MOVIMIENTOS

Y

SEPARACION

DE CATALUÑA

y de la Gaceta en su

LA MAGISTRADURA CATHOLICA

de Don Felipe el Quarto Rey de Castilla,

y de Aragon,

Y LA REPRESENTACION GENERAL

de aquel Principado.

DEDICADA A FERDINAND Y CONSAGRADA

a la Santidad del Beatinno Padre

INOCENCIO DECIMO

PONTIFICE SUMMO MAXIMO ROMANO

Electo

PER CLEMENTE LIBERTINO.

En San Vicente. Año 1647.

Por Paulo Crasbeck Impresor de las

Ordenes Militares.

LICENÇAS.

Vistas as informações, pode-se imprimir este livro, intitulado: Historia de los movimientos, separacion, y guerra de Cataluña. E depois de impresso tornará a este Conselho para se conferir com seu original, & se dár licença para correr, & sem isso não correrá. Lisboa 16. de Julho de 1645.

Fr. João de Vasconcellos. Pero da Sylva.
Francisco Cardoso de Torneo. Diogo de Sousa.
Pantaleão Rodrigues Pacheco.

Pode-se imprimir este livro. Lisboa 18. de Julho de 1645.

O Bispo de Targa.

Que se possa imprimir este livro visto as licenças do Sancto Officio, & Ordinario que offerece, & ser visto por Dom Rodrigo de Meneses, & depois de impresso torne para se taxar, & sem isso não correrá. Lisboa o primeiro de Agosto de 1645.

Pinheiro. Meneses. Coelho. Ribeyro.

Está conforme com o original. Lisboa no Convento da Sanctissima Trindade em 24. de Outubro de 645,

O Doutor Fr. Adriaõ Pedro.

Visto

Visto estar conforme com o original, pode
correr este livro. Lisboa 24. de Outubro
de 1645.

*Fr. Joaõ de Vasconcellos. Pero da Sylva.
Francisco Cardoso de Torneo. Diogo de Sousa.
Pantaleão Rodrigues Pacheco.*

Taxaõ este livro em duzentos & quarenta
reis em papel. Lisboa 26. de Outubro de
1645.

*Meneses. Ribeyro. Casado.
Francisco Cardoso de Torneo.
Pantaleão Rodrigues Pacheco.*

Posto imprimir este livro. Lisboa 18. de
Julho de 1645.

Ove se possa imprimir este livro e se as li-
cencas do Santo Officio & Ordinaria
que o requererem visto por Dom Rodriguez de
Alencar & depois de impellido nome para se
taxar & sem elle não corra. Lisboa o primei-
ro de Agosto de 1645.

Esta conforme com o original. Lisboa no
Convento da Santissima Trinitate em 24
de Outubro de 1645.

o Doutor Fr. Martin Pacho

PADRE SANTO.



ER TIENDO
sangre el Pueblo
Cristiano, puso
Dios a Vuestra
Santidad en su
silla; para que la
detenga, y la restañe; todos así
lo creemos, y esperamos. Obe-
dece la sangre a la virtud de una
Piedra beneficiada del Sol, pa-
ra, y se reprime; lo mismo ha-
de ser agora por el valor de la
Piedra angular de la Iglesia, de-

posito de las influencias del Sol,
mas poderoso. Ya no es espe-
rança, sino fé. Quien lo du-
da? Cuando en medio del dilu-
vio de los intereces humanos, sa-
le la Paloma de Vuestra Santidad
asegurando al Vniverso, que no
puede faltar quien tiene por bla-
son la Paz, y por oficio dar la vi-
da por ella. Contemplese Vues-
tra Santidad, y se hallará cercado
de obligaciones; no sé cuales ma-
yores, su Dinidad, ò su Nombre?
Ella de amor de Padre, èl de jus-
ticia de Inocente; pues de las del
tiempo que diremos? Nació Cri-
sto en edad pacifica, Vuestra Sã-
tidad en siglo turbulento; myste-
riosa confiança hace Dios de su
gran

gran Espíritu de Vuestra Santidad, pues agora le embia, y le entrega su poder; esto es decir a Vuestra Santidad, que el que se desviare de las Llaves de Pedro, tema el Montante de Pablo; de un mesmo metal son fabricadas las dõs celestiales Insignias entrãbas propias a la poderosa Mano de Vuestra Santidad; al que no acude a la voz, reduzga al cayo; assi lo ufa el Pastor, y el Pastor bueno, no desamparar por la asistencia de otras, la oveja mas apartada, cuyos Religiosos baidos le llaman fielmente. Y porque naciendo Vuestra Santidad, como ha nacido, a la quietud de los Fieles, necesita de muchas

verdades que han de ser el material con que deve obrarse este candido Templo de la Paz publica, informandose de las razones, ó finraçones de las Gentes, yo pequeño entre los mas, ofrezco a los benditos pies de Vuestra Santidad esta humilde Historia de la Separaciõ del Principado de Cataluña, y su primer rompimiento en Guerra con el Rey Catolico Don Felipe el Cuarto; como origen de los grandes acontecimientos de España; de la qual Separacion, y Guerra tomaron tambien motivo los mayores negocios de Europa, que de importantes, ó mortales, solamente aspiran a los

reme-

remedios de la Iglesia . A Dios
llamo por Iuez de mi intencion,
y espero conocer ha oydo mi
ruego, segun el acogimiento que
Vuestra Santidad fuere servido
mandar hacer a mis escritos, que
por destinados desde su prin-
cipio a Vuestra Santidad se es-
cutaron a Principes, y Reyes , a
quienes podia ofrecellos el a-
mor , ò el respeto . Emperó
pues yo lleguè a coronar my
edificio del gran Nombre de
Vuestra Santidad, que otra co-
sa me queda que pedir? Bea-
rísimo Padre, despues dela A-
postolica Bendicion , sino que
Dios prospere , y santifique la
vida , y persona de Vuestra
San-

Santidad para consuelo, y
quietud de los Fieles. Escrita
en San Vicente a 10. de Octubre,
Año segundo de Vuestro Ponti-
ficado, y del Señor 1645.

Padre Santo

Besa humildemente los sagrados
pies de Vuestra Santidad

Clemente Libertino.

HABLO A QUIEN LEE.



I buscas la verdad, yo te combido a que leas, y no mas del deleyte, y polycia, cierra el libro, satisfecho de que tan a tiempo te desengañe.

Ni el Arte, ni la lisonja han sido parciales a mi Escritura; aqui no hallarás citadas sentencias, ó aforismos de Filsofos, y Polyticos; todo es del que lo escribe. Muchos casos se refieren, de que las puedes formar, se con juycio discurrees por la naturaleza de estos sucesos; entonces será tuyo el util, como el trabajo mio, sacado de mis letras doctrina por ti mismo; y ambos así nos llamaremos Autores, yo con lo que te refiero, tu con lo que te persuades.

Ofrezco a los Venideros un exemplo, a los presentes un Desengaño, un Consuelo a los pasados. Cuento los accidentes de un siglo, que les puede servir a estos, à aquellos, y esotros con lecciones tan diferentes.

Algunos condenarán mi Historia de triste. No ay modo de referir tragedias, sino con terminos graves. Los Sales de Marcial, las Fabulas de Plauto y àmas se sirvieron, ó representaron en la Mesa de Livio.

Si alguna vez la pluma corriere tras el armonia de las

de las razones, certificote que en nada entrò el artificio; si no que la materia entonces mas deleitable la lleva apaciblemente.

Hablo de las acciones de grandes Principes, y otros Hombres de superior Estado; lo primero se escusa siempre que se puede; y quando se llega a hablar de los Reyes, es consuma reverencia a la Purpura; però esta es condicion de las llagas, no dejarse manejar sin dolor, y sangre.

Muchos que te pareceràn secretos, no lo han sido a mi inteligencia; ninguno juzga temerariamente, sino aquel que afirma lo que no sabe. No es secreto lo que està entre pocos; de stos escribo.

Llamo a los soldados del exercito del Rey Don Felipe algunas veces Catolicos, como a su Rey; no se quejen los mas desta separacion; sigo la voz de Historiadores. Otras veces los nombro Españoles, Castellanos, ò Reales; siempre entiendo la mesma Gente. Para todos quisiera el mejor nombre.

Procuro no saltar a la imitacion de los sujetos quando hablo por ellos, ni a la semejança quando hablo dellos. En inquirir, y retratar afeos, pocos han sido mas cuidadosos; si lo he conseguido, dicha ha sido de la experiencia, que tuve de casi todos los Hombres de que trato. He deseado mostrar sus animos, no los vestidos de seda, lana, ò pieles, sobre que tanto se desvelò un Historiador grande de estos años, estimado

en el Mundo.

Si en algo te he servido, pidote que no te inermetas a saber de mi mas de lo que quiero decirte. Yo te inculco mi juicio (como le he recibido en suerte;) no te ofrezco mi persona, que no es del caso para que perdones, ò condenes mis Escritos. Sino te agrado, no vuelvas a leerme; y si te obligo, perdonote el agradecimiento; no es temor, como no es vanidad. Largo es el Teatro, dilatada la Tragedia; otra vez nos toparemos. Y à me conoceràs por la voz, yo a ti por la censura.

en el mundo.
Si es algo de las cosas que no se
en a saber de mi vida de lo que yo he escrito. Lo
fueron mis justos (como he estado escrito) no
re a sero en persona, que me es de este para que
pudiera o con otros en el mundo. Si es de agua no
luego a ser me; si es algo de donde el agua
mundo; no es como, como es el mundo. Luego
el Teatro, o bien a la tragedia, que es una cosa
eros. Lo que con otros en el mundo. Lo que se
era, era.

HISTORIA
DE LOS
MOVIMIENTOS,
SEPARACION
Y GUERRA DE CATALUÑA.
LIBRO PRIMERO.

Intereses y discordias entre España y Francia. Progresos de las Armas Catolicas y Cristianissimas, en Flandes, Francia y Italia. Ocupacion de Tierra de Labor. Sitios, embestidas y tomas, de Leucata, Fuente Rabia, Coruña y Salsas. Guerra y Exercitos en España, origen de escandalos y alborotos en Cataluña. Discripcion de aquella Provincia. Violencias en su gobierno. Descontento comun. Prision de sus ministros. Entrada de los segadores. Movimientos de Barcelona. Muerte del Santa Coloma, Virrey del Principado.



Y O PRETENDO ESCRIVIR los casos memorables, que en nuestros dias han sucedido en España, en la Provincia de Cataluña; cuyos movimientos alteraron todo el orden de la Republica: a vista de los cuales estubo pendiente la atencion polytica de todos los Principes y gentes de Europa.

Introduccion.

Historia de

Grandissima es la materia; y aunque la pluma inferior notablemente a las cosas que ofrece escrevir, podia en alguna manera hacerlas menores; ellas son de tal calidad, que por ningun accidente dejarán de servir a la enseñanza de Reyes, Ministros y Vasallos.

Vil de la
Historia.

Iustifico su
animo.

Desobligado y libre de toda aficion, ó violencia, pongo los hombros al peso de tan grande Historia. Hablo (dichosamente) de Principes a quienes no devo lisōjear, ó avorrecer, y de Naciones, q̄ no conozco por buenas, ó malas obras: cōcertisimas noticias de los sucesos, por q̄ en muchos tuvo parte mi vista, y en todos mis observaciones; no solo como inclinacion, mas como precepto.

Primero este motivo: despues el temor de que estas cosas lleven, y ayan de correr, la mesma infelicidad, que las pasadas, entre la conversacion y memoria de los hōbres; me obligò a escrevir las.

Castellanos, Franceses, Catalanes, Naciones, Ministros, Republicas, Principes, y Reyes de quienes he de tratar; ni me hallo deudor a los vnos, ni espero me devan los otros; la verdad es la que dicta, yo quien escreve: fuyas son las raçones, mias las letras; por esto no soy digno de acusacion, ni de alabança; su va esta religiosa igualdad (yamas alterada en mis escritos) al desagravio, ó desobligacion, de los que llegaren a leerme quejosos, ó agradecidos: bien, que la variedad de los sucesos y de los juycios (aquellos sirven de ocasion) facilmente darà a entender como no callo el error, ó alabança de ningunos.

Manifico
a todos los
de quienes
se scrive.

Quien retrata, tan fielmente deve pintar el defecto,

feto, como la perfección; tan poco el severo espíritu de la historia, puede guardar decoro a la iniquidad; empero si siempre uviesemos de escribir acciones serenas, justas y apacibles, mas les dejaremos a los venideros embidia que advertimiēto; no solo sirven a la Republica las obras heroicas; el pregon que acompaña al delincente tambien es documento saludable, porque el bulgo entediēdo rudamēte de las cosas, mas se persuade del temor del castigo, que se eleva a la esperāça del premio. Yo quisiera haver escrito en los tiempos de gloria, mas pues q̄ la Fortuna, dejandole a otros para escribir los gratifimos triunfos de los Cesares, me ha traído a referir adversidades, ficciones trabajos, y muertes; en fin vna guerra como civil, y sus efectos lamētables; todavia, yo procuraré cōtarala posteridad estos grādes acōtecimiētos de la edad presente, cō tārā claridad, cuydado y observaciō, q̄ aūq̄ la materia sea triste, pueda igualar su ejēplo cō las mas agradables, y provechosas.

Tuvo la guerra presente de España, y Frācia, no pequeños, ni ocultos motivos: publicos ya en los papeles, y mas en las acciones de entrābas Coronas; però sin duda yo avré de contar por el mas urgente: el grā valor de vna y otra Naciō, q̄ no caviedo en los terminos de lēplança, desde los siglos de sus pasados Reyes hasta nuestros dias, resultò algunas veces ē sobervias y escādolos; ayudarōse del interez (emulos de la gloria, ó del dominio) que es el espíritu viviente en las venas del estado, y ministrando la vecindad, en que la naturaleza puso estas dos famosas Provincias, muchas

Guerra de España, y Frācia, ocasiō de todos movimientos.



Historia de

ocasiones de discordia, esto mesmo que devia fer-
vir a la amistad y alianza, era lo sobre que se fun-
dava la queja, ò injuria. de tal fuerte que ni la cõ-
formidad de religiõ, ni los vinculos de la sãgre, ni
la bõdad y virtud de los Principes, fuè bastãte para
cõformar sus animos, ni los de sus ministros, aũ
cõtra el clamor universal de los Vasallos, q̃ ò me-
nos informados de los resẽmiẽtos, ò menos sãsi-
bles en ellos, públicamẽte pedia, y deseava la paz.

Propusieron con guilla por medio de la guer-
ra, persuadidos de otros ejemplos, y despues de
varios casos, con que cada vno ofendia la misma
justificaciõ, que mostrava querer defender; comẽ-
çò a temblar Europa de los estruendos y aparato
de armas, que hacian Españoles, y Franceses.

Mostraronse el año de seisçientos treinta y cin-
co las vanderas de Francia formidables a todo el
Payz bajo, fuè roto el Principe Tomaz de Sa-
boya, entraron Terllimon, sitiaron a Lovayna, ame-
nagaron Bruselas, y en Italia, enuestida Valẽ-
cia del Pò, y la Valtelina ocupada, con otros al-
gunos suceos favorables a Franceses; però no sin
descuento de los Españoles, que no con menos
dicha penetrarõ la Frãcia, ganarõ la Capela Xate-
let, Lãdrezy, y Corby, en la Picardia, desearõ Pariz,
desẽdierõ la misma Valẽcia sitiada, y poco despues
(desesperado de mayor empresa) se hicieron due-
ños de las Islas de S. Onerato, y S. Margarita.

Era ya voracissimo el fuego de la guerra, mas
encẽdido en los animos acomodados a toda rui-
na; asisteciẽdo el enojo en la contradiccion de los
suceos, uyo entonces el odio de arreyatar para si
las

Fuèlo El.
pañol y Fra
ces pide
quietud.

Rora del P.
Tomas.

Suceos hu
enos de El
pañol.



Las acciones que antes solo egecutava la ira. Continuoic (como externa) aquella inquietud por casi dos años, sin que los pueblos vecinos de España y Francia, llegasen a experimentar sus costosos movimientos, porque aunque se guardavan con el cuydado conveniente (segun lo deven hacer los que no quieren hallarse en el subito peligro) todavia de una, ni de otra parte se havia dado hasta aquel punto ocasion al escandalo. Alterose en fin el temperamento de todo el cuerpo de las dos Coronas, y començaron a padecer los efectos de su dolor sus miêmbros mas apartados.

Guerra en la raya de Francia.

Era aquel año Virrey de Navarra Don Francisco de Andia, y Iraçaval, Marques de Valparayso (hombre que jamas escusò de hacerse agradable a aquellos de quienes dependia) avia descubierto en platicas y escritos, en el animo de D. Gaspar de Gusman Conde Duque de Sanlucar (portentoso favorecido del Rey Catolico) cierto genero de contrariedad a la Corona Francesa, y acciones del Cardenal Armando Iuan de Piesis (dicho comunmête Rochelù) primer ministro también de aquel Reyno, y sobre todos valido de la Magestad Cristianissima; juzgò que el mejor camino de introducirse en la voluntad del Còde era facilitarle los medios de vengança. Negociò secretamente los empleos de las armas Españolas, y de improvisò bajò los Peryneos, seguido de algunos troços de gête mal armada, a q dudamos llamar exercito. Entendieronlo Frâceses, quando se hallava ya destruyendo, y ocupando Siburo, San Iuan de Luz, Socoa, y la Tapida, lugares

Entra Valparayso en la Garçona

Historia de

de la Gazcuña en la tierra, que llamã de Labort, que es aquella que yace de esta parte de los Pyrenos, y se termina a Poniente con el mar Cãtabrico. Era su poder del Valparaiso, mas proporcionado al descuido de aquella Provincia, q̃ no a sus fuerças; recogierõse los que se retiravan de la campaña, a Bayona (primer ciudad de la Gazcuña puesta al principio de las Landes) intentò ganarla por sorpresa, desvaneciõse su disignio, porque aviedose detenido antes en lo q̃ no tenia dificultad; faltò primero la ocasion, que el Marques se valiesse della. Bolviose en fin forçado de las prevenciones que ya hacian Franceses. Egecutolo pocos dias despues de su entrada, sin que de su empresa se luciese otro efeto, que haver llamado la guerra hazia aquella parte donde no convenia. Presidiò los puestos, obligando las armas de su Rey a mayores empeños. Esta diversion implacable (segun despues la acusò la experiencia) podremos contar por el primer paso, que diò España en su mesma ruina: porque della tomaron motivo todos los sucesos y accidentes, que poco tiempo despues, turbaron la serenidad del estado.

Crecia la oposicion de parte de Franceses, por cobrar sus lugares, y cada dia se reconocia mas en España, el yerro de averse los retenido. Intentaron enmendar el desorden pasado, y traçaron otro mayor para remediar el primero. Pareciò se devian dejar los puestos ocupados en Francia, y se obrò la retirada con tan poca atencion como la empresa. No ay caso monstruoso a los principios

Retrase el
campo Español.

pios, a que no sigan fines desordenados. Retiraronse los Españoles a tiempo que solo su eleccion podia obligarlos; dexado de la mesma fuerte que estavan las fortificaciones, que havian fabricado con gran peligro y dispendio; dejaron las provisiones, y viveres prevenidos para su mesma defensa; y lo que es mas, mucha parte de la artilleria cosa que por increyble a los Franceses, con temor goçavan de su vtilidad.

Desamparanse los puebllos ganados en Francia.

Pasò a delante la atencion, y deseo de vengança, con que el Conde Duque disponia inquietar y divertir el Rochelù en la paz interior de su Provincia, y de los intereses que mostrava en la guerra del Artuocz, y Lombardia.

Profuguese en España en interez de la guerra.

Juzgose que la Leuocata, postrer lugar del Leguadoc, ò por mas vecina a España, ò tambien por mas deseuidoado de las armas, podia ser proposito para la envestida; encargose la empresa a Don Henrique de Aragon, Duque de Cardona, y de Segorbe, entonces Virrey de Cataluña para que asistido del Conde Iuan Cerbellon, illustre soldado Milanès, con buena parte de infanteria y cavalleria, obrasen la interpresa, ò sitio (si fuese necesario) casi infaliblemente.

Jornada de Leuocata.

Fue sitiada Leuocata, porque la ocasion no diò lugar a que se apretase por terminos mas breves; y despues que (a juyzio de los Españoles) no podia resistirse, fuè socorrida por los de Narbona, y Tolosa, tan osadamente, que siendo los Catolicos acometidos en sus mesmos cuarteles, fueron rotos con gran perdida de gente, y no pequeña nota en la opinion.

Retiranse rotos los Españoles

Historia de

No tardó mucho el egercito Cristianissimo en dar vista a la Provincia de Guipuzcoa, gobernado por Henrique de Borbon Principe de Condé (hombre en todos tiempos mas esclarecido que afortunado) pasó los Linderos de la Francia con poderosa mano, que obedecian hasta veinte mil combatientes. Viendo España entonces las Lices de sangre, que ya la antigua paz, y deudo avian buelto de oro. Sitió a Fuente Rabia, plaza de opinion en la Cantabria; y despues de riguroso Ase-
dio, perdió la empresa, el poder, y los intentos, aviendola focorrido (contra toda esperança) los egercitos de Don Juan Alonso Henriquez de Cabrera, Almirante de Castilla, y de Don Pedro Fajardo de C. uñiga, y Requesenes Marques de los Véles, por la industria de Carlo Caraciolo Marques de Torrecusa su Mestre de Campo General.

En este estado se hallavan los negocios de la guerra interior de España, al fin del año de seiscientos treinta y ocho (el que entre todos pudo llamar dichoso aquella Monarquia) però aunque sus armas triunfassen vitoriosas, erales imposible poder cubrir y asegurar las Provincias distantes. Con esta ocasion la tuvieron Franceses el año siguiente de ocupar a viva fuerza el castillo de Salsas (dicha de los Geografos Salsule) y vltima plaza del Rey Catolico en el Condado de Rosellon; no pudo resistirse a la furia del contrario, que añadiendo al valor natural la injuria del suceso de Fuente Rabia, obrava en Salsas como desconfiado, y como valeroso. Ganóse en pocos dias, mostrando la fortuna (mas aquella vez) como no vinculó

Principe
de Condé
sobre Fuente
de Rabia.

Negocios
de las Mo-
narquias.

culò las vitorias a ninguna Nacion.

La vicarria Española contra el comun sentimiento de los Platicos (que no aconsejavan la guerra aquel año: eran ya los ultimos meses de seiscientos treinta y nueve) no se acomodó a sufrir un corto espacio ese lunar en el rostro de su Republica, sefimo a los ojos de los atrevidos, mucho mas q̄ a la consideracion de los cuerdos.

Armò grueso egercito el Rey Catolico, cuyo mãdo entregò a Felipe Espinola, Marques de los Valvaces, Comẽdador mayor de Castilla, q̄ poco antes avia dejado el reposo de su Republica Genova, en que tambien se avia empleado poco, despues de grandes ocupaciones de la guerra: es Felipe hijo de Ambrosio, discipulo de aquel gran Maestro, como se puede creer avrà faitado a la herencia de la sangre, y de la doctrina. Con esto juzgo llamarle dignissimo Capitan del Principe que quisiere servir.

Marques
Espinola
General
del Rey
Catolico.

La plaça fortificada nuevamente, governada por hombre experto, qual era Monsiur Espenan, a quien fuè encomendada su defensa, la façon del año estrañissima al manejo de las armas, el grueso del egercito Español, formado de gente mas lustrosa que robusta, todo junto fuè causa de que se dilatase el sitio, y de que las tropas Catolicas fuesen heridas de terribles enfermedades. Vvo en fin de rendirse la plaça, capitulando los Franceses briosamente: obtuvieron con todo, el castillo de Opoli, fuerça poco cõsiderable, y que por cosa sin nombre olvidaron, ò disimularon los Españoles. Ahora lo podremos advertir, no sin mysterio,

Monsiur Es
peran Go
vernador
de Leuo
cata.

por:

Historia de

porque parece que en averle dejado obediente a Francia, se denotò la posesion que su Rey conservava de toda aquella tierra, que poco despues la avia de llamar Señor.

Armada naval de Francia envióse a la Coruña.

*Acade y no
pudieron en
Fran i bo
los ay de por
re a pante?*

Casi en estos dias la Armada Naval del Cristianissimo, acargo de Henrique de Sordis, Arçobispo de Burdeos diò fondo en la Coruña, que pudiendo destruyr, se contentò con amenazar. Detuvo-se algunos; enbaraçada quicà en las muchas ocasiones, que se le ofrecian, ò de abrasar la armada Catolica, que se hallava en el puerto inferior a su numero, y fortuna (mandada de D. Lope de Hoces, que el año antes avia recebido incendio por el mesmo contrario) ò de escalar la plaza, que aunque bien guarnecida de soldados, no pudiera resistirse a vn daño grande, por falta de municiones. En medio desta duda se levantò un gran temporal contra el uso de naturaleza, cuyo braço pelecò por España, governado de la Divina Providencia, obligòla el viento furioso a que se recogiese en sus puertos con mayor espanto, que peligro. Reparóse, y saliò a navegar segunda vez la buelta de España, asombrò toda la costa de Biscaya, y desembarcando en las quatro Villas, arruynò Laredo, intentò Santander, abrasò sus Astilleros, y amenaçada nuevamente del tiempo aun mas que del enemigo, que ya salia a buscarla con la infelicissima flota de Don Antonio de Oquendo se boluiò a Francia poco rica de triunfos.

Ativa, yfa. le el de Burdeos segun da vez.

El Oquendo intenta buscar al Sordis.

La variedad desta guerra, diferente todos los años, fué causa que las tropas y exercitos del Rey
Cato-

Católico uviesen de rebolverse muchas veces de vnas Provincias en otras, conforme el enemigo mostrava querer acometerlas, y que a estos sus transitos, y pasages se siguiesen los robos, escandalos y insultos, que trae consigo la multitud, y libertad de los exercitos; en otras partes llegavan a ser con mas exceso insufribles, por la larga asistècia; de tal fuerte, que unos y otros pueblos no cesavan de gemir con el peso de la molestia en que los ponian sus armas proprias. Era de todas Cataluña, como la mas ocasionada, la mas afligida Provincia.

Pueblos Españoles oprimidos de exercitos. Cataluña mas que todo.

Avianse mostrado los Catalanes a los principios de la guerra con demasiada templança; primero tuvieron intentos de que se les fiasse la defensa de sus plaças: fundavano en su platica y valor, atentos a aquella maxima de naturaleza, de que cada uno sabe lo que basta para su conservacion; ofrecian no perdonar a gastos, ò contribuciones en beneficio de su Republica; aseguravan al Rey qualquiera invasion por aquella parte (equivavanse de que entre ellos se introduxiesen armas estrañas, juzgavan como Estrangeros los que no eran ellos mesmos) en fin pensavan, que en ofrecerlor así servian al Principe, y a la Patria.

Estado y proposiciones de Cataluña.

Hicose esta proposicion implaticable a los Consejos por algunos respetos, todos encaminados a la poca satisfacion, que se tenia de los Catalanes, de quienes el Rey conservava alguna memoria cerca de la entereça con que avia sido tratado el año de seiscientos treinta y dos, quando fuè a celebrar sus Cortes. Ayudavan esta po-

Motivos de defabrimiento en tre ministros.

Historia de

co digna recordacion las diligencias del Conde Duque humanamente ofendido de que la Nobleça Catalana, y buena parte de la Pleve se declarasen en favor del Almirante de Castilla, quando en Barcelona sucedieron las contiendas entre el mesmo Almirante, y Conde Duque. De otra parte Geronymo de Villanueva, Protonotario de Aragon, favorecido del Conde, tan poco dava calor a los negocios publicos del Principado, ó fuese lisonja a su dueño, q̄ reconocia desaficionado, ó vengança particular, a que le llevaba su proprio afeto.

Juzgandose el zelo sospechoso, seguíose naturalmente a la duda el desagrado, de modo que a un mesmo tiempo aquella atencion, que no se tuvo a su servicio, desobligó a los Catalanes de proseguille, y puso a los Ministros Reales, en cierto genero de desconfiança. Y si por entonces aquellos no justificaron su intencion afetuosa y sencilla, estos no dejaron por lo menos de medir y observar sus fuerças para lo venidero.

En esta opinion estavan las cosas publicas del Principado, quando llegó la nueva de que Franceses avian ocupado a Salsas; pedia la necesidad prontissimo remedio, y no se hallavan en Castilla todos los medios proporcionados a la guerra. Pareció que esta ocasion avria de ser la piedra de Toque, donde se daria a conocer la fineça de Cataluña, porque de su perdida, ó de su ganancia siempre sacavan conveniencia; y ayudandose de ellos como de buenos vasallos, y dandoles por otra parte causa a que templasen su orgullo, abatiendo
sus

sus fuerças, si acaso fuesen ellos los que pretendia averiguar alguna sospecha. Con esta ocasion concedieron una como igualdad con el Espinola, en el mando de la empresa, al Virrey de Cataluña; era en este tiempo Don Dalmau de Queralt, Conde de Santa Coloma, que algunos años antes fue reputado por atentissimo Republico, y como tal querido de su Pueblo.

Intervenció
en el mando
al S. Colo-
ma.

Con esta eleccion se conseguieron afaz particulares servicios, porque los Catalanes, ò ya olvidados del primer desprecio, ò solicitados por la industria del Conde, ò tambien, porque las quejas de los Príncipes en los hombres no duran mas de lo que ellos mismos se lo permiten; acudieron vivamente a la ocasion con grueso numero de Vasallos, y copiosissima provision de viveres; cuenta se este por el mas abundante egercito, que España formò dentro de si, cuya prosperidad se fundò sobre la industria de los Catalanes.

Concurrieron al servicio de Salsas grande parte de la Nobleça, y mucha de la Plevé: los mesmos Castellanos, sin atencion a los estremos del Principado, estiman en treinta mil plaças las que pagò, y mantuvo Cataluña, en los siete meses que durò el sitio; haciendo repetidas levadas de infanteria, y continuas conducciones de gastadores, para manejo, y fortificacion del egercito.

Servicio
del Princi-
pado ex
Salsas.

Tanto fuè el caudal con q̄ entrò en la empresa, y cõ la mesma proporciõ q̄ ayudò al numero servió tambien al peligro. Hallayanse en el fin de la guerra

guerra

I. Historia de

guerra por todas sus Provincias muchos huérfanos y huérfanas, cuyos padres, y esposos, avian servido al alimento de aquella bestia insaciable, que se sustentaba en la sangre de los humanos; sus llantos y clamores cargavan sobre su afligida Republica, que lastimada de ellos, tuvo poco lugar de alegrarse con los vivas del triunfo; que indivisiblemente goçava Castilla, como si solo ella uviese merecido el aplauso.

Espera el Premio.

Los Catalanes poco acostumbrados (en la edad presente) al servicio militar de sus Principes juzgavã por de singular fineça sus empleos, q̃ sin duda parecieran grandes, aun en las Naciones mas belicofas y opulentas. Con esta aprecio esperavan atentissimamente los premios, y gratificaciones, por ser cosa natural, que el merito engendre la esperança. Y si quantos despues llegaron a publicar los servicios de aquella Nacion, los acordaron antes de la queja, no les faltará el consuelo a tiempo que se escusara la desconfiança; empero, ò fuese que los ministros, a cuyo cargo estaban estas informaciones, tardasen en hacerlas al Rey, ò que juzgando diferentemente de la accion, contasen la deuda por de menor calidad; ò que tambien (como sucede en las Cortes) aquel espediente no hallase en los animos la saçon y fuerza, que las mas veces falta en los negocios agenos (como si el pagar servicios, y obligaciones no fuese el mas proprio negocio de los Reyes) y se determinase para otro tiempo, el premio de aquella gente. Dicen ellos (y la verdad lo confirma) que no solamente tardaron las mercedes y

Descuido de los Ministros reales.

gracias, però que ni un ligero, ó vno agradecimiento de sus aciertos, reconocieron y amas; y sin duda, sino se les negò con artificio, la fuerte que ya lo yva encaminando a otros fines, ordenò, que el desprecio de los mayores, disimulase aquella grande obligacion; esta experiencia bolviò a despertar en ellos, sino un arrepentimiento de lo pasado, un propósito de no tentar con nuevos meritos, segunda vez la Fortuna: assi fuè comun el interior descontento introducido en el animo de todos. Si llegasen a conocer los Príncipes, que baratadamente compran la aficion de los Vasallos, y lo mucho que vale el aplauso uniuersal de las gètes, ninguno llegara a ser remiso, quanto y más a parecer ingrato.

Desconfue
lo de Cata-
lanes.

No se juzgavan todavia, por acabadas las cosas de Francia con la recuperacion de Salsas, porque aun despues de su cobro, quedava la guerra en el mesmo estado que antes de perdida; su victoria, tambien avia dado ocasion a mayores pensamientos en el Conde Duque, que ya entòces juzgava por corta felicidad, solo la conservacion de su Imperio; el invierno riguroso, la gente fatigada, y enferma del trabajo de la campaña, vivamente pedia lugar de cura y descanso; las conveniencias no permitian se apartasen tanto las armas, que las tropas fuesen reducidas a Castilla; ni su gran desmayo dava tiempo para que se pudiese pensar el modo de acomodarlas.

En esta consideracion ordenaron el Espinola, y Santa Coloma, que guarnecidas las plaças de la frontera, conforme pedian las ocasiones presentes

Guarnesi-
ones y cu-
arteles.

Historia de

2
fentes, lo restante del egercito se repartiése por el Payz en varios cuarteles, segun la capacidad de los Pueblos. Salio esta resolucion molestissima a los Catalanes, que avian sufrido el pasado hospedage con gran paciencia, esperádo, que con la mejora de las armas Catolicas, saldrian de gran epresion, aliviandose de las milicias, que tantos años avian agaçajado, contra su natural, y perturbacion de sus fueros. Empero viendo: que nuevamente se començavan a acomodar, para proseguir la guerra, no se hallava entre ellos hombre alguno, que contemplança supiese llevar a quel accidente, a que tan poco ninguno podria resistir.

Cumpliose en fin la desposicion de los Cabos, y los Catalanes, que ya obedecian antes rabiosos, que atentos, asentaron mas este peso por nueva partida, en el gran memorial de sus agravios.

Pasó a delante el daño, porque hallandose las rentas Reales en sumo aprieto, procedido del continuado dispendio de la guerra; seguiose que los socorros ordinarios de los soldados no corriesen entonces con aquella igualdad y concierto, que pide la infalible necesidad de los egercitos. Era fuerza que a la falta comun en que se hallavan todos se seguiese nueva inquietud, y discordia; que aviendo tomado tantas veces motivo en la ambicion y demasia, no era mucho, que entonces se ocasionase en la miseria y hambre de la gente. Llegavan estas noticias a Barcelona, y a los Cabos, y al principio no parecieron otra cosa, que alguno de aquellas ordinarias contiendas entre

soldados y Payçanos; achaque, para que ninguna prudencia halló remedio.

Crecian cada instante las cartas y las quejas, ya de los ministros de la Provincia, ya de los soldados del egercito. Quejavanse estos primidos de su continua miseria, juzgando por excesivo trabajo el que padeciã quando los embiavan al descanso; acusavan la dureça de sus patrones, y aun su sobervia; que los tratavan como esclavos, no como compañeros; justificavan su causa con que no pedian mas de lo licito (su gran aprieto podrã ser les hiciese parecer corta qualquiera demostracion officiosa.) Aquellos se quejavan de la insolencia militar, representavan su codicia y trato violentissimo, hacian memoria del sufrimiento pasado, decian que su pobreza, y no su impaciencia lo rehusava, que ellos acudian aun con mas de lo posible; però que la ingratitude y livertad de los huespedes ahogava todos los medios de su iudustria.

Oyanse los clamores de vnos y otros, que esto parecia entonces lo mas que se podia hacer por ellos; y en medio de las dudas y quejas, ninguna cosa se advertia competente a la templança, sino era el mostrarles lastima a cada vno; que este es el mas facil remedio para aplicar a aquellas cosas, que no tienen remedio.

El de Santa Coloma combatido, a un mesmo tiempo, de zelo del servicio de su Rey, y de compasion de sus naturales; inclinava diferente-mente el animo, segun lo llevaba la fuerça de la raçon; algunas veces reprehendia los ex-

Historia de

cesos y libertad de la soldadesca, y otras se convertia contra los mismos moradores; però los Catalanes zelosos de entender, que en su coracon tuviesen lugar otros respetos, que los que devia a la conservacion de su Patria, y creyendo tambien, que su fortuna crecia con las ruinas de la Republica, por instantes mudavan en aborrecimiento la primera aficion, que le tenían.

Aborrecen
lo suyos

El Espinola
delatien
de al util de
los Catalanes.

El Espinola procurava la conservacion de su exercito, juzgando que a su oficio no tocava arbitrar los medios del descanso y sosiego del Principado (propria fatiga al espiritu del Santa Coloma) y persuadido de algunos hombres mas plasticos que amantes de la Nacion Catalana (y entre ellos de Don Iuan de Benavides y de Lacerda Veedor general de la Provincia) disponia a este tiempo en gracia de la hacienda Real un gran negocio, a que mejor pudieramos llamar Mina secreta, que despues aruindò la paz comun de Cataluña.

Secreto del
Espinola.

Tratóse por algunos dias aquella negociacion en consultas y papeles secretifimos; era de hermosa apariencia en orden a la utilidad del Principe; y comprehendia interiormente riesgos a la Republica (como despues lo dieron a conocer sus efectos) las conveniencias agradables no hicieron lugar a que se penetrase con la còsideracion hasta el peligro; assi en corto espacio de tiempo se pensò, se consultò, se aprobò y caminò a su egecucion.

Ayia el Espinola manejado los exercitos de

de Milan , teniamas conocimiento de la gran sustancia y fertilidad de aquella tierra , de lo que alcançava de la cortedad, ó opulencia de los Catalanes; y de tal fuerte se llevò (y dejò llevar) lisonjeado de aquel pensamiento , que asen-
 tò consigo y los otros , podria conseguir, que la Provincia acudiese a mantener el exercito Catolico, como lo hacen los gruesísimos Pueblos de la Lombardia; assi aviendo alcançado la permission, y aun el agradecimiento del Rey, sin otra prevencion , ó diligencia, facilitando la ley en el ejemplo, y fortificandola (a su parecer insuperable mente) en las mesmas Armas, que le obedecian, despachò con prontitud ordenes a los Pueblos, y cuarteles para que sirviesen con el socorro ordinario a las Tropas de su alojamiento; señaló bocas a los oficiales y soldados, cantidades de forrages a la cavalleria, separò los cuarteles al Trein y bagajes; en fin distribuyendo los despachos conforme la ciencia militar, si el no faltàra a la templança, como no faltò a la disciplina, no pudieramos negar, que avia hecho un gran servicio a su Señor.

Ordena el
Espinola las
contribucio-
nes.

Acudieron a embaraçar este primer efeto, las universidades, donde primero llegó el aviso; empero el Espinola, por moderar su queja, las diò a entender, que ni su intencion, ni la del Rey era obligarles a que diesen mas a los soldados, de lo que davan de antes; que era solo arbitrarles vn medio, que sirviese como de tasa a su codicia dellos, y de moderacion a la liberali-

Quejase los
Pueblos, y
los fatisia-
ce.

Historia de

dad de los Pueblos; que no se hacia mas de mudar el nombre, llamando contribucion a lo que primero se pudo llamar cortecia; que la estrecheça de los tiempos presentes no dava lugar, que el Rey dejase de valerse de tan buenos vasallos; que el beneficio de aquellas armas era mas proprio de Cataluña que de Castilla, pues se oponian a la invasion de sus enemigos; que el soldado hace, al labrador arar, y recojer seguro; no menòs el labrador deve hacer que el soldado pelee satisfecho; que el tiempo del servicio seria cortissimo; que apenas conocerian el peso, quando ya se le quitarian del hombro: que la necesidad era tan grande, que por fuerça les avria de tocar alguna parte; que quando es inmensa la carga, muchos braços la facilitan y hacen ligera; finalmente, que la voluntad de los Reyes (y con la raxon a las espaldas) siempre es digna de obediencia.

Assi pensò persuadirlos el Marques, però ningun advertimiento, ò dulçura fuè capaz de templar el enojo y rabia de aquella gente en la proposicion señalada, y mucho mas quando ultimamente lo escuchavan como precepto.

Publicò su
enojo los
Catalanes.

Rompieron con furia y desorden en desconcertadas palabras, y algunos hechos de mayor desconcierto; entonces hacian larguissima lista de sus progresos y servicios, celebravan sus obras, exageravã su paciència; luego cotejavã los meritos cõ las mercedes, y toda esta cuenta venia a parar en endurecerse mas è su propósito; los mas atetos
cla-

clamavan la libertad de sus privilegios, rebolvian todas las historias antiguas, mostravan claramente la gloria con que sus pasados havian alcanzado, cuanta honra oy perdian con vituperio sus descendientes. Algunos con mas artificio, que zelo, davan como vn cierto genero, de queja contra la liberalidad de los Reyes antiguos, que tan ricos los avian dejado de fueros, cuya religiosa defensa, ya les costava tanta injuria, y peligro.

Los soldados, gente por su naturaleza, licenciosa, fortalecidos en la permission, no avia insulto, que no hallasen licito; discorrian libremente por la campaña (sin diferenciarla del Payz contrario) desperdiciando los frutos, robando los ganados, oprimiendo los lugares; otros dentro de su proprio hospedaje, violentando las leyes del agaçajo, osavan a desmentir la mesma cortecia de la naturaleza. Vnos se atrevian a la hacienda, disipandola; otros a la vida, haciendo contra ella; y muchos fulminavan atrozmente contra la honra del que los sustentava, y servia. Toda la fatigada Cataluña, representava un lamentable teatro de miserias y escandalos, tan execrables a la consideracion de los Cristianos, como a la de los Polyticos.

Disculpavase cada qual con la aflicion de la hambre, que el egercito padecia comunmente, como si los delitos, y desordenes fuesen medios proporcionados para alcanzar la prosperidad. El natural aprieto, a que nos

Defembol-
tura escan-
dalosa de
soldados.

Historia de

reduce la miseria humana, casi no ay accion que nos evite; empero de tal fuerte nos devemos valer desta infelicissima libertad, que no nos hagan parecer brutos, esas mesmas pasiones que nos hacen parecer hombres.

Los que mandavan las tropas Reales, fatigados de la mesma falta; ò de la mesma ambicion, ni enmendavā los soldados, ni davan satisfacion a los Payçanos (gran culpa de los que tienen egeritos a su cargo, permitir todo la libertad de que pretende valerse la juventud, y descuello de los que figueu la guerra) bien es verdad, que la militia afligida està incapaz de ninguna disciplina: el descuydo destes, ò su artificioso silencio despertava mas las quejas de todo el Principado, y en pocos dias (aunque asentado sobre muchos casos) ocupò la discordia de tal fuerte los animos de los naturales, que ya ninguno buscava el remedio, sino la vengança.

Deja el Espinola el gobierno de las armas, y se fue de el S. Coloma.

A este tiempo el Espinola llamado de mayores ocupaciones (ò de su mayor dicha) avia dejado el regimen de las armas; suerte es, y no injuria de poner la espada enflaquecida, para que se rompa en manos del segundo diestro, que la coge ambicioso; vniasse todo el mando en el Santa Coloma, que apropiandose mas en el patrocinio de los soldados, al mesmo tiempo que se afirmava en el baston de General, resbalava en la silla de Virrey; tan contrario conceto avian formado de su zelo ya los naturales.

Entendia se exteriormente (y no sin buenos fundamentos) que este modo de gobierno podria ser el

el mas suave a la Provincia, porque llevando el egercito a las manos de su natural, no podria aver la ocasion de queja, que pudiera trayendo el Principado al gobierno del Estrangero. Però esto mesmo era en el Santa Coloma, un nuevo estudio que le desvelava en hacerse mas agradable a los soldados, que a los Payçanos, temiendo podrian decir ellos, que su coraçon era solo de sus patricios. Los Catalanes cõ el mesmo temor observavan diferente a tencion en el Santa Coloma para las materias del egercito, que para la conservacion de la Provincia; y a la verdad el deseava satisfacer los forasteros, llevado de la raçon que enseña, cuan importante es a los hombres grandes el aplauso, y gracia de las armas, que tantas veces en el mundo, no solo han hecho famosos algunos en su mesma esfera, sino que los han subido hasta la Magestad del Imperio.

Esta cõsideraciõ por vètura le incitò a grãgear la gracia y voluntad de los soldados, ó porque juzgando la raçon mas de su parte, pretendia emplearse en su desagravio. Eran continuas las lastimas, que cada dia parecian por los Tribunales y Audiencias, repetidas por las voces, y plumas de Avogados en Barcelona, y confirmadas con llantos, y clamores de los pobres.

Publicavanse cadavez mas, y mayores delitos de la soldadesca escribianse procesos, facavanse manifestos, ofrecian se memoriales, hablaban se en las plaças, morejavan se en las conversaciones, y acusavan se desde los pulpitos. Todo el escandalo y descontento de los Nobles y Pleveos, te-

Miseria es
mun de la
provincia.

Historia de

nia por objeto la opresion de su patria; otras veces las exequias, y lutos tristisimos davan testimonio de muertes, y defastres continuos. Fue entre todas, profundamente sentida la de Don Anton Fluvia, a quien avian abrasado en un castillo fuyo, algunas tropas de cavalleria Napolitana, acargo de los Espataforas; bien que entre los Españoles y Catalanes uvo gran diferencia en contar los principios del caso, refiriendole cada qual como mas se acomodava a su raçon. Mas no era este solo el delito escandaloso; muchos y varios se referian; donde podemos pensar, que ni en todos los vnos fueron culpados, ò inocentes los otros: mas antes, que, como entre ellos sembrò el odio el fertilissimo, grano de su discordia, tales se podian esperar las cosechas, de turbacion y desconuelo universal.

Muerte de
D. Anton
Fluvia.

Entra è nu
evos cuida-
dos el S. Co
3oma.

Miravalo ya, con recelo de mayor daño, el Santa Coloma, y pensando evitar muchas ocasiones al defabrimiento de los naturales, tuvo por cosa conveniente, que las quejas comunes de los soldados, no corriesen con el estylo de la Curia punitiva, juzgando, segun la experiencia, que muchas de las acusaciones eran falsas, y que de las verdaderas, no seria conveniente vivir escrita la memoria de tan torpes acontecimientos; persuadido desse discurso, mandò, por el Dotor Miguel Iuan Magarola, que ninguno de los Abogados de Barcelona, pudiese asistir a las causas ordinarias de Paycanos, contra soldados. Fue esta la cosa mas sensible para los afligidos, pues

es verdad, que el ultimo desconfuelo del miserable es quitarle hasta la voz para pedir el remedio. Al rigor deste mandamiento, comenzaron a esforçar las voces los quejosos, como sucede al agua, q̄ detenida por algun espacio, reviehta por otra parte; ò sale por aquella con mayor impetu.

Vanas salian, y contrarias las diligencias encaminadas a la salud publica; vivian todos los Pueblos en temor, y avorrecimiento de los soldados estremecidos con el incendio del Fluvia. Corria fama en Santa Coloma de Farnes (lugar del Vizconde de Ioc) que el Tercio de Don Leonardo Moles, caminava a destruyrle, porque entonces entre el hospedaje, y la ruina no avia ninguna diferencia; si bien ellos propriamente temian, que los Napolitanos pretendiesen vengarse (como amenaçavan) de los agravios, recibidos en otro Pueblo vecino. Procurò el Vizconde en Barcelona desviar el peligro de los fuyos, però no pudo alcançar otro medio, que averse embiado contra el mesmo lugar un Aguacil Real dicho Monredon (es en Cataluña este officio de mayor estimacion y dignidad, que en Castilla) era el hombre de naturaleza assaz acomodada a su intento, sobervio y aspero. Llegò publicando amenaças; pretendiò culpar y castigar sin reservar ninguno; siendo la primera parte de su prevenido castigo, alojar en la Villa todo el Tercio del Moles; advertidos pues de su nojo, los moradores por la experiencia de otras demasias, comenzaron a dejar el lugar, retirandose a la Iglesia. Desesperose el

Monredon
despachado
contra
Farnes.

Mon;

Historia de

Monredon reconociendo como los vecinos yvã escapandose de sus manos; y mandò publicamente fuesen quemadas las casas, que sus moradores desamparafen. A este terrible mandamiento se opuso alguno (que los Catalanes afirman ser forastero) y aunque natural, ni por eso olvidado como indigno; pero el arrebatado de su furor, le disparò una pistola a los pechos. Sus criados, y otros que le seguian, imitando la barbaridad de su dueño, como a la scña militar, oyendola, se arrojaron a envestir la Plevè descuydada y temerosa; travòse la pendencia entre estos y aquellos, con muerte, y sangre de alguuos naturales. Engrosòse su numero (ya con mayores intentos que la defensa) retiròse el Monredon a una casa donde pensò escaparse; cercaronse la los ofendidos, y pegandola fuego, ni el partido de la confesion que pedia quisieron concederle.

Muerte de
Montedon

La nueva deste suceso prosiguiò en irritar, y rebolver el animo de los Reales, dandole al Santa Coloma desde aquel punto mas cuydado las cosas, como aquel, que ya tocava cõ las manos, lo que hasta entonces mirava como desde lejos el discurso. Embiò contra el Pueblo uno de sus Oidores, a cuyas lentissimas diligencias se consiguió la entrada en la Villa por los soldados de Moles, y despues su ruina; fueron quemadas y derrivadas poco menos de ducientas casas. No perdonò su furia a la Iglesia consagrada a Dios, como ya dicen se avia atrevido en el incendio lamentable de Rio de arenas; ò fuese sacrilega malicia de algun Herege disimulado en

Incendio de
Estres.

el exercito Catolico, ò inevitable peligro de los que se trae consigo la guerra, digno siempre de lagrimas; y que yo llego a escribir con moderacion, segun lo que he visto, y oido, por no escandalizar la memoria del que leyere, con la recordacion deste abominable suceso; tan poco es mi proposito ofender el nombre, ó justificacion de los que en ello se dice han tenido parte; quede la verdad sin injuria, y sin mancha la inocencia, y defengañe el tiempo a la posteridad, ya que nosotros padecemos la du:la.

Contenia el campo Catolico de mas de los Tercios Españoles, algunos Regimientos de Naciones E:angeras, venidos de Napoles, Modena, y Irlanda; los quales no solo cumplidamente cõstan, de hõbres naturales, mas antes entre ellos se introducen siempre muchos de Provincias, y Religiones diversas; los trages, lengua, y costumbres diferentes de los Españoles, no tanto (para con la gente comun) los hacia reputar por estraños en la Patria, sino tambien en la ley; este error platicado en el vulgò (que de su parte dellos, alguna vez se ayudava con demonstraciones escandalosas) vino a estenderse de tal suerte, que casi todos eran tenidos por Hereges, y contrarios de la Iglesia. Miravan con estos ojos los Catalanes sus demasias, contando como delitos muchas ligereças, y apariencias dignas de desprecio, en que no uvieran reparado los ojos acostumbra:dos a mirar, la desemboltura de los exercitos.

Avia el Santa Coloma dado cuenta por muchas veces a el Rey, de la turbacion de aquella

Pro-

Soldados
del campo
Catolico te
nidos por
Hereges.

Historia de

Provincia; avia significado sus quejas, ofreciendo uno de dos medios para moderarla; eran, ò aliviar los moradores de los alojamientos, y contribuciones, a que no se acomodavan, y no podian llevar; ò tambien que las tropas se engrosasen a tal numero, que los soldados fuesen superiores a los naturales, porque su temor los tuviese obedientes.

Proposición
del S. Ca-
lenga.

No dejò de causar novedad en los Ministros del Rey Catolico el estylo del Santa Coloma; algunos llegaron a presumir que representava el segundo remedio, porque considerandole extraño y imposible, su dificultad los obligase a usar del primero, que era sin falta el mas conforme a su desseo.

El Espinola tambien, al lado del Conde Duque, le hacia entender que su industria avia ya facilitado todas las dudas del Payz: y que el Santa Coloma las bolvia a platicar, porque se conociese que en todas las acciones, y fineças del Principado tenia parte; llevados deste discurso, y siempre con incredulidad de su mayor daño, le respondian, sin determinar el fin de las cosas, antes con modos y palabras generales, llenas de duda, ò artificio, llegavan (quando mucho) a decirle, castigase los culpados sin excepciõ de dignidad, ò fuero; que averiguase los delitos, por juezes desapasionados; dejavanle en mayor confusion las respuestas, que su mesma duda.

Responde-
sele con ar-
tificio.

Entonces los Deputados de la Provincia, persuadidos de su zelo y obligaciones, con acuerdo de los mas platicos en la Republica entendierõ, que

que por razón de su oficio les tocava acudir por la generalidad oprimida de diferentes excelsos. Ofreciose por parte del Principado delante el Virrey el Deputado militar Francisco de Tamarit voz de la Nobleça Catalana; representò las ofensas y opresiones recebidas, pidió el remedio, protestó por los daños comunes, y con brio no desigual al comedimiento, enseñó (como desde lejos) algunas misteriosas razones , que todas se aplicavan a mostrar la gran autoridad de la union y poder publico.

Acude Tamarita los daños en nombre de la Republica.

Reciviole el Santa Coloma con severidad, respondió gravemente; y poco despues aumento su turbacion la segunda embajada de Barcelona; una y otra encaminada a un mismo fin, fundadas ambas en unas mesmas quejas, adornadas con las proprias razones, y ministradas de un semejante espíritu.

La ciudad hace el mismo oficio.

Creció con la ocasion su desplacer, y juzgando que si desde los principios no cortava las rayces a aquella planta de la libertad, que ya temia nacida, podria ser despues durissima de arrancar, y cuya sombra causaria abrigo a una miserable sedicion en la patria; resolvió mandar a la prision (ejecutándolo luego) al Deputado Tamarit como persona principal en el Magistrado; y por la ciudad a Francisco de Vergos, y Leonardo Serra, entrambos votos del Consejo de Ciento; y que contra el Deputado Eclesiastico procediesen los jueces del Breve Apostolico impetrado a este fin: porque la riguridad usada con los mayores, escusase el castigo de los pequeños.

Prision del Deputado y Consejeros.

Historia de

Sientelo el
Principado

Sintiolo interiormente la ciudad, aunque sin voces, que las mas veces el silencio suele ser efeto del mayor dolor. Qualquiera guardava en su animo la afrenta de su Republica, como si el solo fuese el ofendido, proponiendo consigo mesmo el desagravio comū; que, porque le descavan igual a la injuria, ninguno se determinava a vengarse por si solo.

La ciudad
le está
do cada

Dió el Santa Coloma aviso a el Rey de la demostracion hecha en Barcelona, y no sin vanidad de lo obrado, decia del silencio, en que la ciudad se hallava a vista de su resolucion, y como ya ninguno osaria a declararse en favor de la Republica; que procedia en formar el proceso, y averiguar la culpa; que el castigo podria quedarle al arbitrio Real. Llegò a entender, que en esta accion cobrava todo el credito, dudoso al juycio de los otros ministros, que no le podrian arguir floxedad alguna, que no satisficiese la deliberacion de haver castigado los mas poderosos: en fin, esta diligencia en su animo fuè mas sacrificada a la lisonja, que a la equidad. No dejò de agradecerfela el Rey, ordenándole, que unos y otros

Ord. Real.

Reos, fuesen reducidos a prision aspera, mientras se pensava el castigo conveniente, ò se pasavan al castillo del Perpiñan. Satisficose su mandamiento, bolviendo a renovar entonces la Provincia, las antiguas llagas de su afrenta; y como desde el coraçon se comunica la vida, ò la muerte, a las mas partes del cuerpo, assi desde Barcelona, como coraçon del Principado, se derivava el veneno de la injuria por todas sus Regiones, en cartas y avisos

con

con tanta prontitud, que en breves dias el animo de todos parecia governado de una sola passion.

Estiman los Catalanes notablemente sus Magistrados, y sobre todos, aquellos que representan la autoridad suprema de la Republica (como los Romanos ya sus Ditadores) no podian mirar sin lagrimas sus mayores arrastrando los yerros, en que los oprimia la violencia de su Señor; lloravan su libertad como perdida, y todos temian el castigo a proporcion de su fortuna; encendiafe con cada accion el mortal odio contra la persona del Virrey; entendian que la gracia comun lo avia sobido a la dignidad; quanto mas lo juzgavan obligado, tanto mas ingrato les parecia; miravanle con ceño de parricida, y todo su pensamiento se empleava en como les seria posible arrojar de su gobierno aquel hombre, que tan mal avia usado de sus aplausos.

Llanto publico.

Este vivifimo deseo de vengança resultaron miserables efetos en toda Cataluña, porque siendo ya comun el odio entre naturales y soldados; ninguno buscava otra raçon para dañar al contrario, que el ser destos, ó aquellos. Llegavase el tiempo de disponer las cosas de la guerra aquel año y las tropas se començavan a rebolver en sus cuarteles para marchar donde les era señalado; però los Catalanes, que ya pensavan eran publicos sus propositos, mostravan temerlas como enemigas. De la mesma fuerte los soldados, sin aguardar otra averiguacion mas del temor de los naturales, los ofendian y robavan sin piedad alguna.

Enciendese la ira.

Mar-

Historia de

Marchavan las Compañias, de unos lugares a otros, y salian a recevillas, armados los Payçanos, como a gente contraria; en otras partes los agaçajavan feamente, contra las leyes naturales, y (como en la casa de Thiestes) desde la mesa pasavan a la sepultura; unos Pueblos pagavan tal vez la insolencia de otros, con incendios, muertes y vituperios; corrian por todo el Payz rios de sangre; cuyo movimiento no obedecia a ningun poder, ò industria. Bien procurava el Santa Coloma impedir los excesos, aunque no sabia de todos (esta es la primera calamidad, que padecen los males de la Republica) empero no se hallava medicina de tan fuerte virtud, que templase el poder de la malicia comun; y los accidentes llevados de la violencia de otros venian a hacer una sucesion de desastres, como cosa natural y infalible.

Hallome agora obligado a dar alguna noticia de Cataluña (para que mejor se entienda lo que avrè de decir despues, tocando en sus antiguedades) del natural y costumbres de sus moradores, y otras cosas que pertencen a mi historia; todo procurarè hacer en cortissima digresion. No ofenda mi brevedad la grandeça desta Provincia, ni mi juycio embarace la noticia de los mas bien informados; bien que yo en procurar las certifi-
mas (de lo que no vi) he cumplido con mi obligacion, y quicá con mi deseo.

Es Cataluña la Provincia mas Oriental de España; puesta por los Romanos en la Citirior; despues en la Tarraconense, nombre derivado a su

Diferencia
de Cataluña

ter-

tercera parte de la antigua ciudad de Tarragona, famosa en aquellas edades, y en esta celebre por sus militares acontecimientos. De los Pueblos Celtas, ò Celtiberos, fuè llamamada Celtiberia; però en siglos mas proximos entre Godos, y Alanos, que la ocuparon, mudò el primero nombre, llamandose de las naciones dominantes Gocia Alania, ò Gocia Alonia, y agora Catalonia, ò Caraluña, obediendo a los tiempos en la variedad de los nombres como en la del Imperio.

Tiene a Levante la Galia dicha Narbonense, de quien la dividen los Pyrinco's famosos montes de Europa, q̄ unos denominan de Pyr, voz Griega, que significa fuego, y le fuè aplicada por su memorable incendio; otros de un antiguo Rey en España llamado Pyrrhos. A Poniente confina con Aragõ, y parte de Valêeia; apartalos en ciertos lugares el Rio Ebro, però en otros pasan allè de sus aguas algunos Pueblos de Cataluña; por el Setentrion la toca Navarra, y el Bearne, y se acaba en el mar Mediterraneo por el lado que mira a Mediodia. Dividefe to da la tierra en cinco Provincias diferentes, que algunas dellas tuvieron diferente Señorío, las mas celebres son Cataluña, de quien avemos dicho; Rosellon llamado Rhufino; Cerdania, que es la antigua Sardonum; despues Conflent, y Empurdan. Agora se comprehenden todas en el Condado de Barcelona, cuyo estado, segun las historias, tuvo principio en Luduvico Pio hijo de Carlo Magno, año del Señor 814, si bien aquella Ciudad con algunas

Historia de

otras de su dominio se cuentan entre las dudosas fundaciones de Hercules (ò Amilcar Barcino, como otros dicen) juntas sus Provincias hacen un Principado, siendoles comun a sus naturales, una lengua, un havito, y unas costumbres, en que se diferencian poco de los Narbonenses, ò Lenguaquos, de quienes se han derivado.

Natural de
los Catala-
nes.

Son los Catalanes (por la mayor parte) hombres de durissimo natural, sus palabras pocas, a que parece les inclina tambien su proprio lenguaje, cuyas clausulas y diciones son brevissimas; en las injurias muestran gran sentimiento, y por eso son inclinados a vengança; estimã mucho su honor, y su palabra; no menos su esencion, por lo que entre las mas naciones de España, son amantes de su libertad. La tierra abundante de asperças, ayuda y dispone su animo vengativo a terribles efectos, con pequeña ocasion; el quejoso, ò agraviado deja los Pueblos, y se entra a vivir en los bosques, donde en continuos asaltos fatigan los caminos; otros sin mas ocasion que su propria insolencia, siguen a estotros; estos y aquellos, se mantienen por la industria de sus insultos; llaman comunmente andar en trabajo àquel espacio de tiempo que gastan en este modo de vivir; como en señal de que le conocen por desconcierto; no es accion entre ellos reputada por afrentosa, antes al ofendido ayudan siempre sus deudos y amigos, algunos han tenido por cosa polytica fomentar sus parcialidades por hallarse poderosos en los acontecimientos civiles; con este motivo han cõservado siẽpre entre si los dos

famo-

Crigen de
los van. O-
leros.

famosos vandos de Nárros, y Cadeles, no menos celebrados, y dañosos a su Patria que los Gue-
 fos, y Gebelinos de Milan; los Pasos, y Medicis
 de Florencia; los Beamonteíes, y Agramontes
 de Navarra; y los Gamboynos, y Onafinos de la
 antigua Vizcaya.

Nárros
 Cadeles
 dos famo-
 sos.

Todavía se confervan en Cataluña aquellas di-
 ferentes voces bien que espantosamente unidas,
 y conformes en el fin de su defenfa; cosa afaz dig-
 na de notar, que fiendo ellos entre si tan varios en
 las opiniones, y sentimiento se ayan ajustado de
 tal suerte en un proposito, que yámas esta diver-
 sidad, y antigua contienda les dió ocasion de di-
 vidirse; buen ejemplo para enseñar, ò confundir
 el orgullo, y disparidad de otras naciones, en
 aquellas obras, cuyo acierto pende dela union de
 los animos.

Havitan los quejosos por los bofcajes, y espe-
 furas; y entre sus cuadrillas ay uno que gobierna,
 a quien obedecen los demas. Ya deste prenicio-
 so mando han salido para mejores empleos, Ro-
 que Guinarte, Pedraça, y algunos famosos Capi-
 tanes de Vandoleros; y ultimamente Don Pe-
 dro de Santa Cicilia, y Paz, Cavallero de nacion
 Mallorquin, hombre cuya vida hicieron nota-
 be en Europa las muertes de trecientas y vinte
 cinco personas, que por sus manos, ò industria hi-
 ço morir violentamente; caminando viente y
 cinco años tras la vengança de la injusta muer-
 te de un hermano. Ocupase estos tiempos
 Don Pedro firviendo al Rey Catolico en hon-
 rados puestos de la guerra, en que agora le

Hóbres ra-
 ros en esta
 vida inquit-
 oca.

dà al mundo satisfacion del escandalo pasado.

Havito de
los vando-
leros.

Es el hávito comun acomodado a su exercicio ; acompañanse siempre de arcabuces cortos, llamados pederñales, colgados de una ancha faja de cuero, que dicen charpa, atravesada desde el hombro al lado opuesto : los mas desprecian las espadas como cosa embaraçosa a sus caminos ; tan poco se acomodan a sombreros , mas en su lugar usan bonetes de estambre, listados de diferentes colores ; cosa que algunas veces traen como para señal, diferenciandose unos de otros por las listas ; visten larguissimas capas de xerga blanca, resistiendo gallardamente al trabajo, con que se reparan y disimulan : sus calçados son de cañamo tejido a que llaman sendallas ; usan poco el vino, y con agua sola de que se acompañan guardada en vasos rusticos , y algunos panes asperos que se llevan siempre pasados del cordel con que se ciñen, caminan , y se mantienen muchos dias , que gastan sin acudir a los Pueblos.

Los labradores , y gente del campo , a quien su exercicio en todas Provincias ha hecho llanos y pacificos, tambien son oprimidos desta costumbre, de tal suerte que vnos y otros, todos viven ocasionados a la vengança y discordia, por su natural, por su havitacion , y por el ejemplo. El uso antiguo facilitó tanto el escandalo comun , que replando el rigor de la justicia, ò por menos atenta, ò por menos poderosa, tacitamete permite su

entra-

entrada, y conversacion en los lugares Comarcanos, donde ya los reciben como vecinos.

No por esto se deve entender que toda la Provincia, y sus moradores vivan pobres, sueltos, y sin policia; antes por el contrario es la tierra (principalmente en las llanuras) abundantissima de toda suerte de frutos, y en cuya fertilidad compite con la gruesa Andalucía, y vence cualquier otra de las Provincias de España; ennoblecenla muchas Ciudades, algunas famosas en antigüedad, y lustre; tiene gran numero de Villas, y lugares; algunos buenos Puertos, y Plazas fuertes; su cabeça y Corte Barcelona, está llena de nobleça, letras, ingenios, y hermosura: y esto mismo se reparte con mas que medraña a los otros lugares del Principado. Fabricó la piedad de sus Príncipes (señalados en la Religion) famosos Templos consagrados a Dios. Entre ellos luce como el Sol entre las Estrellas el Santuario de Monserrate, celebre en todas las memorias Cristianas del vniverso. Reconocen el valor de sus naturales las historias antiguas y modernas, en el Asia, y Europa; Africa tambien no se lo confiesa. Es en fin Cataluña, y los Catalanes una de las Provincias, y gentes de mas primor reputacion y estima, que se halla en la grande congregacion de Estados, y Reynos de que se formó la Monarquia Española.

Andava en este tiempo mas viva, que nunca en el Principado la platica de las cosas publicas

Felicidad
de la
Provincia

Histõria de

que cada uno encaminava, segun su intencion; ò noticia, aunque generalmente la colera de los naturales, persuadidos de su efeto, dava poco lugar a distinguir la raçon del antojo. Avian los casos presentes sacado muchos hombres de sus casas, algunos ofendidos, y otros temerosos; vivian estos retirados, segun su costumbre, y continuo deseo de inquietud y vengança; engrosava se cada dia, con esta gente, el numero de los que infestavan la campaña; de suerte que su fuerça y atrevimiento era bastante a poner en cuydado qualquiera de los Pueblos pacificos; empero ellos esperando la ocasion favorable, que ya les traya el tiempo se disimulavan mas de lo que se comedian.

Crecia con las ocasiones la furia del Pueblo, hasta que en doce de Mayo rompió tumultuosamente los carceles, sacando al Diputado militar, y otros oficiales del comun, de la prision publica; de que avisados los mas acudieron al remedio de mayor daño, sin artificiosa diligencia; los inquietos como triunfantes amenaçavan las casas del Santa Coloma, y Marques de Villa Franca; fuè como Proemio aquel dia a la obra que ya determinavan: avianse retirado los dos a la Taraçana, donde asistiados de los Consellers, y algunos Cavalleros salieron libres, escusando aquella vez el peligro a la injuria.

Avia entrado el mes de Junio, en el qual por uso antiguo de la Provincia, acostumbran bajar de toda la montaña hacia Barcelona muchos Segadores, la mayor parte, hombres disolutos y atrevi-

Primer ex
ceso publi
co.

atrevidos, que lo mas del año viven desordenadamente, sin casa, oficio, ò havitacion cierta; causan de ordinario movimientos y inquietud en los lugares donde los reciben, però la necesidad precisa de su trato parece no consiente que se les prohíba; temian las personas de buen animo su llegada, juzgando que las materias presentes podrian dar ocasion a su atrevimiento en prejuycio del sociego publico.

Quienes no
los Segado-
res.

Entravan comunmente los Segadores en visperas de Corpus, y se avian anticipado a aquel año algunos; tambien su multitud superior a los pasados, dava mas que pensar a los cuerdos; y con mayor cuydado, por las observaciones que se hacian de sus ruynes pensamientos.

Entran as-
te cipados.

El de Santa Coloma avisado desta novedad, procurò (previniendola) estorvar el daño, que ya antevia; comunicòlo a la Ciudad, diciendo, le parecia conveniente a su devocion y festividad, que los Segadores fuesen detenidos, porque con su numero no tomase algun mal proposito el Pueblo, que ya andava inquieto; però los Confelleres de Barcelona (assi llaman los ministros de su Magistrado, consta de cinco personas) que casi se lisonjeavan de la livertad del Pueblo, juzgando de su estruendo avria de ser la voz q̄ mas constante, votase el remedio de su Republica, se escusaron, con que los Segadores eran hombres llanos, y necesarios al manejo de las cosechas; que el cerrar las puertas de la Ciudad, causaria mayor turbacion y tristeza; que quicà su multitud no se acomodaria a obedecer la simple orden de un

pregon; intentavan con esto poner espanto al Virrey, para que se remplase en la dureça con que procedia; por otra parte deseavan justificar su intencion para qualquier suceso.

Però el Santa Colomaya imperiosamente les mostrò con claridad la peligrosa confusion, que los aguardava en recevir tales hombres; emperò bolvió el Magistrado por segunda respuesta que ellos no se atrevian a mostrar a sus naturales tal desconfiança, que reconocian parte de los efectos de aquel recelo, que mandavan armar algunas compañías de la Ciudad por tenerla fosegada; que donde su flaqueça no alcançase, supliese la gran autoridad de su officio; pues a su poder tocava hacer egecutar los remedios, que ellos solo podian pensar, y ofrecer. Estas razones detuvieron al Condé, no juzgando por conveniente rogarles con lo que no podia hacerles obedecer; ò tambien porque ellos no entendiesen, eran tan poderosos que su peligro, ò su remedio podia estar en sus manos.

Amaneció el dia en que la Iglesia Católica celebra la institucion del Santissimo Sacramento del Altar; fue aquel año el siete de Junio; continuòse por toda la mañana la temida entrada de los Segadores; afirman que hasta dós mil, que con los anticipados hacian mas de dós mil y quinientos hombres, algunos de conocido escandalo; dice se que muchos a la prevencion, y otras ordinarias añadieron aquella vez otras, como que advertidamente fuesen venidos para algun hecho grande.

Entraron los Segadores en Barcelona.

Entra-

Entraban, y discorrian por la Ciudad; no avia por todas sus calles, y plaças, sino corrillos, y conversaciones de vecinos, y Segadores; en todos se discorria sobre los negocios entre el Rey, y la Provincia; sobre la violencia del Virrey; sobre la prision del Deputado, y Consejeros; sobre los intentos de Castilla, y ultimamente sobre la libertad de los soldados; despues ya encendidos de su enojo, paseavan llenos de silencio por las Plaças, y el furor oprimido de la duda forcejava por salir, asomandose a los efectos, que todos se reconocian rabiosos y impacientes; si topavan algun Castellano, sin respetar su havito, ò puesto, lo miravan con mofa, y descortecia; descandando incitarlos al ruido: no avia demostracion que no promitiese un miserable suceso.

Asistian a este tiempo en Barcelona, esperando la nueva campaña muchos Capitanes, y oficiales del exercito, y otros ministros del Rey Catolico, que la guerra de Francia avia llamado a Cataluña; era comun el desplacer con que los naturales los tratavan. Los q̄ eran mas servidores del Rey, atentos a los sucesos antecedentes, mediar sus pasos, y divertimientos, y entre todos se hallava como ociosa la libertad de la soldadesca. Avian sucedido algunos casos de escandalo y afrenta, contra personas de gran puesto y calidad, que la sombra de la noche, ò el temor avia cubierto. Eran en fin, frequentissimas las señales de su rompimiento. Algunos Patrones avo, que compadecidos de la innocencia de los huéspedes, les aconsejavan mucho de

Estado de
las cosas
publicas.

antes

Historia de

antes se retirasen a Castilla; tal uvo tambien, que rabioso, con pequeña ocasion, amenaçava a otro con el esperado dia del defagravio publico.

Este conocimiento incitò a muchos (bien que su calidad y oficio les obligase a la compañía del Conde) a que se fingiesen enfermos, y imposibilitados de seguille; algunos despreciando, ò ignorando el riesgo, le buscaron.

Los Castellanos fere-
ciran del
bulgo.

Era ya constante en todas partes el alboroto; los naturales y forasteros corrian desordenadamente; los Castellanos amedrentados del furor publico, se escondian en lugares olvidados, y torpes; otros se confiavan a la fidelidad (pocas veces incorruta) de algunos moradores, tal con la piedad, tal con la industria, tal con el oro. Acudiò la justicia a estorvar las primeras reboluciones, procurando reconocer, y prender algunos de los autores del tumulto; esta diligencia (a pocos agradables) irritò, y diò nuevo aliento a su furor; como acontece, que el rocio de poca agua enciende mas la llama en la hornalla.

Señalavase entre todos los sediciosos uno de los Segadores, hombre facinoroso y terrible, al qual queriendo prender por avelle conocido un ministro inferior de la justicia, hechura, y oficial del Monredon (de quien emos dicho) resultò desta contienda ruydo entre los dós; quedò herido el Segador, a quien ya socorria gran parte de los suyos. Esforçavase mas, y mas uno y otro partido, empero siempre ventajoso el de los Segadores. Entonces algunos de los soldados de militia que guardavan el Palacio del Virrey, tiraron
hacen

hacia el tumulto, dando a todos mas ocasion que remedio. A este tiempo rompián furiosamente en gritos; unos pedían venganças, otros mas ambiciosos apellidavan la livertad de la Patria; aqui se oya: Viva Cataluña, y los Catalanes; alli otros clamavan: Muera el mal gobierno de Felipe. Formidables resonarõ la primera vez estas clausulas en los recatados oydos de los prudentes; casi todos los que no las ministravan las oyan con temor, y los mas no quisieran averlas oydo. La duda, el espanto, el peligro, la confusion, todo era uno; para todo avia su accion, y en cada qual cavian tan diferentes efetos; solo los ministros Reales, y los de la guerra lo esperavan, iguales en el zelo. Todos aguardavan por instantes la muerte (el vulgo furioso pocas veces para sino en sangre) muchos sin contener su enojo servian de pregon al furor de otros; este gritava quando aquel heria, y este con las voces de aquel se enfurecia de nuevo. Infamavan los Españoles con enormisimos nõbres, buscavanlos con ansia y cuydado, y el que descubria y matava, ese era tenido por valiente, fiel, y dichoso.

Rompimẽ
to comun
del Pueblo

Las milicias armadas con pretexto de sociego (ò fuese orden del Conde, ò solo de la Ciudad, siẽpre encaminada a la quietud) los mesmos que en ellas devian servir a la paz, ministravan el tumulto.

Ayudan las
milicias el
tumulto.

Profriavan otras bandas de Segadores (esforçadas ya de muchos naturales) en ceñir su casa del Santa Coloma; entonces los Deputados de la General con los Consellers de la ciudad acudierõ a

su

su Palacio; diligencia que mas ayudò la confusion del Conde; de lo que pudo socorrerfela; ally se puso en platica saliese de Barcelona con toda brevedad, porque las cosas no estavan ya de suerte, que accidentalmente pudiesen remediarse; facilitavale con el exemplo de Don Hugo de Moncada en Palermo, que por no perder la Ciudad le dejó, pasandose a Micina. Dos galeras Genovesias en el Muelle, davan todavia esperanza de salvacion; escuchavalo el Santa Coloma, però cò animo tan turbado, que el juycio ya no alcançava a distinguir el yerro del acierto. Cobróse, y resolvió despedit de su presencia casi todos los que le acompañavan, ò fuese que no se atrevió a decirles de otra suerte, que escapasen las vidas, ò que no quiso hallarse con tantos testigos a la egecucion de su retirada. En fin se escuchò a los que le aconsejavan su remedio, con peligro, no solo de Barcelona, sino de toda la Provincia; juzgava la partida indecente a su dignidad; ofrecia en su coraçon la vida por el Real decoro; desta suerte, firme en no desamparar su mando, se despuso a aguardar todos los trances de su fortuna.

Excusase el Santa Coloma,

Del animo del Magistrado no haremos descursò en esta acciõ, porq̃ agora el temor, agora el artificio le hacian que ya obrase conforme a la rason, ya que disimulase segun la conveniencia. Afirmase por sin duda que ellos yãmas llegaron a pensar tanto del vulgo, aviendo mirado apaciblemente sus primeras demostraciones.

No cesava el miserable Virrey en su oficio (como el que con el remo en la mano piensa que por

su

Atimo de
so Minif-
tros Cata-
lancs.

su trabajo ha de llegar al puerto) mirava, y rebolvía en su imaginacion los daños, y procurava su remedio; aquel ultimo esfuerço de su actividad estava enseñando ser el fin de sus acciones.

Recogido a su aposento, escrivia y ordenava; però ni sus papeles, ni sus voces hallavan reconocimiento, ò obediencia. Los ministros Reales deseavan que su nombre fuese olvidado de todos; no podian servir en nada; los Provinciales ni querian mandar, menos obedecer.

Intèró por ultima diligècia satisfacer su queja al Pueblo, dejando en su mano el remedio de las cosas publicas; que ellos ya no agradecian, porque ninguno se obliga, ni quiere dever a otro lo que se puede obrar por si mesmo; emperó ni para justificarse pudo hallar forma de hacer notoria su volũtad a los inquietos, porque las revoluciones interiores (à imitacion del cuerpo humano) avian de tal fuerre desconcertado los organos de la Republica, que ya ningun miembro della acudia a su movimiento, y officio.

A vista deste defengaño, se dejó vencer de la consideracion, y deseo de salvar la vida, reconociendo ultimamente lo poco que podia servir a la Ciudad su asistencia, pues antes el dejarla se encaminava a la lisonja, ò a remedio acomodado a su furor. Intentòlo, però ya no le fue posible, porque los que ocupavan la Taraçana, y Baluarte del mar, a cañonaços avian hecho apartar la una galera, y no menos porque para salir abuscallá a la Marina era fuerça pasar descubierto a las vocas de sus arcabuces. Bolvióse segui-

Prerẽ de em
barcarse, y
se le dificult
ta.

do

Historia de

do ya de pocos, a tiempo que los sediciosos a fuerça de armas arropellavan las puertas; los que las defendian, entendiendo la causa del tumulto, unos les seguian, otros no lo estorvavan.

Espectacu-
lo de Bar-
celona.

A este tiempo vagava por la Ciudad un confusisimo rumor de Armas, y voces; cada casa representava un espectaculo, muchas se ardián, muchas se arruynavan; a todas se perdia el respeto, y se atrevia la furia; olvidava se el sagrado de los Templos; la clausura y inmunidad de las Religiones, fuè patente al arreyimiento de los homicidas; hallavan se hombres despedaçados sin examinar otra culpa que su Nacion, aun los naturales eran oprimidos por crimen de traydores; assi infamavan aquel dia a la piedad, si alguno abrió sus puertas al afligido, ó las cerrava al furioso. Fuèron rotos los Carceles, cobrando no solo livertad, mas autoridad los delinquentes.

Següda vez
se embarca

Avia el Conde ya reconocido su postre riesgo, oyendo las voces de los que le buscavan, pidiendo su vida; y depuestas entonces las obligaciones de Grande, se dejò llevar facilmente de los afetos de hombre; procurò todos los modos de Salvacion, y bolviò desordenadamente a proseguir en el primero intentò embarcarse; salió segunda vez a la lengua del agua; empero como el aprieto fuese grande, y mayor el peso de las afliciones, mandò se adelantase su hijo con pocos que le seguian, porque llegando al esquife de la galera (que no sin gran peligro los aguardava) hiciese como le esperase tambien; no quiso aventurar la vida del hijo; porque no confiava tanto

de

de su fortuna. Adelantose el moço, y alcançando la embareacion no le fuè posible detenella (tanta era la furia con que procuravan desde la Ciudad su ruina) navegò hacia la galeria, que le aguardava fuera de la bateria. Quedòse el Conde, mirandola con lagrimas desculpables en un hombre que se veia desamparado a un tiempo del hijo, y de las esperanças, però ya cierto de su perdicion, bolvió con vagarosos passos por la orilla opuesta a las peñas que llama de S. Beltran, camino de Monjuic.

Salvase el
hijo.

A esta façon, entrada su casa, y publica su ausencia, le buscavan rabiosamente por todas partes, como si su muerte fuese la corona de aquella vitoria; todos sus pasos reconocian los de la Teraçana; los muchos ojos que lo miravan caminando, como verdaderamente a la muerte, hicieron que no pudiese ocultarse a los que se le seguian; era grande la color del dia, superior la cõgoja, seguro el peligro viva la imaginacion de su afrenta: estava sobre todo firmada la sentencia en el Tribunal infalible; cayò en tierra cubierto de un mortal desmayo, donde siendo hallado por algunos de los que furiosamente le buscavan, fuè muerto de cinco heridas en el pecho.

Es hallado,
y muerto.

Assi acabò su vida Don Dalmau de Queralt, Conde de Santa Coloma, dandole famoso desengaño a la ambicion y soberbia de los humanos; pues aquel mesmo hombre en aquella Region mesma, casi en un tiempo proprio, una vez serviò de embidia, otra de lastima. O grandes, que os parece nacistes naturales al Imperio? Que importa

Historia de

porta sino dura mas de la vida, y siempre la violencia del mando, os arrastra tempranamente al principio.

Casa del de
Villa Fran-
ca saqueada

Estraño su-
ceso,

No paró aqui la rebolucion, porque como no tenia fin determinado, no savian hasta donde era menester que llegase la fiereça. Las casas de todos los Ministros y Iueces Reales fueron dadas a saco, como si en porfiadissimo asalto fuesen ganadas a enemigos. Empleòse mas el furor en el apofento de Don Garcia de Toledo, Marques de Villa Franca, General de las Galeras de España, que algunos dias antes avia dejado aquel puerto; tenian largas noticias del Marques por la asistencia que hacia en la Ciudad; avorrecian entrañablemente su despejo y esquisito natural; pagaron entonces las vidas de sus inocentes criados, el odio concebido contra el Señor. Aqui sucedió un caso estraño, afaz en beneficio de la templança: Toparon los que desvalijavan la casa entre sus alajas un relox de raro artificio, que ayudandose de los movimientos de sus ruedas (encerradas en el cuerpo de un Ximio, cuya figura representava) fingia algunos ademanes de vivo, rebolviendo los ojos, y doblando las manos ingeniosamente; admiravase la multitud, en tal novedad, ciega dos veces del furor, y de la ignorancia; y creyendo ser aquella alguna invencion diabolica, deseosos de que todos participasen de su propia admiracion, clavaron el relox en la punta de una pica; assi discorriendo por toda la Ciudad, le enseñavan al Pueblo, que le mirava y seguia igualmente lleno de asombro y rabia; de

sta

sta fuerte caminaron a la Inquisicion, y le entregaron a sus ministros, acusando todos a voces el encanto de su dueño; ellos bien que reconocidos del abuso vulgar que los movia, temerosos de su desorden, convenieron en su sentimiento, prometiendole de averiguar el caso, y castigalle como fuese justo.

La gente que llevó tras sí esta novedad, y el tiempo que se gastó en seguilla, alivió mucho el tumulto; por otra parte se empleaban otros en acompañar, y aclamar de nuevo al Deputado Tamarit, y Consellers, que recibiendo del vulgo el aplauso como la libertad poco antes, discorrian por las plaças, llevados en hombros de la Pleve; ocupó este egercicio gran parte del dia; mas no por eso le faltavan al tumulto voces, manos, armas, y delitos.

Fuè util a
la templá-
ça.

El Convento de San Francisco, Casa en Barcelona de suma reverencia, ofrecia con su autoridad, y devocion inviolable sagrado a los temerosos; acudieron muchos a buscarle; esto mismo dió motivo de crecer el ardor de los inquietos; hicieron los Religiosos algunas diligencias mas constantes de lo que permitia su profesion, bien que cortísimas para resistir las fuerças contrarias; pretendieron quemar las puertas, y venciendo las en fin, entraron espantosamente; fueron en un instante hallados, y muertos con terrible inhumanidad casi todos los que se avian retirado; y entre ellos algunos hombres de gran calidad, y puesto; estos son los que podriamos llamar

Historia de

dichosos, acabando en la Casa de Dios, y a los pies de sus Ministros. Tal uvo, que pidiendo entrañablemente confesion, se la concedieron, però luego impaciente el contrario salpicó de inocente, y miserable sangre los oydos del que en lugar de Dios le escuchava; otros medio muertos por las calles acabavan sin el refugio de los Sacramentos; alguno pudo contar infinitos homicidas, pues començandole a herir uno, era despues lastimoso despojo al furor de los que pasavan; a otro embestian en un instante innumerales riezos, llegando juntas muchas espadas, no se podria determinar a que mano devia la muerte: ella tan poco (como a los demas hombres) los asegura de otras desdichas; muchos despues de muertos fueron arrastrados, sus cuerpos divididos, sirviendo de juego, y risa a aquel humano horror, que la naturaleza religiosa mète de jò por freno de nuestras demasias; la crueldad era deleyte, la muerte entretenimiento: a uno arrancavan la caveça (ya cadaver) le facavan los ojos; cortavan la lengua, y narices; luego arojandola de unas en otras manos, dejando en todas sangre y en ninguna lastima, les servia como de facil pelota; tal uvo que topando el cuerpo casi despedaçado, le cortò aquellas partes, cuyo nombre inora la modestia, y acomodandolas en el sombrero, hiço que le sirviesen de torpissimo, y escandaloso adorno.

Todo aquel dia poseyò el delito repartido en enormes accidentes, de que cansados ya los mesmos instrumentos del desorden, pararon en ella;

ò tam-

ò tambien porque con la noche temieron de los mismos que ofendian, y aun de sí propios.

Estos son aquellos hombres (caso digno de gran ponderacion) que fueron tan famosos, y temidos en el mundo, los que avasallaron Principes, los que dominaron Naciones, los que conquistaron Provincias, los que dieron leyes a la mayor parte de Europa, los que reconoció por Señores todo el Nuevo mundo; estos son los mismos Castellanos, hijos herederos, y decendientes de estotros; y estos son aquellos que por oculta Providencia de Dios son agora tratados de tal fuerte dentro de su mesma Patria, por manos de hombres viles, en cuya memoria puede tomar ejemplo la Nacion mas sobervia, y triunfante; y nosotros viendoles en tal estado, podremos advertir, que el Cielo ofendido de sus excesos, ordenó que ellos mismos diesen ocasion a su castigo, convirtiendose con facilidad el escandalo en escarmiento.

Al otro dia atemoriza la Ciudad del rumor ^{Furificase} pasado, y manchada de sangre de tantos inocentes, amaneciò como turbada, y interiormente llena de pesar, y espãto; hiçò celebrar sus Funerales por el Conde muerto, llena de tristisimos lutos, en demostracion de su biudez; y en Pregones, y Editos publicos ofreciò premios cõsiderables al que descubriese el homicida.

Diò luego la Deputacion cuenta al Rey Catolico de lo sucedido el dia de Corpus; desculpava los Ministros Provinciales; dejava toda la ocasion a la parte del Virrey, cuya inconsiderada

Escribe la
Deputaci6
al Rey Ca-
tolico.

entereça a los principios, avia rebuelto los ani-
mos de los atrevidos; hablaban templadamente
del alboroto; y con gran exageracion de su senti-
miento; negavan la violencia en la muerte del
Conde, antes acomodandolo a accidente natu-
ral, se quejavan del temor que le trujo aquellos
terminos; en fin, llenos de lagrimas, mas pedian
el consuelo que el remedio; y entre tanto profe-
guian en sus averiguaciones, por escusarse (si les
fuese posible) del escandolo que un tal suceso
podia aver dado en el mundo.

Fin del Primer Libro.

HISTO

Al otro dia se acordó en el Ayuntamiento de la Ciudad del tumor
pudido y manchado de sangre de tantos muertos
regañar como turbado y temerario
de poder y espanto; hizo espantar las puertas
por el Conde muerto, hiena de mil años, luego
en demostracion de la huida; y en Portugal
Ejército publico ofreció premios con las
que de el pueblo el hambreado.
Dio luego la Deputacion cuenta al Rey Ca-
tolico de lo sucedido en dia de Corpus; de cul-
para los Ministros Provinciales; de qual modo se
ocasion a la parte del Virrey, y qual con el

HISTORIA
DE LOS
MOVIMIENTOS,
SEPARACION,
Y GUERRA DE CATALUÑA.
LIBRO SEGUNDO.

TOrtosa sigue la inquietud de la Provincia. Gobierno del Cardona. Sus acciones, y muerte. Junta el Arcel las Armas Reales. Su camino. Asalto de Perpignan. Obispo de Barcelona, nuevo Virrey. La Deputacion embia Embaxada al Rey Catolico. Efetos della. Previene el Conde Duque gran Junta, cerca de los negocios del Principado. Sus proposiciones, y pareceres. Resuelvese la guerra.



PUBLICA la rebolucion de Barcelona por todo el Principado, cstimulo terriblemente los animos de sus moradores a imitarle, juzgandose por mejor natural, aquel que con mas libertad perturbase su Republica; esta passion, aunque apoderada de todos, como sucesiva a la queja, tuvo particularmente su fuerza en aquellos Pueblos, donde se hallava alojado

Historia de

parte del exercito Catolico, que como mas ocasionados, eran los mas expuestos a la contienda, y sin raxon de los huespedes; Lerida, Beleguer, y Geroná, todas ciudades principales, y otras villas continuaron duramente el tumulto comencado, antes de la muerte del Conde; aunque tambien algunas con poca mas causa que el despecho, y interior contrariedad; entre las dos naciones eran los miserables Castellanos asaltados, arrojados y perseguidos de todas partes, de todas personas, y a todos tiempos; ni la campaña, ni la soledad los asegurava, antes alli parecia mayor el riesgo.

Solevacion
de Tortosa.

Qui e. ofi-
cio de Bay-
le General
en Catal-
ña.

Hace pre-
uencion, y
el Pueblo
se le eñorra

Ocupavan entonces el Castillo de la Ciudad de Tortosa, ultima Poblacion de Cataluña, puesta sobre el Ebro, fronteriza al Reyno de Valencia, tres mil soldados visosos, y desarmados a cargo de Don Luis de Monsuar, Bayle General del Principado (es allà Bayle como Recevidor, y Administrador de todo lo tocante a el Rey) y era Don Luis uno de los hombres que verdaderamente amavan el servicio de su Principe; fuè avisado prontamente de los movimientos que la ciudad prevenia; trató de recoger consigo al castillo algunas municiones y bastimentos, que hasta entonces confiadamente se estavan esparcidos por todo el lugar; intentólo con artificio, pretendiendo manjarlos aquella noche, para lo que le ayudava mucho un Cavallero natural de mesma Ciudad, de apellido Oliveros, en estremo aficionado al partido del Rey; emperò siendo descubierta su intencion, acudió el Pueblo a pedirle

sc

se detuviere en aquella diligencia.

Deseara el Monsuar apoderarse de las municiones, y petrechos de guerra, porque hallandose con tres mil infantes, que con ellos podría armar no dudava hacerse dueño de la Ciudad, y mantenerla a devoción del Rey Católico contra todo el Principado, esperando ser por instantes socorridos de Aragon, y Valencia; escusóse con buenas razones a la demanda del vulgo, que ya impaciente de la duda, con subito motin avia rebuelto los Ciudadanos; fueron de improviso asaltados los soldados inocentes sin armas, ni intentos (hasta entónces inoravan la determinación del Monsuar) salvolos su inocencia, y recibiendo la vida, y la livertad de mano de los sediciosos, fueron enviados a diferentes partes, aviendo jurado primero no bolver a Cataluña con pena de la vida. Empleóse toda la furia contra el Bayle, y Vedor General, que alli asistia, por nombre Don Pedro de Velazco, que topando una grande cuadrilla de los inquietos, fué muerto, y despedaçado.

Al tumulto de la Ciudad acudieron piedosamente los Parocos, y Cabildo, sacando de cada Iglesia en procision el Santissimo Sacramento, cuya sacrosanta presencia templò milagrosamente el furor, que amenaçava grandes daños en vidas, honras, y haciendas; muchos hombres perseguidos de la Plevé, corrian, y se escapavan asidos de las varas del Palió, otros cubiertos de las mesmas ropas de los Sacerdotes; entre todos fué señaladamente dichoso el Monsuar, de quien mas que de ninguno deseavan veugança; escapóse si-

Derrotanse
las levadas
viscños.

Escapase
el Monsuar
admirable-
mente.

Historia de

do enuestido de muchos, y topando al Señor, se echò a los pies del ministro; hasta aquel lugar violaron las espadas, y fuè defendido con la propria Custodia reconociò la muerte al Autor, de la vida, y detuyosè, abriendo los ojos, la mesma ceguedad; en esta forma, siempre cubierto de la Casulla Sacerdotal, bien que siempre perseguido, y infamado del Pueblo, llegò a la Iglesia, y escapò la vida, profeguiendose el tumulto hasta otros excessos.

Que es Via
lora.

No se oya a este tiempo por toda Cataluña, y sus Pueblos mas que los temerosos: Viasforas (usan deste modo de decir los Catalanes en sus furiosos concursos, que suena en Romance: Salde aqui) a la señal desta voz eran los soldados Catholicos embestidos terriblemente en sus cuarteles de todo el Villanaje comarcano, que el exemplo de Barcelona conceitava contra los Reales; su descuydo aumentò en gran parte la fuerça de los contrarios; alguno podia temer, però los mas cõfiavan; el primer aviso fuè el daño (hablo de los lugares antes pacificos) muchos hombres murieron lastimosamente, suelta ya, y incorregible la crueldad de los rusticos.

Alojavan los Tercios del Marques de Mortara, Iuan de Arce, D. Diego Cavallero, D. Leonardo Moles, y el de Modena en los lugares del Empurdan, y la Selva antes de la muerte del Còde de S. Colema, y ausente el de Mortara, era el mas antiguo el Arce Governador del Regimiento de la Guardia del Rey, por cuya prerogativa superetendia a los otros; su Tercio como el mas favorecido

el mas sobervio, y deso el mas insolête, ogecutava los mayores escandalos. Era el Arce hõbre inlustrioso y severo, hermano de Ministro acreditado, corto de raçones, estimado por virtuoso, y entero obrava como quien no temia, disimulãdo la liverdad de los soldados para cõ los Payçanos en defcuetõ de q le fuesen obediẽtes al manejo militar.

Siendo el mas avorrecido, fuè el que primero esperimentò el furor de los contrarios; assi antecipiandose al peligro, se retirò a un Convento, dos leguas de la Villa de Olot alojamiẽto del Mortara con quien pretendiò juntarse, fortificòse como le fuè posible, acudiò a su socorro parte del otro regimiento, y pudo defenderse; llegavan los Payçanos a numero de tres mil, con cuyas Vãdas llenas mas de osãdia q ordẽ, fuè escaramuçando hacia las puertas de Geronã, ciudad famosa dicha de los antiguos Gerãda, donde se le juntaron los otros Tercios, con los cuales se hiço grueso de quatro mil infantes.

Eran las doce de la noche, quando las primeras campañas de los Catolicos se descubrieron junto a las puertas de la Ciudad, que estremecida cõ el sucefo, y aun mas temerosa, quicã, de sus pẽfamiẽtos, tocò Arma, acudiò todo el Pueblo, fuè facil la resistẽcia, despues de una grãde confusiõ; el Arce en medio destas demostraciones no se afirmava en el modo de averse con los naturales (esta duda oprimia a cuantos governavan las Armas del Rey) de todo, y en todo considerava el daño; peligroso estado para el que es fuerza resolverse, quando ni la ira, ni la paciencia,

Gerona se
recata y de
fiende.

ni la moderacion aseguran el fin de las acciones.

Dejaron a Gerona no sin desorden, y muerte de dos Capitanes, y siendo avisados por un Castellano de que en el pan se tratava de administrarles veneno, tomaron el camino de San Fileu por el lugar de Caldas, donde receviendo mas infanteria crecia con su numero su miseria, de San Fileu a Blanes; pero los villanos (assi suelen llamar la gente de guerra a la del campo) por no perder diligencia encaminada a la ruina se emboscaren entre San Fileu, y Blanes, pocos mas de ducientos tiradores, que a su tiempo asaltaron las tropas Catolicas; durò la escaramuça algun espacio, y fueron rotos los naturales, però sin daño considerable.

Mientras los Tercios se movian, como avemos dicho, parte de la cavalleria acuartelada mas a los confines de Aragon a cargo de Eelipe Felincher cavallero Napolitano, pudo salvarse con facilidad, dejando de noche improvisamente sus cuarteles, y entrandose en aquel Reyno, donde sus tropas fueron bien acogidas, juzgandolas ya iguales en la perdida a las otras.

Governava Don Fernando Cherinos de la Cueva, con titulo de Comisario General, mas de otros cuatrocientos cavallos Andaluces, y Estremenos, que avia conducido a Cataluña: era su alojamiento en Blanes; llegò primero a experimentar parte de los movimientos del Principado; tratò de recogerse luego, y caminando a la Ciudad, aquella mesma diligencia que pudiera salvarle,

vino

Retirase Felincher a Aragon.

vino a servir de su mayor daño; reconocian los
 lugares su poder, y orden; y juzgando diferente-
 de sus designios, entendieron pretendia vengar
 los rumores de Barcelona; juntaronse por to-
 la la campaña algunas vandas copiosas de gente sue-
 ta, tomaron los montes por donde avia de hacer sus
 marchas, y en las angosturas de los valles bajavan a
 ofenderle; el Cherinos, hombre naturalmente inesper-
 to, no supo acomodarse a la defensa; recevia el da-
 ño como de enemigos, y no acabava de ofenderlos
 como contrarios; entreuvolos algunos dias; no se
 atrevió a romper, o no pudo quando se determi-
 nó, porque los Catalanes mas resolutos, aprove-
 chándose de la duda, cargaron impensadamente
 sobre sus tropas, y degollando la mayor parte de-
 llas, se hicieron dueños de sus cavallos, y armas,
 escapándose pocos de la prision, o de la muerte.

Perdida de
 D. Fernan-
 do Cheri-
 nos.

Fuè esta perdida de grande consideracion a las
 armas Catolicas, y la primera suerte del Princi-
 pado.

El Arce, y Moles, aquienes cada dia llegavan
 nuevas de las ruinas de sus companeros, no les
 pareció conveniente, ni segura la asistencia de
 Blanes; deseavan acercarse a Rosellon, pusieronlo
 en efeto; pero los faldados que se olvidavan ya
 del agaçajo de la Villa, acordándose solo de lo
 que oyan de los otros, dieron faco al Arrabal, y
 talaron la campaña; no los siguieron los Catala-
 nes, aunque pudieron; con lo qual ellos cobran-
 do nuevo orgullo en su detension, abrafaron a
 Montirò, y Pelafruzel, lugares de su camino; los
 mesmos daños recibió Rosas en su termino, Aro,

Ca.

Historia de

Calonja, y Castellon de Empurias, en casas, arbo-
les, y frutos.

Cogian los soldados algunos Payçanos, y los
presentavan al Arce, que mostrando compade-
cerse de verlos, lo decia con tales raçones, que
ellos interpretando su indignacion primero que
su piedad, quando despues topavan otros los a-
horcavan, o matavan apuñaladas, dando por ef-
cusa de su inhumanidad, que aquello queria de-
cirles su Governador, mandandoles, que no se los
truxiesen delante; tal era el furor de unos y otros;
tan pequeña causa bastava para la mayor desdi-
cha.

Inhumani-
dad de los
soldados.

Destá suerte en brevissimos dias se fuè enfla-
queciendo el poder, y reputacion de las Armas
del Rey en toda la Provincia; aquellos sucesos
apacibles a su libertad, consecutivamente y van-
aficionando los animos de algunos que no rehu-
savan la sedicion mas de por el daño que temia;
al mesmo paso se aumentava el descuello de los
inquietaos. Tanto poder tienen los buenos, ó
malos acontecimientos en las acciones humanas
que de ordinario parece que mudan el valor, ó la
naturaleza, mudando el fin.

Viene a la
Corte la nu-
eva de los
movimien-
tos de Ca-
raluña, y
muerte del
Conde.

Llegò la nueva de la muerte del Conde de S.
Coloma, y otros movimientos a la Corte en doce
de Junio; fueron oydos todos cõ lastima y confu-
sion; amenaçava el negocio todo el sosiego pu-
blico; incluva terribles consequencias; juzgavan-
se los Catalanes por hombres dispuestos a su pre-
cipicio; la guerra dentro en España se reputava
por el mas siniestro accidente de la Monarquia;
decian

decian, que con esto no se comparava nada de lo pasado; que no podria suceder caso alguno digno de que por el se perturbase la paz natural que España goçava consigo, embidiada de otras naciones; que los Catalanes aviendo roto la piedra de su escandalo, ya no les faltava que hacer màs, que negociar el perdon, y que este no se les devia dificultar mucho por no llevales a mayores desesperaciones. Otros decian, que la Magestad ofendida pedia vivamente vn castigo ejemplar; que sy los Principes no bolviesen por las injurias hechas a sus Ministros, no podrian vestir su mesma purpura sin soçobra; que aquel que disimula vn gran maleficio en la Republica, parece que dà consentimiento para otros mayores; que si los Reyes vbiesen de contemporar con los malos, de qué suerte avian de coronarse de justicia? ò que si sola ella era para los pequeños errores, entonces como podrian ser buenos los poderosos?

Juicio de los Palyticos.

Todavia, los Ministros superiores, donde la cõsideracion se deve hallar más atenta, no desdañavan el sufrimiento, dando lugar a que los mal cõtentos bolviesesen en sy; mostravan inorar lo màs sensible de los sucesos, porque la piedad no pareciese indigna, aun a los mesmos perdonados; sentian quanto la industria suele ser màs ofiosa, que la fuerça, que esta no se contradice en esotra. Hercules venció Anteo màs cou alçarle de la tierra, que con apretalle en sus braços; ally obedió al arte el poder.

Animo de los mayores Ministros.

Avian los Catalanes ya desde los principios de sus

Historia de

Fr. Bernar-
dino y su
memorial
en la Corte.

de sus movimientos embiado a la Corte Fr. Bernar-
dino de Manlleu Religioso Descalço, persona
eutre ellos de señalada virtud, y reverencia; pre-
sentaron por sus manos un memorial, y informa-
cion de sus cosas al Rey, y al valido; donde con
raçones (escritas de alguna pluma menos cuerda
de lo que el caso pedia) representavan sus quejas
de tal suerte, que mas ofendian la claridad de su
justicia, que la esplicavan; informavan por la re-
lacion de varios casos, de algunos escandalosos
delitos; casi todos en comprobacion de la inso-
lencia de los soldados, cosa que en la Corte no
podia ignorarse. La otra parte cõtenia el reme-
dio; tambien en esta no representavan con felici-
dad su intencion, porque la descubrian a las pri-
meras raçones; paravan todos sus arbitrios, en
que el Principado se aliviase de las Armas que le
oprimian; y esto parece que no estava entonces
en manos del Rey Catolico, pues no era ya el au-
tor de la guerra; bolvian a prometer su defensa; y
aqui devia ser toda la fuerça de sus negociacio-
nes; porque los Castellanos cansados de la cam-
paña de Salsas, en aquel tiempo, vendrian a aco-
modarse con q̄ cada qual defendiese sus Provni-
cias. Nada tuvo efeto, ò fuese por floxedad de los
q̄ manejavan el negocio, ò por descõfiança de los
que en el tenian parte; emperò en medio destas
dudas (que en fin prevalecieron sin ajustamiento)
quantos las consideravan desde a fuera, juzgavan
que los Catalanes se darian por satisfechos, con
que se les aliviase parte del peso de los alojamiẽ-
tos; que se les quitasen de la Provincia algunas
perfo-

personas de oficio militar, de quienes decian aver recebido malas obras. En esta forma escribian desde Barcelona los confidentes; y aun afirman que Fr. Bernardino, desesperado ya de otros fines, lo propuso, y suplicò assí al Rey Catolico.

Fr Bernardino en nõ bre de la Provincia se acomodava con poco.

El Conde Duque, y los suyos sentian con gran diferència, el acomodamiento de las cosas; no pareciéndole decente convenir en la voluntad de hombres inquietos, y cuyo natural estava inficionado de la desobediencia; entẽdia que ellos avorrecian el servicio del Principe, y que por esso desfeavan apartar de si los sujetos, donde el zelo Real se hallava mas seguro; canoniçava en su mente quantos ellos acusavan en sus demostraciones; y assi era lo mesmo (como sucede al viento con el arbol de Seneca) rempujarles con uno, y otro bayven de la calunia, que fortificarlos en la gracia, y en la valia del Conde.

Sentimiento del Conde de Duque.

Lo primero a que devia mirarse despues de la muerte del Santa Coloma, era, a poner en aquel lugar una persona tal, que con su autoridad, y industria pudiese reparar, y tener las ruinas de la Republica; tuvo se entonces por conveniente bolver el gobierno a la casa de los Cardõnas, que poco antes ocupara el Duque de Cardona Don Henrique de Aragon. Era el Duque reverenciado en su nacion, no solo por la grandeça de su casa (mayor sin competencia en toda la Provincia) mas tambien por las muchas virtudes que se hallavan en su persona; su gobierno pasado zelofo para el Rey, y apacible para sus naturales, lo avia

Historia de

avia de nuevo hecho amar entre todos, injustamente espera la confianza de aquel, que sin obras pretende el aplauso; ni es accion de Ministro, ò Principe prudente, dejarlo todo al amor de los fuditos, ò vasallos.

Gardona
segunda
vez en el
gobierno.

Algunos motivos de fácil desconfianza lo avian apartado del regimen de la Republica, cultivando entonces por manos de su defengaño sus cosas particulares; en este estado lo halló el ordé Real, porque se le mandava bolviése a encargarse del gobierno de la Provincia; y que tanto devia esforçarse a aquel peso, quanto era cierto que solo sus hombros lo podian llevar; que el Rey fiava de su prudencia la salud universal de aquella gente; que en las grâdes vorrascas se prueba el arte del famoso piloto; que escogiese los medios suficientes a que ni el Rey perdiese alguna parte del decoro devido a su Magestad, ni los quejosos la esperança de alcançar perdon, y so-
ciego.

Recibelo
el Duque.

Vvo de acetar el Duque su peligroso oficio, apartando de sy las dificultades que la consideracion le ofrecia, y procurando generosamente acudir con todas sus fuerças a la ruyna de su patria, que ya sentia temblar a la violencia de sus afectos; (los Gentiles llamavã dulce el morir por ella) miserable estado el de la Republica, cuyas riendas arrevaran los malos, y los inorantes; esa camina al precipicio, y si alguna vez se escapa, que màs despeño se le puede esperar, q̄ aquel mesmo gobierno?

Tambien a los Catalanes no les fuè desagradable

dable aquel espediente, porque viendose en malos de su natural, ò que les ministrase el açote (ò quicà el escudo, como algunos esperavan) para qualquier suceso, amavan su compañía.

20 Hallò el Cardona las cosas publicas en sumo desorden, porque muchos, juzgandose ya perdidos; no rehusavan añadir nuevos delitos a las primeras culpas; otros casi desesperados de la satisfacion de sus quejas, se desponian a seguir los fediciosos en la vengança comun. A todo atendia el Duque, y despues de bien informado de sus observaciones, entendiò propriamente que los fundamentos de la quietud consistian en la templança del Pueblo de Barcelona, que, ò ensobervecido, ò indignado, todavia instava por continuar su desconcierto. Con esto començò a prevenir castigos a los acusados por ellos sin dar lugar a largas averiguaciones; porq̃ como los quejosos avian antes gastado toda la paciencia inutilmente, agora lo pedian todo con inconsiderada ejecucion.

El Cardona
entiende
dar satisfacion a la
Provincia.

Mientras las cosas en Barcelona parece se yvã encaminando al reposo, continuava el Principado en los primeros movimientos; los Parocos, y Predicadores desde los pulpitos talvez persuadia al Pueblo su livertad, y predicavan vengança; verdaderamente ellos juzgavan la causa por tal, que les convenia hablar de aquella suerte, encendidos del zelo de la honra de Dios; las Ciencias se estudian, la cordura no se lee en las Catedras; muchos hõbres doctos caẽ facilmente en este error, sin cõsiderar q̃ la enmienda de los vicios, como

Historia de

obra en fin de suma caridad, pide orden, y concierto; el Pulpito, lugar dedicado a las verdades, assi se ofende de la lisonja, como de la imprudencia; de ordinario aquel grano corresponde en grã cosecha sembrado en animos secillos; miren los labradores del Señor que semilla escogen. Desta mesma suerte, segũ se lee en las Historias, començaron las alteraciones pasadas de Cataluña en tiempo de Don Iuan el Segundo Rey de Aragon, persuadidos ellos por las voces de Fray Iuan Galves, hombre insignemente libre de aquellos tiempos.

Obispo de
Gerona
pronuncia
sentencia
contra los
soldades.

Casi en estos dias pronunciò el Obispo de Gerona una notable sentencia de escomunion, y Anathema sobre los Regimientos de Arce, y Mollés, declarandoles por Herejes Sacramentarios, y refiriendo en ella dós estupendos sacrilegios, uno en Rio de Arenas, y otro en Santa Coloma de Farnes; cosa ciertamente, ò dudosa, ò creyda digna siempre de lagrimas. A vista desta demonstracion no uvo Pueblo que no se incitase, como religiosamente al castigo de aquellas escandalosas, y avorrecibles gentes. Este fuè el mas irremediable accidente que padecieron los negocios de el Rey; porque muchos, en cuyos animos prevalecia aun entonces el temor de la Magestad, no se escusavan de juntarse con los inquietos, despues que vieron una (ò por lo menos mezclada) la causa de Dios con sus proprias pasiones; satisfacian su enojo, y prohibavan su indignacion al zelo fanto, ordenavan la vengança de sus agravios, y lo ofrecian todo al

des-

desagravio de la fe. No se entienda que todos obrávan con este mismo espíritu, porque ciertamente resplandecía en muchos la devoción, y piedad Cristiana. Alçaron Vanderas negras por testimonio de su tristeza; en otras pintaban en sus Estandartes a Cristo Crucificado con letras, y geroglificos acomodados a su intento; y desta vista los Catalanes cobravan aliento, y desculpa, los Castellanos temor, y confusion.

Arce, con la infanteria que llevaba junta, y alguna otra, que no pudo incorporarse con sus tropas, caminava a Rosellon con gran trabajo, y peligro; proeuraron introducirse en diferentes Pueblos; los mayores los arrojavan, los pequeños se resistian; ni les valia la industria, ni la cortecia, y menos la fuerça. Marchavan los Reales dentro de España con la mesma miseria, y riezgo, que se atravesafen los Desiertos de la Arabia, ò Lybia.

En fin, rompiendo hacia Perpiñan, por entre Cadaqués, y el Pertús, dejaron con temor a Palamòs, y por la via de Argeles, y Elda, llegó la infanteria, y algunos cavallos a àquella gran Villa, donde se encaminavan como a centro de sus armas. Ally fuè mayor la dificultad quando esperavan mas cierto el amparo. Mandava en Rosellon (ausentes los primeros Cabos del exercito) el Marques Xeli de la Reyna, General de la artilleria en la campaña pasada; governava el Castillo de Perpiñan Martin de los Arcos, aquel Florentin, y este Navarro, entrambos soldados de

Juan de Arce
se profigue
su marcha
a Perpiñan.

Historia de

larga e speriencia.

Avian recevido aviso de las tropas, y pareciendo inescusable el recevillas no menos para su reposo, que para sociego de la plaça se començò a disponer aquel manejo por los medios que se juzgaron mas a proposito.

Descr p^o
de Perpiñã

Es Perpiñan lugar de menos que mediana grãdeça entre los de España; fabricado de las ruynas de la antigua Ciudad Rhuscino, que diò nombre a todo Rosellon. Perpernianum la llaman Historiadores modernos, por la vicindad con los Pinyncos, segun se creè; de cuyas aspereças se aparta por distancia de tres leguas, però yace en llanura regado del Rio Tet, llamado de los Geografos Thelis, que junto a Canet, entra en el Mediterraneo. Es la Villa cabeça de su Condado, y de las mas fuertes de España, por beneficio de la guerra principalmète el año de 1543. Fuè empenado por Iuã el Segũdo de Aragõ a Luis Onceno de Francia, y restituydo por Carlo Otavo a Fernando el Catolico, atento a los disinios de la guerra de Napoles.

Inscriçõ de
los Cavos

Pedían los Cabos cuarteles en la Villa capaces a su alojamiento; determinavan secretamente asegurarse de los Payçanos por este medio; emperò el Magistrado, entendiendo (y no sin causa) q̄ de todo lo obrado en Cataluña, ellos avian de pagar la pena, procurò escusarse de recevir tanta gente hambrienta, y escandalicada; defendiasse con sus fueros, y con orden particular del Conde de Santa Coloma, para que ninguno se alojase de otra mano que la suya.

Bol.

Bolvieronse a apretar las pláticas, sin que el Xeli quisiese admitir escusa alguna; però los Naturales, ya con razones, ya con rumores de armas, que prevenian, instavan en defenderse; no se puede dudar que ellos lo pensaron con mucho brio, ò con mucha ceguedad, viendo en lo eminente de su Pueblo el mejor Castillo de España, lleno de Cabos, Soldados, y municiones; y junto a sus muros mas infanteria que ellos podian juntar. Pocas veces discurre la ira, y raras acierta la desesperacion. No obstante, ellos cerraron las puertas, guarnecieron los puestos por donde podian ser acometidos; y armados, oyan las demandas, y amenazas de los Reales, y respondian a ellas.

De esta suerte, cada qual movido de sus intereses; y todos del enojo; perseveravan en la discordia, sin topar otro medio de ajustamiento que la violencia; no ay caso mas difícil de acomodar que aquel donde todos los contendientes tienen raçon; porque como cada uno ama su sentimiento, ninguno quiere obligarse del ageno. Es la raçon hija del entendimiento, ò antes es el mesmo entender; y aunque en los hombres se halla tan poderoso el interez, mas veces suelen dejarse de lo que descan, que de lo que entienden; como si el juycio, y la ambicion no estuvieran sujetos a unos mesmos descaminos.

Los Reales, que ya estavan desesperados de conseguir amigablemente el hospedaje, asaltaron de improvísò una de las puertas de la Villa,

Afaltan los
Reales las
puertas de
Perpiñau.

dicha la del Campo con la Infanteria, que se hallaua más cercana a ella: acudiò a su defensa buena parte de los moradores, esforçandose el alboroto de tal fuerte, que más parecia escalada de Plaça enemiga, que nõ porfia, ò inquietud entre Españoles; hacia la noche mayor el espanto, y aun el peligro, porque valiendose de sus sombras algunos de los naturales, ministrauan con más seguridad su defensa, y daño de sus contrarios.

Xeli, que desde el Castillo estava mirando la furiosa resolucion de vnos, y otros, lleno de escândalo, y despecho, tratò de favorecer a los suyos; mandò se disparase contra el lugar toda el artilleria; juzgando, cuerdamente, que una vez puestas las cosas en manos de la fuerça, no podria cõvenirles dejarla sin salir vencedores. Detuvole el Governador Arcos, teniendo por cosa de gran riesgo romper tan severamente contra hombres; que todavia eran vasallos de su Rey, y le reconocian por Señor; emperò el Xeli tomado sobre sy todo el enojo de aquella Magestad, hiço como se comēçasen las baterias de Cañones, y Morteros; era en el primer quarto de la noche, quando el Castillo diò principio a su furor; y se continuò con tanta fuerça, que en poco tiempo arrojò sobre la miserable Villa más de seiscientos cañonaços con gran cantidad de bombas; fuè terrible el estrago; arruynose la tercia parte del lugar, perecieron muchos innocentes; (tales son de ordinario las sentencias de la indignacion, pagan los nõ culpados, y los delinquentes quedan sin castigo.) Esta tan estraña severidad despertó igualmente

Bate el Xeli la Villa
suaiosamẽ
te.

mente la ira de los soldados, y el temor de los moradores; con lo qual facilmente aquellos se hicieron dueños de la mayor parte del pueblo, sin más pretexto, que el de su soberbia, y codicia. fueron entradas a saco mil, y quinientas casas, dando la noche no solo ocasión más licencia a los insolentes, para que cada uno obrase conforme su ambicion, ò su apetito.

Entra el exercito, y da el saco.

Los moradores ya desesperados de su remedio en la resistencia, acudieron a buscalle por via del perdon; valiendose de la piedad Christiana, que como tan natural en los Catholicos, nunca la consideravan dificultosa; vestido el Obispo en sus vestiduras Pontificales, llevando en las manos la Custodia del Señor, y acompañado de todo el Clero, y Religiones, subió al Castillo; salió a recevillo Xeli, y los más oficiales Españoles, y despues de algunas razones, en que todos mostraron más indignacion, que reverencia al divino Mediano de la concordia; el Xeli prometió templarse, usando con aquel Pueblo de la Real clemencia de su Dueño.

Solicítase el perdon por medios Catolicos.

Detúvose por entonces el daño; mas porque la causa estava impresa en el coraçon, cada instante bolvia a brotar mil desordenes; era grandissima la opressiõ de la gente, y mucho mayor despues, quando tratandolos como vencidos, no los diferenciavan de esclavos; desarmaron los naturales, apoderandose de su dominio militar, y ciuil, alçaron horcas, formaron cuerpos de guardia por toda la Villa; obraban más de lo necesario a la seguridad; atropellavan afectadamente

Estado miserable de los naturales.

I Historia de

sus costumbres, quebrantavan sus fueros, solo a fin de poner espanto en los animos de aquellos que assi se mostravan amantes de su Republica.

Cada dia reconocian mas los Perpiñaneses su esclavitud, y davan voces, acusando aquellos que avian escogido tan miserable remedio; quisieron antes aver acabado en su desesperacion; ni quejarse, ni sentirse les era licito; ni comunicar por letras sus dolores; porque los Reales informados de los otros sucesos contrarios, procuravan eslorvar las correspondencias donde se les podia seguir aliento, y esperança.

Muchos de los moradores dejaron la Patria, y con mugeres y hijos se huyan a la Montaña, esperando mejor coyuntura para vengar sus agravios; llevados desta passion, salia a todas horas mucha cantidad de hombres y mugeres; y a la verdad, los Castellanos en los principios no se desagrada van de verlos dejar la Villa en sus propias manos, juzgando que para cualquier suceso les convenia el ser Superiores en numero a la gente natural; a este fin primero disimulavan su fuga; empero despues se vino a conocer el daño a tiempo que ya no podia evitarse, porque faltando la mayor parte de gente popular, que sirve al manejo de la Republica, faltavan juntamente con ella las utiles, en q la suele emplear la necesidad comun; impensadamente vinieron a caer en continuas miserias; no avia quien cortase leña, quien moliese trigo; el agua estava quieta, sin quien la traginase; el ganado discorria suelto como sin dueño; las tiendas se veyan cerradas; los obradores

Dejan la
Patria.

res de los oficiales vacios; crecia la falta de todo lo que se come, y se viste.

Con esta ocasion començò el Xeli a facar sus tropas a la Campaña, que discorrian mas como hombres llevados de la ambicion, que de la miseria, no avia Pueblo, Casar, ò Granja por todo el Payz, a que no visitase el robo, ò el incendio; todo estava cubierto de ruynas; los Payçanos se veyan escondidos por los bosques; las mugeres, y niños perdidos por las sendas; ninguno atinava con el descanso, porque no avia entonces ningun camino a la piedad, ò a la justicia.

Llegò la informacion destas miserias al Cardona, que infatigablemente se empleava en el sociego de Barcelona; entendiò que las cosas de Rosellon pedian su presençia, y las buenas señales de aquella Ciudad le davan alguna confiança para poder dejarla. Los Polyticos disputan, si conviene al Principe apartarse de la caveça de su Dominio por acudir al remedio de otro miembro; son diversos los pareceres, como lo an sido las causas; yo pienso que el negocio consiste en entenderse bien el Estado del Principe; juzgando que el pacifico puede sin daño acudir a cualquier parte donde lo pida la ocasion; mas que no lo deve hacer assi el que governare un Imperio turbulento, porque entonces el grande riezgo (aun contingente) descuenta la cõveniencia. Los presentes trabajos de Carlos Rey de Inglaterra, no uvieron sucedido si se conservara en Londres.

En fin, asentando el Duque su partida, propuso luego (no sin industria) pedir a la Deputacion, y Ciu-

Las tropas
Reales se
lleva a la Pe
corea.

1000
1000
1000
1000

y Ciudad un Deputado y un Conseller por acõ-
 pañados, previno con destreça que con Minis-
 tros de la Provincia llevaba mas segura su obe-
 diencia, y que ellos tambien viendo conbidarse
 con la autoridad que mirava al castigo, no podriã
 dudar de que deseava satisfacer al Principado; y
 aun para los mesmos era asaz conveniente mo-
 strar como pretendia unir sus acciones a un es-
 piritu acomodado a la justificacion. Fuele
 concedida la compañia de los dos Magistrados,
 como lo pedio, y partiendose a Perpiñan, ya con
 poca salud (ó fuese fruto de los años, ó del go-
 vierno) llegando ally en pocos dias, se introdujo
 en los negocios de aquel Estado, tomando jù-
 stificadas noticias de todos sus acontecimien-
 tos.

Pide el Car-
 dona mini-
 stros a la
 Provincia.

Savia el Duque, como natural, el animo de sus
 Patricios, y que por gente tenaz en las pasiones,
 guardavan vivo el odio concebido contra los
 Cabos; entẽdia que el primer paso de la templã-
 ça era començar castigando aquellos que el cla-
 mor publico acusava; no creia hallarlos inocen-
 tes, ni tan poco juzgava su culpa igual al escãda-
 lo; però tambien no tenia en tãto su agravio, quã-
 to la furia de una nacion entera. Desta suerte
 dispuso sus acciones, encaminando todo a la
 quietud publica.

Prende el
 Cardona al
 Atce, y a
 Moles.

Lo primero fué mãdar prender al Arce, y Mo-
 les; porque deseava q̃la satisfaciõ se mostrase prõ-
 ta, y notoria, mandò que fuesen llevados a la car-
 cel comun de los malhechores; hizo de la mes-
 ma suerte se prendiesen algunos otros oficiales,
 y sol-

y soldados, y bolvió a hacer platicables las querellas que el Santa Coloma avia prohibido entre Catalanes, y Castellanos; porque cada uno entendiese podia temer, y podia esperar.

Dio cuenta al Rey Catolico de su deliveracion; alagando su enojo con la esperança de recobrar su autoridad por medio de una cortissima violencia. Decia que en apartar de los ojos de aquella gente la ocasion de sus escandalos consistia el modo de hacellos olvidar todos; que a los dós Cavos se les seguia poca injuria, porque remitiendolos a la Corte, allà podria Su Magestad disponer su desagravio, ocupandolos en otras Provincias; tras esto, no olvidava sus excesos, refiriendo los casos assi como los avia entendido.

No se avia, hasta este tiempo hecho entre los Ministros, el verdadero juycio de estos movimientos; porque la condicion del Rey Catolico, por oculta en sus operaciones no dava alguna señal de su aprecio. El Conde Duque aconsejado de aquella altivez que siempre le habló al oído, si bien no dejava de temer en su coraçon, todavia no desmayava en el semblante, y palabras; antes como si aun entonces dependiesen de su arbitrio los intereses de los Catalanes, mostrava despreciar igualmente su arrepentimiento, que su obstinacion; creció con esto el error en los Superiores, porque como los mas vivian observando su apetito, engañados de la confiança exterior, no llegavan a penetrar las dudas del animo, mal persuadidos de la apariencia. Mucho servia tam-

Entrece
del Conde
Duque.

bien

bien a la sobervia del Conde el notar algunas señales de humildad en los Catalanes, porque aquellas demostraciones que suelen mover a clemencia los grandes espiritos, suelen tambien incitar los terribles a mayor vengança; considerava las diligencias de Fray Bernardino con los Reyes; por alcançar misericordia a su Republica; el cuydado con que la Deputacion, y Ciudad despedia Misionarios, ò Embajadores por dar satisfacion a su Principe; su Protonotario (hombre fatal en la Monarquia) tambien con intervencion de algunos confidentes, le asegurava no menos su confusion, y temor; finalmente persuadido de su proprio natural, se de jò entregar antes a la perdida que a la templança.

Nuevo orden al Conde.

Con este proposito se le ordenò al Cardenal, no procediese contra los presos (estrañandose la resolucion de cosa tan grande) que no diese por si solo paso alguno en su castigo; antes que de lo que obrase diese cuenta a la Junta que para espediente de aquellos negocios se mandava formar en Aragon. No hallaron otro modo de reprehendele mas decente a sus años, y autoridad; però el Duque saliendo a recevir lo que se le recatava; entendió que el Rey se desplacia de su gobierno; vióse ceñido de obligaciones, unas que como sugeto le forçavan a consultar con otros, y otras, que como libre pedian su egecucion; en estas contrariedades començo a afligirse con tantas cõgojás, que no hallando el espiritu desahogò alguno, comunicò sus pasiones a la salud, hasta que esforçandose el mal por medio de una calentura

(con-

(concitada de la viva imaginacion de su afrenta) Su Muerte
 en pocos dias dejó la vida, y el cuydado de la Republica, que juntamente con su cuerpo enterrò todas las esperanças de su remedio. Aman los hombres el mando como cosa divina sin advertir el riezgo que se trae consigo el gobernar a los otros hombres; no ay ninguno que por justificado deje de ser sospechoso al Principe, ó al Pueblo, que lo uno basta para perder la grande fortuna: y lo otro la buena fama; en menos de la tercera parte de un año nos lo enseña, el exemplar de estos dós Virreyes, el primero por muy obediēte a su Señor, muerto a las manos de la Plevé; el segundo por muy amante de su Republica, muerto tambien al enojo de su Rey.

Fuè su muerte del Cardona la ultima diligencia de la turbaciõ, porque como su autoridad servia de freno a las demasias de unos, y de coluna al temor de otros, viendose aquellos sin que temer, y estos sin que esperar, los primeros reytiraron su sobervia, y los segundos estragaron su templeça, de tal manera que brevemente fueron en el Principado de una mesma calidad casi todos los animos; con que las cosas tomavan cada dia peor camino, y la inquietud cobrava mayores fuerças; tal suele ser de mayor peligro la segunda enfermedad que la primera.

Avia el Principado algunos dias antes elpedido sus Embajadores al Rey Catolico, en representacion de sus tres Estamentos, Iglesia, Nobleça, y Pueblo, y por ellos nueve personas de sus Ordenes, y una en nombre de Barcelona; mas como

Embajadores del Principado.

flem.

Historia de

siempre suceda que la indinacion se irrita con los clamores del que pide clemencia, los ministros Reales abusando de aquel arrepentimiento, diéron señales de despreciarle; mandaron que los Embajadores fuesen detenidos en Alcalá de Henares, lugar puesto a seis leguas de la Corte. Lo primero que deseavan era saber su animo de los enviados, porque el Conde, y los suyos procuravan apartar de las noticias del Rey toda la justificación de los Catalanes; quisieron amedrentarlos con aquellas apariencias de enojo, porque cansados con la detencion, y molestia mudasen, ò olvidasen las razones, que avian estudiado entre sus fieles Patricios. Era el estylo comun de sus papeles publicos, y secretos, unas vivissimas quejas del Conde, y Protonotario; al principio dispusieron sin industria sus querellas, hablando siempre con desatenta libertad en las personas de los dos Ministros, y no obstante que el mayor estava segurissimo en la gracia del Rey, y el segundo no menos firme en la del primero; todavia aquellos celos naturales en el valimiento, les hacian temer mas de lo justo la eficacia, con que los Catalanes les adjudicavan sus males; procuravan desacreditar sus clamores, y apartarlos quanto les fuese posible, y lo conseguian con facilidad por el gran poder de los dōs; y porque como ellos eran los instrumentos (ò sentidos) de las acciones del Rey, y à mas podiã obrar cosa en su descredito; ni en conocimiento de aquella verdad, que les fuese contraria.

Famosa lecion pueden aqui tomar los Princes

pes para no dejarse poseer de ninguno; el que entrega su voluntad, y su alvedrio a otro, este mas se puede llamar esclavo, que señor; hace contra si lo que no ha hecho su desventura; la suerte le hizo libre, y el se ofrece al cautiverio; la mayor miseria de un Principe es aquella que le pone vencido a los pies de otro; quanto mayor deve ser esotra que le trae avasallado, y preso al arbitrio de su propia hechura.

Penſavan los Catalanes, que eſcrivian al Rey ſus laſtimas, y hablavan en aquel modo que la miseria halló para rogar a la grandeça; el dolor ſenſible no ſufre elegancias, ó decoros; a qualquier hora, y por qualquier termino ſe queja el dolorido. Decian con ſencillez ſus trabajos, y como coſa natural en los hombres, acudian con la mano, y con el dedo a ſeñalar la parte ofendida, y la cauſa de la ofenſa; eſcrivieron a la Reyna, al Principe, y a los Miniſtros ſuperiores; eſcrivieron al Mundo todo un papel impreſo, a que llamaron Proclamacion Católica; manifeſtaron a todas las gentes ſu raçon, y ſu juſticia, llamando por complices en la ruina al Conde, y ſu Protoſotario, que indinados entonces con la publicidad de ſus injurias, ſe eſforçavan en deſmentillas; haciendo como ellas ſe diſimulaſen, y avultaban en ſu lugar las acciones del Principado en deſervicio de ſu Rey, de tal ſuerte que podemos decir que aquel proprio camino que los Catalanes avian buſcado para alcançar ſu remedio, los llevaba al precipicio.

A eſte tiempo andavan mas vivas, que nunca
las

juſticia
por pape-
les de los
Catalanes.

Historia de

las negociaciones, y inteligencias, estudio particular de a quel Ministro. Pretendiafe de parte del Rey que la Provincia con grandes muestras de humildad, y reverencia, suplicafe el Perdon publicamente; que con demostraciones de su error, y como gente engañada entráse a pedir misericordia sobre su Republica; que se valiesen de la intercesion del Pontifico, y de los Principes amigos. Esto no era remitirles el castigo, sino asegurar su obediencia, porque lo pudiesen llevar en tiempos mas acomodados. Con esta satisfacion, y algun servicio particular en materia de intereses, mostrava el Conde se inclinaria el Rey al acomodamiento de las cosas; y lo primero que prometia en orden a la seguridad de la Provincia era poner la Iusticia Catalana en su primera autoridad, y fuerza. Vñavan los Ministros Catolicos desta clausula en todas sus platicas, y papeles, porque preveniendo el espanto que causaria en el Principado ver entrar por sus puertas un poder grande; juzgando que se encaminava a constituyr la nueva reputaciõ de la justicia, no tuviesen lugar de temello.

Variavan los Catalanes, porque aun sobre el caso del perdon decian que pedille, confirmava la culpa, que ellos negavan; que el error particular de algunos no avia de servir de mancha a la fidelidad de vna Nacion, no obstante se negociava por diferentes caminos con los Embajadores, de que celoso el Principado, les escriviõ de secreto reprehendiendoles el aver admitido nuevas platicas; bolvia a instar, pidiesen el alivio

Arbitrio del
Conde Du-
que.

La Depura-
cion repre-
hende sus
Embajado-
res.

de aquellas Armas, y el castigo de los Cabos; no les era ya tan molesto el peso, como la consideracion de que por medio dellas se avian de obrar todas las venganças; deseavan verlas apartar de sí para cualquier acontecimiento; miravanlas con agujero, ò no podian verlas; así aconteció al condenado, desviar los ojos del acero, que se le ade ministró el suplicio.

À todas las sospechas del Rey para con la Provincia, y a todos los temores desta para con el Rey ayudavan mucho las cartas, y negociaciones de algunas personas que residian en Madrid, y Barcelona, que por sus intereces (ò por ventura por su buen zelo, deseosos de la concordia) davã unas veces señales de serenidad, y otras de borrasca, segun lo prometian los accidentes esteriorres de uno y otro Pueblo.

Entre los que tuvieron mayor parte en estos manejos, fuè el Maestro de Campo Don Joseph Sorribas, Cavallero Catalan, hombre platico, y de industria; llegó de Barcelona (aquellos dias) como retirado, y temeroso del furor de los suyos; hiçose buen lugar en el aplauso del Conde, y Protonotario, juzgandole por sugeto asaz apropiado para sus disignios, porque despues de ser noticioso de las cosas, tenia parietes, y amigos de autoridad en Barcelona; con este pensamièto le favan los secretos de mas importancia en aquel negocio; en los cuales el Sorribas se acomodò de tal suerte, q̄ recevièdo en sí la sustancia delas cosas, parece las aplicava despues segun la parte a q̄ convenia. Este fuè el juicio q̄ se hacia sobre su persona.

D. Joseph
Sorribas.

No ofenda mi testimonio la integridad de aquel hombre; hablo como Historiador, segun las noticias de lo que he visto, y oydo. A todo dió ocasion verle al principio destos movimientos en gran confianza con los Ministros Reales; y verle despues por ellos mismos preso en la carcel publica. No le acusa mi sentimiento, ni a otro ninguno, porque inmysteriosamente refiero los casos como han sido, apunto lo que despues, ó entonces se discorrió sobre ellos; valiendome algunas veces del juycio competente a mi instituto, y a que me dan motivo los mismos sucesos que voy escribiendo.

Prision de
D. Iosef
Scribas.

Eran los principios de Agosto, y corrian entonces los negocios publicos de Cataluña, en sumo silencio; aquellos que no miravan más que a la apariencia, y serenidad del semblante, entendían que ellos estaban interiormente compuestos a satisfacion del Rey; otros que con mas atenció examinavan las señales, temian que de aquel so- ciego resultase alguna mayor turbacion, como acontece en el Otoño, que de las grandes cal- mas se arman horribles truenos; assi determinava la variedad de los juycios de los hombres, segun el animo, ó noticia de cada uno.

Obispo de
Barcelona
elegido Vir-
rey del Prin-
cipado.

Fué casi en estos dias nombrado por Virrey de Cataluña, y sucesor del Cardona el Obispo de Barcelona Don Garcia Gil Manrique, varon do- to, y templado, cuya persona no servió al reme- dlo, y menos al daño; pensóse profundamente esta eleció del nuevo Virrey, porque los Ministros Reales ya mas temerosos de lo que al principio,

no se fravan de la obediencia de los Catalanes, por esto no se atrevian a aventurar a su furia un tal sugeto, qual deseavan para su enmienda.

Ellos tambien figuian este mesmo discurso, no dejando de desvanecerse, y gloriarse, aviendo reconocido en esta accion el recelo de los Ministros Reales, y le juzgavan dichosísimo pronostico de su libertad; esta fuè entre todas la causa mas eficaz que los llevò a recevillo alegres; y tambien porque como no le remian, no avia para que aborrecelle.

Jurò en Barcelonà el Obispo, con las acostumbres ceremonias, y receviendo la contingente Dignidad, començo a asistir a su Gobierno, emperò, ò fuese que con cordura alcançase la cordedad de su poder, ó que los mesmos subditos, porque no se apropiase en el Imperio, con algunas demostraciones de libertad le acordasen los fines de sus antecesores; determinò reducirse a solo su primer oficio de Pastor, haciendo poco mas en el de Virrey que desear la templança de su Republica.

Perdidas andavan las cosas a este tiempo en toda la Provincia, mas que en los alborotos pasados; todos los movimientos de la Polytica estavan torpes; muchos pedian justicia, algunos la deseavan, però no era posible hallarse forma de ejecutarla, aviendose perdido entre la sinraçon, y la violencia. Los Iueces Reales, escondidos unos, y otros ausentes, aborrecibles todos; los Ministros de Guerra, y Hacienda amedrètados y

Receiven al
nuevo Rey.

El Obispo
no procede en el
gerci. to de
Virrey.

Historia de

huydos, el Virrey temeroso, vivas las memorias de las otras tragedias; los inquietos pujantes, y sobervios a la detencion, paciencia, ó estado del Rey; todo junto formava una tristissima confusien tan espantosa a los hombres cuerdos, que ninguno pensava en mas que obrar de tal suerte, que su nombre no fuese acordado, ó publico; porque el silencio, y olvido, mudando de naturaleza, entonces era la mas apetecida felicidad de los Prudentes.

Voz de la
Corte
Catalana.

Corria en la Corte del Rey Catolico, voz comun, que los Catalanes avian recebido al Obispo por Governador, solo para escusarse de otro; que bien lo avian dado a entender, teniendole aprisionado; que javanse de que el atrevimiento de los sediciosos fuese tal que sucesivamente osase a poner las manos, ó las ofensas en tres hōbres, que cada cual representava la persona de su Señor; juzgavan al Obispo como preso, y no era sino que su prudencia era el mayor estorvò de su proprio mando.

Voz de los
Catalanes.

Tales quejas davan los Catolicos de parte del Rey; y los Catalanes de la suya no disimulavan tampoco en profeguillas; decian que en tiempo en que las cosas avian menester Amor, Poder, y Ingenio, les embiavan para gobernarlos un hombre, que para quererlos era Estrangero, para castigarlos incapaz, y para regirlos falto de experiencia; que su condicion, como su estado le impedia qualquier vengança conveniente; pues hasta à quella facultad acostumbra da, que los Reyes suelen alcançar del Pontifice, para que

que los Eclesiasticos pue-
dan administrar la justia
punitiva, tambien esta le faltava, porque los
Ministros artificiosamente se lo avian disimula-
do, solo a fin de no poder dar satisfacion, y casti-
go a los delitos de los soldados, como ya lo avia
hecho en tiempo del Cardona. Cada dia de una
y de otra parte añadian nuevas quejas con tal
arte, ó con tanta raçon, que a penas podremos
dar licencia al juycio para que se intermeta a a-
purar la verdad de unas y otras.

En medio destas negociaciones pareció conve-
niente admitir la Embajada de la Provincia, por-
que no estaban ya las materias en aquel primero
estado, en que las informaciones suelen mudar
la naturaléça de los negocios; uyo se en fin de cū-
plir con aquella ceremonia, y quitarle a los Ca-
talanes mas una raçon de su queja; emperò aviē-
dose entendido por la boca de sus Embajadores
lo mesmo que hasta entonces por señales, y ob-
servaciones se conocia; se hizo publico que el a-
nimo de la Deputacion no era otro que conse-
guir su quietud por los propios medios que la
avia perdido; que lo que pedian, y ofrecian era lo
mismo que tanto antes avian propuesto en des-
credito de los Cabos del exercito, y para satisfa-
cion de la Corona ofendida; obligavan con esto a
que se tuviese por cierto que en aquella mudan-
ça de los animos Catalanes, ó en aquel fingido
arrepentimiento del Principado no avia otra ra-
çon mas de la conveniencia temporal; provavan-
lo con que siendo despues tantos los excesos cō
que de su parecer avia obrado, pretendian hacer

Recivese
la Embaja-
da de Ca-
taluña, pe-
tó fin etc.
to.

estregart
cuidado no
el de uno
ni de otro

Historia de

platicables todavia aquellas mesmas cosas que antes no les fuè posible conseguir; decian que aquel no quiere concordia, y paz, que propone partidos desiguales.

Gran lita
sobre los
negocios
de Catalu-
ña en la
Corte.

El Conde Duque, si bien en su animo, ó con mayor enojo, ó con mejor discurso avia determinado la guerra, por justificarse con su Rey, y con España, y el mundo, en un negocio tan grande, hizo llamar, y prevenir en su aposento una gran Junta, que constò de los mayores Ministros de España, de varios Magistrados, Dignidades, y Oficios; compusose de algunos del Consejo de Estado, y Guerra, y de otros de la llamada lita de egecucion, de Consejeros del Real de Castilla, y de Aragon algunos.

Presentes ya todos, entonces el Conde Duque introduxo su raçonamiento, suficiente a influir su proposito en otros animos mas libres; hablò poco, y grave, recatando ingeniosamente su sentimiento, gran artificio de los Polyticos (ya doctrina de Tiberio) disponer las resoluciones de tal suerte, que ellos vengan a ser rogados con lo mesmo que desean; hizo luego que su Protonotario leyese un papel formado por entrambos llamòle justificacion Real, y descargo de la conciencia del Rey.

Propuesta
en esento,
que se ha-
ce a la lita.

Decia de la poca ocasion que de parte de la Magestad Catolica se avia dado a los perturbadores del bien, y quietud del Principado: justificava la causa de los Alojamientos, y cuarteles en Cataluña; negava que fuesen en forma de encontrar sus fueros; escusava mucho de los delitos a los soldados: confundia sus sentencias, y informaciones, con otros docu-

mentos

mentos de los Catalanes; desculpava los excesos de la Milicia como naturaleza de los exercitos; satisfacía con nulidad comprobada a los sacrilegios impuestos por los Catalanes a los de Arce, y Moles; aperecía, y combidava al castigo de lo averiguado; del caso de Perpiñan hablava con ambigüedad; exagerava con exceso la clemencia, y templança de su Rey; señalava los cargos del Principado, diciendo que avian invadido las vanderas de Su Magestad; que sacaron libres al Deputado, y otros presos, que lo estaban por crimen contra la Corona; que avian quemado barbaramente a Monredon Ministro Real, y en servicio de su Señor; que avian muerto al Doctor Gabriel de Berrat Iuez de su Audencia sin culpa alguna; que de la mesma suerte amotinados y sediciosos osaron a matar un Virrey (y mataran a otro sino se anticipara la muerte) que perseguian todos los Ministros fieles, sin aver hombre, que por parte del Rey se ofreciese al peligro; que tenian impedida la justicia, sin que le fuese posible obrar como devia; que al Obispo su nuevo Governador no obedecian; que ultimamente tratavan entre si de fortificarse, sin saver contra quien lo hacian, sino contra su natural Señor, en notable prejuycio de la fidelidad, y pernicioso exemplo de los otros Reynos.

Tal fué la proposicion del Conde a la Junta, donde, ya que no en voces, y razones distintas, en los afectos se conocia el escandalo de los circunstancias; porque ignorando algunos la gran arte de la disimulacion, con las admiraciones esteriore aseguran la ira; el sobre todos templado, y misterioso, aguardò los votos; casi todos hablaron sin diferencia, hasta que llegando el tiempo de votar a Don Inigo Vetez de Guevara Conde de

Historia de

Oñate, del Consejo de Estado de España, Presidēte de su Tribunal de Ordēnes, hombre que por su autoridad, y larguissima esperiēcia de negocios era el de que mas dudava. Miròlo entonces el Conde con profunda atencion, ò porque lo temia, ò porque deseava avisalle con los ojos su sentimiento; escuchòle pronto, mas el de Oñate fija la vista en solo la raçon, fuè fama que dijo assi.

Paracer de
Conde Oña
te.

A un gran negocio, Señores, somos llamados; yo por cierto, sobre setenta años de edad, en que me hallo, y con pocos menos de esperiēcia, atreverè me a decir, que ninguno de los accidentes pasados fueron de tanto peso como el que tratamos. Largos dias ha que reposa en España el rebelion de Vasallos; ya vine a creer en los aprietos presentes, que algunos han vivido templados, mas por inorar la desobediencia, que por rehusalla; tal deve ser nuestro cuydado en aumentar esta su inorancia. Yo no pretendo manchar la fidelidad Española, mas si el discurso no me engaña, Nacion es esta de quien estamos quejosos, ocasionada al precipicio; conozco su natural ayzado y vengativo, y por eso dispuesto a todos los efetos de la ira; veo los vecinos, y deudos de nuestros mayores enemigos; y sin perturbar me del temor, ò el odio, voy a temer un gran suceso harto mas lamentable a la esperiēcia, que al discurso; ò, no hagamos de suerte que nuestro enojo les descubra algun camino, que su osadia no ha pensado? Custumbre es de los afligidos abraçar qualquier medio, que los escusa la calamidad presente, aunque los lleve a otros nuevos daños; el esclavo oprimido del latigo se despeña por la ventana; no mira que es mayor riego el precipicio que el açote; solo atien-
de

de a escaparse de las colericas manos del Señor. Que seguridad tenemos, pregunto? De que estos hombres amenazados de su Rey, no se arrojen por la rebeldia hasta caerse a los pies de su mayor emulo. Mas pienso yo ha hecho Cataluña en salir del estado pacifico para el sedicioso, que hará en pasarse agora de sediciosa a rebelde. No es la espuela aguda la que doma el cavallo desbocado: la docil mano del ginete lo temple, y yacomoda. Si de otros tiempos advertimos en los progresos desta gente, todos nos informan de su valor, y dureza (calidades que piden las Armas.) En los tiempos modernos amaron la Paz (como la deven amar todos los hombres, a quien gobierna la raçon) saborearonse de la serenidad, y olvidados de las primeras glorias, empleavan todo su orgullo en las pendencias civiles, divididos en vandos, y facciones. No avian perdido el valor, aunque lo avian estragado en estos inútiles. Herido el pedernal, vomita fuego, y no herido lo disimula; emperò en las mesmas entrañas le deposita; la ocasion suele ser siempre instrumento de la naturaleza. Juzgad agora, Señores, si conviene bolver a despertar esta dura Nacion, y a mastrarla contra nosotros en el uso de la guerra, en que fuè excelente. Carlos, nuestro invicto Señor, juzgandolo assi con Olandeses, puso tan grande estudio en hacerles olvidar de las Armas, como en inclinar los Españoles a su egercicio; dandoles gran enseñanza a los Principes, de que ay gentes, que sirven mas a su Señor con lo que inoran, que con lo que egercitan. Siento que es grande la causa con que provocan la

indignacion de nuestro Monarca; y que si hallasemos un castigo igual al crimen de los Delinquentes, yo me dispusiera a seguille; emperò si qualquiera pena cotejada cõ el delito, parece inferior, entonces solo la podrá igualar aquella clemencia que la puede vencer. Yo digo, que la Justicia es la virtud mas propria en los buenos Reyes: però ay casos en q al Principe le conviene perdonar sin rason, violentado de la contingencia del castigo. En la Dignidad de Rey y en el amor de Padre no pueden entrar aquellos afetos comunes, que llevan los hombres a vengança, de tal suerte, que si la culpa del vasallo, ò del hijo puede permitir algun olvido, y perdon, no se considera dificultad ninguna de parte de los ofendidos. Tan diferentes son los castigos de la mano del odio, ò del amor; aquel siempre pide sangre, este no mas de enmienda. Procediò Cataluña ciegamente, yo lo confieso; muestra agora señales de su dolor, justifícase con voces, y papeles, con informaciones, y embajadas: llama a la piedad del Pontifice por intercesion, las Republicas por medianeras, escribe a sus Reyes, llora a todo el mundo; pide justicia contra los que han perturbado sus cosas: nombralos, y limitase a este, ò áquel medio; publicase por fiel, y humilde, postrada a los pies de su Señor; que le falta, sino la dicha de que la creamos? No sè que estas demostraciones sean dignas de desprecio; dívese que son vanas, y simulado su arrepentimiento: y que sacamos nosotros de esa incredulidad? De que conveniencia nos podrá ser adelantar nuestra desconfiança a su malicia? No ay soplo que assi encienda la llama como la desesperacion del Perdon dá fuerças a la culpa; que es en lo q reparais? Piden a su Magestad les aparte tres ò quatro sujetos ocupados en la governacion de las Armas: poco es esto. Aquí

no pretendo discurrir por sus demeritos, ni por la justificación de los quejosos; digo emperò, que es mas facil cosa pensar, que puedan errar quatro hombres, que una Provincia entera. Podeis decir que ay dificultad en el modo de sacallos con buena opinion; no es grande el mal que tiene remedio: no ay ninguno de los acusados (si son como yo creo que son) que no ofrezca su reputacion particular por el sociego publico: si ellos son buenos, assi lo deven hacer; si lo dificultan, ò impiden, no teneis para que estimarlos. Sabed, Señores, que no ay miseria que se iguale a una guerra civil. Si fuésemos ciertos de que Cataluña se uviese de humillar al primer cruxido del açote, no dudo que tambien fuera conveniente darselo a temer; mas si por ventura su ceguedad les hiciese profeguir su obstinacion, y tomasen las Armas en la propria defensa, seria cosa prudente exponerse la autoridad de nuestro Monarca a la suerte de una, ò de otra batalla con sus vasallos? Seria buen exemplar para los otros Reynos qualquiera dicha destes Rebeldes? Y con mas peligro en esta Corona, que se compone de tantas Naciones diversas, y distantes, las mas dellas desafionadas a la fortuna Castellana; apartemos el temor de la suerte; no pienso sino que entramos vitoriosos, que abrasamos, talamos, y destruymos; que es lo que ganamos, sino Montes desiertos, Pueblos abrasados, y Plaças hechadas por tierra? Esto se puede llamar ganar Cataluña! Que es esto sino cortarnos una mano con otra, y quedar España con una Provincia menos? Y entre tanto que gastamos el tiempo en vitorias (assi quiero yo llamar todos nuestros acontecimientos) como nos será posible acudir a Flandes con dineros, a Italia con socorros, a las Conquistas con Flotas, y a todo el Oceano con Armadas?

das: Pues si esto faltase, que tal podria quedar nuestro partido expuesto a la furia, a la industria, y a la Fortuna de nuestros contrarios? Forciosa (ò por lo menos natural) cosa avria de ser el perder en las Provincias externas quanto en la nuestra ganásemos; y entonces como lo podriamos llamar triunfo, aviendo de ser contrapesado de perdidas infalibles? Miserable por cierto seria aquella guerra en que nosotros mismos fuésemos los vencedores, y los vencidos. No ay fatiga en el campo, de que el Labrador en su casa pacifica no se repare. Este era el consuelo de los trabajos que la Monarquia padece en sus partes, gozar a nuestra España con quietud. Los Payces bajos, y Alemania (que tambien podemos llamar propria) oprimidos están de armas, Lombardia afligida con su peso, Napoles, y Sicilia amenaçados, la Borgoña ni por desierta segura, Alcacia mas que nunca fatigada, unas y otras Indias en continua infestacion de enemigos, el Brasil en manos de una guerra desesperada, las Costas de España visitadas de Corsarios. Que otro lugar nos quedava de descanso, sino la España? Pues si ni este pequeño abrigo os quereis reservar entero a los animos cansados, ò arrepentidos, donde avrémos de hallar reposo, y consuelo? Donde avran nuestros hijos, y descendientes de gozar el premio de lo que agora trabajamos nosotros? A gran cosa, a peligrosa cosa, por cierto, se ofrece aquel espiritu que se encargare desta novedad. Costoso edificio es este a que pretendeis abrir los cimientos, y cuya ruyna podrá sepultar nuestra Republica. No quisiera agora que mi ponderación os llevara el pensamiêto a otros casos miserables; emperò si la prudência es lince, dadme licência siquiera para

para pensarlo, no se cuenta (norabuena, como referido) que avria de ser de nosotros si al exemplar de Cataluña conspirasen, ò se armasen otras Naciones, dandoles esta guerra, que apeteceis no solo ocasion. sino conveniencia? Ah Señores! Lleno está el Mundo de Historias, y las Historias llenas de sucesos, que nos encaminan a la templança; advertid que aquel que excesivamente sigue un afeto, necesita despues de un exceso mayor para deshacer el primero. O no sea assi, que vuestra impaciencia os trayga a tal desdicha, que vengais a sufrir en algun tiempo mucho mas de lo que no quereis tolerar agora. Benino Rey tenemos, y tan piadoso, que solo estrañará los consejos de la ira, no los de la clemencia (solo porque casi no los conoce.) Ninguno subió tan presto a la immortalidad por la vengança como por el Perdon, porque siendo en los hombres lo mas dificultoso, assi deve ser lo mas estimable. Llorá Cataluña? No la desesperemos. Gimen los Catalanes? Oygameles. Este es el mayor artificio de los Físicos, ayudar a la naturaleza con beneficios por llevarla allí donde muestra inclinarse. Salga el Rey de su Corte; acuda a los que le llaman, y le han menester; ponga su autoridad, y su persona en medio de los que le aman, y le temen; y luego le amarán todos, sin dejar de temerle ninguno. Informese. y castigue; consuele, y reprehenda. Buen exemplar hallará en su Augusto Visaguelo, quando por moderar la inquietud de Flandes, con pompa indigna de Cesar (mas con coraçon de Cesar) pasó a los Payces, y acompañado de su solo valor, entrò en Gante amotinado, y furioso, y lo redujo a obediencia, sin otra fuerça que su vista. Salga Su Magestad (buelvo a decir) llegue a Aragon: pise

Cata-

Cataluña: muestrese a sus vasallos, satisfagalos, mirallos, y consuelelos: que mas acaban, y mas felizmente triunfan los ojos del Principe, que los mas poderosos e exercitos.

Era tan grande la auctoridad del Oñate, que ayudada entonces de la suavidad de sus razones, y eficacia de los afectos con que las propuso, casi tuvo bueltos los animos de aquellos mesmos que interiormente sentian, ò determinavan lo contrario. El Conde Duque mostrò algun desplacer de su raçonamiento, y pudo moderarle, confiando en el otro voto que esperaba, avria de desvanecer todo lo dicho. Siguióse al de Oñate el Cardenal D. Gaspar de Borja y Velazco, Presidente de Aragon, hombre de grande Dignidad, y Fortuna, que pudiera hacer mayor si goçara su felicidad independiente; habló, dicen, que desta manera.

Voto del
Cardenal
Borja.

Si otro fuera el estado de nuestras cosas, yo, Señores, seria el primero que os pidiera clemencia; emperò llegando los sucesos al estremo en que los vemos, parece ageno de nuestro poder, discurrir, ò variar sobre la naturaleza del remedio: sino entendiendo, deve ser solo este, aplicarnos todos a disponerle con egecucion igual al peligro. Ya no es posible usar de mas templança: ni siempre el perdon se cuenta por virtud. Quien duda que la Real benignidad de nuestro Monarca mal recevida del atrevimiento de los sediciosos, envez de reducir a la enmienda, ay a esforçado a la osadia? No tengo que satisfaceros, de que no me obliga a tanta severidad alguna passion humana: antes si fuera licito dar entrada en mi animo a los afectos particulares, no ay en

mi

mi cosa que no obligue moderacion; mas ò sea que no ay respeto comparado con la fidelidad, ò que verdaderamente nuestra justicia pese mucho mas que sin queja, puedo decir sin temor, que despues de conocer unos y otros motivos, y ambas justificaciones, nunca tuve por dudosa la culpa, ò escusable el castigo. Terrible es en todas leyes la inobediencia: y de la mesma suerte que el contagio no tiene otra cura sino el fuego, no se halla a la infidelidad otro acomodamiento que la muerte. Todas las Dignidades del mundo asientan sobre obediencia, no tiene otros cimientos el Trono de los Monarcas, sino la mesma permission, y conformidad de los subditos. Pues de que suerte decidme? Se podia hacer permanente el Imperio, afirmando se en hombres faciles, y inquietos. Como podria administrar Justicia, y premio aquel Rey, que estuviese dependiente del enojo de sus vasallos? Miserable llamaran os al Principe, cuyos aciertos necesitasen de la aprobacion del vulgo, que por naturaleza avorrece el profundo entender de los mayores. Reloz es la Republica, cuyas ruedas, y bolantes son los Miinistros della; el peso es quien la rige, ò manda; desta officiosa concordia procede la medida de los dias, y cuenta de los tiempos; assi del mando de los Reyes, y obediencia de los Vasallos sale hermosamente medido, y gobernado el mundo, y en aviendose parado este, ò aquel movimiento, ese es el desconcierto de la Republica. No tienen los Reyes otro superior que la raxon, y esta no es menester que sea de todos, basta que sea suya. Aquel inora el ser de las cosas que no comprehende todas sus partes; y comunmente en las materias de Estado, que vistas a diferentes luces, y en diversos aspetos, unas veces parecen justas, y otras injustas. No es licito al vulgo juzgar de las ocasiones

supre-

supremas; contentese con mirarlas; ni a la Magestad es
 decente satisfacer a la inorancia del Pueblo; importan-
 tissima cosa fue siempre a los Monarcas castigar los a-
 gravios de la Corona. Aquel Vasallo se puede llamar
 idolatra, que despreciando la Magestad de su Rey, adora
 en el poder de la union; aquel le usurpa tanta parte de
 Imperio, quanto, ò le niega, ò le duda de vasallaje. Buel-
 vo a decir, que no solo entiendo merecen estos hom-
 bres el castigo por los excesos que han hecho, sino que
 bastava la mesma raçon de su desculpa para que los con-
 tasesmos como delinquentes. Verdaderamente, Señores,
 ese no es vasallo, criado, ò amigo, que os pretende o-
 bedecer, servir, ò amar en oficio determinado; porque assi
 como no ay caso en que el Principe pueda faltar a sus
 vasallos, por verles miserables; no lo ay tambien en que
 el subdito deva escusarse de servir al Señor, por verle
 afligido; entonces el Imperio fuera mayorazgo de la For-
 tuna, no de la Naturaleça: sirvieramos los mas dicho-
 sos, no los mas dignos. Si preguntásemos al Principe
 su animo cerca del privilegio, responderá, que pensò
 pagar el servicio hecho, y asegurar el agradecimiento pa-
 ra otros mayores. Qual podrá ser agora el Señor li-
 beral con su vasallo, si llegare a entender le desobli-
 ga con el beneficio? Terrible, y lamentable cosa sea que en
 medio de las fatigas comunes, y quando ninguno recata
 la mesma sangre en obsequio de la salud publica, estos
 hombres quieran atar sus acciones a la dudosa interpre-
 tacion de sus Pergaminos; y que la grãdeça de sus Reyes
 aya de ser fundamento de su terquedad. Aman sobre-
 todo sus intereses; tienen por agena la causa de la Mo-
 narcia; avorrecen la gallardia Española; no penetran ha-
 sta donde està la necesidad, ò conveniencia de nuestras
 guerras

guerras: y apropiándose en jugar del animo de nuestro Monarca, ellos consigo mismo, quieren aprovar, y reprovar sus mayores acuerdos (esto bastava para ser grande culpa) y aza desto fortalecidos en la piedad de nuestro Duçño piensan maquinaz asaz peligrosas a la conservacion de Su Magestad, introduçen tratos, y partidos con su Rey, y pretendiendo capitular como con iguales, aun mesmo tiempo, y en una mesma acion, bacen deuda de la clemencia, y justicia del atrevimiento, dandole a entender al Mundo que se les deve de derecho, la mayor abundancia a que llega la gracia del Principe; y porque la violencia de los casos no dá lugar estos tiempos para que sean tratados como en aquellos, sin que dejen espacio alguno al agradecimiento (porque es costumbre de los hombres no acordarse, sino de lo postrero) todos sus animos agora son ocupados de la queja, siendo cierto que la mesma naturaleza nos previene con exemplos, pues el mesmo Sol una vez nos calienta, y otra nos abrasa; el mesmo Ayre agora nos regala, agora nos castiga. Pretendió el Principado que se le guardase la inmunidad de sus fueros, y se cumplió mientras lo quiso nuestro Estado; y vo en fin de turbarse, aviendo mojado aquellas olas las mas soberbias; y remotas Naciones. Quando el Mundo se estremeca, solo los Catalanes pretenden goçar de repaço? Ciertamente yo me persuado que este su crimen toca, antes en inhumanidad, que en desobediencia; no es menester valernos aqui de la raçon de Vasallos, bastando la de hombres. Con esto, conoceréis agora que su culpa hace pequeña cualquier vengança; y pues, la guerra es remedio de las cosas sin remedio, que nos falta por hacer!

Historia de

Despues que la clemencia, ni la amenaza, ni la industria han sido bastantes? A tento podemos considerar el Mundo todo a nuestras acciones. Seria buena satisfacion para los estranos ver que los Españoles, que assi han sabido superar a los otros, no tengan brio para moderarse a si mesmos? Decis que os temeis del ruyn exemplar en la futura desdicha; y no quereis temeros de ese mesmo en la liverrad presente? Si esta gente, roto tantas veces el freno de la obediencia, discierriese libre, y sin castigo, esto fuera mostrarles a los otros qual era el camino de la Rebellion; por el qual no uviera Nacion tan cobarde que no provase a repetir las venturosas huellas. Si el error no tubiera otra pena que aver obrado mal, solo los Justos llegarian a temer las obras ruynes; emperò para que malos, y buenos teman el delito, ordenò la Providencia del Derecho que la pena siga a la culpa como infalible consequencia; por eso el suplicio se ejecuta en lugar publico, porque llegue el escarmiento donde llegó el escandalo. Que tales quedaran los animos de nuestros enemigos aviendo visto Cataluña como Plaza de nuestras injurias, robos, muertes, y incendios; sin que de otra parte miren tambien los açotes, y los castigos? De gran consuelo (sin duda) les avria de fer si los consideran como sfojedad; de gran animo (por cierto) si lo juzgan como cobardia. Yo lo entiendo assi destos mesmos Catalanes, que ellos yá mas avran esperado tanto de su furia como nuestra detencion les ha ofrecido. Aprendamos si quiera dellos, que para a comodar sus cosas injustas. Es fama que se previnieron primero de la Potencia; tal deve ser nuestra resolution. Empuñe Su Magestad la espada (ò por ella su exercito.) Assi les oya (si aun se

se sirve de oylles) assi le responda (si aun se sirve de respondellos.) Vana es sin duda la Magestad ha el poder; el que quiere ser estimado, vuelvese poderoso; salga nuestro Rey, si corecien, empero salga acompañado de famosos Escuadrones de antiguos Capitanes. No ha de salir el Cesar sino para vultasar; ni ha de llevar la vitoria dependiente del arrepentimiento ageno; en sí mesmo, en su justicia, en su poder ha de fundar la esperança del vencimiento, no en la corteçia de sus enemigos: mande tocar sus cajas, enarbale sus vanderas, y los que oyeron los clamores de los miserables, escuchen agora los ecos de los clarines vengativos. Vean los Españoles que tienen Principe, que assi save volver por los afligidos; y las Provincias de Europa, que tenemos Rey, que no tarda mas en abraçar las ocasiones de valor, que lo que tardan ellas en ofrecersele delante.

Al silencio del Cardenal sucediò un lento, y mysterioso ruydo entre los circunstantes, porque si bien los mas, advertidos del semblãre del Valido estavan dispuestos a convenir con su sentimiento, todavia no acabavan algunos de entregarse a sus raçones, detenidos de su proprio dictamen, y acordados de la eficacia del Oñate. Pareciòle al Conde interponer su autoridad antes que se esforçase la duda, y en pocas raçones dijo.

Que a el no le quedava que decir en aquella materia; que sentir si, mucho; porque aunque su vida fuese larguissima, que no podria ser, atropellada de tantos sentimientos) no acabaria de llorar ver en sus dias una desdicha tan grande; de la qual no se hallaria en

Raçonami
ento del Cã
de Duque.

Historia de

Las Historias exemplar antiguo, ni moderno que se ajustase con aquel caso, tan desmerecido de parte del Rey, y de sus Ministros; que podria contarse (mas que mejor era no contarse) como rarissimo a todo el mundo, que pocos hombres viles, y desarmados perturbasen su Republica llena de varones, y de nobleza; hacer cuerpo, y amotinarse, poniendo las manos en lo mas soberano de su gobierno natural, y obligasen despues la gente escogida, y atenta a imitar, y favorecer sus desavientos; que en los negocios de aquella calidad en otras partes suelen muchos nobles, ó a veces pocos, llevar tras sy la Pleve; però que aqui la Nobleza avia servido a la villania; y que en fin se resalviesen a pretender Capitulizar con su Rey; que tantas veces le despreciasen el Perdon, forçandola a derramar sangre de vasallos, y poner nota en la antigua fidelidad de los suyos. Que una hora mas de disimulacion no era posible, ni conveniente; que los cuydados de afuera obligavan a no dejar aquella obra imperfecta, antes ponella en toda quietud, y olvido; porque los intentos mayores del Monarca pudiesen lograrse el año siguiente, pues con la alteracion de aquella Provincia se avian tambien alterado tantas diversiones provechosas que a Flaides, y Italia estavan apercebidas; que ya era tiempo de mostrarles a los Catalanes el camino de su perdicion; que el Rey no devia castigar tanto aquella Nacion por remediar su culpa, quanto por escusar con aquel exemplo la ruyna de otras; que a Dios llamava por castigo de que acolla de su sangre propria tomara escusar el menor derramamiento, ó vengança, que ya parecia inescusable; que interiormente llorava de que en su tiempo uviese podido tanto la malicia que osase a escu-

a escurecer las luces de la verdad, y justificacion del Rey, suya y de sus Ministros. Que el esperaba en el suceso mostrase a los verdaderos de que parte estava la razon. Que esto assi venia a tocar en desdicha mas que en demerito, que era solo lo que podia darle consuelo en aquella afliccion; que le parecia que el castigo se ordenase luego; y que sobre todo seguia el parecer de los mas

No aguardavan los presentes otra diligencia, ó discurso que el breve raçonamiento del Conde para ajustarse todos en un solo pensamiento; y de la mesma fuerte que sucede debajo la Equinocial levantarse poderosos nublados en partes opuestas hasta que de otro lugar comienza a soplar, y prevalecer el viento que los humilia a todos, assi la voz del Conde abatió las diferencias de estos y aquellos, recogiendo sus opiniones a su parecer, sólo, con indubitable aplauso de los circunstantes.

Resolvieron que el Rey devia salir de Madrid, con pretesto de hacer Cortes a la Corona Aragonesa, que se publicase queria dár consuelo, y satisfacion a aquellos vasallos, ayudando juntamente la restitucion de la justicia, y castigo de los perturbadores del bien de Cataluña; que como al Rey era indecente pedir lo que podia mandar, llevase delante su exercito, el mas copioso que pudiese juntarse; que ajustadas las cosas del Principado por manos del temor (como esperavan) se podia despues emplear en las fronteras de Francia, cogiendo la ocasion que en la Primavera se avia perdido; que si los Catalanes

Resoluciõ
de la lita.

Historia de

se pudiesen en defensa, no faltaria que hacer en su daño, y castigo, acabando de una vez con el orgullo, y libertad de aquella Nacion; que en estando formado el exercito, se le ordenase al Governador de las Armas de Rosellon têtase a los Payçanos hasta descubrir sus intentos; que para que el Rey pudiese salir la primer vez como convenia a su autoridad, y al negocio que empeçava; llamase al punto las partes de exercito que se hallavan en las Provincias de Guepuzcua, Alava, y tierra de Campos, reliquias de los soldados vencedores de Fuente-rabia; que se sacasen todos los Tercios, Compañias, y Capitanes de los Presidios de España, particularmente de Portugal, Galicia, y Aragon, con todos los Oficiales entretenidos, y personas de Puesto; que se publicasen vandos, para que los hombres que alguna vez uviesen recevido sueldo real acudiesen a servir; que se despachasen Decretos a los Consejos, y Tribunales, no admitiesen memorial ninguno de soldado; que se hiciese lista de los que se hallavan en la Corte, y fuesen hechados violentamente por las Iusticias en caso que ellos dudasen obedecer los vandos; que los seis mil hombres que se havian repartido a los Señores de Portugal fuesen pedidos luego, y los truxesen indispensablemente; que de las Milicias de Castilla, Leon, Andalucia, Estremadura, Granada, y Murcia, se entrefacasen las dós de cinco partes; que se llamasen de Navarra dós de los quatro Tercios en que se divide; que se pidiese gente voluntaria a Aragon, y Valencia; que pasasen a España

el Tercio de Mallorca con su Virrey, y Nobleza; que a las levás de asientos hechas por todos los distritos, tratasen de acabarlas con suma brevedad; que toda la Cavalleria derrotada de Cataluña, y la que se hallava en las Provincias, se juntase luego; que los Ginetes de la Costa fuesen también a incorporarse con ella; que las guardias viejas de Castilla se remontasen, y marchasen las que se avian escusado los años antes; que se avisase al Capitan de los Continuos estuviese pronto, y los suyos para camppear; que la Cavalleria de las Ordenes Militares, pedida para la guerra de Francia, se obligase a salir, usando para ello, de cualquier medio; que la otra repartida a los Tribunales se les pidiese con vivissima instancia; que marchase alguna parte de la Artilleria, que se hallava en el Castillo de Pamplona; que la que estava en Segobia saliese tambien; que el Marques de las Navas diese las piezas que tenia en aquella Villa para juntarse con las de Segobia; que toda la gente de guerra, assi infantes, como cavallos entrasen en Aragon, y parte de Valencia, haciendo frente a Cataluña, acuartelada por las Riberas del Ebro, acia la Mar; que se nombrase por Plaça de Armas General, C. aragoça; que las Galeras de España acudiesen a Vineròs para dar calor el exercito, y los Vergantines de Mallorca para servir al manejo de los viveres; que el Treyn, y los Oficiales del sueldo acudiesen a Aragon a esperar la formacion del exercito, que alli podria hir a tomar su gobierno la persona, a quien el Rey lo encargase.

II Historia de C

Esta fuè la resolucion de aquella gran Junta, y de aquella gran cosa, medida casi por las mesmas pasiones. y respetos con que se tratavan los negocios humildes. Por infalible se puede contar la perdicion del Reyno, donde los negocios se han de acomodar al animo del que manda; aviendo siempre el animo de acomodarse a ellos. Llamamos traycion a aquel delito que se encamina al daño particular del Principe, ò del Estado, y no llaman traydor àquel hombre que por sus respetos descamina el Principe, y pone el Estado a peligro.

Fin del Segundo Libro.

HISTO-

HISTORIA
DE LOS
MOVIMIENTOS,
SEPARACION,
Y GUERRA DE CATALVNA.
LIBRO TERCERO.

Eleccion de General del Egercito del Rey Catolico.
Examen de los sugetos suficientes. Junta de la ge-
neralidad en Barcelona. Ventilase de la Paz, y Defensa.
Llamanse los Titulos Catalanes. Embajada y Rehenes
a Francia. Inyicios de aquel Reyno. Capitulaciones,
y ajustamiento con el Cristianismo. Rompe el Garay
con hostelidad en Rosellon. Sucesos de sus Armas. Rē-
ducese Tortosa. Ocupanla los Reales. Entra en ella
el Marques de los Velez. Jura de Virrey del
Principado.



RESOLVTA la guerra, lo
que dava mayor cuydado a los
Ministros Reales era la ele-
cion de persona que devia go-
vernar las Armas; porque sien-
do la ocasion tan grande (ó
mayor) que las antiguas de
España, no alcancò aquella suerte que las pasa-
das, en ayer de concurrir con ella los famosos
hom-

Cuydado q
dava la ele-
cion de Ge-
neral.

Historia de

hombres, de que su Nacion fuè tan abundante; todavia se nõbravan algunos sugetos dignos de gran confiança, particularmente quatro, que entre todos, segun el discurso comun, merecian sobre los mas el cuydado de aquel gran negocio; era el primero el **Marques Espinola**, en quien se hallavan muchas calidades de Capitan; emperó como aun entonces no se avia perdido la esperança de algun ajustamiento, pareció que por sus manos se dificultava toda cõcordia, por ser el Marques a los Catalanos (desde la guerra de Salsas) en todo estremo aborrecible. Crèese que el mismo Espinola temeroso de que la empresa parase en su poder, acordava diestramente sus inhabilidades; otros davan, en que no parecia conveniente que Españoles fuesen castigados por el arbitrio de Estrangero; que el padre enmienda, y disciplina sin injuria al hijo inquieto; nõ le manda corregir por el esclavo, ò criado. Muchos salian a cõtradicir la elecion del Espinola, y ninguno la deseava menos que el Espinola.

Cuales erã
los sugetos

Marques
Espinola pro
puerto.

Almirante
de Castilla.

El Almirante de Castilla era despues deste aquel donde luego se encaminavan los ojos (y muchos le anteponian al primero) erã el Almirante hombre con principios de grande, y en sangre, y animo afaz illustre; amado sobre los mas de su orden; avia vencido tantas veces como peleado; fueron pocas sus vitorias, porque lo fueron sus ocasiones; mas como la grandeça de los validos se desplace naturalmente de aquellos que por algun otro medio suben a la emiencioa de la autoridad; no le pareció al Conde conveniente, darle nueva mate-

materia para añadir a su buena fama otros aplausos; assi con algun honesto desvío no fué dificultoso apartarle de la consideracion de los que lo deseavan, y a la verdad, medida su suficiencia con el valor de la empresa, no eran iguales.

Creyeron algunos que le lisonjeavan en proponelle a Don Francisco de Acevedo y Cuñiga, Conde de Monterrey, que poco antes avia gobernado a Napoles con mas dicha que providencia, Servia entonces el cargo de Presidente de Italia, sobre Consejero de Estado de España en medio aplauso de los Polyticos; era su primo, y su cuñado dós veces del Conde; emperò como no es cierto que la naturaleza atè siempre los animos de los hombres con los vinculos de la sangre trayendoles a unas mesmas inclinaciones; hacian en los dós (el uno muy severo, el otro muy festivo) antes disonancia que armonia. Era este (segun fama) el que menos adorava la Magestad de aquel; subido ya a gran estado, y sin hijos a quienes desease buenas correspondencias; assi como no mirava a la esperança, solo atendia a goçar lo que avia alcanzado de su Fortuna; tampoco el Conde Duque quiso fiar al descuello, y capricho del Cuñado cosas tan grandes; porque quanto era mas suyo, temia mas que en los otros el yerro contingente; pretendià poner en aquel lugar un tal sugero, que siendo la eleccion solo suya, fuesen los peligros agenos. Con esto fué forçoso pasar con el discurso a buscar otro.

Hallavase a esta saçon en la Corte el Marques de los Velez, Adelantado mayor del Reyno de

Mur;

Conde de
Monterrey

Marques de
los Velez.

Murcia, hijo, y nieto de Ministros, viznieto de grandes Capitanes. Hombre en quien la naturaleza anticipò la cordura a las esperiencias; ornò la juventud con el Consulado, siendo Virrey tres veces, y tres General, en Valencia, Aragon, y Navarra; de cuyo gobierno militar, y civil aun no despedido, asistia en la Corte reputado por digno de mayores empleos; no desayudava al Marques su Fortuna (aun que naturalmente modesto) por que tambien idolatrava aquella admirable Estatua de la soberania; però con tales modos, y afectos, que en los ojos del mundo pareciese su devocion mas atenta al conservar que al crecer. Aviale alabado el Conde publicamente en otras ocasiones; y acordados de aquella alabança (mas que de sus meritos) acudieron todos con la memoria a su persona; este fue el primero motivo para nombralle; despues viendole bien recevido, fueron con ingenio arrimandole otras consideraciones de gran peso, que todas le hacian afaz a proposito para el mando; como era ser descendiente y heredero de la Casa del Comendador Mayor Don Luis de Requesenes, estimado por hijo en Cataluña, conservar en aquella Provincia deudo, amistad, y alianza con muchas Casas illustres, por el Estado de Martorell, que posehia; aver gobernado Reynos muy parecidos en leyes, y costumbres a los Catalanes, y principalmente la buena fama con que lo tratavan las tres Naciones vecinas.

Egecutose lo propuesto, aviendosele encargado el manejo de aquellos negocios, con segundo

titu-

título de Virrey de Aragon, y General del ejército que en el se formase; y por acomodarle en sus conveniencias, le fue hecha merced de la plaza de Mayordomo mayor del Infante D. Fernando con el puesto de Capitan general del Mar de Flandes, y una de las mas gruesas Encomiendas de Castilla, sin el sueldo de mil y quinientos escudos cada mes.

Acetólo con satisfacion el Velez, porque se hallava igualmente engañado que los otros Ministros en aquel negocio; no llegó yâmas a creer que los Catalanes se sustentasen en su entereça, y como juzgava contingente la necesidad de las Armas, no se escusó la alegría de averse las confiado su Señor, consideravase igual con la dicha de algunos, que sin lidiar triunfan; esta imaginacion le hizo ligero aquel peso que poco despues le cargó tanto, que le puso en aprieto de dejar la reputacion, ò el mando.

Buena ocasion nos daría este suceso para avisar a las ambiciones de algunos, que procuran los puestos, y lugares que no merecen, si el oficio de Historiador fuese tanto moralizar, como decir. La Historia aconseja, y reprehende sin mas razones que los mismos casos; aquí entra la enseñanza por el entendimiento, no por los oydos; note cada qual en las acciones ajenas su aprovechamiento. Es la esperiencia estudio de brutos; para el hombre cuerdo deve bastar el aviso de lo que sucedió a otro; no es menester que le busque por el mesmo daño. El Velez engañado de si proprio, pagó despues (no sin injuria) la facilidad con que descu-

Historia de

discurrió al principio. Ningun sabio deve asentar sus discursos sobre materias inciertas, pues por firmes que las considere, si prefirien lo la esperança de mas dichosos fines camina a la felicidad, temblando, ó mortándose despues los cimientos de las cosas a la violencia de accidentes imperceptibles, viene a hallarse sepultado el, y sus pensamientos entre las ruynas de su edificio.

Mientras en Castilla se procedia en Consejos, Tratados, y Espedientes, no descansavan tambien los Catalanes de disponer lo necesario. Luego que faltò el de Cardona a su gobierno, quisieron juntarse para dár forma a su Republica; porque si bien los Imperios se conservan por aquellos mismos medios que se han adquirido, no es assi todavia en aquellos donde el movimiento comun de las gentes se aparta de un Cetro por seguir a otro; porque el furor, y union de los muchos (raras veces constante) siendo acomodado a la naturaleza del emprender, no alcanza la virtud del conservar; lo uno se puede cõseguir con la fuerza, y lo otro no se halla sino en la templança.

Esta maxima de Estado siendo bien entendida por los Catalanes, los obligò a poner luego las manos, y entendimiento en buscar los modos de su conservacion. Pareció lo primero devian convocar generalmen.e sus Estamentos, y los llamaron por aquella autoridad que les dava la ocasiõ, y alguna que ellos creyan se les derivava de sus propios officios en defeto de los Lugartenientes de su Principe. Llamaron por su antigua forma todos aquellos que tenian voto en la Congregacion,

cion, no olvidando (artificiosamente) los mismos de quienes esperavan no obedecerian por los intereses del Rey. Escrivieron cartas al nu. vo Duque de Cardona, a los Marqueses de Aytona, y de los Velez, al Conde de Santa Coloma (hijo del difunto) y a todos quantos Señores Castellanos, y Estrangeros tenian en el Principado Estados, ó Baronias; llamaron a los Obispos, y Prelados; a todos los Ministros, y Tribunales, sin reservar al Santo Oficio; declaravan a todos el aprieto de su Patria, la comun miseria de su Republica, su justificacion, el enojo de su Rey, y la indignacion de sus Ministros; decian de las prevenciones de Castilla encaminadas a su destruccion; pedian, les veniesen a aconsejar, ayudar, y advertir.

Cartas a los
Señores,
Prelatos
de la Pro-
vincia

Algunos de los llamados ofrecian sus escusas, temerosos de hallarse en obra de tanto peligro; porque como en las Monarquias es cierto que el bien, y conservacion de cada qual se incluye naturalmente en el cuydado del Principe, aquel ofende su providencia, que por si solo, ò con sus iguales, ò por sus medios pretende juntarse para tratar de su remedio.

Este mesmo recelo de algunos particulares obligò la Deputacion a reescribirlos, usando todo el poder de Madre, y Señora del Estado Polytico; quitòles la duda, satisfiço a su temor, diòles termino; y dia señalado, y embolviendo amenazas entre lastimas, assi como les asegurava del peligro quanto al enojo del Rey, prometia severos castigos a los desobedientes a su autoridad. Pudo esta diligencia vencer la cautela, y temor en los

Según la re-
los escribe
la reputa-
cion.

los mas prudentes, y respetosos; assi saltando porcos, formaron la Congregacion en su antigua forma.

Cierto podemos afirmar que su intencion de los Catalanes no fue otra, que juntarse para discurrir sobre los medios acomodados a su estado; porque verdaderamente ellos amaban la persona del Rey Catolico, empero avorrecidos, y temerosos de sus dos Ministros, Conde, y Protonotario, de tal suerte deseavan el servicio del Rey que si el Principado pudiese hallar vengança contra los dos (o por lo menos quien sin ellos) facilmente se dispondria a vivir obediente, mas no con tal obligacion y apremio que se redujesen al gobierno pasado, aviendo de quedar sus cosas en poder de los dos acusados; hacian estas consideraciones, porque pesado el odio que tenian al Conde, y su Protonotario, con la aficion que no negavan al Rey, aquel era sin comparacion superior a esotra, y de fundamentos mas fuertes, siendo constante entre todos, que por manos, y consejo de aquellos Ministros ayian recevido muchos agravios, mas por las del Principe ningun beneficio; y como lo uno se fundava en sus intereses, y lo otro no era mas de una obediencia a la virtuosa costumbre que nos obliga a amar a los mayores, ninguna vez se oponian entre si las dos causas; que no quedase vitoriosa la segunda, y esta no llevase tras si las acciones que estavan dedicadas a la primera. Juntaronse en fin sus Cortes en Barcelona, precediendo en todo el Consistorio de la Deputacion

Es entre los Catalanos Deputacion general el Supremo Magistrado, que representa la union, y libertad publica, como ya entre los Romanos sus Consules antes del Imperio, y despues del Imperio sus Senadores, ò Conscriptos. En varias Provincias de España se gobiernan a este modo; en algunas se llama Cabildo, en otras Camara, y en otras Ayuntamiento; esto mesino vienen a fer los Esclavinos en Flandes, en Olanda los Burgomestres, y en Milan los Senadores; lo mas en Italia algo se desvia desta forma (no hablo de las Republicas.) Asiste la Deputacion general en Barcelona Metropoli del Principado; consta de tres Deputados (como hemos dicho) que nombran cada año por eleccion comun el dia de San Andres; es cada qual voz de su Estado, y ellos tres, Sagrado, Militar, y Real, y en cada uno concurren los votos de la gente de su Orden, que escogiendo por fuerte aquellos, que deven ser nombrados van apurando sus nominas de los numeros mayores a los menores, hasta que aquellos pocos eletos por la Comunidad eligen aquel uno que los significa todos; sagrado es la Iglesia, Militar la Nobleça, Real la Plebe.

A estos tres se juntan otros tantos Iueces, hombres de profision Iurisprudentes, cuya dignidad no como los Deputados es anual, antes dura hasta otra promocion; asiste cada qual al Deputado de su Estamento, aviendo en los Iueces tambien la mesma diferencia de Ordenes

Que es en
Cataluña
Deputaciõ
general.

Iueces de
la Deputa-
cion.

fino en la calidad, en el oficio, y negocios; porque aunque juntos en la Deputacion mandan en todo, todavia ellos por si solos no se entremeten en mas de las cosas de su Estado.

Gobierno particular de los Pueblos.

Esta Deputacion (llamada general) no solo gobierna en la Ciudad superiormente, empero se estiende quanto se dilatan sus Provincias; todas las Villas, y Ciudades tienen desta suerte gobierno natural, que representa el cuerpo de solo su Pueblo, como la Deputacion representa el de todo la Provincia; en unas los llaman Conules, en otras Procuradores, en otras Jurados; mas en todas viene a ser igual su autoridad, y casi conforme su havito, que se mejora, ò humilla, segun el caudal de cada Pueblo; vistense ropas largar, dichas Gramallas, coloradas, de paño, ò seda, de estrañisima hechura; de ordinario son de damasco, sus orlas de terciopelo, y sobre ellas una faja de lo mesmo; esta, viene a ser el proprio havito, porque sin el no pueden entrar en su Magistrado, y con el se suplen la falta de la ropa; usan la gorra, y cuello Español, y en sus acompañamientos publicos se sirven de mulas (mas que de cavallos) llevandolas pomposamente adereçadas; traen delante sus Porteros, y Maceros, como los Ediles, ò Tribunos de los Romanos, significando la gran autoridad de su oficio.

Forma de las Gramallas.

Gobierno en comun por sus partes.

Todos los Pueblos, y su gobierno guardan entre si la propria correspondencia con el Magistrado de su Provincia (superior a toda ella) que este tiene, y guarda con la Deputacion general, donde todos se unen conformemente por

sus

sus Procuradores. Este es el modo porque se gobiernan en sus cosas publicas, y por el mismo se distribuyen los servicios, y contribuciones de todo el Principado, se administran todas las rentas comunes, aquellas cuyos efectos se disponen en proprio beneficio de la Provincia, sin intervencion alguna del Principe.

Era a este tiempo Deputado Eclesiastico Pau Claris Canonigo de la Iglesia de Vrgel. Militar Francisco de Tamarit Cavallero de Barcelona, Real, Joseph Miguel Quintana, Ciudadano. Iueces Jayme Ferran, Rafaci Autic, y Rafael Cerda; los Confellers de Barcelona Luis de Caldés Doncell, Autic Salera, y Morgades, Joseph Mançana, Ciudadanos, Pedro Iuan Gyrau, y Antonio Carreras Oficiales; y porque en muchas partes ayremos de nombrarlos, entonces daremos razon de sus inclinaciones, segun nuestra costumbre, euando los acontecimientos nos den ocasion de hacer juycio de sus espiritus.

Ministros
de aquel
año.

En los casos de suma importancia forman otro Consejo que llaman Sabio, consta de cien personas diferentes, incluyendo en ellas todos los Ministros, todos los Estados, y calidades de la Republica. Este es por mayor su gobierno natural, de que me pareció devia dar esta breue noticia por satisfacer la curiosidad, ó duda del que llegare a leer.

Juntos los Catalanes en sus Cortes, entonces se comengó a tratar generalmente del miserable estado de su Patria, diciendo que sobre verse ofen-

Platica en
comun de
la lueta.

dida de un mal interior, que como veneno im-
 placable abrasava sus entrañas, la bolvia a ver
 amenazada de otro mayor accidente, a cuyas ma-
 nos sin falta acabaria la salud publica; que tanto
 era mayor el trabajo, cuantas mas fuerças añ-
 dia al primero; descogian otra vez las memo-
 rias de obligaciones, y de lastimas pasadas;
 belvian a contar los robos, los incendios
 los estupros, y los adulterios; aquel parecia
 mas celoso del bien publico, que los afligia
 con la recordacion de mas horrendos sacrile-
 gios, y alevocias; hablaron de su gran justi-
 ficacion, de la piedad de su causa, del socorro, que
 podian esperar de Dios siendo su desagravio su
 mayor motivo; no olvidaron la industria con
 que los Ministros contrarios de su quietud des-
 viavan los remedios que en la clemencia de su
 Rey podian prometerse; y aun sobre la persona
 del mismo Principe hacian juicio, diciendo, que
 les importava fuese su coraçon lleno de pie-
 dad, sino vivia con su proprio espiritu,
 sino con aquel de los que amava. Que la bon-
 dad en los Principes sino se exercita, es como
 las riqueças del fondo del mar, que aunque es
 cierto, que las ay, no aprovechan a ninguno;
 que las virtudes, que estan ahogadas de la
 omision, ò pereça, son como prisioneras del
 vicio, y antes son dignas de lastima, que de loa;
 que el Principe, no cumple con poseer las bue-
 nas custumbres de hombre, si nõ las acom-
 paña con el valor de Principe; que aquel
 Rey, sin duda, reprueva la eleccion que Dios hizo
 en su

Juicio de
 Catalanes
 sobre el
 Rey Cato-
 lico.

en su persona a la dignidad Real, quando pone su mismo officio en manos de otro; pues al sumo Poder tan facil fuera hacer Rey al Valido, como al Señor; y el deshace en si proprio la obra de la Sabiduria; en fin que del natural de su Monarca no avia que esperar acion alguna quando su bien estava opuesto a la voluntad de sus favorecidos.

Por aqui caminavan a la mayor desesperacion; alentavanse con lo que se prometian seguro en Francia, y aun en otras Naciones; en esto que creyan (ò mostravan crèer) fundavan vanamente todas las esperanças de su remedio. Lleva el apetito (de ordinario) los hombres a grandès peligros, y aun no contento de llevarlos azia el trance, tambien alli acostumbra deslumbrallos, haciendolos crèer facilmète, y obligãdolos a usar de medios incapaces, ò ilicitos; donde viene que yerran lo que podian enmendar (quicà con el sufrimiento) porque el vivissimo desseo de salir del aprieto no dà lugar a que esaminen si son (ò no son) justos ò posibles los remedios, y las esperanças que se les ofrecen delante.

De otra parte les parecia la guerra inescusable, segun juzgavan por las deliveraciones del Rey, de que recebian continuados avisos; cada dia llegavan nuevas de las grandes prevenciones que se hacian contra su Provincia.

No se olvidavan tambien en la Propuesta a los Estados de pedir se les buscasen algunos medios suficientes para poder alcanzar la paz que avian perdido, la restauracion de la justicia que se avia

Pide la Jūta
arbitrios
y remedios

estragado, el desenojo del Rey que los amenaçava, la satisfacion de los Pueblos quejosos, la seguridad de la mayor parte de los hombres, a quienes avia tocado la inquietud.

En estas, y semejantes razones se incluia toda la propucsta de los Catalanes en su Congregacion; duraron las Juntas muchos dias, recusando algunos pareceres, y escogiendo otros; y despues dejando estos escogidos, y bolviendo a platicar los mesmos que poco antes avian reprovado, ò otros introducidos nuevamente; porque todos los caminos por dõde se salia el discurso paravã en confusion, y desconsuelo.

Despues bolviendo ajuntarse a la ultima acion (cuando parece que ya los animos estavan firmes, y resolutos en un pensamiento) començarõ su nueva platica, votando mas regularmente que hasta entonces, defengañados de que por el modo de conferencia no podrian conseguir la resoluciõ. Este es vicio comun en los grãdes concursos donde siempre se hallan hombres que ambiciosos del aplauso, aun mas que del acierto, ò cõ esquisitas palabras (misteriosas a los ignorantes) ò con demostraciones de afeto persuaden, ò turban la gente facil, hasta traer algunos a la idolatria de sus vanidades.

Aviase discurrido indiferentemente en todos los circustantes sobre la proposicion de los Diputados; la mayor parte de los votos, con poca variedad de razones, se inclinava a la defensa de las Armas. Si alguno añadia no era sino circunstançias, de dolor a la causa publica; si otro

mode-

Forma regular de la ultima junta.

de el año
comida a
recomer

moderava en algo el sentimientos anterior, en vano persuadió.

Llegó entonces la ocasión de hablar a Monseñor Iuan Obispo de Vrgel, hombre que nació mas felizmente de la virtud, que de la naturaleza; letrado de opinion entre los suyos, platico en los negocios de la Corte Romana, dondè ocupó la Plaça de Auditor de Rota, y de presente la de Canciller de Cataluña; interrumpió el silencio, y (segun de su boca le escuchamos despues) habló en este sentido.

Por cierto, Señores compañeros, y hermanos míos, yo no puedo negar que empieço a hablaros lleno de espanto, y desconsuelo, considerando que siendo ya de los últimos votos en esta Junta, a veis pasado por la raçon, sin que ninguno de vosotros la aya conocido. Violentamente me sacasteys de mi Iglesia para que os acompañase en esta Congregacion; yo me llamara mil veces mal afortunado si mi resistencia me uviese valido; tanto estimo agora el servicio que puedo hacer os, hablandoos como se deve. Casi os estoy viendo todos cubiertos de la sombra de vuestra pasión; esto me pone en temor de vuestro descamino, y esto mesmo me obliga a que os de voces, que os avisen del precipicio. Veyome igual a vosotros en la naturaleza, superior a algunos en la fortuna, y a mis meritos primero, a aquellas obligaciones antiguas de la sangre, y de la Patria; se añaden estas del premio que entre vosotros he hallado contra el uso de los tiempos; no sabré determinarme en cuales son mayores; se por lo menos que todas son amables. Ya digo, Señores, mi Patria afligida, mi Estado esento de ficción, mi esperiencia provecta de algunas obseruaciones, mi edad incapaz de to-

Raçonami
ento del
Obispo de
Vrgel.

Historia de

da esperança, y por eso mas acomodada al desengaño, todo junto me hace cargo para que yo os sea constante compañero, y consejero fiel. Veo que constantemente entendedeys todos que para reparar las miserias, y infortunios que oy padecemos, originadas de la insolencia de los soldados forasteros, conviene tomar las Armas en defensa de los naturales, y de los famosos Privilegios que nos han dejado nuestros antecesores. Primeramente yo no puedo negar que vuestra causa es justissima; confieso el peso que ha cahido sobre nuestra Republica; tambien yo he oydo muchas veces las lastimas, y quejas de nuestros Patricios; tambien conozco la libertad de las Legiones; però, porque rason no provaremos primero otros remedios mas suaves, y proporcionados, que ese que determinais, tan violento, y de que podeis usar a cualquier ora? No es el cauterio, ò la lanceta la primer cura del opostema; antes que esta instituyò la Medicina los que llama madurativos; y muchos males reveldes a la dureça del acero, obedecieron a la facilidad de los polvos. Pretendeys vengar vuestra Patria de la insolencia de los soldados, y quereis poblarla de nuevo de otros tantos? Quien os ha de vengar a vosotros destes segundos? La soberbia destas gentes no consiste en su Nacion, sino en su Oficio; no son estos insolentes, porque son Castellanos (tales han sido ya Romanos, y Griegos) muchos ay, y de varias Naciones, y todos se conforman en las custumbres licenciosas; luego no es mal fundado el recelo de que los mesmos Catalanes, que aveys de ocupar en este ejercicio, os salgan tan molestos a la Republica, como los Castellanos, que no podeis sufrir. Ya vereis agora en vuestra necesidad vuestro peligro,

ligro, pues no es tan suave el natural de los nuestros, que no nos dê mucho que temer de su orgullo. Vamos a los Estrangeros; cuales han de ser estos? No ay en España Nacion que no sea parcial; y apenas ay Provincia en Europa, donde no llegue, ò el Imperio, ò el respeto del que tenemos por Señor. Francia entre todas animará vuestra flaqueza; muchos dias ha que triunfa; eso que a vosotros os puede alentar, a mi me desanima; si la fortuna no ha mudado sus antiguas costumbres, ya la podemos contar en las horas de su declinacion; però yo no quiero valerme de este accidente; decidme, que certeza tendreis que aquellos contra quien ayer os armasteis, se querran armar oy por vuestra defensa? Y cuando sea cierto que os ayuden, con que gravamenes os embiarán ese socorro? Cuando llegará? Y cual será? Y que podreys vosotros obrar sin el? La Nacion Francesa assi como ninguno le ha negado el valor, deja de confesar su inconstancia; seria por ventura conveniente que una vez empeñados en la guerra, y declarados contra vuestra Rey, os faltasen sus asistencias? Mirad bien a que cosa os ofrecéis, y como por cuenta de vuestro juycio corre el peligro comun; en vuestras voluntades están las de todo el Pueblo; ò no se corrompa su inocencia en vuestra passion. Mas cuando todo suceda prosperamente; que es lo que determinais? Si pretendéis quedar libre Republica, claro está, es imposible en medio de dos Monarcas tan grandes; como se dice de aquel miserable Pez, que deseando bolar, ò le traga una Vallena, ò le despedaça una Aguila. Si pretendéis nuevo Principe, cual ay entre vosotros mas digno de Imperio? Si le quereis extraño, porque le esperais propicio? Delis que la libertad de vuestros

fueros

fueros os permite tomar las Armas por defensa della; to-
 davia a vista de una demostracion tan contraria al uso
 de las gentes, como os podreis escusar de ingratiſimos
 viendo que os quereis vengar de la mesma Magnifi-
 cencia? Yo no me atrevo a afirmar que os sea illicito;
 emperò pregunto, si os es conveniente? Licitos es al Ciu-
 dadano el pasearse en la dorada Carroça; però si esa
 escusada pempa le truxese a un costoso empeno, no le es-
 cusaria la justificacion de la imprudencia. Dòs cosas
 son precisamente necesarias al que emprende la guerra;
 la primera es conocerse; la segunda conocer a su contra-
 rio. Cotejad agora brevemente esta diferencia: quien
 somos Señores, y contra quien nos armamos. Quien co-
 mo cada qual de los presentes conoce el asiento de nuestra
 Region ocasionada por mar, y tierra a invasiones (que
 quicá para templarnos nos puso assi naturaleza?) Quien
 mejor que vosotros ha tocado lo tenue de vuestros cau-
 dales? La moderacion, no la prosperidad nos hace ricos;
 vuestra prudencia son vuestras minas; no veis hasta don-
 de se estienden los terminos de nuestra Republica? Donde
 están los comercios? Donde los ratos, y navegaciones?
 (Estos son los nervios que manejan la potencia del Im-
 perio) azia que parte son vuestras Conquistas? (Agora
 digo, lo pasado no nos hace mas que embidia, ò por ven-
 tura cargo de que lo olvidemos.) Cuales son los famo-
 sos Capitanes que han de gobernar vuestras huestes? No
 dudo yo que la sangre de los Ilustres que nos acompaña
 rehusará qualquier peligro en obsequio de la Patria; em-
 però es menester que sepais que entre el valor, y la cien-
 cia ay grande desproporcion. Como se llama el Puerto
 en que asisten vuestras armadas para guardar vuestras
 Costas? En que Campanias se apacientan los briosos gi-
 netes

netes de que aveis de formar vuestros batallones? Cuales son entre vosotros los industriofos Ingenieros, que han de delinear vuestros Fuertes? Pues si yo que soy un humilde, y inorante hombre, a solo la luz de la raçon hallo tan fallidos vuestros designios, quantas mas faltas podrá descubrirles la consideracion de los varones platicos en la guerra, cuales devian ser aquellos que os aconsejasen? Mirad, Señores, atentamente donde os lleva vuestro enojo; y pues os aveys visto, bolved agora los ojos al que quereis tener por enemigo. Felipe Cuarto se llama Rey de las Españas, y le podremos llamar Moyorazgo de las riqueças del Mundo: pocos son aquellos que le inoran el nombre, y la grandeca; que gentes se moverán contra vosotros a la muda voz de un despacho suyo? Que estudio le costará juntar sus fuerças contra vuestro atrevimiento? A profia se le ofreceran los vasallos fieles para servir de instrumento a vuestro castigo; que descomodidad se les seguirá a sus egercitos en que Jaque de Flandes, Lombardia, Sicilia, y Napoles algunos famosos tercios de soldados veteranos? Con que voluntad vendrá estos a livertar, y vengar sus hermanos oprimidos de nuestra furia? Que de Capitanes pasearán oy en su Corte en pretension de que les fie alguna parte de vuestra ruyna? Vosotros aveis de rogar a quien os defienda, el ha de ser rogado por los que quieren vengarle; las Armadas de uno, y otro már poco trabajo les costará infestar vuestras Costas (suyas son todas las fuerças Maritimas de Rossellon.) Quando otros tiempos tuvisteyz famosas contiendas con Don Iuan el Segundo de Aragon, estava entonces España repartida en muchos braços; los mas fuertes ayudavan a levantar el debil cuerpo de vuestra Republica; hallasteyz un Don Enrique en Castilla, que os ayu-

Historia de

do con socorros; un Don Pedro en Portugal, que se puso en vuestras manos; un Renato en Francia, que también nos desdennó de vasallos, y a todos ofrecisteis nueva servidumbre, que no os salia tan barato el auxilio; agora está el juego del Mundo, y de la Fortuna armado de otra suerte; advertid que no perdais de un solo lance la justa libertad que aveis goçado hasta aora; un solo Rey es para la ofensa, y muchos os parecerá para el castigo. Mirad en que parò una ligera inquietud de Ricaynos el año de treynta y tres; antes estavan castigados que se entendiese en España la culpa. Bolved agora la vista a los Portugueses que teneys por hermanos; que facilmente templaron su orgullo á vista de las Armas de Merida, año de treynta y siete. Ved los Aragoneses nuestros vecinos, y amigos como se humillan al precepto despues que Don Alonso de Vargas les hizo besar el latigo; los Valencianos se contentan con solo el nombre de Reyno que poseen, Navarra, ni su vecindad, y deudo con Francia, ni la antigua contienda de su Derecho contaminò su obediencia; ni la moviò la guerra, ni la alterò la fatiga. De todos los vasallos nosotros somos los que llevamos menos cargas, ò sea que nuestro apartamiento las desvie, ò que las modere la buena opinion en que estamos de briosos. Rey tenemos, Señores, Rey, y Padre; no solo Cristiano, sino Catolico por renombre; quanto es mayor nuestra justicia, assi deve crecer nuestra confiança; representemole postrados nuestra miseria; hable solo nuestra fidelidad; el vasallo, ò el siervo que pide inmodestamente, ya lleva la negacion escrita en el descomedimiento. Informemos nuestro Rey con una persona llena de verdad, y celo, desnuda de todos respe-

respetos humanos; justifiquemos nuestra causa con Dios, con Su Magestad, y con las gentes; este es el medio del sosiego de la paz, y de la emienda; entonces podemos esperar el verdadero, y infalible socorro del Omnipotente Señor, Rey de los Reyes, amparo de los afligidos, Dios de los egercitos. Yo por lo menos tomando su Divinidad por juez de mis acciones, protesto que siempre os hablaré en este sentido, y con este sentimiento.

Callò entonces el Obispo, y acabò el llanto su raçonamiento. La eloquencia (ordinariamente superior a los animos) no dejó de hacer en los presentes algunos interiores efetos; ninguno osò a retratarse juzgandolo a delito, los mas libres le escucharon con desprecio. Continuòse la materia reyterandose todos en la opinion primera, hasta que hablando de los Deputados Generales, Quintana el Real en representacion del Pueblo, y Tamarit el militar en nombre de la Nobleça, dijeron su parecer casi en una mesma sentencia, diferenciando tan poco en las palabras como en los afetos.

Faltava solamente por declararse el Deputado Claris, de superior autoridad entre los tres, no menos por su Dignidad que por su espiritu, atentissimo a las cosas Publicas. Era Claris hombre que aviendo sido antes olvidado, deseava de hacerse conocido, sin pesar mucho los medios que se le ofrecerian a la fama; aspirava al mando, que no pudo conseguir antes de la inquietud; y despues puso todo su merito con la

-liver-

livertad, se inculcavan por celosos. Avorrecia de otros tiempos su Obispo, y aun q̄ su sentimiento fuera igual, por solo no convenir en su opinion mudara de animo. Avia callado con suma observacion hasta entonces, si bien las demostraciones informavan del fuego que guardava en el pecho. Suspendiose gran espacio, y revolviendo la vista malencolicamente pedio atencion con los ojos, y habló assi.

Parecer de
Deputado
Cloris.

Nobilissimo, y affligidissimo concurso, ni mis lagrimas, ni vuestro dolor dãn lugar, a que me dilate; mas aun assi, es la materia tan grave, que no podrè ceñirla tan brevemente como deseo, pues el espiritu que mueve mi lengua todo aquello que tardare en esplicarse, le parece que os deve de tiempo en la san osa ejecucion que os espera. Avey's oydo a tentos la platica de ese docto Prelado mio, agora os suplico como particular Ciudadano escucheis mis raçones; y como cavega de vuestra Junta os encargo examineis la sustancia destas, y aquellas palabras, que yo se de mi opinion no tomara fuerças en mi autoridad para persuadiros, sino en si mesmo. No crèo que este varon que escuchasteis sienta con diferencia del consejo que os ofrece; no pienso yo tan impiamente; ni me ajustare a entender que el mesmo Pastor es quien conduce las Ovejas a la estacion del Lobo; antes vengo a persuadirme que los hombres criados a la leche de la servidumbre, inoran del todo aquella vicarria, y libertad de animo de que necessita el verdadero Republico: por ventura es mas prudente, ò mas templado que todos los que aqui estais? No por cierto; la ventaja que nos lleva no es otra que haver perdido el sentimiento de puro exercitada la paciencia en otros oprobrios; pues como?
(Nobe-

(Nobelísimos Catalanes) quereis vosotros regular vuestras acciones por la pauta de las humildades, ò lisonjas de un hombre antiguo cortezano? Está Cataluña esclava de insolentes, nuestros Pueblos como Anfiteatros de sus espectáculos, nuestras haciendas despojo de su ambicion, nuestros edificios materia de su ira, los caminos ya seguros por la industria de nuestras justicias, agora se hallan nuevamente infestados; las casas de los nobles les sirven de fáciles hostiaris: sus techos de oro, y preciosas pinturas arden lastimosamente en sus hogueras: (mas como tratarán con reverencia los Palacios los que no se desdennan de ser incendiarios de los Templos?) Pues á vista de todas estas lastimas ay quien pretenda agora persuadirnos espacios, negociaciones, y mansedumbres. Verdaderamente el que corrige el fuego con delicadas varas antes le ayuda que le castiga. Divina cosa es la clemencia; però en las materias de la honra de su casa, el mesmo Cristo nos enseña a desceñirse el cordero contra sus enemigos, hasta arrojarlos della. Dice, que usemos de medios suaves; esto es sin duda acusar nuestra justificacion. Quanto ha, Señores, que padecemos? Desde el año de veynte y seis está nuestra Provincia sirviendo de cuartel de soldados; pensamos que el de treyntá y dos con la presencia de nuestro Principe se mejorasen las cosas, y nos ha dejado en mayor confusion, y tristeza; suspensa la Republica, y imperfectas las Cortes. Ya los medios suaves se acabasen; largos dias rogamos, lloramos, y escribimos; pero ni los ruegos hallaron clemencia, ni las lagrimas consuelo, ni respuesta las letras. Romper las venas al primer latido de los pulsos, no lo apruevo; con todo mirad, señores, que el mucho disimular con los males es aumentar su malicia; lo que agora quizá podreys atajar con una demostracion

tracion generosa, no remediareis despues con muchos años de resistencia. Quanto mas se os envarece la piedad de vuestro Principe, tanto devemos asegurarnos no castigará la defensa, como delito. No porque el Aguila es la soberana entre las aves, dejó la naturaleza de armar de uñas, y pico a los otros pajaros inferiores; yo creo que no para que la compitan, mas para que puedan conservarse; los hombres hicieron a los Reyes, que no los Reyes a los hombres; los hombres los hicieron hombres; porque si ellos mesmos se huvieran hecho, mas altamente se fabricarían; claro está, pues siendo ellos en fin hombres, hechos por ellos, y para ellos, algunos olvidados de su principio, y de su fin, les parece que con la Purpura se han revestido otra naturaleza. Yo no comprehendo en esta generalidad todos los Principes, ni propriamente nuestro Rey; antes reconozco en su Real persona virtudes dignas de amor, y reverencia; però seame licito decir, que para el vasallo afligido viene a ser lo mesmo que el gobierno se estrague por malicia, ò inorancia. Para nosotros, Señores, tales son los esetos; aqui no disputamos de la causa. Pues si vemos que por los modos faciles caminamos a nuestra perdicion, mudemos la via. Ya no es menester ventilar si devemos defendernos (eso tiene determinado la furia del que viene a buscarnos) sino crèer que no solamente es conveniencia temporal, mas antes obligacion, en que la naturaleza nos ha puesto; los medios parece es agora lo mas dificil de hallarse. Entended Señores, que ninguno topa la perla en la superficie del Mar; no falseis vosotros de vuestra parte con la diligencia, que no faltará la fortuna de la suya con la dicha; sino, demos con el discurso una brevissima buelta a los negocios del Mundo, y a pocos pasos vereis como no nos podrán

drán saltar amigos, y auxiliares. Decidme, si es verdad que en toda España son comunes las fatigas deste Imperio, como dudaremos que tambien sea comun el desplacer de todas sus Provincias? Vna deve ser la primera que se queje, y una la primera que rompa los lazos de la esclavitud; a esta seguiran las mas; ò no os escuseys vosotros de la gloria de començar primero! Vizcaya, y Portugal ya os han hecho señas; no es de crèer callen agora de satisfechos, sino de respetosos; tambien su redencion está acargo de vuestra ofadia; Aragon, Valencia, y Navarra bien es verdad que disimulan las voces, mas no los suspiros. Lloran tacitamente su ruyna; y quien duda que cuando parece están mas humildes, estén mas cerca de la desesperacion? Castilla sobervia, y miserable, no logra un pequeño triunfo sin largas opresiones; preguntad a sus moradores si viven embidiosos de la acion que tenemos a nuestra libertad, y defensa. Pues si esta consideracion os promete aplauso, y alianza de los Reynos de España, no tengo por mas difícil la de los auxiliares. Dudais del amparo de Francia, siendo cosa indubitable? Decid, de que parte considerais la duda? El Pueblo inclinado a vivir esento, bien favorecerá la opinion que sigue. El Rey (cuya Fortuna naturalmente se ofende con la grandeza de España) profiguiendo la guerra començada, que mayor felicidad se le puede entrar por sus puertas q̄ hallar de p̄r en p̄r las de nuestra Provincia a la entrada de Castilla? Si deso os quereis temer, os anticipareis el peligro; que observar desordenadamente los accidentes venideros, no es prudencia; bastará conocerlos para remediarlos, sin estorvar con ese recelo las acciones cōvenientes. Ingleses, Venecianos, y Genoveses

Historia de

solo aman su interez en Castilla; buscanla como puente por donde pasan a sus Republicas el Oro, y Plata: si sus tesoros tomasen otro camino, en ese mesmo dia avrian de secar su amistad, y alianza. Los atentifimos Olandeses no avrán de aborrecer en nosotros el repetir las pisadas por donde gloriosamente caminaron a su libertad; ni nos negaran tampoco las asistencias (si se las pedimos) somenistradas estos dias a otras Naciones; pues introducida una vez la guerra dentro en España, los socorros de Flandes avrian de ser mas contingentes, lo que todo es favorable a sus designios. Notais nuestra Provincia de apretada entre España, y Francia; eso es ser ingratos a la Naturaleça, a quien deveis, la már en frente que nos enriquece con puertos, la montaña a las espaldas que nos asegura con asperezas; pues los dós lados que miran a las dós mayores potencias de Europa, con su oposicion nos fortalecen. Que es lo que os falta, Catalanes, sino la voluntad? No, ois vosotros descendientes de aquellos famosos hombres, que despues de aver sido obstaculo a la sobervia Romana fueron tambien açote a la felicidad de los Africanos? No guardais todavia reliquias de aquella famosa sangre de vuestros antepasados, que vengaron las injurias del Imperio Oriental, domando la Grecia? Y de los mesmos que despues contra la ingratitud de los Paleogolos, en corto numero os dilatastes a dár leyes segunda vez a Athenas? Quien os ha hecho otros? Yo no lo creo por cierto, sino que sois los mesmos, y que no tardareis mas en parecerlo que lo que tardare la fortuna en dár justa ocasion a vuestro enojo. Pues que mas justa la esperais, que redemir vuestra Patria? Fuisseis a vengar agravios de Estrangeros, y no fereis para satisfi-

risfaceros de los propios? Mirad los Cantones de Es-
guizaros, gente inobil, saltos de policia, y religion incier-
ta, como dejaran la sombra del Diadema Imperial? Mi-
rad como agora solicitan, ò compran, su aplauso los
Principes mayores. Ved los Batavos, ò Provincias uni-
das, sin la justificacion de vuestra causa, como la Fortu-
na les ha dado la mano hasta subirlos en su proprio
Trono. Sino quereis créer ninguno destes ejemplares, y
el temor por ventura os fuerça a que os imaginéis me-
nos dichosos, rébolved qualquier piedra desta vuestra
Ciudad, que cada qual dellas no se escusará de conta-
ros la famosa resistencia que hizo al sirió de Don Iuan
el Segundo de Aragon, hasta que capitulando a nuestro
arbitrio en los ojos del mundo, el entrò como venci-
do, y nosotros le recebimos como triunfantes. Si os
detiene la grandeça del Rey Catolico; acercaos a ella con
la consideracion, y la perdereis el temor; no ay Estatua
de metales preciosos, a quien el barro no enflaquezca; ni
bastan las fatales Armas a Achilles, si pisa con planta
desarmada. Veys la potencia de vuestro Rey cuantos
años ha que padece? Cierito podemos decir (à vista de sus
ruynas) que mejor se medirá su grandeça por lo que ha
perdido, que por lo que ha goçado; tanto es lo que cada
dia se le vá perdiendo de nuevo. Si quereis Pla-
ças, muchas os ofrereirá Flandes, y Lombardia, apar-
tadas ya de su obediencia. Si quereis Regiones, per-
guntaldo a unas y otras Indias. Si quereis Armadas,
el már, y fuego os darán raçon dellas. Si Capitanes,
responderá por ellos la muerte, ò el desengaño. Algu-
nos Filósofos pensaron con Pytagoras que las Almas se
pasavan de unos cuerpos a otros. Mas ciertamente lo
pueden afirmar los Polyticos en las Monarquias,

donde parece que la felicidad que anima sus cuerpos, (dejando los cadaveres) se pasa a dár espíritu, y aliento a otras olvidadas Naciones. Tal podemos esperar nos suceda. Però si ademas de lo referido, llegais a temer la confusion que os puede dár la Real presencia de vuestro Principe, no dudo que teneis raçon, dudo però que os de causa; no sois vosotros de tanta estimacion en los ojos de los que le aconsejan, que el Rey de España por si proprio altere la serenidad de su Imperio por haceros guerra; yo me atrevo a afirmar que ya todos estais destinados al despojo de algun vasallo; no será mayor el instrumento. Este es en fin, Señores, el verdadero juycio de nuestras cosas; si el estado dellas os parece digno de nueva paciencia, el que se hallare mas abundante desta virtud, reparta con los otros, no con raçones artificiosas, sino con medios convenientes a la moderacion de vuestro mal. Yo no soy de opinion, que armeis vuestros naturales para que siguiendo su enojo representeis batallas contingentes; no digo que con demasias solíciteis la indignacion del Rey; no digo que a Su Magestad negueis el nombre de Señor; emperò digo, que tomando las armas briosamente procureis defender con ellas vuestra justissima libertad, vuestros honrados fueros; que guarnezcais vuestras Villas, y Ciudades, que fortifiqueis lo flaco, que repareis lo fuerte, que generosamente pidais satisfacion de los delitos de estos barbaros que nos oprimen, que alcanceis su apartamiento de nuestra Region, y el descanso de la Patria, y que sino lo alcançaredes, lo egecuteis vosotros (este es mi parecer;) ò que si también hallaredes dura esta resolucion, a ese punto tratemos todos

todos juntos de desamparar, y dejar de una vez la miserable Provincia a otros hombres dichosos; y si a mi (como aquel que mas tiernamente vive sintiendo vuestras lastimas) me tenéis por pesado compañero cuando con esta libertad llevo a hablaros; ò si alguno le parece, que por mas esento del peligro os llevo a el mas facilmente; digo, Señores, que yo cedo de toda la acion que tengo a vuestro gobierno; volved en ora buena a los pies de vuestro Principe, llorad ally, acrecentad con vuestra humildad la insolencia de los que os persiguen; y sea yo el primero acusado en sus Tribunales; arrojad al fierissimo mar de su enojo este pernicioso Ionas, que si con mi muerte uviere de cesar la tempestad; y peligro de la Patria, yo proprio desde este lugar (donde me pusistes para mirar por el bien de la Republica) caminaré a la presencia del enojado Monarca arrastrando cadenas, porque sea delante della odiosissimo fiscal, y acusador de mis proprias acciones; muera yo, muera yo infamadamente, y respire, y viva la afligida Cataluña.

Apenas avian escuchado los Congregados las ultimas razones de Claris: cuando en comun aplauso fué aclamada su opinion como salud de la Patria, disponiendo sus animos de manera que cada uno parecia aver recebido nuevos espíritus para emplear en su obsequio. Conciliaronse en fin los pareceres de todos, y cuerdamente caminaron a infatigable paso traz de aquellas cosas convenientes al establecimiento de sus Armas, y resistencia de las enemigas.

Nombraron sus Plaças de Armas (segun las partes

Historia de

Nombran
plaças de
Armas.

partes por donde podian ser acometidos) que fueron Cambrils, Belpuge, Granollez, y Figueres; repartieron sus Veguerias en Tercios distintos (es Vegueria en Cataluña lo que en lo mas de España se suele llamar Distrito partido, ó Comarca) nombraron sus oficiales, dejando a la Deputacion el militar Dominio; alistaron gente capaz de aquel egerercicio; visitaron sus Villas atentos a la fortificacion; buscaron cõ desvelo, y premio los hombres platicos en la guerra, que tenían entre sí; pocos eran en numero, porque el Ocio de la larguísima paz en que se hallayan, assi como les avia quitado las esperanças, les quitò el precio; otros hicieron llamar de nuevo desde las Provincias, donde asistían. El Medico, que en salud es avorrecible, al tiempo de la enfermedad es agradable.

Discurrer
sobre el legit
Principe
auxiliar.

Con esto juzgando que ellos por sí solos no eran capaces de resistir las desiguales fuerças de tan grande Monarca; miraron en su coraçon por todo el Mundo, que Principe les podia dar ayuda, y consuelo, y despues de averle corrido con el discurso, no hallaron otro que el Cristianísimo Luis Decimotercero Rey de Frãcia, cognominado el Iusto; su clemencia les prometia amparo, su poder defenfa. Esta era la raçon comun; emperò sobre esta se alegravan interiormente en la consideracion de que para las conveniencias del Estado de Francia fuesen tan propicios los accidentes de España, que ningũ juycio dejaria de abrazar sus intereses; que era preciso el echar mano de las turbaciones del enemigo, como de materiales

riales utilísimos para la serenidad propia. Miserable condicion (por cierto) de la Fortuna, que no tiene caudal para fabricar gran Imperio a un Principe, sino con las ruynas de otro!

Assi resolutos, eligieron entre todos a Francisco Vilaplana Cavallero Perpiñanéz, platico, y conocido en las Fronteras de Francia, para aver de pasar a aquella Corte, con su Embajada al Cristianísimo (pocas otras calidades tenia de Embajador; no buscavan entonces mas de la fidelidad, ella lo suplía todo.) Partió brevemente lleno de lastimosas cartas a el Rey, y la Reyna, al Cardenal Duque, y otros Ministros; en todas refirían los Catalanes su miseria, su raçon, y su peligro.

Llegò en pocos dias, festejólo el Bulgo, que sin discurso ama, y avorrece aquellas mesmas cosas que inora. Entre los Politicos fuè diverso el juicio con que se recibió aquella novedad; los ambiciosos de gloria, ò de vengança, creyeron aver topado el hilo, porque podian penetrar los Laberintos de España, apesar de su Arquitecto; prometianse larguissimos interèces en la nueva guerra, considerádo, que allà de la felicidad, y reputaciõ en que estavau sus Armas, avrian de crecer sus triunfos por aquel medio. Los hombres llanos, y civiles temian que por aquel alborozo se empenase la Francia en otros sucesos al tiempo que su Fortuna los avia regalado tanto, que no sin gran honra se podian acomodar a la quietud. Los templados, y medianos ni deseavan mas glorias, ni las rehusavan tan poco; procuravã verlas seguras.

tuyciosva-
rios en Pa-
ris.

Cardenal
Duque, y
otros Mini-
stros Fran-
ceses.

Los Ministros del Rey, y sobre todos el Cardenal Duque, juzgaron por cosa digna de Principe Iusto, y Cristianissimo amparar una Nacion Cristiana, y oprimida; no se les dificultó con la consideracion de algunos que decian, que a los Reyes no es licito, ni conveniente favorecer faciones, ò sediciones de vasallos de otro Principe, por la ruyn correspondencia que podian hallar en sus ocasiones; y tambien por el mal exemplo que forçosamente davan a sus descendidos, viendolos amparar los escandalos, ò quejas de otros.

Justificase
los Minis-
tros del
Rey Cristianissimo.

A esto se respondia, que la cortezia de los Grandes no llega a quebrantar sus conveniencias; que el Principe no puede ser liberal del bien de sus vasallos; que ninguno deve guardar igualdad a aquel que no se la guarda; que los pretextos de la inquietud pasada de Francia el año de treynta y cinco fundavan todos en las negociaciones del Rey Catolico, y en la cautela de su valido; que el Rey Cristianissimo en favorecer los Catalanes no hacia otra cosa que reconvenir, ò desforçarse de los movimientos del Poetú introducidos de los Españoles; que no avia disculpa con que satisfacer la Posteridad, si estando la guerra tan sangrienta en ambas Provincias, Francia olvidase la mayor ocasion de sus mejoras; que de ordinario en los acontecimientos de la guerra, el que escusa el daño de su enemigo, viene a pagar despues con su ruyna su incōsiderada confianza.

Por estos motivos, y otros que le serian presentes

fontes al espíritu del Cardenal (por ventura no comprehensibles a nuestra cortedad) se dispuso a introducir su industria, las fuerças de su Reyno, y la autoridad de su Rey, en el manejo de las cosas de Cataluña.

Resuélvese la asistécia de Francia

Al punto fueron embiados a Barcelona Monsiur de Serriñan (a quien algunos papeles Catalanes llaman de Sernia) Mariscal de campo ; y Monsiur de Plesís Befanson, Sargento mayor de Batalla ; dós tales hombres , cuales pedia el gran hecho para que fueron escogidos ; y que assi hacian proporcion con aquel fin , como con la elecion de quien los avia nombrado.

Serriñan, y Plesís vienen a Cataluña.

Bolvió Vilaplana , y los dós a su Ciudad, donde todos fueron alegrissimamente recebidos ; tratóse luego de ajustar con brevedad su negociacion en varias Juntas , que hacian la Depuracion , la Ciudad , y los enviados ; fuè facil el acomodamiento ; porque como todos se encaminavan a una raçon , ella mesmo vencia las dificultades . No se duda que en algunos podia hallarse parte de temor , y en otros de negocio ; mas como es destreça de los Polyticos encubrir el miserable la desconfiança , y el Poderoso la soberbia : unos y otros lo dispusieron de fuerte , que ni la fè , ni la prudencia parece que padecian fuerça , ò duda.

Juntan en Barcelona

Ajustaronse finalmente , en que el Principado haria el mayor esfuerço posible por arrojar, y resistir las Armas Castellanas, que el Rey Christiani

Capitulacion de Perches, y Catalanes.

Historia de

ftianifimo les focorreria en espacio de dós meses con dós mil cavallos, y feifmil infantes, que lo uno y lo otro seria pagado por cuenta de la generalidad; que el Rey solo embiaria los Cabos, y Oficiales que le fuesen pedidos, y no mas; que mientras durase la resistencia de Cataluña, Su Magestad no mandaria invadir algunos lugares de Catalanes como enemigo del Rey Catolico, salvo aquellos en que uviese presidio, y Armas Españolas; que el Principado pondria en manos del Rey Cristianifimo nueve Rehenes, tres de cada orden; y que no haria ajustamiento con su Rey sin intervencion de Francia.

Con este breve tratado, y larguifimas demostraciones de amistad se partieron a Paris el Pleisis, y Serriñan, con la mesma satisfacion que avian dejado, unos y otros llenos de diferentes esperanças.

Aora será conveniente dár raçon de las Armas, y progresos tocantes a el Rey Catolico, bien que en orden del tiempo nos avemos adelantado alguua parte, por seguir las cosas de Cataluña sin intermifion de otros acontecimientos, porque mas claramente se entiendan unos y otros.

Sucesos de
las Armas
del Rey Ca
tolico.

Asentada ya la guerra contra Cataluña (como hemos dicho) fueron luego despachadas ordenes por el Rey Catolico a todas las Plaças Maritimas del Principado, avisando sus Governadores de la resolucion de su Consejo, y encomendando es grandemente las prevenciones de la guerra que podian esperar cada dia; y en particular se encargò este cuydado a D. Iuan de Garay Governador de

de las Armas de Rosellon, que en aquel tiempo se hallava en Perpiñã despues de la muerte del Cardona. Es el Garay hombre que por la via de las Armas pudo juntar el merito, y la dicha; començò por los pequeños puestos de la guerra, pasó por ellos con velocidad tan grande, que en algunos vino a mandar los mesmos que poco antes avia obedecido; ama la industria, sin avorrecer el trabajo, presume de lo que obra, y tiene más dicha para sí que para los suyos.

A este tiempo avia llegado a Caragoça el Marques de los Velez, de donde ministrava sus negociaciones en Cataluña. Començò solicitando corespondencias en las Plaças, que todavia estavan en obediencia del Rey; encomendava a sus Governadores el vivissimo cuydado que le convenia de adelantar su partido. A los Catalanes exhortava al arrepêtimiento prometiendoles perdón, y conveniências. Ayudava mucho en estas diligencias la persona del Bayle General D. Luis de Monfuar retirado de Tortosa, donde entre parientes, y amigos, y con algunas personas de Religion avia tratado el cobro, y reducion de aquella Ciudad; vino oculto a Caragoça, y dando buena raçon de su industria, hizo como el Magistrado en nombre de todos escreviese al Velez, pidiendole juntamente piedad, y socorro; estavan de secreto dispuestas las cosas de tal suerte, que aun nõ avia salido la carta de la Ciudad, quando sobre el Puente de Ebro, que la baña, se hallavan dós mil infantes Españoles, y quatrocientos cavallos, acargo todo del Maestro de Campo Don Fernando Miguel

D. Juan de
Garay.

Tortosa se
reduce.

Historia de

guel de Tejada, soldado platico, y cuydadoso, que siguiendo con todo el orden del Magistrado contra el aplauso del bulgo (que ya le mirava como arrepentido) entrò en Tortosa, causando desiguales efetos en los coraçones de sus naturales, segun era en ellos diferente la raçon con que miravan sus movimientos; muchos se retiraron medrosos, ò aborrecidos; y aun, ni de todos los que quedaron se podia hacer confiança.

En Tejada se fortifica y castigan algunos del Pueblo.

Con esta observacion tratò Don Fernando de fortificar la Ciudad (que por su sitio, y un Castillo no muy antiguo que todavia conserva, pareciò facil) por lo menos de suerte que quedase reparada a una interpresa, y motin. Pocos dias despues se descubrieron algunos Cabeças de los sediciosos, y fueron condenados à muerte por la Iusticia hasta cinco, ò seis hombres pleveyos, no sin lastima de todos.

El sitio de Tortosa

Con la impensada entrega de Tortosa, tomaron las cosas del Rey mejor semblante, no solo por la importancia de la Plaça, de afaz utilidad a sus intereses, pues por ella se facilitava el paso de Ebro a las Armas Catolicas, mas tambien porque su reducion inducia a la esperança de otras, y ponía en los Catalanes gran duda, y temor, viendo que ellos mismos se faltavan, primero que su Fortuna.

Sucefo del Garay en illa.

En Rosellon se movian las Armas con mas presteça, porque entendiendo Don Juan de Garay, que los moradores de Illa (lugar mediano en el Condado de la Cerdania, afaz vecino a Francia, a quiè sirve de paso) tenian trato con vasallos del

del Rey Cristianísimo, y determinavan ayudarfe dellos contra los Españoles, dandoles entrada en la Villa, quiso reconocer, y castigar personalmente sus excesos, poniendo toda aquella frontera en mejor orden. Salió el Garay de Perpiñan a los ultimos de Setiembre con suficiente numero de infanteria, algunos cavallos, y quatro piezas de campaña. Llegó a Milláz, hiçose reconocer en aquel lugar sin resistencia; tomó las llaves de sus puertas a su proprio dueño Don Felipe Asbert, dejandole con temor, y escandalo; llamó desde alli los Consules, y Bayle de Illá; tardaron en obedecerle, temiendo con mas raçon de la severidad que se usava con sus vecinos. Salió de Milláz prontamente contra Illa en intencion de embestirla, y castigarla, abominando con palabras feas el hecho de sus moradores; no devia ofrecerlas al espanto, sino al remedio; porque à veces el cavallo detenido en la carrera, sale mas pronto al grito que al açote. Amaneciò sobre el lugar, batiòle sin efeto; pretendiò romper una puerta por la furia de un Petardo, nada saliò como se esperaba, bien que Iuan de Arce governava aquella facion; defendieronse briosamente los de a dentro. Retiròse el Arce herido del golpe de una piedra, y el Garay reconociendo en la resistencia de tan pequeño lugar la industria de Monsiur de Aubiñi (de quien trataremos adelante) que la defendia con hasta seiscientos hombres Franceses, y Catalanes, no quiso proseguir en

Retirase, y
la desfiendo
Monsiur de
Aubiñi.

la

la vengança por entonces, mirando ya en aquel estado mas por la opinion que podia perder, que por la Plaça, que juzgava perdida; dexò el negocio para mejor tiempo, aunque no pensò diferirlo mucho, por no dár lugar a que se engrosase el enemigo. Con este pensamiento, ayudado tambien de una voz, que sin causa se esparció entre la gente, de que Franceses entravan por Grao en el Estado de Rosellon (algunos piensan que el mesmo Don Iuan hiço introducir esta voz por dár mejor pretexto a su retirada;) bolviòse en fin, y haciendo alto en San Feleû, mandò reconocer los puestos acomodados a la entrada del enemigo; en este tiempo hiço venir de Perpiñan quatro Cañones enteros, y dos Cuartos; aumentò sus tropas hasta numero de seis mil infantes, y seiscientos cavallos, y con los Tercios de la Guardia del Rey, que governava el Arce, y Don Felipe de Guevara, y el de Don Leonardo Moles, llenos de la mejor infanteria que entonces tenia España en ningun exercito. Bolviò segunda vez sobre Illa pocos dias despues de averse levantado della; dispuso sus baterias, y la batiò furiosamente.

Que es Illa Es Illa cercada de un Casamuro antiguo, acomodado al modo de las primeras defensas. Continuòse por algunas oras la bateria, y aviendo con poca resistencia abierto mas de veynté varas de Brecha (quieren assi llamar los soldados a la rotura, ò Portillo que hace la Artilleria en las murallas) tratò Don Iuan de que el Tercio governado por el Guevara embistiese al lugar, ganando la entrada; però desordenes, no dignas de escritura

critura lo dificultaron. Tardòse mas en disponer el asalto, de lo que tardaron los sitiados en acudir al reparo animosamente; los Capitanes, y soldados del Tercio suspensos con el desorden, no se determinavan a embestir; impaciente entonces el Garay, dicen, que bajò desde donde estava, mandando, y poniendose delante dellos, con las voces y mas con el ejemplo (que en tales casos es la voz mas eficaz, y obedecida) los persuadia, y ordenava la escalada, movieronse tardemente, como aquellos que no llevaba la voluntad; recibió Don Juan un mosquetaço en la mano derecha, y otro en el peto, de que cayó herido, bastante ocasion para descomponer gentes mas osadas, cuãto y mas aquellas enfermas ya del miedo. Todo esto ayudava a los contrarios, siendo cierto que no ay mayor socorro para unos, que el temor de otros, pues a estos se les añade de esfuerço el vigor que huye del animo de aquellos. Crecian las rociadas de Mosqueteria desde la Plaça, con que a un mesmo paso se aumentava el daño, y desfallecia la esperança. El Garay empachado de los fuyos, mostrò querer apartarse del lugar, igualmente obligado del peligro, y de la verguença; mandò tocar a recoger, y entonces fuè facilmente obedecido. Retiròse con perdida considerable a Perpiñan, melancolico, y temeroso de lo venidero.

Todavia los Ministros del Rey Catolico no se escusavan de seguir alguna esperança de cõcierto, y lo deseavan sin reparar mucho en su calidad; pensavan; que puestos una vez los Catalanes en sus

Los Castellanos no entran.

Don Juan herido.

Retirase segunda vez.

Historia de

sus manos, despues enmendaria la fuerça qualquiera condicion poco honrosa, a que la necesidad primero se acomodase; intentaron muchas cosas, algunas con poco fundamento; como suele el enfermo no examinar la virtud del remedio, creyendo que entre muchos toparà alguno conveniente. Parecióle al Conde Duque medio acomodado valerse de los poderes de la Iglesia contra la dureça de los Ecclesiasticos, en cuyo Estado mas que en ninguno ardia el celo de la libertad de su Patria.

El Conde Duque procura que el Nuncio Apostolico pase a Cataluña.

Llamò al Nuncio Apostolico residente en la Corte, y intentò persuadille pasase a Cataluña, para que unas veces con su autoridad, y otras valiendose de los poderes Pontificios trabajase en la reducion de aquella gente. No fuè posible conseguillo, defendiendose el Nuncio con que sin consentimiento del Pontifice, no podia dejar su Legacia, y emplearse en negocios agenos, para que no tenia jurisdiccion; todavia por convenir en parte con su capricho, y mostrar el desco de la paz, y servicio del Rey Catolico (temeroso quicà de la no bien pasada tragedia de su antecesor) vino en escribir a la Provincia, llamando beninamente al Deputado Claris; embió la carta con su confesor, por si hallase algun medio de introducir la voluntad del Rey, lo egecutase, y dispusiese segun su orden.

No tiene efecto.

Llegò a Lerida el enviado, avisò de su comisiõ, respondiõsele, que remitiese las cartas, y se devuiesse en aquella Ciudad; cumpliòlo assi, y en pocos dias bolviò a la Corte, sin aver negociado

mas

mas que nuevas esperanças a los Catalanes, fundadas en el temor que ya se tenia de sus resoluciones, pues por tantos medios se solicitava la concordia.

Este mismo juycio avia hecho el Nuncio, y se lo representò al Conde quando discurrían en el negocio; empero, vencido de su respeto vino a aprovar en parte su opinion. Permitásenos agora decir, que poco atentos proceden los Ministros, de cuya prudencia sia la Iglesia su autoridad, quando se entermeten a esforçar senti-
miētos de Principes, arrimandose a sus faciones. Raras veces los intereses politicos siguen la razón; y entonces seria fuerça, si ella los ha de seguir, doblar la justicia a la parte mas poderosa con escandalo del universo; a la gran Dinidad Pontifical, y Paternal sobre toda la tierra, al Vicario de Cristo, suma verdad, suma entereça, como le puede ser licito negar su agaçajo igualmente a alguna de las ovejas que le han sido entregues en el Rebaño Espiritual?

No desmayò el Conde Duque con este desengaño, antes por si proprio bolvió a escribir, y dár a entender al Principado, que el Rey apartaria sus Armas de la Provincia, si la Ciudad de Barcelona se acomodase a dejar fabricar dos Fuertes Reales, uno en Monjuic, y otro en la Casa de la Inquisicion, entrambos sitios acomodados a la defêsa, pues era cierto q̄ de la seguridad de aquel Pueblo, como Caveça de su Povincia, pēdia toda la quietud, y cōservaciō publica. Tã poco esta platica tuvo efeto, y antes los irritò de nuevo

El Conde
Duque es-
crive a los
Catalanes.

K porque

Historia de

porque esto de fortificarse los Españoles fuè si-
pre lo que mas temian.

Prosiguiò, buscando otros caminos acomoda-
dos a sus pensamientos, y hizo como Don Pe-
dro de Aragon Marques de Pobar (hijo segundo
del Cardona, y que avia acompañado a su pa-
dre en las primeras guerras contra Francia) con
pretexto de aver sido llamado a las Cortes de Ca-
taluña, se fue a Barcelona, publicando tambien
acudia al desconsuelo, y soledad de su madre
biuda, y de su Patria afligida. Corriò la posta
mas rico de industria que de prudencia, bien que
llevò promesas para sí, y los que quisiesen
seguille.

Era la Casa de Cardona (como hemos dicho)
estimada sobre todas las del Principado; mas des-
pues de la muerte del Duque, y desde aquel pun-
to que començò a resonar el nombre de Liver-
tad, fue desfalleciendo su autoridad de tal
fuerte que la Duquesa uvo de retirarse en un Cõ-
bento, donde se hallava al tiempo que llegó el
Marques su hijo.

Esta visita, por tantas raçones sospechosa, fuè
en estremo desagradable a cuantos la conside-
ravan; ò porque verdaderamente no estaban ya
las cosas en estado de remedio, ò porque la indu-
stria del Pobar no alcanzò a confiarlos (que era
el primer paso de aquel negocio;) ellos miravan
sus acciones con suma observacion, y pocos dias
despues lo encerraron en prision aspera, dandole
a entender que con menor retiro no estava segu-
ro a la furia del Pueblo, que avia concebido mala
opinion

Marques
de Pobar
envia lo a
Barcelona.

Frenje los
Catalanes
al Pobar.

opinión de su jornada, y traçava su muerte. Allí dispusieron asegurar se de sus dineros; cosa á que los Principes deven mirar mucho hallandose en tal estado; y trabajar por elegir un medio para que ni la credulidad, ni la desconfiança les pongan en peligro, abraçando, ó despreciando quanto le buscan.

Trabajava continuamente el Velez en acomodar las tropas que bajavan por los Reynos de Valencia, y Aragon; avia embiado Don Pedro Pablo Fernandes de Heredia, Governador de Aragon (es Governador en aquel Reyno casi Presidente de Justicia) con muchos otros Comisarios, para que recibiese el mayor grueso de gente que entrava por la Villa de Molina; emperò el negocio que màs ocupava su animo, era disponer los Aragoneses a algun fin provechoso al servicio del Rey, haciendo todo lo posible por apartallos del sentimiento de los Catalanes sus vecinos, y deudos; por otra parte los persuadia a que ellos tomasen la mano en el ajustamiento de sus cosas, como ya en tiempos pasados la ciudad de Caragoça llegò a ser medianera entre su Rey Don Juan el Segundo, y el mesmo Principado. No era otro su fin, que procurar obrasen los de Aragon de tal manera que pusiesen en desconfiança de su hermandad a los Catalanes, de cuyas correspondencias se temia.

Yà los Jurados de Caragoça (Supremo Magistrado de aquella Ciudad) avian comenzado a mover estas platicas con el Rey, a que se les respo-

diò de fuerte que ellos descifrarõ de las palabras de la carta, mas amenazas que agradecimiento. Y a la verdad los Aragoneses no avorrecian la liuertad Catalana, que disimulavan con cautela; el Velez que los mirava profundamête, en lo poco q̄ aviã obrado reconocia lo poco que querian obrar; esto mesmo le dispuso a que incirase segunda vez con mayores brios lo tratado cerca del acomodamiento; y platicandolo con algunos Cavalleros que tenian mano entre Govierno de Caragoça, no fuè dificultoso acabar con los Iurados, y Ciudadanos, bolver a la platica; tambien porque entendiendo los celos del Velez cerca de su animo, no les parecia conveniente rehusar, ni escusarse de aquellas cosas, en que no les era costoso el empeño, pensando que assi lo llevarian confiado, y seguro de que les pidiese otras mayores.

A este fin tratarõ de embiar su Embajada a Barcelona cõ toda brevedad, antes q̄ la guerra, que ya começava a encêderse en Rosellon, abrafase a quella Frontera, y quedase suspêso lo tratado. Dispufese entre ellos si podria (ò no) ser cõveniête embiar la persona del Iurado en Capt, que era a esta façon D. Lupercio Cõtamina (es Iurado en Capt en Aragon la Caveça de su Govierno civil, officio entre los Aragoneses de afaz estimacion, aunque anual;) no pareciò acomodado empeñar al primer paso la mayor autoridad de su Republica; fuè elegido en su lugar Don Antonio Frances, Cavallero noble, y suñiente. Partió a Barcelona por la posta; fuè recevido, no
fin



Caragoça
è nõise de
Aragõ de
pacha Em
bajador al
Principado

incortecia, negoció cercado siempre de asechanças, porque los Catalanes con algun escandalo del reposo de Aragon, a quien avia combidado, sospechavan mal de aquellos officios con que nuevamente se les ofrecian, y con mayor exceso quando llegaron a entender que los Aragoneses como pretēdiētes a la Primogenitura de la Corona de Aragon (en que se comprehende el Principado) intentavan injerirse en aquellas negociaciones con algun otro derecho mas que el de amistad, cosa insufrible a la entereça de los Catalanes.

Fuè escuchado Don Antonio en la Deputacion presente el Sabio Consejo, diò sus cartas, habló con templança introduciendo sus razones con que su Reyno de Aragon, y en particular su Ciudad de Caragoça les pedian como a hermanos, y amigos tuviesen por bien admitilles por medianeros entre su raxon, y la queja de Su Magestad Catolica; que fiasen de su amor les haria descubrir un medio acomodado a la quietud, y satisfaciõ; que a los intereces, y castigos que se podía pretēder de ambas partes se daria un espediēte tal, q̄ todos quedasen acomodados, y pacificos.

Respondieronle cõ grandes muestras de agradecimiento, diciendole que no se trataban bien las cosas de la paz entre el estruendo de la guerra, que no se compadecian officios, y exercitos, Medianeros, y Generales; que ellos deseavan la concordia mas que ningunos; que el Rey apartase luego las Armas con que le amenaçava, y mandase cesar las que fatigavan

Propuesta
de Aragon
a Cataluña

Responde
Cataluña a
Aragon.

Rosellon, y entonces se conoceria que ally se pretendia la quietud sencillamente, y no la mejora con artificios; que desta suerte estavan prontos, no solo para acetar, sino para suplicar partidos a Su Magestad. Catolica convenientes al bien publico. Con esta resolucion llena de brio, y constancia se bolvió Don Antonio a Caragoça, con euya venida se escusarõ por entonces otros algunos medios que se avian prevenido, encaminados a este proposito.

Fundavan todas las resoluciones del Rey y sus Ministros, sobre averse entendido, que la gente junta para la guerra llegaria a cincuenta mil hombres, y seis mil cavallos; nõ era excesivo el numero, segun avian sido copiosas las preparaciones; sobre esta certeza, que despues convenció de vana la esperiencia, fabricavan los Ministros todo su discurso; tales salian las Provisiones, y Acuerdos, como asentados sobre fundamentos vanos.

Disponia se al Velez, q todo el grueso se repartiase en tres partes, que la una entrase por la Plana de Vrgel (que era el Paiz mas acomodado a campear) haciendo frente a Lerida, y caminando a Beleguer, y Vrgel bajase por Monferrate hasta caerse sobre Barcelona. Que la otra parte del exercito pasando el Ebro, en Tortosa, ocupase el Coll de Beleguer, y allanase todos los lugares del campo de Tarragona, llevando siempre la mar por el lado diestro, donde podia ayudarse en la falta de viveres; que ganase a Martorell, que se fortificava; y por las costas de Carasa bajase a Barcelona. Que el ultimo Troço se quedase en Ara-

gon,

Orden superior sobre el exercito.

gon, mirando a Cataluña, para acudir, ó entrar, según el caso lo pidiese; y que este sería llamado Ejército Real, y por eso mas copioso, y de mejor gente, pues el Rey lo avia de gobernar por su propia persona; de la mesma suerte se le ordenava a Don Juan de Garay, que con la gente de Rosellon se moviese contra Barcelona, para que todos juntos obrasen la espugnacion della.

Fue assi, que el Garay avia recebido las ordenes, però era de diferente parecer, aviendo escrito que las fuerças se uniesen todas, que juntas atravesasen la Provincia, sin detenerse en sitiari Plaça; que llegasen a se incorporar con su Troço; que assi ocupasen el Conflent (es el Conflent Paiz fertil, no muy largo, contenido entre Rosellon, Cerdania, y Empurdan, casi coraçon del Principado); que desde alli bajasen a socorrer, y ser socorridos de las Plaças Maritimas; que el mayor esfuerço se devia poner, no entre Aragon, y Cataluña, donde no podia temerse cosa importante, sino entre Catalanes, y Franceses, por el peligro que avia de que el Cristianissimo engrosase sus tropas (como ya hacia por aquella parte); que el Invierno no era acomodado a sitios; q el exercito vagando por los lugares pequeños se podia sustentar sin gasto, sin peligro, y sin trabajo.

No fue recebido este parecer de D. Juan, desdicha ordinaria en las grandes resoluciones de los Principes, ó aconsejarse con personas estrañas de aquella profesion, ó no seguir las opiniones de los mesmos aquienes confian las empresas. Respondiòsele que dejando guarnecidas las Plaças de

Parecer del
Garay an-
tes de se
formar el
exercito.

Orden al
Garay.

Historia de

de gobierno, se embarcase en las Galeras que allí se embiavan, con toda la infanteria que pudiese facar, que en Castilla era estimada en numero de seis mil infantes; que con ellos, y todos el Treyn que se hallava en Perpiñan prevenido para la invasion de Francia viniese a unirse con el egercito, que avia de marchar azia Tarragona por junto a la Màr; cuyo gobierno le estava aguardando.

El Conde
Rhò vs 2
sucedele.

Y porque el mando de las armas en Rosellon, no quedase sin persona conveniènte, se le ordenava al Còde Geronymo Rhò Maestre de Campo General del Reyno de Navarra (soldado mas antiguo que grande, de Nacion Milanez) que desde Caragoça, donde asistia esperando su empleo, pasase a Vineròz; y de allí (en las Galeras que avian de traer al Garay) navegase a Rosellon con dòs mil infantes visoños, que se mandavan en su compañía para tripulacion de aquellas Plaças, entre sacados de las levas prevenidas al egercito.

Marques
de Torre-
cusa viene
a su Puello

Casi en estos dias llegó de Madrid a Caragoça, donde se juntavan los Cabos Españoles, Carolo Caraciolo Márques de Torrecusa, Cavallero Napolitano, Capitan platico, aunque de mas valor que prudencia; venia a servir el Cargo de Maestre de Campo General del egercito llamado de la vanguardia; entendiafe el de Lerida, porque por aquella parte se juzgava la primera entrada. Poco despues vino Carlo Maria Caraciolo su hijo Duque de San Iorge, moço en quien resplandecian grandes virtudes dignas de mejor fuerte

fuerte; goçava el San Iorge el gobierno de la cavalleria ligera; assi diferenciavan unas de otras tropas; llamando de las ordenes (con nombre, y oficiales diferentes) aquella que constava de los Cavalleros Cruçados, ó sus Substitutos; esta governava por sí solo (sin depêndencia del San Iorge) Don Alvaro de Quinones del Consejo de Guerra de España; hombre en quien los muchos años de servicio dejaron poco mas de una gran vanidad de aver servido mucho; egercia en Rosellõ la Tenencia General de aquella cavalleria, de aili bajò a C. aragoça por incorporarse en su nuevo oficio.

Duque de S. Iorge a la Cavalleria.

De Alvaro de Quinones a la de las ordenes.

Llegò a este tiempo el Marques Xeli de la Reyna General propietario del Artelleria en la Alçacia para que en aquel titulo se emplease en la guerra de Cataluña, donde avria de ser el segundo Cayo en el Troço mandado por el Garay.

Xeli de la Reyna a la Artilleria.

El de los Velez se hallava dueño de todas las Armas, sin que hasta aquel punto se le diese otra autoridad para mandarlas, que el titulo de Virrey de Aragon; avianle nombrado (como deximos) en consideracion de Cataluña, mas despues los varios acidêres del negocio tenian a los Ministros como dudosos en la satisfaciõ, cerca de su ingenio en materia tan importante; preferieronle a otros por un discurso, que todo se encaminava a conveniencias de la quietud; però ya desesperados della deseavan hallar algun modo de introducir en aquel mando un Sugeto de mayor experiencia en las Armas; tan presto se traen el arrepentimiento como el peligro las elecciones, a quien guia el respeto.

Esfor-

Variedad de los avisos, y despachos.

Esforçavase esta confusión, con que desde la Corte se dava a entender por manos de personas pláticas en los negocios, unas veces que el Marques de los Balbaces venia a gobernar aquella guerra, otras que el Almirante de Castilla, a quiẽ entonces se avia dado el titulo de Teniente Real, à imitacion del Imperio; cosa hasta entonces no oyda en España, y en que luego saltò, como la raxon, el efecto della; no se alcança con que necesidad, ò con que industria. Tiempo fue aquel de novedades, las mas de poco credito a la esencia del mando. Algunos querian que otra vez se practicase la venida del Monterrey; cada cual inculcava con su proprio pregon la suficiencia del amigo; con que ningun animo desapasionado sabia afirmarse en nada; ni los hombres acabavan de entender a cuya obediencia les dedicavan; de otra parte las Provisiones, y despachos que venian de la Corte, se hallavan tan encoñtradas, agora hablando en muchos egercitos, agora con diferentes Generales, que apenas por entre las dudas se podia atinar con la resolucion, y por eso caminavan mas tardamente las egecuciones.

Gran daño, ò casi inevitable, que los espedientes de graves negocios no se traten con aquella claridad, y llaneça que cõviene, si quiera por quitarles la ocasion del yerro a los que les tienen a su cargo. Dos son los modos de obedecer, y servir a los Reyes, unos que ciegamente se atan a cumplir la resolucion, otros que la moderan, y mudan segun los accidentes; lo primero es mas seguro para los siervos, lo segundo mas provechoso para

para los Señores. Yo juzgo por cosa impia, que el Ministro aventure a perder el negocio por obedecer irracionalmente a su orden, pudiendo remediarle con alterar en alguna circũstancia la resolucio;n nada tengo por firme para caminar al establecimiento de la gracia, siendo cierto que muchos Principes avemos visto dejarse obligar por la entereça del vasallo, y algunos ofenderse por aver sido bien obedecidos; cteoga el que navega el rumbo, segun le aconsejare su prudencia; no camine sin temor a ninguna parte, que cada uno puede llevar al puerto, y al escollo.

Fatigavase el Velez con el embaraço de las ordenes, que cada dia crecia; sobre todo le era de fuma aflicio;n ver que se pasava el tiempo sin fruto, y que pidiendo al Rey vivamente la esplicaciõ de las cosas, se despachavan cõ mayor duda, cuando al mesmo tiempo se le dava gran priesa porque formase los egercitos, que de ninguna mano dependian menos. Obrava con espiritu amedrentado; assi buscava el modo de acabar las cosas, no el de acaballas con perfeccion; tropeçavase de unas en otras, y aveces se caya en dificultades, donde no avia salida, como el que huyendo de la amenaza se precipita; a paso igual se suben las altas cuestras, el que las atropella se rinde antes de lo aspero.

Era la mejor parte del egercito aquellos Ter-
cios viejos, que avian bajado de la Cantabria, y sus Maestros de Campo Don Fernando de Rivera Teniente Coronel del Regimiento de la Guardia del Rey; Don Fernando Miguel, que ya se hallava

Ordenes
encontradas.

Troço de
Cantabria.

llava en Tortosa; Don Diego de Toledo; los dós Tercios de Irlandeses, y Valones, sus Maestros de Campo Hugo Oneli Conde de Tiron, y Felipe de Gante y Merode Conde de Isinguien; y el Tercio llamado de los Hijos d'Algo de Castilla, a cargo de Don Pedro Fernandes Pnertocarrero Conde de Montijo, y Fuente dueña; aquienes seguian algunas tropas de gente suelta para efeto reclutar los otros Tercios, segun pediese su necesidad.

Discripção
de Fraga.

Es Fraga ultimo Pueblo de Aragon, puesto entre los Ilergites de Ptholomeo, y llamada de los Antiguos Flavia, otros con mas semejança deducen el nombre de su aspereça. Riegala el Rio Cinga, ò Cinga, que la divide de los Celtiberos. Su vecindad a Lerida la hizo necesitar de fuerças capaces, a defenfa, y ofenfa, porque el enemigo se mostrava en aquella frontera demasiadamete orgulloso; con esta ocasion embió el Velez al Conde de Montijo, y otro Tercio de infanteria Portuguesa, su Maestro de Campo Pablo de Parada, que guarneciesen la Ciudad, y su partido. Descava el Velez apartar de si al Montijo, porque su estado, y las vanas prerogativas de su Regimiento incoparible con los mas, se lo hacian molesto. Iuntóle tambien alguna parte de la cavalleria remontada en Aragon, con lo que por entonces pareció que estava guarnecida, en proporcion a su peligro, y se dipuso à quel cuydado.

Los Aragonenses (y entre ellos la gente Bulgar) que no miravan la guerra sin despecho de alguna suerte favorecian el partido de sus vecinos

taci.

tácitamente, y como les era posible; persuadian, y ayudavan los soldados (conducidos casi todos cō violencia) para que se escapasen, y bolviesen a sus tierras; con lo que conseguian (sin contar los intereses de los Catalanes) para sí mesmo gran conveniencia, aliviando sus Pueblos de tantos hospedajes, y alojamientos.

No fuè esto tan poco sensible, que dejase de dár gran cuydado al Velez, y mayor quando le certificavan los Cabos, y Oficiales del Sueldo, que de la mesma suerte que llegavan las tropas, se bolvian, y que del numero de gente señalada faltava casi de la tercera parte. Los lugares de Castilla obligados a la contribucion de los quintados, ofrecian sus quejas, diciendo que por allà no se guardava la gente, pues en breves dias bolvian a sus Pueblos los mesmos a quien avia tocado la suerte de acudir a la guerra, con que ellos y àmas se podrian desobligar del numero.

Pareció conveniente atajar este desorden con todo cuydado; y se despachò luego la persona del Marques de Torrecusa Maestro de Campo General del Egercito a la Villa de Alcañiz donde como màs cerca atodos los cuarteles del, pudiese atender al reparo de aquellos daños, tambien para que fuese egecutado la formacion de los Tercios, y Regimientos, que llegavan, porque hasta aquel tiempo nada tenia forma militar, sino el egercito de Cantabria. Partiò Torrecusa, y fuè disponiendo las cosas cōforme al estado en que se hallavan, dandole continuos avisos al Velez, assi de lo que obrava, co-

Las levas
se deshacē

Torre cuña
en los cu-
arteles.

mo de lo que entendia del enemigo; certificavase en que la gente que se hallava en los cuarteles, por ninguna diligencia llegaria al numero prometido; que assi convenia acomodar las disposiciones, y juycios; el Velez lo avisava al Rey, el Rey a los Tribunales, ellos escrevian al Velez cō seguridad, y admiracion.

Envol 221
22 de Feb 91

Entonces los Catalanes aviendo reconocido la Grandeca, y Poder del Rey Catolico, que ya se descubria por unas y otras fronteras, entendieron en repartir sus fuerças acomodadamente, segun parecia los llamavan los desinios de su enemigo.

Catalanes
ocupan el
Pertuz,

Avian ordenado mucho de antes a D. Guillen de Armengol Castellano del Pertuz se recogiese a su Fuerça, como hizo con buen numero de infanteria, y viveres, con lo qual quedavan imposibilitadas para poder unirse las Armas Catolicas, que se hallavan en Rosellon, estotras que pretendian invadir Cataluña, ò bajar aquellas a darse la mano con Rosas, y Colibre.

Discripciõ
del Pertuz.

Es el Pertuz antigo Castillo, y lugar corto ã los Pasos, llamados de los Geographos Bergusios, sitiado en la cumbre de una gran serrania (dicha Coll de la Mançana) ramo de los Peryneos, que bajando desde el Setentrion, corre al Már de Mediodia, por entre los Payces del Empurdan, y Cõflent; cuyas impenetrables fraguras solo en aquel espacio consiēten camino; emperò tâ dificultoso, que defendido de pocos como se egecute con valor, se juzga inespunable. A una legua del mesmo Paso, dicho Pertuz se halla la Belaguardia, forta-
leça

leça edificada de los antiguos Señores de Barcelona, para defenfa de unas y otras Provincias.

Los de Rosellon al mesmo paso hacian sus correrias, ó las estorvavan, acompañando la cavalleria del Payz con alguna Francesa, que cada dia se les entrava por Illa, y otros puestos, con que los Reales tenian poco lugar de hacer salidas, bien que las intentavan, no juzgando la campaña por segura.

En este tiempo entendiendo la Deputaciõ como la Ciudad de Tortosa se avia puesto en manos del Rey Catolico, y recebido sus Armas contra el sentir universal del Principado, embiò prontamente sobre ella al Deputado Real Miguel Luã Quintana, para que juntando las gentes convecinas, yà por industria, yà por fuerza, tratáse de su recuperacion. Era Tortosa afaz conveniente a qualquier partido, por ser paso del Ebro, a aquellos para defender entera su Provincia, y a estos para tener un Puente, y una puerta que les asegurava la entrada en ella.

Introdujo el Deputado sus negocios, despachò sus convocatorias, però aviendo llegado tarde, y poco apercebido, finalmente (por obrar en cosa de que no tenia esperiencia) tan presto se desconfiò del artificio, como del poder; siendo certificado en que los de adentro le armavan traycion por consejo del Tejada, dandole muestras de quererle recibir pacifico, solo a fin de avelle a las manos, y entregarle a los Ministros Reales, que officiosos les davan a entender era la suma fineça; y obligacion, en que ponian a su Principe.

Reti-

Historia de

Caldez so-
bre Ter-
tosa.

Retiróse luego, y bolvió poco despues el Con-
seller en Capt de Barcelona Don Ramon Caldez
con grueso numero de infanteria, y algunos ca-
vallos, a orden de Joseph Dardena; no les fué po-
sible (ò no pensaron que les podria ser) embestir a
Tortosa, espantados de su gran presidio, però la
corta fortificacion pudiera dar ofadia a otra gē-
te mas plastica (si quiera para emprendello.) Re-
tiraronse a la Sierra, desde donde bajavan azia el
Coll del Alma, distante de la Ciudad media legua;
desta fuerte la fatigavan con escaramuças de dia,
y armas de noche, sin daño, ni provecho de ningun-
na parte.

Queman el
Puerto de
Tortosa.

Pocos dias despues intentaron con algunas
compañias de gente suelta quemar de noche el
Puente por esotra parte del Rio; es de madera fa-
bricado sobre barcas; prèdiò el fuego en algunas,
però siendo sentidos en la Ciudad, salieron con
gran valor, y cuydadò a defenderfelo; obravan los
Catalanes como inorando; no sabian hasta dõde
el peligro se deja llevar de la suerte, ò donde esta
se ha de trocar por aquel; desmayaron luego, pu-
diendo aver obrado mucho. En fin se retiraron
rechaçados por la mosqueteria del Presidio.

Socorren
los Vergã-
tines.

Los Vergantines de Don Pedro de Santa Ci-
cilia, que en aquella saçon se hallavan en los Al-
faques, avisados por el estruendo de las ruciadas,
subieron por el Rio, y llegaron a tiempo de po-
ner mayor espanto a los contrarios; arrimaronse
a la orilla opuesta a la Ciudad, y desde alli hicieron
apartar las mangas que venian en socorro de los
incendiarios.

Diò

Dió la embestida causa a la fortificación del Puente, y trataron de recogerle por la parte de afuera dentro de una Medialuna defendida de fendida de Travèces a un lado, y otro, que venian a servir como de trinchera a ambos costados de la orilla, quedando por entonces reparada contra otro acometimiento.

Tortosa, de quien hemos dicho, y hablaremos a delante, es la primera Ciudad, y Pueblo de Cataluña; y no siendo de las mayores de su Provincia, goça el mayor Obispado, porque se entra en mucha tierra de Aragon, y Valencia (celebre yà con la persona de Adriano Pontifice) no pasa su vecindad de dós mil moradores, es fertil, y antigua; dice se ser fabricada de las ruynas de otra mas antigua Poblaciõ nombrada Iberia, y fué uno de los lugares llamados de los Romanos Ilarcaones. No lejos le hacen espaldas los montes Ydubedas (denominados assi de Ydubeda hijo de Ybero.) Despues de varias bueltas, y desvios fenecen antes de mojar se en el Mediterraneo. El lado Ocidental de Tortosa se termina, y estiende en la orilla de Ebro, famoso Rio de España, casi Padre de sus aguas, como de su nombre; nace en las Montañas de Leon junto a las Asturias de Santillana, entre Reynosa, y Aguilar de Campò, donde dicé Fuentibre (que vale como Fuète de Ebro) sale, y beviéndose las aguas de la Provincia de Campos, y los Reynos de Navarra, Aragon, y Cataluña, se dà a la Mar en los Alfaques, distantes quatro leguas de Tortosa, llevando siempre su corriente apartada por igual de los Peryneos.

Discripciõ
de Tortosa
y el Ebro.

Deseava el Marques de los Velez llegar con las cosas a estado que le fuese posible salir de Caragoça; era lo que por entōces le detenia mas el despacho del Treyn, y la Artilleria, para cuyo avio faltavan muchos generos necesarios; porque como en España se hallase yà tan olvidado (ò por mejor decir perdido) el modo de la guerra; no serviese el antiguo; y del moderno no goçasen todavia la provechosa disciplina costava mucho mas trabajo, y precio hallar aquellas cosas pertencientes al nuevo instituto militar, que en otras menores Provincias acustumbradas a exercitos. No avia carros, y fuè necesario fabricar unos, y remediar otros; no avia cavallos, fuè menester comprar mulas en gran cantidad; buscaronse en toda España, y aun de Francia fueron traydas algunas por Aragon, y Navarra; faltavan Condestables, Minadores, Petrarderos, y Artilleros diestros; faltava Balaria de todàs fuertes, Tablacon, Barcas, Puentes, Gruas, Alquitran, Brea, Salitre, Canfora, Açufre, Açogue, Maças, y confeciones sulfureas, Granadas, Lanças, Bombas, Morteros, Yunques, Hierro, Plomo, Acero, Cobre, Clavos, Barras, Vigas, Escalas, Capas, Palas, Espuertas; en fin todo genero de Maestrança competente al gran manejo de la Artilleria; lo uno se esperava de Flandes, Holanda, Inglaterra, y Amburg, a donde se avia contratado; lo otro se buscava en lo mas apartado de España, y avia menester largo tiempo para llegar; salir sin ello no era conveniente; el Invierno yà entrado, los enemigos cuy-
 dado-

dadosos, prontos los auxiliares, marchando los socorros; todo lo considerava el Marques, y todo lo sentia mas que lo remediava, porque lo uno era proprio, lo otro ageno.

Llegò alguna parte de las cosas esperadas con la venida del Xeli; però el como Estrágero, ó poco activo, en todo procedia lentissimamente, con que al Velez se le añadian cada dia los cuydados de otros; hizo en fin marchar la Artilleria la buelta de Valencia, por donde el camino era mas llano, aunque poco acomodado por su esterilidad; dividióla en dós Troços, el primero a cargo del Teniente Arteagua, el segundo a orden de Ortelano que egercia el mesmo officio en el Castillo de Pamplona; seguíólos el Xeli con los mas oficiales del Artilleria; sucedió que marchando por los Paramos de Valencia, como la tierra estuviese yá humedecida de las primeras aguas, hallavase en partes pantanosa; faltaron tablones para esplanar ciertos pasos, rindieronse a la violencia del tirar algunos Carrosmatos; no se hallavan entre ellos Sobrefalientes de Pinas, Llantas, y Exes. Detuvo se el Treyn mientras se acomodaron, y tardóse en remediarlo muchos dias; perdióse el tiempo de la marcha, notable suma de dineros en los fletes, y sueldos de los que servian, en los bagajes; estimóse la perdida en gran precio, la detension no fuè de menor costa a los dinosios. Escrivióse este sucefo casi indigno de Historia; porque les sirva de enseñanza a Ministros, y Cabos, que tienen el mando de las Armas,

Marcha el Treyn de la Artilleria.

Historia de

donde se reconocerà facilmente de cuanta importancia sea en la guerra la prevencion aun de cosas tan pequeñas.

Dentro de pocos dias saliò el Velez de C, a-
ragoça; era el Ocho de Octubre; avia despachado antes de salir todos los oficiales del egercito a sus tropas, que entre vivos, y reformados hacia un copioso, y lustroso numero.

Sale el Velez de C, a-
ragoça.

Goça el Reyno de Aragõ por antiguos fueros algunos privilegios, q̄ antes parecen acuerdos que gracias; es uno que ausente de la Ciudad de C, a-
ragoça el Virrey de Aragon, suceda inmediatamente en el mando universal el Governador (de cuyo oficio avemos dado breve noticia.) Dejaba el Velez grandes dependencias en el Reyno, de cosas pertenecientes todavia al buen despacho del egercito; y no dejaba de temer que puesto el gobierno en mano de natural se procediese flojamente; era el Governador sobre moço, y no muy esperto, asaz intereçado en sangre, y amistad con la Nobleça Catalana; todo le fué presente al Velez, y buscando modo de concertar la justicia, y desconfiança del otro, y suya; resolvió llevarle inventando alguna vana ocurrencia competente a su persona, para que su jornada se desculpase debajo de un honesto motivo; no quiso comunicarle su resolucion sino casi en aquella ora en que avia de partirse, por no dâr lugar a su escusa; obrollo con estudio, y le saliò como queria. Tocale al Virrey nombrar Lugarteniente, quando no asiste el Governador en la Ciudad; dejó

Puerto de
Estado.

fu poder al Iuez mas antiguo de la Audiencia Real; partióse con pequeña compañía, y sin Oficial alguno de la guerra, ó otra persona particular mas de el Maestro de Campo Don Francisco Manuel, a quien el Rey avia embiado desde el exercito de Cantabria, para que le asistiese.

Visitò algunos cuarteles que se hallavan en el camino de Alcañiz, como Samper, Calanda, y otros; el primer Tercio que le ofreció obediencia fuè el de Portugueses, fu Maestro de Campo Don Simon Mascarcñas, Cavallero del havito de San Juan, moço en quien se anticiparon los frutos a las flores, tan temprano Capitan como soldado; fueron los Portugueses los primeros a obedecelle, quicà no sin misterio, porque lo avian de ser tambien en despreciar su mando, como sucedió poco despues.

Visita los cuarteles.

No parò el Velez por atender a ningun negocio, y en tres dias llegó a Alcañiz famosa Villa de Aragon, y uno de los antiguos Pueblos Eletones, celebre àquellas edades por vecino al campo, dōde por Españoles fuè muerto el Capitan Hamilcar. Yace en una eminēcia serviēdole de espaldas el Rio Guadalofe, y frontero a las Rayas de Cataluña, y Valeneia. Por merced de los Reyes de Aragon le goça oy el Orden Militar de Calatrava en Castilla; era Alcañiz lugar depurado para las Cortes convocadas a su Corona, dōde juntos residian esperandolas los Ministros assi de aquel Reyno, como de su Consejo, que asiste junto al Rey.

Alcañiz.

Hallò el Velez los negocios tocantes a las

Historia de

Cortes de tal fuerte como si verdaderamente el Rey las viese de celebrar por su persona; cosa en que por entonces no se pensava, ni se atendia a mas que entretener con aquella esperança los animos de Aragoneses, y Valēcianos; con esto fué la primera diligencia del Marques prorogar el termino de la convocacion. Luego se començó a tratar en el egercito, disponiendose una muestra general, para que con entereça se entienda la calidad, y cantidad de las fuerças, y se usase dellas segun su conocimiento.

De pocos dias llegado a Alcañiz el Marques recibió aviso, y despachos Reales, por donde se le encargava el oficio de Virrey, Lugarteniente, y Capitan General del Principado de Cataluña. Fué este el medio que se tomó para concertar diferencias, y jurisdicciones de otros Cabos, que avian de concurrir en diversos gobiernos, y era menester se uniesen todos debajo de un solo Imperio. Ordenavale también el Rey q̄ despachase aviso en su nōbre a Barcelona de su nuevo oficio; no pareció decēte escribir el Principe a los q̄ le desobedecia, ni tan poco olvidar la posesion de su dominio.

A este mesmo tiempo se dispuso que Don Francisco Carrasá Duque de Nochera Virrey entonces de Navarra, pasase luego a suceder al Velez en Aragon, y alojase en Fraga, donde asistia el Montijo para hacer oposito a Lerida, entretanto que no se resolvia la segunda forma, que yá pretendia dár a la guerra; y que de Navarra bajasen los Tercios del Señor de Ablitas, y Don Fausto Francisco de Lodosa a cargo de Don Martin de Redin, y

Cru-

Llegale nu
ero titulo
al Velez

Ordē Real.

Cruçate Gran Prior de San Juan, y Maestro de Campo General de aquel Reyno en ausencia del Rho, pasado a Rosellon; que el Velez dejase en Aragon los mismos dos Tercios que ya se estavan en Fraga para engrosar aquel troço; que le acompañase la mesma cavalleria que bajara desde Navarra poco antes acargo del Comisario General Octavio Marquèz; que su persona del Velez con todas las Tropas, y Tercios entrasen en Tortosa; que ally se jurase Virrey del Principado; que alojase el exercito en los lugares vecinos, y pudiendo ser en los inquietos; que todo se egecutase con suma brevedad, porque della dependian los buenos sucesos.

Receviò el Marques la nueva Dinidad con poca alegria, por sacrificarse a la obediencia Real. Tales son las dichas de los Grandes, que luego comiençan perdiendo el querer, y el entender. Despachò al punto a Barcelona su pliego con cartas llenas de comedimiento; todos juzgaron la diligencia por vana, y el mas que ninguno, como mejor informado de los animos; desculpavase con ser mandado; y assi continuava su obra en lo tocante al exercito con aquel exceso con que se aventaja al cuydado del Dueño a los del siervo.

Entretanto el Rey Catolico, avisado del Velez desde Aragon, y de Federico Colona Principe de Botero, y Condestable de Napoles, que governava Valencia, de como la salud publica de aquellos Reynos pendia de la fé con que se esperaba, y creya la venida de su Magestad a la funcion de

El Velez se
crive a la
Deputaciõ.

sus Cortes; juzgó por conveniencia Real fomen-
 tar la credulidad de aquellos Vasallos, dando
 muestras mas eficaces de partir; a este fin se orde-
 nó marchase su Cavalleriça a C, aragoça con la
 acustumbrada pōpa, y ceremonias; no avia otro
 pensamiento que abonar con las demostracio-
 nes sus promesas; emperò como faltava el espiri-
 tu de la voluntad para moverlas (espíritu sin
 quien no saben regirse los poderosos) todo
 se obrava sin brio, ni façon; por esto en un
 mesmo tiempo, y en unas mesmas acciones se
 entendió facilmente que todo avia de parar en
 amagos.

Discurso de
 Ministros.

Era platica e ntonces constante en todos los
 hombres de discurso, que a la grandeça del Rey
 Catolico no podia ser decente salir, y empe-
 ñarse en un negocio tan grande, sin que las
 cosas mostrasen primero aque parte se inclinavã;
 porque se podia contar, deciã ellos, por miserable
 suceso en un Principe llegar a ser testigo de sus
 propias injurias. Muchos casos no comprehen-
 de el juycio humano en los cuales obrandose
 contrariamente se topa con el acierto (este fue
 el uno) porque segun despues lo mostraron
 los acontecimientos se conoce que si el Rey Ca-
 tolico saliera en medio de todas las dudas, los
 negocios de aquellos Reynos se acomodaron a
 su arbitrio.

Exordio de
 Catalanes.

Mientras esto se pasava en Aragon, recibieron
 los Catalanes aviso de que las tropas enemigas, q̃
 estavan en Fraga, Tamarit, y por toda la frontera
 en oposicion a Lerida, y Beleguer se ayjan retira-
 do

do la tierra a dentro, juzgando de ahy los hombres faciles que el Rey persuadido de su raxon, ò por ventura de su temor, disponia las cosas como se avian pedido en el tratado de la paz. Esta nueva de gran gusto, y honor a los principios se desvaneciò en breve, porque bolviendo a ser vistas las mesmas tropas en la campaña, se entendiò avian acudido a alguna orden particular; y fuè la verdad deste suceso que llamadas a la muestra general, dejaron los cuarteles con la guarnecion necesaria. Esta es custumbre natural en todos aquellos que no han pasado por grandes cosas, alegrarse, ò entristecerse facilmente con los movimientos de su contrario; no puede ser mayor la miseria que llegar una Provincia a estado que su bien, ò mal esté pendiente de la prosperidad, ò fatiga de sus vecinos, y que aquel que pretende hacer la guerra a tu enemigo, no fie en otras fuerças que en la flaqueça del contrario; no a consejo se desprecie aquella observaciõ mas que no funde en solo accidentes agenos la confianza de cada uno.

Dispuestas las cosas, segun la ocasion, y dejando algunas acargo de Don Vicencio Ram de Montoro, Señor de Montoro, Comisario General de la Infanteria de aquella frontera, hombre de asaz industria, y bondad, se partiò el de los Velez a Aguafvivas (distante quatro leguas de Alcañiz) pequeño lugar de Aragon puesto a la falda de aquella Montaña, que le divide de Valencia; pequeño, mas famoso por el gran milagro que Dios obró en él,

Aguafvivas
famoso por
su milagro

refer-

reservando sobrenaturalmēte la Sacrosanta Ho-
stia de un incendio terrible, que abrasó todo el
Templo, donde oy se venera reedificado, y con-
servando la pura, y cándida contra el orden natu-
ral por mas de ducientos años.

En este lugar asistió el Velez algunos dias mi-
entras que la infantaria dava muestra; en lo que
no se perdía instante, dándose despacho a dōs Ter-
cios cada dia, sin reparar en el tiempo, que con
todo rigor lo estorbava; no bastavan con todo su
diligencia para que en la Corte se creyese, que en
aquel manejo se procedia cō la actividad posible;
antigua custumbre de los Grandes, pensar que
sus obras no deven respeto al tiempo, y que las
egecuciones son consecuencias de su arbitrio, en
quē yãmas puede aver falta. Con esta desconfiã-
ça fuè despachado a Aragon Don Geronymo de
Fuenmayor Alcalde de Corte de Valladolid, hō-
bre agudo; para que ofreciendose al Velez como
enviado a ayudalle en el ministerio de reducir, y
castigar la gente que se huya del egercito, sirviese
juntamente de despertador a su condicion que
los que le embiavã allà juzgavã por un poco de-
tenida, y tãbiē fuese informãdo al Cōde Duque de
todo lo sucedido; hiçolo Don Geronymo, y si biē
quisiera aver hallado algun desconcierto, ò des-
cuydo de que poder asirse, llegó a entender con
esperiencia, que el mōstruoso cuerpo de un eger-
cito no puede moverse con ligeros pasos. El Ve-
lez conociò su comision, y aun su artificio; y no
sin industria le metia en las mesmas dificultades,
que quicã yã tenia vencido, dejandole luchar cō

D. Gerony
mo de Fue
mayor en-
viado al Ve
lez.

castigado,
y con el
regalado

las dudas con que avia peleado. Fuen mayor cófuso entre los estruendos, y violencias de cosas que yãmas avia pensado, por instantes yva trocãdo el zelo con que alli era venido. Suma maldad es de aquel que siente la inocencia de otro, porque le escusa del merito de la acusacion, y frequentissima en casi todos los que fiscalizan acciones ajenas; juzgan por inutil su severidad, sino hallan materia de parecer justicieros; como el Medico, ò el Piloto no se pruevan sin dolor, ò sin vorrazca.

Yã el Marques tratava de partirse, porque la mucha tardança de la respuesta de los Catalanes en su mesmo espacio dava a entender la floxedad de su obediencia; llegò en fin al cabo de veynte y dós dias.

Decian que aviendo hecho entre sí junta de Estados, hallavan ser cosa de gran peligro aver de entrar el nuevo Governador con armas, y de no menor el entrar sin ellas; que el Rey les avia dado por su Virrey al Obispo; que poroceria acio de poca autoridad rehusar sin causa su elecion; que ellos no avian pedido otro, ni se escusavan de obedecer a aquel; que los rumores publicos no estavan todavia olvidados; que era mucho de temer en tiempos de inquietud mudar tantas veces la forma de gobierno; que se suplicase a Su Magestad lo quifiese mirar, y mandar detener algo mas, porque entretanto tomarian las cosas mejor camino.

Intentavan con esto los Catalanes de tener algun espacio la furia de las Armas, enseñandoles aquella

Responde
el Principa
do al Vc-
lez.

aquella distante esperança de concordia para ga-
nar tiempo, y mejorar sus prevenciones, mientras
que no llegase el defengaño.

Emperò el Velez, que yà no aguardava su obf-
tinacion, ò su aplauso, mandò marchar los Ter-
cios en buen orden, sucediendose unos a otros, y
al costado esquerdo la cavalleria; mādò que en-
trādo en Valencia bolviesen despues sobre la una
orilla del Ebro, y que sin pasallo, aguardasen su
llegada a Tortosa; como luego se egecutò llevan-
do la vanguardia el Regimiento Real, que gover-
nava el Rivera; es privilegio particular de aque-
llos Regimientos ser primero en todos casos, cõ-
tra el orden militar de los mas egercitos de Es-
paña; pudo fundarse en que siempre se forman de
la mejor gente.

Suceſo del
Rivera,

Como primero en las marchas, lo fuè tambien
en las ocasiones. Caminava Don Fernando de
Rivera su Tiniente Coronel por junto al Rio Al-
gas, que en aquella parte divide Aragon de Ca-
taluña, y se entra en Ebro junto al lugar dicho
Fayo; vieronle temerosos los Catalanes de la otra
parte recelandose de la vecindad de su enemi-
go; començaron ajuntarse en tal numero que po-
dian provocarlos, però no resistirlos; bajaron a
la orilla, disparando a los soldados algunas ro-
ciadas de mosqueteria, y mucho mayor ruydo de
injurias, y feas palabras cõtra la persona del Rey,
y Ministros; menos ocasion era bastante para
despertar la ira de aquellos que yà les oyan cole-
ricos; la codicia tãbien concitava como la queja;
arrojaronse al agua muchos sin orden, ni respeto
a sus

a sus oficiales, y esguaçando el Rio, entrarō en los lugares opuestos con poca dificultad; mataron Robaron, y abrafaron Gentes, Casas, y Pueblos; escapó mal de las llamas la Iglesia. Acudiò Don Fernando a recoger los suyos mas con temor de lo venidero, que escandalizado de lo sucedido; redujolos a estotra parte del Rio, marchò a sus cuarteles, no sin alguna vanidad de que sus gētes fuesen las primeras que uviesen derramado sangre del enemigo en esta corta ocasion.

Sigueron a este, los otros Tercios, y alojados todos, según la cortedad del Payz, faltava solo la entrada del Marques en Tortosa para dár principio a la guerra. Esto mesmo le llevaba por las cosas con gran deseo de dalles fin; saliò de Agafvivas, y de Aragon, entrò en Valencia por San Matheo; diò orden que le siguiese el Treyn, que alli avia hecho alto, alojò en Morella, pasó a Triguera, y desde alli a Vldiconna primer lugar del Principado; detuvo se en èl pocos dias prevenièdo su entrada en Tortosa; vinieron a Vldiconna el Bayle General, el Obispo de Vrgel, y otros algunos Cavalleros de la devocion del Rey; y porque luego queria mostrar a los Catalanes fieles, y infieles el poder de su Principe, determinò entrar acompañado de Armas; esperavanle en unos llanos que yacē entre aquel lugar, y Tortosa el Comisario General de la cavalleria ligera Felincher con quinientos cavallos, formados sus batallones; eran aquellas tropas las mejor montadas, y governadas del egercito, y con su biçarria, y ceremonias de la guerra, hacian una agradable

Viaje del
Velcz a
Tortosa.

Historia de

dable, y temerosa vista, segun los ojos de los que las miravan; pasó el Velez, y repartiendose en varias formas militares todo aquel cuerpo de Gente, ocupando vanguardia, retaguardia, y costados, le llevaron en medio hasta junto al Puente, donde lo aguardava el Magistrado de la Ciudad (es de tres Deputados de diferentes suertes) con los oficiales de su Cabildo, y con toda aquella pompa a que se estiende la autoridad de una pequeña Republica.

Habla la Ciudad de Tortosa.

Reciviólos el Marques a cavallo, y con gran demostracion de alegria; habló uno dellos brevemente, alabando la fidelidad de su Ciudad, el amor, y reverencia que en medio de los alborotos pasados avian conservado a su Rey; dijo de lo que ofrecian hacer, y padecer por su causa; encomendó la templança de parte de los soldados, y sobre todo pidió misericordia a su Patria, perturbada de algunos.

Respuesta del Velez.

A todo satisfiço el Velez con gravedad, y Compasion; afetos que le costavan poco, siendole naturales; agradecióles su animo; empeñoles la grãdeça de su Rey para la satisfacion, y su diligencia para procurarsela; trujoles a la memoria la sangre Catalana con que se honrava; habló de la estimacion del nuevo cargo de su Principado; y disiriendo lo mas para su tiempo, hizo su entrada, acompañado de los suyos, y atravesando el Puente, ocupó la Ciudad. Eran muchas las gentes que concurrían a velle, bien que con diferentes coraçones, porque unos le miravan como salud, otros como muerte. Caminó a la Sede, dõde le aguardavan

Su entrada

davan el Cabildo Eclesiástico, y su Obispo electo Fray Iuan Bautista Campaña, General que avia sido de la Familia Franciscana, a quien el Rey embiara antes de consagrado, porque ayudase a la reducion de aquel Pueblo.

Avianse convocado (segun custumbre de los Catalanes) con Editos publicos los Sindicos, y Procuradores del Principado para el acto del Juramento en Tortosa, acudieron solamente aquellos, cuyos lugares estavan mas espuestos al castigo de la desobediencia; y aun en ellos se conocia que no los trujera el amor, sino el miedo; con estos, y algunos Iueces naturales que desde la Corte venian a este efeto, y con las personas del Obispo de Vrgel, Prelado, y Ministro, el Bayle General, y el Magistrado de Tortosa, hicieron como se representase todo el Cuerpo, y Estados de la Provincia, supliendo la Regalia del Principe cualquier defeto, ò nulidad que los ausentes repetiesen; y con las ceremonias usadas entre ellos, delante de Notario, y testigos jurò el Velez en manos del Vrgel, en la mesma forma q̄ los Virreys pasados, prometiendo de guardar sus fueros sin quebrantar ninguno, como en tiempos de la paz lo hacian sus antecesores.

Jura de
Virrey.

La forma de aquel Juramento avia sido ventilada de muchos dias antes, porque siendo constante que el animo de los Ministros Reales, y sus disposiciones parecia encontrada a lo que era fuerça prometerse; parava toda esta duda en un escrúpulo vivo, que el Velez padecia con grande afeto, y como si solo sobre su conciencia cargase

el

el peso de aquella cautela, varias veces lo trató, y propuso a su Confesor Fr. Gaspar, Catalan, Religioso de Santo Domingo, varon de estimadas letras, y virtudes, en Aragon; en fin se hallò modo decente para concertar aquellos puntos que parecian contrarios, jurando de guardar (como se ha dicho) sus libertades, y privilegios al Principado, mientras el Principado siguiere obediēte las ordenes de su Rey. Sobre esta clausula, tacita, ò espresa, asentò la forma del Juramento, sobredicho, con que el Velez se diò por seguro, y los Ministros de la Provincia entonces por satisfechos.

Fin del Tercero Libro.

HISTO-

HISTORIA
DE LOS
MOVIMIENTOS,
SEPARACION,
Y GUERRA DE CATALUÑA.
LIBRO CVARTO.

Progresos de las Armas, mientras el Velez asistia en Tortosa. Tomas de las Villas, y Pasos de Xerta, Aldover, y Tibens. Primera forma del egercito en cãpaña. Ganase el Perillò. Embestida, y toma del Coll de Beleguer. Retirase el Conde de C, avallá. Sitio de Cambrils. Raçon del Caso de los Rendidos. Muerte del Baron de Rocafort. Ocupase el Cãpo de Tarragona. Asalto de Villaseca. Sitio del Fuerte de Salou. Frente sobre Tarragona. Negociaciones con Espenan. Retirada del Pendou, y Confeller. Entrega de la Ciudad. Suceso de Portugal. Alojamiento del Egercito.



RALES notoria a los Catalanes el ordẽ Real, de que el Marques de los Velez se Iurase en Tortosa de Virrey del Principado; y juzgando que con todas sus fuerças, y industria devian obstar la celebracion, y justificacion de aquel acto, declarando su violencia. Iũtaronse en Consistorio la Deputacion, Consejo

Historia de

Sabio, y Consellers, donde resolvierō que la Ciudad de Tortosa, y todos los Pueblos que figuiesen su parecer fuesen solenemente sesegrados del Principado, y reputados como estraños, y enemigos, privando los moradores de sus privilegios, y union de su Republica, inhabilitādolos para cualquier officio de Guerra, ò Paz. Desta suerte comenzaron a obrar, no tan solamente por castigo del apartamiento de Tortosa, sino tambien para que cō esta prevencion se escusase el derecho que el Velez podia alegar en su Juramento; como si las grādes contiendas de Principes, ó Naciones pudiesen sugetarse a los terminos legales, siendo cierto que los intereses del Imperio pocas veces obedecen sino a otro mayor.

Procede la
Deputaciō
contra Tor
tosa.

No olvidavan por estas diligencias polyticas otras que mas platicamente miravā a la defensa; antes con prontitud, por atajar los progresos de los invasores, ordenaron que el Maestro de Campo Don Ramon de Guimerà con el Tercio de Momblanc que governava fortificase la Villa de Xerta, y los pasos de Aldover junto a Ebro en el Margen opuesto a Tortosa; con que se quitava a los Reales la comunicacion por agua, y tierra cō los lugares de Aragon; y de la mesma suerte fuè enviado Don Joseph de Bivre, y Margarit con el Tercio de Villafranca para guardar el paso de Tibisa, que era el segūdo puerto despues del Coll de Beleguer; y que Don Juā Copons Cavallero de S. Iuan con el Regimiēto de la Vegueria de Tortosa guarneciese a Tibens, lugar casi en frente de Xerta del mesmo lado de la Ciudad, y distāte della

Repartāse
los Cabos
Catalanes.

dos leguas; que los tres se socorriesen en los casos de necesidad; a quienes avian de ayudar, y seguir algunas compañías de los que llaman Michelets, acargo de los Capitanes Cabañas, y Castellas. Eran entre ellos los Michelets al principio de la guerra la gente de mayor confiãça, y valor; bien que sus Cõpañias no pareciã mas de una junta de hombres facinorosos, sin otra disciplina, ò enseñanza militar que la dureça alcançada en los insultos, terribles por ellos a los ojos de los pacificos; tomaron el nombre de Michelets en memoria de su antiguo Michelõt de Prats compañero, y complice del Duque de Valentinois, y sus hechos, hombre notable en aquellos tiempos de Alexandro Sesto, y Don Fernando el Catolico en la guerra de Napoles. Antes fuerõ llamados Almugavares, que en antiguo lenguaje Castellano (ò mezcla de Arabigo) dice Gente del Campo, hombres todos platicos en montes, y caminos, y que profesavan conocer por señales ciertos, aunque Barbaros, el rastro de personas, y animales.

Pareciõles a los Catalanes en medio de todos los movimientos referidos, que el mas cierto camino para asegurar la defensa de su Republica, era acudir Dios, a cuyo desagravio ofrecian sus peligros, y bien que fuese piedad, ò artificio (ò todo junto) ellos mostravan que en sus cosas la hõra de Cristo tenia el primer lugar. Con esta voz se alentavan, y prevenian a la vengança.

Son los Catalanes, aunque de animo recio, gente inclinada al Culto Divino; y señaladamente entre todas las Naciones de España, reverentes al



VI Historia de

Santísimo Sacramento del Altar; sentían con zelo Cristiano sus ofensas; con este motivo, y tambien por hacer su causa mas agradable a la Cristianidad, previniendo escusar el pregon de desleales, esageravan su dolor en declamaciones, y papeles; pretendieron hacelle mas solene; y a este fin celebraron fiestas en todas las Iglesias de su Ciudad, por desagravio, y alabanza de Dios Sacramentado, y ofendido; juzgaron por cosa muy a propoposito dár a entender al Mundo que al mismo tiempo que las Vanderas del Rey Catolico, y sus Armas les intimavan guerra se ocupavan ellos en alabar, y reverenciar los Misterios de nuestra Fè, porque cotejandose entonces en el juycio publico unas, y otras ocupaciones, se conociese por la diferencia de los asuntos la mejora de las causas.

Fiestas en el Principado. Su origen, y util.

Profeguián en sus festividades, quando el tiempo les trujo otra ocasion, afaz util a sus justificaciones. Llegò el dia de San Andres el treynta de Noviembre, en el qual por uso antiguo la Ciudad de Barcelona muda, y elige cada año los Consellers, de quienes se forma (como diximos) su gobierno Polytico; muchos eran de opinion se disimulase aquella vez la nueva eleccion, atento a los accidentes de la Republica, entre los cuales (como en el cuerpo enfermo) parecia cosa peligrosa introducir mudanças, y nuevos remedios; añadian que se devia prorogar el año sucesivo a los mismos Consellers que acabavan, de cuyos animos yá la Patria ayia hecha esperiencia; que era un nuevo modo

Duda en la eleccion de nuevos Consellers.

modo de tentacion a la Fortuna (ò a la Providencia) estando sus negocios conformes, y bien acomodados, desfechar los instrumentos, con que avian obrado felizmente, y buscar otros, de cuya bondad no tenian mas fiador q̄ su cõfiança. Però los mas eran de parecer, que en tiempo que tanto afetavan la entereça de sus Estatutos, y Ordenanças, por cuya libertad ofrecian la salud comun, no avian de ser ellos mesmos los que començasen a interrumpir sus buenos usos; que entonces les quedava justa defensa a los Castellanos, diciendo, que la mesma necesidad que les obligava a mudar la forma de su gobierno, los avia forçado a ellos a que se la alterasen; que los animos de los naturales eran assi en el servicio de la Patria, que no podria la suerte caer en ninguno que dejase de parecer el que espirava; que los presentes estavan yá seguros, aunque no fuese tanto por su virtud, como por lo que avian obrado; que era necesario ezlavar otros en aquella cadena de la union, por hacella mas fuerte, y dilatada; que los que nuevamente entran en el combate, facan mayores alientos para emplear en la lid; que esos que seguian sus conveniencias dependientes de las Dinidades, por ventura aslojavan, ò con lo que yá poseyan, ò por lo que no esperavan; como es cierto que al Sol adoran mas hombres en el Oriente que en el Ocaso. Esta voz arrimandose al uso que en ellos se convierte naturalça, templò la consideracion de los primeros; celebròse en fin la ceremonia, sin alterar de su costumbre antiguo.

Nuevos Mi-
nistros de
aquel año.

Fueron nombrados en suerte por nuevos Cō-
selleres de Barcelona Iuan Pedro Fontanella,
Francisco Soler, Pedro Iuan Rosel, Iuan Francisco
Ferrer, Pablo Salinas; el primero, y tercero Ciu-
dadanos, el segundo Cavallero, el cuarto Merca-
der, y oficial el quinto; tambien en el Consejo de
ciento se acomodaron algunos sugetos capaces,
segun las materias presentes, con que la Ciudad
quedò satisfecha, y goçosa.

Hecha la eleccion, se vino a tocar una dificul-
tad grande, en que no avian reparado a los prin-
cipios; era custumbre no introducirse los eletos
en el nuevo mando sin la aprovacion del Rey; pa-
recia cosa implaticable en medio de las discor-
dias que se padecian cumplir con aquella custū-
bre, en que se considerava mucho mas de vani-
dad, que de justificacion; todavia resolvieron en
embiar, despachando su Correo a la Corte de la
mesma fuerte que lo hacian en los años de quie-
tud; deste modo davan a entender que solo se des-
viavan de la voluntad de su Rey en aquella parte
tocante a la defenſa natural, que hace licito al
Eslabo detener el cuchillo con que el Se-
ñor pretende herille; però que en lo mas el Rey
Catolico era su Principe, y ellos sus vasallos. Lle-
gò el Correo a Madrid, y su humillacion tan poco
esperada de los Castellanos no dejó de renovar
algunas esperanças de remedio; confirmòseles en
todo su propuosta tambien en la forma antigua, y
en pocos dias bolviò a Barcelona respondido.

Nueva espe-
rança de
concordia.

No dejavan los Cabos Catalanes fortificados
en los lugares vecinos a Tortosa de molestar to-
da

da aquella tierra con correrias, y asaltos, impediendo particularmente la conducion de viveres a la Ciudad, y el despacho de los Correos que se encaminavan a diferentes partes de Aragon, y Valencia; era esto lo que le dava mas cuydado al Tejada que governava la plaça; llegó el Velez, y le propuso como se devia remediar aquel daño con prontitud antes que el enemigo se engrosase; pareció conveniente a los Generales su advertimiento, y que el mesmo Governador de la Plaça se devia emplear en aquella primera facion, por la ventaja que tenia en sus noticias, tambien por ser Don Fernando uno de los Maestros de Campo mas platicos del exercito; cõ esto se satisfiço a la pretension de Don Fernando de Ribera, que como Dueño de las vanguardias entendia ser el que primero fuesse empleado.

Salió el Tejada de Tortosa al anoher con mil y quinientos infantes escogidos de su Tercio, y otros. Muchos aventureros, ò voluntarios, y duccientos cavallos, cuyos Capitanes eran Don Antonio Salgado, y Don Francisco de Ybarra; pasó el Puente del Ebro, y en buena ordenança conducidos por el Sargento Mayor de Tortosa Joseph Cintis de nacion Catalan, marcharõ la buelta de Xerta; moviõse la gente con espacio, midiendo el paso, el tiempo, y el camino (primera observacion de los grandes soldados en las interpresas); llegaron los Batidores a encontrarse con las cêninelas del enemigo; tocõse Arma en el Cuerpo de Guardia vecino al lugar de Aldover, distante de Xerta media legua; y reconocido

El Tejada
sale contra
Xerta,

Historia de

el poder de Españoles, a quien hacia mas horrible su temor, y la confusion de la noche, desampararon unas, y otras trincheas, los Catalanes, subiendose a la eminencia, que por parte de mano esquierda les cubre, y ciñe la estrada, eran bajas las fortificaciones en aquel paso, y sobre bajas mal defendidas; no uvo dificultad en ganarselas, saltólas sin trabajo la infanteria, y con un poco mas la cavalleria; tocavanse vivamente Armas por toda la Montaña; Don Fernando juzgando ser ya descubierto, mandó se marchase mas aceleradamente, por no dár lugar que el enemigo se previniese, ò se escapase; llegaron primero los Catalanes que se retiravan de los puestos que no avian defendido; y haciendo creera los de Xerta, que todo el egercito contrario les embestia por dár mejor desculpa a su miedo, acordaron de retirarse a gran priesa; hicieron fuegos (señal constituyda entre ellos para avisarse del peligro, y ordinaria en las retiradas;) pasaron el Rio los mas en Barcos con que se hallavan, temerosos de aquel suceso. Llegó el Tejada sobre la Villa a tiempo que el Guimerá que la governava, y casi todo el presidio se avia retirado a otra parte; constava su defensa de trincheas cortas, y informes de algunas çanjas, y arboles cortados, espareidos por la campaña, todo cosa de mas confiança a los visos, que de embaraço a los soldados diestros. Don Fernando que morava lo que los de adentro disponian, hizo tomar las avenidas, doblò alli su gente, diò orden de embestir a algunas mangas, abriòlas a los lados

Es descubierto del enemigo

El Guimerá se retiró y su gente.

dos, y metió la cavalleria en medio por atropellar la puerta, si acaso la abriesen alguna salida; embistiò el lugar nunca murado, y entonces sin presidio; ganòle como le quiso ganar; perecieron muchos de los que su olvido, ò su valor avia dejado dentro; retiraronse algunos moradores a la Iglesia, y fueron guardados en ella salvas las vidas; robòse la hacienda, sin reparar en lo sagrado, porque la furia de los soldados no obedició a la Religion en la codicia, como yà en la ira le avia obedecido; parece que aun estotro es mas poderoso afeto en los hombres. Ardiò brevemente gran parte de la Villa; fué considerable el despojo. Era Xerta lugar rico, y sobre todos los de aquella Ribera ameno, y deleytable, bañado de las aguas de Ebro. Pareciòle a D. Fernando pasar a delante, dejandole guarnicido, por ver si acaso topava al enemigo en la campaña, però los soldados mas atentos a la pecoreá que al son de las cajas, y trompetas, signieron pocos, y en desorden; bajaron algunos Catalanes a la orilla opuesta, y desde las matas, con que se cubrian, davan cargas con pequeño daño de los que las recevian. Bolviòse a Xerta Don Fernando, donde hallò yà quinientos Valones, que se le embiavan de socorro, y avian de quedar de guarnicion; acomodòlos, y sin esperar orden del Velez, tocò a recoger, y encaminò su marcha azia Tortosa.

Era grande el enojo con que los Catalanes miravan arder su Pueblo; deseavan vengarse; y notando que la gente se avia retirado, quisieron que el

Gui-

Pasa a de
te el Teja
da sin efeto

estotro
de la

de
de
de

Historia de

Guimerà pasase otra vez sobre Xerta; no le pareció conyeniente sin otra prevencion; y era sin duda que la uvieran perdido, y cobrado (si pasasen) en el mesmo día; ordenó a Don Ramon de Aguaviva, que con cien hombres de los Michellets atravesase la ribera, y descubriese al enemigo, reconociendo el modo de guarnicion, y fuerza del lugar; egecutolo con valor, y tan buen orden, que el Capitan, y los suyos se entraron en la Villa por varias puertas que salian a la campaña, sin que fuese sentido de los Valones, que ocupados todos en la rebusca de los despojos, no advertian su peligro; ocuparon los Michellets algunas casas, desde donde cargando subitamente sobre los del presidio, mataron muchos; fuè grande el espanto, y algunos se persuadian que era traycion, ò motin; tocaron Arma con notable estruèdo; bolvió a socorreellos el Tejada, que yva marchado; salieron los Valones inadvertidamente a la campaña, donde yá se hallavan muchos de los Catalanes que se retiravan, inferiores en numero, aunque iguales en desorden; entró en esto la Cavalleria, y rebolviendose entre ellos cõ velocidad, y àmas los dejó formar; invistieronse los infantes unos à otros cõ asaz valor; murió Don Ramon de Aguaviva pasado de dós balaços, Cavallero Ilustre Catalan, y el primero que con su sangre comprò la defensa, y livertad de la Patria. Los otros puestos en huyda, pocos alcançaron el Rio, casi todos fueron muertos, y algunos cayeron en prision.

Socorreja
el Tejada,

Muerte de
D. Ramon
de Agua-
viva.

A los clamores de Xerta acudiò la mayor parte de los soldados vecinos, del cargo de Margarit,

garit, però en tiempo que no podian servir a la vengança, ni al remedio, los moradores de aquella tierra oprimidos de la impaciencia ordinaria, en que son iguales cuantos ven perder sus bienes sin poder remediallo, soltaron muchas razones contra los Cabos Catalanes; este escandalo, y el temor de la causa del, los puso en cuydado de que podrian ser acometidos en sus mismas defensas; acudieron luego a engrosar la guarnicion de Tibens hasta dós mil hombres; sus mismas prevenciones servian de aviso a los Cabos Catolicos considerando tambien que los Provinciales determinavan rehacerse, para que saliendo el exercito de Tortosa, cargasen sobre ella, y ofendiesen su retaguardia. Dispusose prontamente el remedio, y se ordenò que el Maestro de Campo Don Diego Guardiola, Teniente Coronel del Gran Prior de Castilla con su Regimiento de la Mancha, y algunas compañías de gente vieja, y dós de cavallos, sus Capitanes Blaz de Plaza, y Don Ramon de Campò, obrafe aquella interpresa. Egecutòse, mas no con tanto secreto, que los Catalanes no receviesen aviso de algun confidente; pareciòles dejar el lugar de poca importancia, y por su sitio, irreparable contra la fuerza que esperavan; retiraronse a Tibisa un dia antes de acometelle el Guardiola; però el creyendo lo mesmo para que fuera mandado, aunque no le faltavan algunas señales por donde podia entenderse la retirada, repartiò su gente en dós troços, eran dós los caminos de Tibens; y aun por junto al Rio mandò algunos cavallos; tomò con su persona el

Sucesos de
Tibens.

El obispo
de Tortosa
y el de
Tibens

camino Real, formò su escuadron antes de llegar a la Villa, hasta que Don Carlos Buil su Sargento mayor, que governava el segundo escuadron, se asomò por unas colinas eminentes al lugar. Hizo señal de embestir, acometiò, y ganò las tripuheas desiertas; y Don Carlos bajado por la cuesta, peleava con la mesma furia, y estruendo, como si verdaderamente el lugar se defendiese; no avia otra resistencia que su proprio antojo, porque no creyendo, ò no esperando la retirada del enemigo temian de la mesma facilidad cò q̄ yvã venciendo. Ocupose la Villa, y se dejó de alli a pocos dias.

Entretanto el Velez trabajava grandemente por introducir en el Principado la noticia de un Edito Real que le fuera embiado impreso desde la Corte, solo a fin de hacelle publico, contra la industria de los que mandavan en Cataluña, por donde la gente Piebea entrase en esperanças del perdón, y en temor del castigo.

Contenia, que el Rey Catolico aviendo entendido que los Pueblos del Principado engañados, y persuadidos de hombres inquietos, se avian congregado en deservicio de Su Magestad, por lo qual en Cataluña se esperimentavan muchos daños costosos a la Republica; y que deseando como Padre el buen efeto de la concordia, y certificado de la violencia cò que avian sido llevados a aquel fin, queria dâr castigo a los sediciosos, y a los mas vasallos conservarlos en paz, y justicia; que les ordenava, y mandava, que siendoles notorio aquel vando, se apartasen, y segregasen luego reduciendose cada uno a su casa, ò lugar, sin que

obede-

Vando Re
al sobre Ca
talanes.

obedeciesen mas en aquella parte, ni en otra tocante a su union, a los Magistrados, Confelleres, ò Diputacion, ò a otra alguna persona, a cuyo respeto pensasen estar obligados; que no acudiesen a sus mandados, ò llamamientos; que de la mesma fuerte no pagasen imposicion, ò derecho alguno antiguo, ni moderno, de que Su Magestad les avia por relevados; que Realmente perdonava todo delito, ò movimiêto pasado; q̄ promeria debajo de su palabra satisfacellos de qualquier persona, le que tuviesen justa queja publica, ò particular. Y que haciendo lo contrario siendoles notoria su voluntad, y clemencia, luego los declarava por traydores, y reveldes, dinos de su indignacion, y condenados à muerte corporal, confiscacion de sus bienes, desolacion de sus Pueblos, sin otra forma, ni recurso mas que el arbitrio de sus Generales; y les intimava guerra de fuego, y sangre, como contra gente enemiga.

Este vando introducido con industria en algunos lugares, no dejò de causar gran confusion, y mas en aquellos que solo amavan su conservacion sin otro respeto, y creyan que el seguir a sus naturales era el mejor medio para vivir seguros. Algunos lugares vecinos a Tortosa, que miravan las Armas mas de cerca, temieron ser primeros en los peligros; la Villa de Orta, y otros embiaron a dâr su obediencia al Velez, pidiendole el perdon, y escusandose de las culpas pasadas. Pudiera ser mayor el efeto desta negociacion, si los Catalanes con vivissimo cuydado no se previnieron de tal suerte, que totalmente se ahogò aquella

Reducense algunos lugares.

Ministros
Catalanes
encubren
el vando.

quella voz del Perdon que los Españoles espar-
cian, porque no tocase los oydos de la gente Po-
pular inclinada a novedades, y sobretodo a las
que se encaminan al reposo; consiguieronlo feliz-
mente, porque examinados despues muchos de
los rendidos, certificavan no aver yãmas enten-
dido tal perdon, antes todos señales, y ejemplos
de impiedad, y vengança.

Vando del
Principado

Ellos tambien, no despreciando la astucia de
los papeles, que algunas veces suele ser prove-
chosa, hicieron publicar otro vando, escrito, en el
egercito Catolico, en que prometian q̄ todo sol-
dado que quisiese pasar a recevir servicio del
Principado (no siendo Castellano) seria bien re-
cevido, y pagado ventajosamente; y que a los Estrã-
geros que deseasen libertad, y paso para sus Pro-
vincias, se les daria debajo de la Fè natural con la
comodidad posible; cosa que en alguna manera
fuè dañosa, y lo pudiera ser mucho mas si (como
sucede en otros egercitos) el Real constase de
mayor numero de Naciones estrañas.

Desprecio
dañoso.

Despues desto se despacharon ordenes a todos
los lugares de la Rivera del Ebro, porque estuvie-
sen cuydadosos de acudir a defender los pasos
donde podian ser acometidos; pero la gente vul-
gar barbaramente cõfiada en la noticia de aquel
egercito Real era corto para grandes empresas,
despreciavan, ó mostravan despreciar sus avisos;
lisonjeados de su pereça aun mas que engañados
de su inorancia.

Entendia el Velez entretanto en acomodar las
cosas de lo Provedoria del egercito, dayãle a en-
tender

tender hombres platicos, que aun despues de ganada el Coll de Beleguer, les avia de ser casi imposible la comunicacion de Tortosa. porque no se podrian aprovechar del manejo de los viveres sin gruesos Comboyes, ò Guardias de gente; porque los Catalanes acostumbrados aun en la paz a aquel modo de guerra, no dejarian de usalla en gran daño de las provisiones. Aviafe encargado el ofiço de Provedor General a Geronymo de Ambès, hombre inteligente en varios negocios de Aragon, però como hasta entonces estuviere inorante de la naturaleza de los egercitos, que no avia tratado, no savia determinarse en hacer las larguissimas prevenciones de que ellos necesitan, que todas pendèn de la providencia de uno, ò de pocos oficiales. No se puede llamar platico en una materia aquel que solo la ha tratado en los libros, ò en los discursos; alli no se encontrã con los accidentes contrarios, que aveces mudan la naturaleza a los negocios; una cosa es leer la guerra, otra mandalla; ningun juycio la comprehendiò aun dentro en las esperiencias, quanto mas sin ellas; tan poco guardan entre si regulada proporcion las cosas grãdes con las pequeñas; el que es bueno para Capitan, ni siempre sale bueno para Governador; como el Patron de una Chalupa no seria acomodado Piloto de una Nave; trabajosa ciencia aquella que se ha de adquirir a costa de las perdidas de la Republica.

Aviafe ofrecido Don Pedro de Santa Cecilia para que con los Vergantines de Mallorca, que

Ruyn dís-
posició de
provisiões

Discultrad
en el ma-
nejo.

nece-

Historia de

necesario al exercito, pensando poderle ministrar los bastimientos desde Vineróz, y los Alfaques, principalmente el grano para sustento de la cavalleria; però en esto se consideravan mayores dificultades por la natural contingencia de la navegacion, y mas propriamente en aquel tiempo, en que de ordinario cursan los Levantes del todo contrarios para pasar de Valencia a Cataluña; despues lo conocieron quando no podian remediallo.

Faltava solo para salir a campaña la ultima muestra general, y se avian convocado los Tercios a este fin, desde los cuarteles dōde alojavan; fuerō traydos a la campaña de Tortosa, donde con trabajo grande se acomodaron mientras se pasava la muestra; pasōse, y se hallaron veynte y tres mil infantes de servicio, tres mil y cien cavallos, veynte y quatro pieças, ochociētos carros del Trench, dōs mil mulas que los tiravan, duciētos y cinquenta oficiales pertenecientes al uso de la Artilleria.

Muestra general del exercito.

La infanteria constava de nueve Regimientos visoños encargados a los mayores señores de Castilla, quatro Tercios mas de gente quintada, uno de Portugueses, otro de Irlandeses, otro de Valones; el Regimiento de la guardia del Rey; el Tercio que llamavan de Castilla; el de la Provincia de Guepuzcua, y el de los Prisidios de Portugal; cō algunas compañías Italianas en corto numero; la cavalleria se repartia en dōs partes, la de las Ordenes Militares de España (exceto las Portuguesas) todas hacian un cuerpo que governava el

Qui-

Quiñones, su Comisario General Don Rodrigo de Herrera; en numero mil y docientos cavallos, cō officios a parte, todos Cavalleros de diferentes Ordenes. En las elecciones de Capitanes no entró todo aquel respeto que parece se devia a cosa tan grande; eran moços algunos, y otros inferiores a la grandeça del Puesto, bien q algunos suficientes; concurrían tambien con la cavalleria los Estandartes de sus Ordenes, llevados, no, por los Clavarios, a quienes tocavan, sino por Cavalleros particulares; Don Juan Pardo de Figueròa fué encargado del de Santiago; los dõs no advertimos; despues por consideraciones justas se dejaron venerablemente depositadas aquellas infancias en un Convento de S Bernardo en Valencia, y los tres Cavalleros seguian la persona de su Governador.

La otra Cavalleria mandava el San Iorge, y Felincher; asisti ale Iuan de Terrasa, el año antes su Comisario General, que entonces se hallava sin egercicio.

La Vedoria General del egercito ocupava Dõ Iuan de Benavides; la Contadoria Martin de Velazco; la Pagadoria Don Antonio Ortiz; y por Tesorero General Pedro de Leon Secretario del Rey, en cuya mano se entregava todo el dinero del egercito; y alli se separava, y salia dividido para los diferentes oficiales del sueldo que concurrían.

Oficiales
del sueldo.

Pareciò que con esto se hallavã vécidas las dificultades de aquella grã negociaciõ, biẽ q la mas poderosa se reconocia invécible; era la saçon del

Tiempo con-
trario de las
Armas.

tiempo irrevocablemente desacomodada a la guerra que determinavan començar; però fiando en la benignidad del clima Español, ò (lo que es mas cierto) pensando que su poder no hallaria resistencia, temian poco la campaña, y rigores del Invierno, porque esperavan hallar agaçajo en los Pueblos, y que la descomodidad no duraria mas que lo que el exercito tardase en llegar a Barcelona.

Vandestraten y Soria no salen a prevenir la marcha.

Dispuesta ya la salida del exercito, llegó aviso de como el enemigo previniendo sus intentos, avia çanjado algunos pasos angostos en el camino Real del Coll, a fin de impedir el transito de la Artilleria, y bagajes; ordenò el Velez que Felipe Vandestraten Sargento Mayor de Valones, uno de los soldados de mas opinion del exercito, y Clemente Soriano Español, en puesto, y reputacion nada inferior al primero con docientos Gastadores, trecientos infantes, y cincoenta cavallos saliesen a reconocer los pasos, acomodar las cortaduras, y desviar los arboles, porque la Cavalleria, y Trecyn no hallasen embaraço.

Salieron, y egecutaron cumplidamente su orden; bajaron a impedirfelo algunas pequeñas tropas de gente suelta, que el enemigo traya esparcida por la montaña, fueron poco considerables las escaramuças; acabaron su obra, y se volvieron dando raçon, y fin de lo que se les avia encargado.

segunda salida del Vandestraten.

Entendiòse con su venida como en el Perilló, lugar pequeño, mas cerrado, puesto en la mitad del camino, se alojavan con alguna fuerça los Catala-

tala-

Catalanes, que no devia ser poca, pues ellos mostravan querer aguardar ally al primer impetu del egercito. Con esta noticia fuè segunda vez enviado el Vandestraten con mayor poder de infanteria, y cavalleria, para que ganase los puestos convenientes al paso del egercito que auia de mantener hasta su llegada; y si la ocasion fuese tal, que sin perder su primer intento, pudiese inquietar al enemigo lo procurase; que el egercito seguia su marcha, y le podia esperar consigo dentro de dós dias.

Vandestraten tomó su primer camino, y topado algunas tropas de cavallos Catalanes, los rebatió sin daño; eligió los puestos, y ocupó una eminencia superior al lugar, y estrada que baja a Tortosa; mandó que algunos cavallos, y infantes se adelantase a ganar otra Colina, que aunque desviada, divisava toda la campaña hasta el pie del Coll, por donde era fuerça pasasen descubiertos los socorros a Perilló; en fin disponiendolo todo como platico, avisó al Velez de lo que avia obrado.

Elige, y ocupa los Puestos.

Los Catalanes viendo yá las Armas del Rey señoreado sus Tierras, puestas como padrones (que denotavan su posesion) en los lugares altos, entraron en nuevo furor; despachavan Correos a Barcelona, desde donde salian ordenes, avisos, y prevenciones a toda la Provincia; no se desconfiava el Vandestraten de inquietarlos solo a fin de saber que fuerça tenian; però ellos cuerdamente se retiravan, tanto a su noticia, como a su daño. Algunos cavallos Catalanes de los que salian a la

Inquetaal enemigo.

ronda embestieron el cuerpo de Guardia puesto en la Colina; fué socorrido de los Españoles, y no se aventuraron otra vez temerios de su fuerza.

La guarnicion del Perilló constava de alguna gente Colecticia de los lugares Comarcanos, sin Cabo de suficiencia, y ellos sin otra disciplina que su obstinacion mas firme en unos, que en otros; parte dellos esperando por instantes ser acometidos, se escaparon, valiendose de la noche; a estos seguieron otros; todavia quedaron pocos, a quienes sin falta detuvo, ò el temor, ò inorancia de la salida de los suyos.

Era el aviso del Vandestraten el ultimo negocio que se esperaba para la salida del exercito; recibióle el Velez con satisfaciõ, y señalóle el dia Viernes siete de Diciembre del año mil seiscientos y cuarenta. Dia que por notable en el tiempo deve ser nombrado en todos siglos (cuya recordacion será siempre lastimosa a los decendientes de Felipe) y año memorable de su Imperio, vaticinado de los pasados, temido de los presentes; fatal el Año, fatal el Mes, y la Semana; el Sabado primero de Diciembre perdió la Corona de España el Reyno de Portugal, como diremos adelante, el Viernes siete de Diciembre perdió el Principado de Cataluña; porque desde aquella ora que se usó del poder por instrumêto de la justificacion, se puso la justicia en menos de la fuerza, y quedó la sentencia a solo el derecho de la fortuna. Notable exemplar a los Reyes, para poder templarse en sus afectos. Perdió

dió Don Felipe el Cuarto antes de guerra, ó batalla dós Reynos en una semana.

Aviase pensado sobre si podria ser conveniente que desde Tortosa se repartiése el egercito en dós partes, llevando la una el camino del Coll, y la otra el de Tibisa, porque la marcha se hiciera mas breve; pero cesò luego esta platica entendiendose que el enemigo estava ventajosamente fortificado en el paso del Coll, y era mas seguro embestille con todo el grueso del egercito, desta fuerte ajustandose en que la marcha siguiése el camino Real de Barcelona, y reciviendo todos las ordenes del Maestro de Campo General segun lo que cada uno avia de seguir. Amaneciò el Viernes dia señalado, lluvioso, y melancolico, como haciendo proporcion con aquel fin a que servia de principio.

Començo a rebolverse el egercito al Eco de un Clarin (que fuè la señal propuesta) moviòse, y marcharon en esta manera: Era el primero el Duque de San Jorge, a quien tocò la vanguardia aquel dia; llevaba delante, como es uso, sus tropas pequeñas, y estas sus Batidores; constava su batallon de quinientos cavallos, que se doblavan, ó deshilavan segun se les ofrecia el camino; a poco trecho desta cavalleria siguiò el Regimiento de la Guardia, su Teniente Coronel Don Fernando de Rivera; a este el Regimiento proprio del Marques de los Velez, su Teniente Coronel Don Gonçalo Fajardo (aora Conde de Castro;) despues el Maestro de Campo Martin de los Arcos, traz quien marchava el Regimiento del

forma de
la primera
marcha del
egercito.

Vanguardia

Historia de

Conde de Oropesa, su Teniente Coronel D. Bernabè de Salazar; al Salazar seguian dos Tercios que olvidamos. (Cuentese entre los mas defectos desta Historia.) Y de retaguardia el Tercio de Irlandeses, su Maestro de Campo el Conde de Tiron; de stos se formava la vanguardia del exercito, que propriamente gobernava el Torrecusa.

Seguia poco despues, aunque en partes distintas, el segundo troço llamado Batalla en estylo militar; era de la Batalla el primer Tercio el de Pedro de le Saca; al de le Saca, seguia el Regimiento del Duque de Medina Celi, su Teniente Coronel Don Martin de Azlor; ya este el del Duque de Infantado, su Teniente Coronel Don Yñigo de Mendoza; a Don Yñigo seguia el Regimiento del Gran Prior de Castilla, su Teniente Coronel Dō Diego Guardiola; traz deste el Marques de Morata, su Teniente Coronel Don Luis Geronymo de Contreras; despues del de Morata el del Duque de Pastrana, su Teniente Coronel Dō Pedro de Cañaverall; a quien seguian los Maestros de Campo Don Alonso de Calatayud, y Dō Diego de Toledo, que llevava la retaguardia de la Batalla; gobernava la por su persona el Velez, y marchava entre ella segun la parte conveniente con cien cavallos continos de la guarda de su persona, acargo de Don Alonso Gaytan Capitan de lanças Españolas.

El costado derecho de la Batalla guarnecia Dō Alvaro de Quiñones con hasta seiscientos cavallos de las Ordenes, puestos tambien en aquella forma que el terreno les permitia; el siniestro co-

Batalla.

Eugar del
General
del eger-
cito.

Cavalleria
a los lados.

OTROS

ó tros tantos cubria el Comisario General de la
Cavalleria ligera Felincher.

Seguia la retaguardia a la Batalla en la pro-
pria distancia que esta seguia a la vanguardia; en
primeró lugar marchava el Tercio de los presi-
dios de Portugal, su Maestro de Campo Don To-
mas Mesa de Acevedo; seguiale el de Don Fer-
nando de Tejada; luego empeçava la Artilleria
en este orden: De vanguardia los Mansfelts, y
algunas otras piezas pequeñas de campaña; a es-
tos seguian los Cuartos, a los Cuartos los me-
dios Cañones, en medio los Morteros; desta fuer-
te se deshacia azia la retaguardia, acabándose otra
vez en Mansfelts. Traz de la Artilleria los Car-
romatos, y traz ellos las Municiones, segun el
uso dellas. Lo ultimo era el Hospital, y bagajes
de particulares. Las Compañias sueltas de Ita-
lianos guarnecian los costados del Treyn; luego
el Tercio de Valones, su Maestro de Campo el
de Isinguen, y de retaguardia el de Portugue-
ses, su Maestro de Campo Don Simon Mascare-
ñas.

Retaguar-
dia.

Forma de
la Artilleria

A los Portugueses seguian otros quinientos
cavallos de las Ordenes, mandados por Don Ro-
drigo de Herrera su Comisario General, y a los
lados de la Artilleria marchavan algunas Com-
pañias de cavallos, que le servian de Batidores
a una y otra parte.

Guarneci-
ó de la Artil-
leria.

Y aunque el estylo comun de los egercitos de
España hace que con todos se reparta igualmen-
te del honor, y del peligro, pasando los de adelá-
te atraz, y estos al lugar de aquellos; todavia fue

Ajustamie-
to sobre el
honor de
las vanguardias,

forçoso alterar este uso con atencion a la angostura de los caminos, y copia del egercito; porque se juzgava implaticable, y lo era, que aquel Tercio que un dia llegase postreño se de adelantase a todos para marchar al siguiente de vanguardia; assi por obviar este daño, fuè determinado que los Tercios se remudasen, y sucediesen unos a otros (conforme aquel estro) en sus mismos troços, hasta que haciendo frente de vanderas, se alterase la forma de la marcha, y que desta suerte se podia reparir con todos de la confiança, y del reposo; solo el Regimiento de la Guardia no se mudava con ninguno.

Pierdesse el Velez a la salida de Tortosa.

Assi saliò el egercito de Tortosa, y no solo podemos contar por infelíz agüero la terribilidad del dia (como algunos observaron entonces) sino tambien el averse dispuesto las cosas en tal forma, que el Velez dueño de la acion, saliendo de noche a la campaña fuè tan grande la confusion, y oscuridad, que sin advertir en los fuègos del egercito, ni en el camino anchissimo, le erraron los guias, y se perdiò el Marques, con los que le seguian antes de llegar a su cuartel, que alcacò tarde, y trabajosamente; aveces con estas señales nos suele avisar la Providencia, porque nos desviemos del daño.

Marchòse orillas de Ebro por goçar de sus aguas, y de la leña que ofrecra el boique vecino; hizo alto la vanguardia en un llano dós leguas de Tortosa, y aun aviéndose apartado tanto, no pudo la retaguardia seguilla a aquel dia; alojò fuera de la

mura-

muralla, y començò su marcha la otra mañana. Pretendia el Velez alojar del segundo tránsito en Perillò, dós leguas distante de su primer cuartel; madrugò el Rivera prevenido de Artilleria, y instrumentos, llegò presto, y en sus espaldas los Tercios de la vanguardia; salió el Vandestraten a receville con las noticias de lo que era el lugar, tardò poco el Torrecusa, y reconociendo la campaña, mandò que la cavalleria ocupase el puesto que para si avia elegido el Vandestraten, y con la infanteria que llegava fuè ciñendo la Villa por todas partes, alojando los primeros Tercios por esotra que mirava al Payz enemigo.

Ocasión pri-
mera de las
Armas.

Era el Perillò pequeño Pueblo, però murado, segun el antiguo uso de España; tenia dós puertas, y estas guardadas de torres que las cubrian a cavallero. Defendióse; llegò la Artilleria, y fuè batido por casi un dia entero; y resistiera otros si uno de los de adentro temeroso por la vista de todo el exercito que se hallava yà junto, no se determinara a rendirse. Hiço llamada secretamēte sin dár parte a los suyos; negociò la vida, y diò una Puerta; fuè entrado el lugar, y se hallaron solamente trece hombres, cosa digna de saberse, si es cierto que la inóracia no se llevó la mayor parte de aquel hecho. Llegò el Velez, y el lugar fuè repartido a los q̄ le seguia, màs como cuartel, q̄ como despojo; el exercito alojò en cāpaña entorno del; y aunq̄ con gruesos cuerpos de guardia se esforvò la entrada a la multitud de la gente, ni por eso dejarò de pegalle fuego; ardierò muchas casas cō tal violēcia, q̄ los Cabos salierò arrojados de las llamas;

Caso estran-
so por la
desigual-
dad.

llamas; todaxia, por ser la Villa cercada; y en
paso importante pareció se debía guardar, y se
dejò guarnecida de duçientos infantes, y cincoen-
ta cavallos, acargo de Don Pedro de la Barreda,
Capitan en el Tercio de los presidios de Portu-
gal.

Dispusose la marcha en demanda del Coll, que
era lo que por entõces dava mayor cuydado. Las
Guias, y gente del Campo esageravan el sitio de
aspero, y la fortificaciõ de invencible; en la aspera-
ça decian menos, en la defensa mas; però lo que
causava mayor duda era saberse que en todo el
camino desde Perillõ al Coll, no se hallaria otras
aguas que las de unas lagunas, ò charcos (conce-
nagados, y casi enxutos) que los Catalanes sin
trabajo podian sangrar, ò cegar; con lo qual se ha-
cia consumadamente esteril el camino; no te-
mian sin raçon los Españoles; però temian inútil-
mente, porque yã en aquel tiempo el exercito no
podia bolver atraz, ni el remedio estava en ma-
nos del recelo, sinõ de la industria.

A este fin de impossibilitar el campo Catolico
intentaron los Catalanes su ruyna por otro mas
estraño medio, como pareció despues en cartas
del Conde de Cavallà Governador de las armas
de aquella Fronterã; escriviaslas a Metrola que
mandava en el Coll, y le ordenava envenenase las
aguas de aquellos Cienegales con ciertos polvos;
embiauale al artifice, y artificio, especificandole
el modo de usalle con toda cautela, y secreto. No
nie atreviera a escribir una resolucion tan rara en
el mundo, de que se hallan pocos, ò ningun ejem-
plo

101
101
101

101
101
101
Veneno
prevenido
a las aguas

plo en las Historias, ni hiciera memoria desta escandalosa novedad, si con mis ojos no vuyera visto, y leydo los papeles, que hablaban del caso repetidamente. Cesar sobre los Campos de Lerida embargó el agua, en la guerra cõtra Afranio, y Petreo, detuvo la; y se la defendió; però conservóla sana; venciólos con el Arte, y licita industria; parece que inoravan los antiguos otro modo de matar hombres, sino a yerro; nosotros agora mas peñitos en la malicia fuymos a revolver la naturaleza, haciendo platicables la pestifera calidad de algunas cosas, que la Providencia recató de nosotros escondiendolas en las entrañas de la tierra. Todavía no quiso Dios q̄ este mādamiento se cumpliese, retardando su egecucion por sus secretos juycios, ò porque prevenia a aquellas Armas o tro mas notorio castigo.

Llegó el egercito a la campaña de las lagunas, y la gente fatigada de la sequedad del camino, bevia con ansia, y recelo, porque temian lo que despues vino a certificarse; però desengañados unos con el atrevimiento de otros, perdieron el temor en que se hallavan, y los soldados salieron de la aflicion causada de la sed.

Dispusieron entonces la frente contra el Coll, repartiendo sus cuarteles con respeto a las avenidas poco mas de una legua distantes de las fortificaciones contrarias, y porque los Cabos no tenían otro conocimiento del Payz mas de aquella incierta noticia que ministravan los naturales temerosos, y inorantes. Pareció mandar reconocer la campaña sin empeño de las mayores personas;

102
103
104
105

Reconoce
se la cam-
paña.

sonas; salió a reconocerle Don Diego de Bustillos Teniente de Maestro de Campo General, y en su guarda una compañía de caballos, y algunos voluntarios. A poco mas de media legua tuvieron vista de los Batidores del enemigo, que discurrían por la campaña a la mesma diligencia. Mandó Don Diego adelantarse los Aventureros, hicieronlo; pero esperando los Batidores, dieron la carga, y sin recevilla se retiraron dejando muerto de los Reales, a Joseph de Agramonte Soldado particular; fué el primero que dió la vida por su Rey en aquella guerra, no será justo dejar su nombre en olvido.

Muerto del
primer soldado del
Rey.

Baja desde el pie del Coll azia la Marina un valle ancho, q̄ quanto se acerca a la Mâr, se allana, y dilata, donde los antiguos fabricaron algunas torres para guarda de la Costa, y reparo de los Ancones, que alli forma la tierra; entendíase por las Espias, que los Catalanes avian guarnecido las Atalayas, con intencion de mantenerlas para todo suceso. Juzgavase en ello por informacion de los naturales, y se creya mucho mas de lo que devia temerse; con esta noticia en aviendose acuartelado el campo mandò el Torrecuza adelantar cuatrocientos infantes con orden de que ganasen, ò quemasen las Torres, y que despues se incorporasen con el exercito.

Descripcion
del Coll de
Beleguer.

Llaman los Catalanes Coll a todas aquellas eminencias que los Castellanos llaman Collado, con alguna semejança de los Latinos; es celebre entre los mas de la Provincia este llamado Coll de Beleguer, ò porque le atraviesa el camino que
baja

baja desde Beleguer, ò por que se deduce de unas montañas junto a aquella Ciudad, y desde alli corriendo azia el Genistar, y otros Pueblos fronteros a Ebro contra el Mediodia viene a caerse en la màr por esotra parte de Tortosa; es la tierra aspera, y llena de piedras, partida de algunos valles profundos a un lado, y otro del camino, que quebrando en muchas partes, se halla siempre difícil al paso de los caminantes, corre por la cima de un monte, a quien otro repecho, que queda a la parte de Levante sirve de cavallero; dividele un precipicio de otra montaña no superior, que se và levantando azia el Poniente. Avemos anticipado su descripcion, porque se entiendan mejor las disposiciones, las defensas, y los acometimientos.

Llegò el San Iorge, y su cavalleria, y poco despues el Torrecusa, y la vanguardia; paròse en descubrièdo el Coll por reconocer su fuerça, y aquel terreno que no avia visto yàmas; es observacion precisa de Capitan prudente el descubrir, y entender la tierra en que se ha de càpear, a q̄ los plasticos llaman Ojo de la campaña, y se cuenta como virtud particular en algunos hombres.

Los Catalanes buscavan su defensa como les era posible, ma^o no por aquellos caminos que descubriò el arte; avianse prevenido de grandes cavas, q̄ de alguna manera ayudasè su fortificacion, muchos arboles cortados, y acomodados en los pasos angostos; era su mayor fuerça la de una trinchea de piedra, y alguna faxina en forma cuadrada a semejança de fuerte, però sin ningun artifi-

Fortifica-
ciones del
Coll.

artificio capaz de dós mil infantes, con que la tenían guarnecida. En la eminencia superior algo a la trinchea, y mucho al camino, del mismo costado diestro tenían una Plataforma con dós cuartos de cañon, que descortinava como través la ladera; en la cumbre opuesta a la mayor fortificacion, fabricaron un reduto, que no se deva la mano con las mas defensas por estorvarse el valle que divide ambos montes; tambien en el tenían alguna parte de su infanteria. Sus cuarteles estava puestas en la tierra que va cayéndose azia el campo de Tarragona de tal suerte, que desde el pie del Coll no podian ser vistos, ni ofendidos; eran capaces de mucho mayor numero de gente; y sin duda, si los Catalanes se fortificaran assi como avian sabido elegir los puestos de la fortificacion, fuera cosa afaz dificultosa poder ganalles el paso sin gran perdida, ò detension.

Esplanació
del Coll,

No tardò el Maestre de Campo General en avello reconocido todo, haciendo lo mas por su propria persona, y aviendolo considerado como convenia, juzgando que alli el terror acabaria mas que la fuerça, pues peleavan con gente visona, mandò a delantar las dós pieças que llevava, y ordenando se formasen los escuadrones a la rayz del monte, ordenò que el Tercio de Martin de los Arcos, y el Regimiento del Velez marchasen abriendo camino todo lo que se pudiese juto al agua, porque ciñiesen por aquella parte el Coll, que (como diximos) se humilla en el mar, y proseguiesen su camino hasta no poder pasar a delá-

te, ò desembocar al campo de Tarragona; entendi-
 dia que sola aquella retirada le podia quedar libre
 al enemigo si quisiese embaraçarse en la defenfa;
 luego mandò a Don Fernando de Rivera que con
 trecientos Mosqueteros en tres mangas subiese
 a paso vagaroso por el camino ordinario, y que en
 aviendose mejorado, jugase el Artilleria (que
 por su calidad, y distancia no podia ser de algun
 efeto, y que todos los escuadrones se pusiesen en
 orden de marchar, y acometer a la primer seña.

Penfavan los Catalanes con poca noticia de la
 guerra, que su multitud, su reparo, y la aspereça
 del lugar los hacìa inespugnables; pareciales
 cortissimo el egercito, de que hasta entonces no
 avian visto sino la menor parte; creciò su con-
 fiança notando el pequeño numero de los escua-
 drones Reales; salieron algunos desde las
 trincheas mostrando despreciar su fuerça; sin
 embargo marchava Don Fernando, y se movian
 algo los que subian. A este punto començò a
 disparar la Artilleria del Torrecusa sin ningun
 peligro, però con grãde espanto de los cõtrarios;
 quisieron valerse de sus Cañones, mas estavan
 los Españoles muy al pie del Monte, y no hacian
 punteria, ni podian ofenderles sus balas, menos a
 las mangas que yà atacavan la escaramuça, por-
 que se hallavan mas cerca que los escuadrones;
 dieronse algunas ruciadas unos a otros; però los
 Castellanos soldados de experiencia subian, no
 obstante la defenfa del enemigo, y algunas muer-
 tes de los suyos. Diò la segunda y tercera carga
 la Artilleria Española, quando despues de media
 ora

Desfampa-
 rãe los Pe-
 cios,

Historia de

hora de escaramuças poco importantes, adelantandose yá algunos pasos todo el cuerpo de la vanguardia, los Catalanes desampararon las fortificaciones de una y otra parte, dejando todas las Armas, y muchos las vidas; avançò el Sã Jorge lo posible con sus cavallos, porque la infanteria fatigada de la cuesta, y manejo de las Armas, no podia aprovecharse de la fuga del enemigo para en mas de ocupar los puestos, assi como ellos los yvan dejando; otros atendian con mayor prontitud al despojo de los alojamientos en estremo regalados, y llenos de toda vitualla.

Avia el Conde de C, avallà recevido aquella mañana aviso del Metròla Governador del Presidio, como el egercito se determinava en subir al Coll; y saliò de Cambrils donde asistia a focorrelle con alguna infanteria, y una compania de cavallos, però a tiempo que topò muchos de los que se yvan retirando; retiròse con ellos, participando tempranamente de aquel mesmo temor, certificado de los suyos, que los Españoles no paravan en quanto vencian; mandò todavia que sus cavallos llegasen hasta descubrir el enemigo; mejoraronse a los cuarteles del Coll, quando yá algunas tropas del San Jorge bajavan sobre ellos; duró poco la contienda, porque el poder era desigual; fuè todo uno dàr la carga, recibir, y tomar la buelta; escaparonse casi todos por ser mas platicos en la tierra; la infanteria se esparciò por diferentes partes; salvaronse cuantos dejaron el llano, y se subieron a la montaña, desde donde juntos hacìa gran daño en los Castellanos,

Conde C, a
valla procura
ra el focor-
go sin efere

nos, que poco advertidamente se entregavan al faco; muchos pensaron retirarse sin peligro por la lengua del agua, y todos cayeron en manos de los Tercios que marchavan por aquella parte; era esta la primer vengança de los soldados Reales, tal fuè el estrago; hallavan poca piedad los rendidos, y ni los muertos estavan seguros de la indinacion de los vitoriosos; son terribles los primeros golpes de la Ira; alli vengava el uno la ausencia de su casa, el otro la violencia con que fuè llevado a la guerra, aquel dava satisfacion al agravio, este obedecia a su ferocidad, los mas servian a la furia, los menos al castigo; fuera mayor el daño si se prosiguiera en su alcance; llegavan hambrientos, y fatigados, y aviendose hallado abundantes los cuarteles de todas provisiones, detuvolos el regalo, que no era la primer vez que estovó las grandes victorias; entregaronse al vino, y otras bebidas con desorden, y fuè causa de que se detuviesen en su mayor impitu, venciendose de su destemplança los mesmos que poco antes avian sido vencedores de la fuerza de su enemigo. Fuè escandaloso aquel modo de aplauso, però permitido de los Cabos, que en los yerros comunes viene a ser remedio la disimulacion, pues no los puede ahogar al castigo.

El Torrecusa que por su persona acudia a todas las disposiciones, y confiriendo consigo mesmo las noticias que tenia de la fuerza del enemigo, y la facilidad con que le avia

Los soldados se des-
tienen.

postrado, entrò en opinion de que no feria aquella su mayor defensa, y que sin falta podian tener adelante algun otro Fuerte, ò Plaza, causa à la voz comun de su admirable fortificacion. En esto andava ocupado su discurso.

Hallavase el Velez con la Batalla, y Retaguardia del exercito sin moverse del lugar en que avia hecho la frente; ni lo determinava antes de acavar cõ las Torres de la Marina, temiendo que apartandose corriesse algun peligro la infanteria que avia bajado a rendillas; con esta duda embiò por el Maestro de Campo Don Francisco Manuel a comunicar su intèto al Torrecusa; hallòlo antes de la subida del Coll; y como de aquel suceso pendia la resolucion de su voto, no respondió sino despues de todo acavado, fiendo de parecer que el Velez a toda priesa no quedase aquella noche desunido de su vanguardia. Fueron ganadas las Torres casi a este mesmo tiempo, de que avisado el Velez, no aguardò la respuesta de lo q preguntava, antes mādò marchasen los Tercios, y desta fuerte le alcançò la nueva, y el enviado; promulgòse con alegria como primera vitoria, y la cosa que mas importava acabar que todas las presentes; bolviò luego a mandar al Torrecusa no parase hasta bajar al campo de Tarragona; cumpliòlo, y bolviendo a marchar la vanguardia hiço punta a una casa fuerte, llamada Hospitalet, que està junto al Màr, donde hasta entonces avia sido el alojamiento del Conde de C,avallà; llegaronse al pie de la muralla algu-

Ganadas las
Atalayas,
el Velez
marcha.

nos cavallos, y gente suelta, a quien el vencimiento, ò quiza la embriaguez, avian dado mas desorden que aliento, intentaron por fuerza la entrada, bien que la miravan dificultosa por aquella via, los de adentro pidieron las vidas, y se las confidieron. Eran poco mas de sesenta hombres los de la guarnicion; entrò primero Don Fernando de Rivera, despues el Velez, a quien siguiò el egercito; acuartelose, haciendo frente al camino Real, que mostrava querer seguir; hallòse el sitio acomodado, y tan abundante de todas cosas necesarias para alojar un egercito, que se obligò a descansar en el (aunque por pocos dias) de las largas marchas, y Armas continuas con que se fatiga la gente inesper-
ta.

Hace esto
el egercito
en el Hof-
pitaler.

Fué considerable el despojo del Hospitalet, midiendose con su cortedad, però hiço lo mas estimable aver topado un soldado entre la ropa del Conde de C, avallà el Libro en que se registravan las ordenes que recevia, y dava para la guerra, por el cual se entèdieron facilmente muchas cosas de que no avia noticia, y fueron de gran utilidad a los pensamientos del Velez, particularmente alcanzandose por algunos despachos que la Deputacion no estava segura en la fé de la Ciudad de Taragona, y que en ella se temian del animo, y officios de algunas personas, conoçidamente afeas al partido Real, cosa que entonces fuè a los Españoles de gran cõsideracion, porque se hallavan faltos de noticias de lo que se passava entre sus enemigos, el Libro contenia tantos

secretos, y tan provechosos para el servicio del Rey Catolico, que podemos decir que en el se hallò un retrato de los animos de sus enemigos, y un cofre de sus secretos; conociòlo el Rivera desta fuerte, y recogiólo a su poder con destreça, demasiado polytico! pensò ganar gracia con el Conde Duque embiandole aquel presente, por el cual (como el Piloto en la carta) podia seguir sin peligro la navegacion de aquel negocio. Fuè avisado el Velez, y pidió el Libro como General a quien verdaderamente tocavan aquellas observaciones; però el Rivera, ò bien, de vanidad, ò de confianza, se escusava de entregarselo; instava el Velez en avello, y profiava el Rivera vanamêre en su escusa; casoraro! que pudiese tâto la apariencia de una pequeña lisonja, q̄ le encaminase a faltar a un hõbre de sãgre, y de juycio en las obligaciones de subdito, de cuñado, y de amigo; que todas estas quebrãtava Dõ Fernãdo en resistirle; creció el enojo en el poderoso, y la obstinaciõ en el descõteto, y llegõse cerea de un extraño suceso, por q̄ aquel pẽfava obrarlo todo por hacerse obedecer, y este no rehusava ninguna desesperaciõ atrueco de no humillarse; quisò prẽderlo el Velez, y lo ordenò assi, però la industria de algũ medianero, a quien uno escuchava cõ amor, y otro no sin respeto, pudo acomodarlo todo. El Libro fuè traydo al Velez, y del se fecaron noticias importantes a la guerra.

Corrió al instante la nueva a Barcelona de todo lo sucedido en el Coll, y Hospitalet, y fuè recibida cõ grã sentimiêto, y no menor temor cõsiderado la facilidad cõ q̄ aviã perdido la mayor defensa;

fensa; entonces llegaron a entender que la multitud desordenada por sí mismo se enflaquece. Des-
 pacharon con gran prontitud Correos, a Mon-
 siur Espenan (de quien diremos adelante) a cuyo
 cargo pusiera el Rey Cristianísimo las Armas au-
 siliarias de Cataluña; davanle cuenta de como a-
 vian perdido los mejores pasos; pedianle no di-
 lataba su venida, porque por instantes se les au-
 mentava el peligro, que a los contrarios igual-
 mente crecian fuerças, y reputacion, y se aba-
 tian los animos de los naturales viendo os co-
 mençar vitoriosos.

Llaman al
 Espenan.

No se descuydó el Frances, antes como hom-
 bre que verdaderamente deseava acudir al reme-
 dio de aquellas cosas que tenia a su cargo, tomó
 la posta, y dejando orden a las tropas de que le
 siguiesen, entró en Barcelona, donde fuè recivi-
 do con honra, y alegría. Pocos dias despues lle-
 garon hasta mil cavallos de los suyos, dando ra-
 çon de que a sus espaldas seguian los Regimien-
 tos del Duque de Anguien, del mesmo Espenan, y
 el de Serrián; alentóse la Ciudad con la primera
 esperança del socorro, y se començaron a egecutar
 las levas prevenidas en las Cofradias (son alli
 Cofradias lo que en Castilla Gremios) destas se
 avia de formar el Tercio de la Vandera de Santa
 Eulalia debajo el mando de su tercero Confeller
 Pedro Iuan Rosell.

Entra Espe-
 nan en Bar-
 celoua.

Dejólo ajustado el Espenã, fiando mas que de-
 viera en las promesas de gente necesitada; re-
 frescó su cavalleria, y marchó a Tarragona, don-
 de el egercito Catolico se encaminava, y donde

Camina a
 Tarragona

Historia de

su desconfianza de los Catalanes lo temia.

Descançó el Velez junto al Hospitalet los dias que tardò en subir,y bajar el Coll su Artilleria; deseava vivamente marchar la buelta de Càbrils primera plaça de Armas de los Catalanes antes que ellos tuviesen tiempo de acomodarse a la resistencia; era grande la fama que corria en el egercito Catolico de la multitud de gente que avia acudido a su defensa; aunque en medio destas informaciones no faltavan algunos que sospechavan, y querian hacer creer a los otros hallarian la Plaça desierta; esta voz tomò fuerças en Ministros Catalanes del partido del Rey, que sin mas otro motivo que lisonjear el poder Catolico, antes querian ocasionalle, que ofrecelle una duda.

Avia sacado el Velez desde Aragon algunos Religiosos Capuchinos, de cuya autoridad pudiese ayudarse, por ser su habito grandemente venerado en Cataluña; pareció conveniente embiar uno de aquellos varones a Cambrils, porque les amonestase el arrepentimiento, y les comunicase el perdon; ofreeiòse para este servicio Fray Ambrosio; partiò del egercito, y en su guarda una Compañia de cavallos, que dejandole à vista de las primeras trincheas (y a un Trompeta para hacer llamada, segun uso de la guerra) se bolvió luego; entrò Fray Ambrosio, y le recibieron con reverencia, y cautela, contra la esperança, ò temor de los Castellanos, que yà por su demora interpretavã alguna barbaridad; però el dia siguiente llegó el enviado sin daño, ni provecho de su
jorna-

Fr. Ambrosio combi-
da les de
Cambrils
con el per-
don.

jornada; dijo que los Cabos de aquel Presidio se determinavan a morir por su libertad; es calidad del miedo crecer las cantidades, y disminuir las distancias de aquellas cosas que se temen; dió con su informacion Fray Ambrosio bastante obediencia a esta costumbre; contó que el lugar tenia gran multitud de gente, que los de adentro subian su numero a quince mil hombres, però q̄ el ruydo que avia escuchado no parecia de menor multitud. Poco despues aportó una barca en la marina, escapada aquella mañana desde el Muelle de Tarragona, y confirmó no menos la cōfusiō q̄ el temor de la Ciudad, y su campo; que en ella se recogia la riqueza de los lugares vecinos; que los socorros no avian llegado hasta entonces en numero considerable; y que los Ciudadanos no estavan desaficionados al concierto.

Noticias
del ene-
migo.

El Velez confirriendolo con otros avisos, hallò ser conveniente dár vista por aquellas Plaças cō la mayor brevedad posible por goçar tambien de la ocasion de su duda; y aun que el campo se hallava afligido por falta de viveres, no dando lugar el tiempo a su conducion por agua, todavia entendiendo que de cualquier suerte era una mesma la necesidad, mandó marchar el exercito, aviendo primero condenado á muerte por los Lucas Catalanes que le seguian, y su Auditor General nueve de los prisioneros por dár cumplimiento al vando; fueron ahorcados de las mesmas almenas del Hospitalet, hasta entonces Hospital de Peregrinos, dedicado al descanso, y clemen-

Marcha el
Velez a Ca-
brels.

Historia de

cia de los miserables, y agora lugar de suplicio y afrenta.

Cavos dela
plaça de
Armas.

Ausente por la perdida del Coll (con poca reputacion) el de Cavallá; governava la Plaça de Armas de Cambrils Don Antonio de Armengol Baron de Rocafort; era Cavo de la gente del Campo de Tarragona, de que constava el Presidio, Jacinto Vilosa, y Sargento Mayor de la Plaça Carlos Metróla, y de Caldez, hombres todos de valor, y fidelidad a su Patria; estos tres mandavan; però mas podemos decir que obedecian a la furia, y desorden de los subditos; infeliz, y dificultoso gobierno aquel que se constituye sobre gente vil, y visóna, donde yá mas la industria pudo hallar consonancia entre la multitud de sus voces, y sentimientos.

Descubrióse el egercito a tiempo que los de la Plaça se davan priesa, unos por salir, y por entrar, otros, porque la mesma fama del peligro, a unos hacia temer, y a otros osar; desta fuerte se hallava casi toda la campaña cubierta de gente del Campo, que concorria al socorro; quando improvisamente fuè asaltada de quinientos cavallos de los cruçados, con que su Teniente Don Alvaro llevaba aquel dia la vanguardia.

Formò sus batallones, pensando que el enemigo le esperaba fuera de la fortificacion por impedirle los puestos que pretendia ocupar; emperò conociendo en su desorden la buena fortuna; dividió en tropillas los dós batallones de los lados, quedandose firme el de en medio; hiço señal de embestir, y se egecutò con valor; los còtrarios
inad-

inadvertidos de su daño ni sabian huyr, ni defenderse; deseavan la resistencia, mas no la concertavan; fueron degollados hasta quatrocientos hombres no sin algun daño de los Españoles, porque algunos Catalanes amparados de los troncos de los arboles, podian tirando cubiertos, ofender los cavallos; murieron, y salieron heridos algunos soldados de las tropas; entre ellos la persona de mas importancia, Don Miguel de Yturbida Cavallero Navarro del Orden de Santiago, Capitan de Cavallos reformado.

Muerte en la g^{ra} del Campo.

Receviò el Marques este cõfuso aviso, en medio de la marcha y mãdò q̄ la vanguardia apresurase el paso por dar abrigo a la cavalleria; hiçose, però no de tal fuerte q̄ el egercito viniese en desordẽ, porq̄ segũ las informaciones, cada instãte se podia esperar el enemigo cõ su grueso, diãdo a este recelo mas ocasiõ los bosques, aunque los avisos.

Orden del socorro, y marcha.

Esto mesmo les sucedia a los de la Plaça, que viendo crecer tanto el numero de los sitiadores, y conociendo por otra parte la desigualdad de sus fuerças, sin llegar el socorro, y Artilleria que esperavan, entendiendo ser su perdicion irremediable, embiaron un Religioso Carmelita Descalfo, pediendole al General mandase suspender la hostilidad por espacio de quatro dias, mientras davan aviso a Barcelona.

Embajada al Velez.

No era todo temor en los sitiados, sino tentar al Velez con la promesa por ver si podian dilatar su peligro hasta ser socorridos como lo esperavan; mas el reconociendo sus ruegos, respondió, que si libremente entregasen la Villa a las

Respondele.

Armas

Historia de

Armas de su Rey, les valdria las vidas esta diligēcia, y que si se resistian, prometia de pasarlos a todos al filo de la espada, y q̄ el no aguardava mas por su reducion que lo que sus tropas tardasen en ponerse sobre la Villa.

El Quiñones, despues de aver con su Cavalleria apartado de la muralla la gente que no pereciò en la campaña, repartiò sus cuerpos de Guardia a la larga por las avenidas, y con lo restate de sus cavallos ocupó los puestos importantes. Era el mas conveniente un Conbêto de Sã Agustin fundado al salir de la Villa frontera de la puerta principal, en parte donde las baterias podian ser provechosas a los sitiadores; procurò hacerse dueño del, encomendandolo a algunos de los suyos. Entraron como armados, acudieron prõtamente a la defensa los Frayles; hacen aquellos casos licitas las Armas a todos, però tâbien hacen igual el peligro; heriò de un pistoletaço un Religioso a un soldado, retiròse aquel, y otro en su lugar vengò con la vida del que se defendia las heridas de su compañero; no parò alli la furia, mas ocasionada de la imprudencia pasaron a mayor numero las muertes, a mayor grado los escandalos; quedò en fin el Conbento en manos de los soldados.

El mismo
suceso.

Hallavase junto el egercito, y repartidos los cuarteles, y ataques contra la Villa, començose la bateria con las pieças menores, sin algun efecto; de que tomavan ocasion los sitiados para defenderse con mayores brios. Saliò el Velez con pocos que le seguian a ver una Plataforma que batia la puerta principal de la Plaça; era este el lugar

lugar mas empenado cō el enemigo, y dōde se reconocia hasta el pie de la muralla; mas aviendose descubierta cōdemasiado despejo, cargatō a aquella parte las rucias de la mosqueteria contraria de que subitamente cayò el Marques, y fu cavallo herido por la frente de un balaço; todos pensaron aver aquella ora perdido su General, juzgandole muerto; bolviò presto el Velez, y con sociego di- no de gran Capitan, subiò en otro cavallo, tem- plando maravillosamente en su semblante el te- mor, y alegria.

Peligro del
Velez.

Hallavase el egercito en esta façon por todo estremo miserable, y falto de vituallas, cosa que a los Generales ponía en gran desconuelo, porque la queja, ò la lastima de los hambrietos no dejaba lugar seguro de sus voces; obedecian sin gana; no era tema, ò desagrado, porque con la larga absti- nencia se yvan postrando las fuerças; acordose mandar la cavalleria a refrescar por los lugares del campo; y fueron entrados Monric, Alcover, la Selva, y otros que se hallaron abundantísimos de todos granos, y bebidas; Reus lugar mayor, y mas rico se ofreció voluntario a la servidumbre por escaparse de la furia de los invasores; Valls, y algunos mas entrados a la montaña lo prometia tambien; fuè todo de considerable alivio para la hambre del egercito, aunque este mesmo remedio vsado desordenadamente uvo de traer otro ma- yor daño, porque los soldados sin respeto a nin- guna disciplina dejavan sus pueustos, y aun sus Ar- mas, y caminavan a buscar lo que veyan goçar a los otros; este descuydo despertò la indignacion cō
que

Hambre, y
desordē de
egercito.

Historia de

que los Payçanos miravan el estrago de sus Pueblos, y haciendas; salianles a los caminos, y hacìa en ellos crueles presas; muchos se topavan cada dia muertos por la campaña, y algunos disformemente heridos.

Continuavase la bateria de la Plaça entretanto, y se mejoravan los Aproxes encargados a Dõ Fernando de Rivera, y al Conde de Tiron, porque como los sitiados no tenian Artilleria gruesa cõ que detener al enemigo, ganavase facilmente la tierra; esto mesmo hacia mayor el peligro de parte de los sitiadores, porque despreciando la defensa de la Plaça, se acercavan sin respeto a la mosqueteria, con que los Tercios cada instante recibian gran daño; escusoles la facilidad de la empresa el trabajo de abrir trincheas, y assi como no avia lugar reparado, no le avia seguro; defendieronse con valor algunos dias, però viendo que por oras se les acercava el enemigo, y que yà no podian escusarse del asalto, començò la gente Popular a inquietarse; a que la obligava tanto como el poder del exercito el descuydo de Barcelona, donde sucedia lo que suele aveces con la naturaleza, que no sin providencia se descuyda de embiar espíritus a la parte del cuerpo yà mortificada; assi la Deputacion creyendo la perdida de Cambrils, no disponia su socorro por no desperdicialle, preveniendolo a otra defensa.

Algunos Catalanes piensan, y lo han escrito, aver dentro en la Plaça, hombre que sobornado del miedo, ò del interez, tuvo orden de arrojar gran cantidad de polvora en un poço, porque su

impo;

Paticas en los soldados cerca de la entrega.

imposibilidad los trujese mas brevemente al cō-
 cieto. Ellos en fin lo deseavan, perdida toda es-
 perança de otro remedio; pusieronlo en platica, y
 llamaron por el Cuartel del Rivera; respondiōse-
 les, y se entendiò querian introducir algun
 tratado, arrojaron poco despues un papel abier-
 to en que pedian tregua por quatro dias, y se dis-
 ponian a escuchar cualquier justo acomodamiē-
 to. Reciviò Don Fernando el aviso, remetiòle al
 Velez con la persona del Maestro de Campo Dō
 Luis de Rivera, porque le informase de todo lo su-
 cedido; llegó Don Luis a tiempo que hallò al Ge-
 neral con casi todos los Cayos del egercito en su
 estancia; propuso lo a que venia, poniēdo el plie-
 go en manos del Velez, que ni atendió cuydado-
 famente a receville, ni mostrò desprecialle; però
 el Torrecusa que se hallava presente, hombre de
 natural veloz, y colerico, mostrò gran desplacer
 de la proposicion, y aun de la embajada, hablan-
 do contra todo con aspereça; no era aquel su ani-
 mo del Velez, antes interiormente deseava escu-
 char los sitiados, mas detenido en ver que el Tor-
 recusa, no Español, se declarava tanto contra el
 atrevimiento de los Catalanes, paròse cuerdamē-
 te pensando en como podria concertar aquellas
 contradiciones; hallavase a la mesa quando llegó
 el aviso, mandò a Don Luis se bolviese, sin avelle
 respondido nada; platicò con los mas, y encami-
 nò el discurso a otras cosas.

Los sitiados
 procurã in-
 troducir cõ
 cieto.

No se divertia el Torrecusa, mas antes consi-
 derando profundamente el negocio, el estado en
 que se hallavan las Armas del Rey, y en la subita
 reso-

Caso extra-
ño, y lea-
ble.

resolucion que avia tomado en todo, vino a caer en gran silencio, y sin hablar, mirar, ni oyr a ninguno, se estuvo assi un espacio, al cavo del qual, como si verdaderamente saliera de un parasismo, levantose en pie, y dijo al Velez:

Que el conocia de su natural ser mas acomodado a la obra, que no al consejo; que le suplicava se sirviese antes de su coraçon que de su discurso; que aveces procurava huyr de sus caprichos, però que su mesmo espiritu lo llevava a encontrarse con esquisitas opiniones; que havia hablado con poca consideracion en lo que dijera; que el avello pensado despues, le ponía en obligacion de desdecirse por si mesmo, antes que el daño fuese irremediable; que yá se le estava representando aquel exercito fatigado de la hambre, todas las esperanças de su socorro puestas en los vientos; y ellos sin señales de compadecerse, segun profetava; que el lugar se avia defendido algunos dias, y lo podia hacer otros tantos, siendo que menos bastavan a caer su gente en desesperacion; que el sitio de la miseria que el exercito padecia era mas apretado que el en que se hallava la Plaça; que si aquella impaciencia les obligase a anticipar el asalto, forçosamente avrian de perder en el, buena parte de gente principal, pues siendo la primera acion de su valor, se arrojaria toda al temprano peligro; que no solo les davan el lugar los que se lo entregavan, mas que tambien de sus manos recebian las vidas, que escusavan de perder; que por la mesma raçon que eran vasallos no se devian apartar del perdon, antes concederseles a todos tiempos; que lo contrario pareceria buscar la ruyna, y no el remedio; que su parecer era se oyesen los que llamavan, y si les hiciese todo el favor posible, recibiendo la Plaça,

Dijo,

Dijo, y dejó a todos admirados no menos de su mudança (siendo cosa contra su condition) que del gran valor que mostrara en reducirse solo a las voces de la raçon, pudiendose notar como caso raro en siglos donde se platicã las obstinaciones como grandeça de animo, principalmente en los poderosos, cuyos errores parece que nacen agenos de arrepentimiento, como si la terquedad fuera mas decente a las Purpuras que la enmienda.

Escuchó el Velez beninamente las palabras del Torrecusa; mas con gentil artificio no quiso seguirlas sin otras ponderaciones; mandò luego a todos los que podian votar dijessen lo que se les ofrecia; fuè comua el aplauso en los circunståtes, y los que hablaron, solo engrandecieron el sentimiento del Torrecusa; mostrò que lo pensava algo mas el Velez, y resolutò en lo mesmo de que nunca avia dudado, ordenò al Maestre de Campo Don Francisco Manuel se fuese aver con el Rivera, y adverrièndole de su voluntad (sin llamarle mas de permission) entrambos ajustasen el negocio, rehusando todo lo posible el modo comun de Capitulaciones, que los Reales juzgavan por cosa indecente, però que la Plaça se recibiese de qualquier fuerte.

Avia Don Fernando ajustado con los sitiados una suspension de Armas por dós horas, porque como el Marques alojaba distante, era necesario todo aquel espacio para dalle, y recibir el aviso; durava todavia la suspension quando llegó Don Francisco con el nuevo orden, antes que los Catalanes

El Velez dispone el tratado, y lo consiente.

Historia de

talanes receviesen el primer defengaño, hicieron llamada los sitiadores, y salieron al pie de la muralla Don Fernando, Don Francisco, Don Luis de Rivera, y Don Manuel de Aguiar Sargento Mayor del Regimiento de la Guardia; bajo de los sitiados el Baron de Rocafort, Vilofa, y Metròla, y quando se començava a introducir entre ellos la platica de las cosas, se tocò Arma improvisamente en los cuarteles, y Villa, con esta ocasion dejàdo el negocio imperfecto, se retirarò unos y otros con gran peligro de los de a fuera, que pasaron a su ataque descubiertos a las bocas de los mortuquetes contrarios. Fuè, que como los Irlandeses por estar mas cerca, y aver recebido mayor daño de la Plaça deseasen que por sus cuarteles se hiciesen las llamadas, y negociaciones (celosos de los Españoles) apenas se avia acabado precisamente el termino de las dós oras, quando inorante, ò disimulando el Conde de Tiron las platicas del tratado, hizo romper la tregua contra los que en aquella seguridad se asomavan descuydados por la muralla; entendió Don Fernando el suceso, y avisò al Irlandez, que no acabava de reducirse, però en fin avièdose detenido, bolvió a salir el Aguiar, con muestras de gran valor, a solicitar la segunda platica; continuòse la tregua, y se bolvió al tratado. Durò poco la negociacion, y sin otro papel, ò ceremonia (como gente inesperta en aquel manejo) el Baron, y los dós prometieron poner la Plaça en manos del Marques de los Velez, en nombre del Rey Don Felipe, sin mas partido, ò concierto, que esperar toda clemen-

Peligro de
la emula-
cion.

Ajustamie-
to de la Pla-
ça.

clementia, y benignidad, como se podian prometer de nn General del Rey Catolico, casi natural de sangre illustre, y de animo pio.

Con este ajustamiento, que se quedò en la verdad de unos, y en la esperança de otros, se partió Don Francisco a dár rason al Velez de lo sucedido, que con mucho aplauso recibió la nueva, y aprovò todo lo que se avia obrado, juzgandole por conveniente al estado de las cosas, sin ofensa a la Magestad del Rey, y reputacion de las Armas.

Dejóse la entrega para el otro dia, temiendose que si luego se egecutava, podia causar gran turbacion al egercito, donde todos esperavan el sacco, no con menos Ira que ambicion; es uso en tales casos poner el egercito en Arma, porque estando firme cada uno en su puesto no dà ocasion al tumulto; olvidòse, ò disimulo el Torrecusa esta diligencia, quicá por entender que la ocasion no merecia ser tratada con los mesmos respetos que las grandes. Mandò que solas dós Companias de cavallos ciñiesen la Puerta por donde avian de salir los rendidos; però despues de cerrada la Medialuna de la cavalleria, se començò a inquietar la gente, y cargar ally con sumo desorden; enfin se egecutò la salida en presencia del Torrecusa, y algunos Maestros de Campo.

Salian; y los soldados (gēte q̄ por su oficio piēsa es obligada al daño comū) hacian escesos por desbalijar los Catalanes; algunos lo sufriā, segū la miseria en q̄ se hallavā, otros cō entereça se defendiā como les era licito; diò principio al lamētable

Suceſo la
ſtimoſo de
Cambrils.

caſo que eſcrivimos la codicia, y inſolencia, an-
 tigo origen de los mayores males; metiõse
 por entre los cavallos un ſoldado a quitarle
 a un rendido la capa Gazcona, con que venia cu-
 bierto; forcejò el rēdido en defenderla, y el ſolda-
 do proſiò en quitarsela; ſacò de un alſange el Ca-
 talan, hiriò al ſoldado; quifieron los de la cava-
 lleria caſtigar ſu atrevimiento, dandole algunas
 cuchilladas, por lo qual temeroſos aquellos que
 lo miravan mas de cerca, pensando que la muerte
 les aguardava engañoſamente, procuraron eſca-
 parſe por todas partes, ſin mas tino que el debil
 movimiento que les miniſtrava el temor; otros
 ſoldados de la cavalleria que no avian ſabido
 el principio de ſu alteracion, ſacaron las eſpa-
 das, o poniēdoſe a la fuga de los que miſerablē-
 te huyan del antojo a la muerte; eſparciõse luego
 en el campo un maldita voz, q̄ clamava: Trayciõ,
 repetidamente, de quien ſin falta fuè autor al-
 guno de los heridos; porq̄ entre ellos tenia mas
 apariencia de poder penſarſe, y temerſe, que no dē-
 tro de un egercito armado, y vencedor; todos gri-
 tavan, Traycion, cada uno la eſperava cõtra ſi, y
 no ſiava de otro, ni ſe le acercava ſino cautaloſa-
 mente; no ſe oyan ſino quejas, voces, y llantos de
 los que ſin raçon ſe veyan deſpedaçar; no ſe mi-
 ravan ſino caveças partidas, braços rotos, entra-
 ñas palpitantes, todo el ſuelo era ſangre, todo el
 ayre clamores; lo que ſe eſeuchava ruydo, lo que
 ſe advertia confuſion; la laſtima andava mezcla-
 da con el furor, todos matavan, todos ſe cõpade-
 cian, ninguno ſavia de tenerſe. Acudieron los
 Cavos,

Cavos, y oficiales al remedio, y aunque pròtamē-
te para la obligacion, y à tan tarde para el daño, q̄
yacian degollados, en poco espacio de campaña
casi en un instante mas de siete cientos hombres
dandoles un miserable espetaculo a los ojos. Au-
mentò su turbaciõ ver el egerccito pacito en Ar-
ma, atonitos se perguntavà unos a otros la causa,
y el orden con que avian de averse; socegòse la su-
ria de la cavalleria, porque faltaron presto vidas
en que emplearse; pasò aquel escuro nublado de
desastres, y se mostrò la raçõn, y traz ella el dolor,
y la afrenta de averla perdido.

Salia el Velez de su cuartel a cavallo quando Acude el
Velez. recibìo la nueva del suceso, y aun que todos le
desmenuyan a fin de templar su desconfue-
lo, todavia aviendo oydo el lamentable caso,
y juzgando por la gran inquietud de todos su
violencia, bolviòse atraz, y se retirò a su aposen-
to, donde ninguno le viò aquel dia, sino los muy
suyos; llorò el suceso Cristianamente; abominò
el hecho con palabras de grandissimo dolor, di-
ciendo que si viera delante de sus ojos despada-
çar dõs hijos que tenia, nõ igualara aquel senti-
miento; que ofreciera con gran constancia las
inocentes vidas de sus hijuelos atruenco de que
no se derramase la sangre de aquellos misera-
bles; palabras cierto dinas de un Cavallero Ca-
tolico, y que yo escrivo con entera fe, aviendolas
oydo de su boca, y me hallo obligado a escrivillas
por la gran diferẽcia con que algunos papeles (de
los que se han hecho publicos) hablan deste caso.

No descansava el Torrecusa, y los Maestros de

Historia de

Campo de sofegar el egercito, trabajando lo posible por reducir la gente a Orden Militar; consiguióse tarde; enterraronse los muertos con gran diligencia, disimulando su numero, como si verdaderamente con ellos se enterrase el escandalo; apartaron de los ojos los lastimosos cadaveres; cubrieron los cuerpos, y la sangre, mas no la memoria de un tal hecho. (Semejante lo escribe en Iubiles, nuestro Don Diego de Mendoza en la guerra de Granada, parece que como nos dió la luz para escribir, nos ministra el exemplo.) Después se entendió en el saco, repartiendose la Villa por cuarteles a los Tercios, segun uso de la guerra.

Aviase tratado en Junta particular de los Lueces Catalanes que seguian al egercito, que genero de castigo se daria a los cõprehendidos en el vado Real, impuesto al Principado; porque, segun el, todos eran convencidos en crimen de traycion, y rebelion, y por esto dinos de muerte, porque el tratado no les concedia mas de la esperanza del perdon, q no obligava al Rey quando la piedad se cõtraviniese con la cõveniencia; q ellos se avian entregado a disposicion, y arbitrio de los vencedores; que sus vidas eran entonces dõs veces de su Señor, la una como vasallos, la otra como delinquentes; determinõse que para poder satisfacer al castigo sin faltar a la clemencia, cõvenia una exemplar demostracion en las caveças, ordenada al temor de los poderosos, en cuyas manos estava el Gobierno comun; y que con los otros se podia usar misericordia, dandoles vida.

El Velcz no se atrevia a perdonar, ni deseava el

Acuerdo
de los Lueces
Provinciales.

el castigo; parecióle mas seguro (hallando dificultades en todo) dejar a la justicia que obrafe; pero aquellos Ministros, hombres de pequeña fortuna, ambiciosos de los frutos de su fidelidad no descubrieran otro satisfacion, sino la sangre de sus miserables Patricios. Con este pensamiento, y la libertad en que el Velez los avia dejado para que egecutasen sin dependencia las materias de justicia, prendieron al punto los Cabos, y Magistrado de la Villa, eran el Rocafort, Villosa, y Metrola con los Jurados, y Bayles; fulminóse el proceso aquella mesma tarde, sin que se les diese noticia de sus cargos, ò admitiese alguna defensa dellos; lo primero que entendieron despues de su temor, fuè la sentencia de muerte, que se egecutò aquella noche, dándoles garrote en secreto; amanecieron colgados de las almenas de la Plaça, y con ellos sus infanias Militares, y polyticas, porque la pena no parase en solo la persona, antes se estendiese a la Dinidad; amenaçando de aquella suerte todos los que las ocupavan en deservicio de su Rey.

Muerte del Rocafort, y los otros oficiales.

Miróse con gran espanto de todo el egercito, y se escuchò con excesivo enojo del Principado la muerte de los condenados; entre los Castellanos pensavan algunos se avia hecho violencia a las palabras de su entrega, porque los Catalanes verdaderamente creyendo que negociavan con mas liberalidad el perdõ, no le especificarõ en el tratado; es facil cosa de entender que ninguno avia de cõcertar su muerte, por mayor que fuese

el peligro. Deste parecer eran todos los que mane-
jaron la entrega; però sentian, mas no reme-
diavan.

Con los mas rendidos se usò diversamente,
segun los diferentes Pueblos de que eran natu-
rales; salieron libres los vecinos de los que avian
recevido las Armas Catolicas, condenando a Ga-
leras los moradores de las Villas que seguian la
voz del Principado.

Tambien a la Plaça no quedó solo el castigo
de las baterias, y el faco; mandose arrasar la mu-
ralla; era grande la obra, pedia mas largo tiempo
de lo que el egercito podia detenerse; contenta-
ronse de batir una cortina principal hasta pone-
lla por tierra, y bolar con una mina la mayor
Torre.

Era Cambrils lugar de quatrocientos vecinos,
puesto casi junto a el agua en medio de una Ve-
ga, fertil de viñas, y olivares; y assi por esto, co-
mo por su Ancon (capaz de embarcaciones pe-
queñas) rico, y nombrado entre los del famoso
campo de Tarragona Plaça de Armas principal
de toda aquella frontera, desde entonces acà ce-
lebre por su estrago.

Alegravanse en demasia los hombres faciles, y
inconsiderados con los buenos sucesos del eger-
to, y juzgavan la guerra por acabada brevemente,
segun el paso a que caminavan venciendo; no se
puede llamar buena suerte aquella que solo fa-
vorece los cortos empleos; antes entre los pruden-
tes causa algun genero de temor ver que la feli-
cidad se encamine a cosas pequeñas, porque segun
la

Isidoro
Descripcio
de Cambrils.

la experiencia muestra, de ordinario se figuen grandes trabajos a las menores prosperidades. Assi discurria el Velez casi temeroso de lo sucedido quando pensava en el valor de las cosas que le faltavan por emprender.

Hallavase junto a Tarragona Ciudad grande, y fortificada (segun los avisos;) socorrida con Armas auxiliares, y Cabos espertos; su exercito falto, particularmente de Artilleria conveniente para las baterias gruesas, pobrissimo de vituallas, y casi cerrado el puerto que dejava a las espaldas, para ser socorrido; ni el Garay, y sus seismil infantes, de que el Rey avisava, ni las Galeras para servicio del exercito avian llegado; conocialo, y lo temia todo, porque de la falta (y aun de la tardança) de qualquier destas cosas pendia el acierto, y dichoso fin de aquella guerra, en que todo el mundo tenia los ojos, y de que España esperaba su bien, y quietud.

Entendió su cuydado el Duque de San Jorge, a quien la edad, y gallardia de espíritu incitava a que buscase una gran fama por medio de algun eminente suceso; cosa contra todas las reglas de la Prudencia, porque a los famosos varones no será tan loable emprender los casos arduos voluntariamente, quanto el llevar constantes aquellos en que los metió la fortuna.

Avia (como diximos) entendido sus pensamiētos del Velez; y ofreció facilmente ganarle a Tarragona por interpresa la noche siguiente; ni la avia visto, ni savia de su defensa mas de lo que le informavan; resolvióse temerario, mas aun assi,

Cuydades
del General.

El S. Jorge
ofrece la in-
terpresa de
Tarragona

fupo dár tales razones, que juntas a la necesidad, y á lo que se fiava de su valor, hacian apariencia de posibilidad, en que el deseo suele acudir a los animos que dejan atropellarse de fantasmas. Tanto dijo el Duque, y con tal afeto, que el Veloz intento embiarle; detuvo se admirablemente, definiendolo hasta el otro dia; pero tratandolo despues con personas de su Consejo, salió de aquella inclinacion; mandò que marchase el exercito, y tambien sobre el camino que devia seguir se levantaron dudas.

Suelto, y
Puerto de
Falou.

Hacen el mar, y tierra entre Cambrils, y Tarragona, un Puerto afaz nombrado en toda la costa Meridional de España dicho Solou (famoso antiguamente por el hospedaje de la Armada de Neyo Cipion, donde la guardò, y detuvo contra Anibal) alli por conveniencia de las Galeras, que desde Barcelona, ò Vineròz no hallan otro abrigo acomodado, començò a fabricar Carlos Quinto un Fuerte pequeño de quatro baluartes en la eminencia del Puerto; llegó la obracasi a ponerse en defensa por la parte de la marina, però en los dós Cavalleros que miran a la campaña, como cosa entonces menos necesaria, no igualò los mas; en este estado la dejó aquel gran Capitan, y glorioso Monarca, y lo conservò el descuydo de las sedades pacificas que sucedieron a su Imperio, hasta que abiertas (como en Roma. en España) las Puertas de Iano, bolvió otra vez la guerra a levantar su edificio por manos de los Catalanes con vivifino cuydado de prevenir la defensa de aque

aquel Puerto mas que ningun otro dispuesto a sus desuños, y peligroso por ivasion de Armadas. Aviante puesto de tal fuerte que pareció capaz de recibir, y conservar presidio; esta era la noticia de sus fuerzas con que el exercito se hallava, y si bien en lo mas se habla siempre dudoso, todos creyan que el Fuerte se prevenia para la defensa.

Marco Antonio Gondolfo Teniente de Maestro de Campo General, Ingeniero Mayor del exercito, hombre de gran suficiencia en las fortificaciones, aviendo reconocido el Fuerte, era de parecer no se embaraçase el exercito en cosa de tan poca importancia, que a la vista de los escuadrones solamente esperaba se entregase; decia que no era conveniente, quando savian que Tarragona (Plaza principal) hallava corto el tiempo para sus preparaciones, se lo aumentasen ellos tardando muchos dias en hir sobre ella; que esta tardança vendria a ser el mayor socorro que le deseavan sus amigos; que hecha la frente sobre la Ciudad, quando el fuerte se resistiese, se podia entonces facilmente embiar alguna gente suelta a aquel servicio; quanto y mas que la custumbre de los exercitos era postrar con la opinion todo lo que no podria defenderse.

Opusose a su parecer el Torrecusa, ò porque entendiese lo contrario (como mostrava) ò porque naturalmente aborrecia al Marco Antonio viendole en suma estimacion de soldado, y mayor credito cerca del Conde Duque, que

Parecer de
Gandolfo.

Parecer del
Torrecusa.

ningun otro de su Orden. Arrimavase el Torrecusa a aquella maxima de la guerra (a su parecer indispensable) de no dejar Plaza a las espaldas; añadia que sobre ser Plaza, era Puerto capaz de recibir socorros dañosos al exercito, que no podia llegar a impedirselos de lejos; que si llegasen en aquella saçon las Galeras de España, y la gente que esperavan de Rosellon, se hallarian sin puerto en que recogellas; que el Invierno riguroso no hacia facil, sino imposible, la desembarcación en la marina; que enronces les seria forçoso bolver atraz por ganar lo que avian despreciado primero.

Villaseca,

El Velez se inclinava mas al parecer del Gandolfo; mas viendo que su Maestro de Campo General lo impunava constante, mandò siguiessen su orden, y el exercito se fuè a alojar en un llano q̄ yace entre Salou, y Villaseca; esta al Setentrion, y aquel a Mediodia, distâtes uno del otro poco mas de media legua. Era Villaseca lugar corto, mas cerrado, fortalecido de una Iglesia antigua, y fuerte, eminente por su fabrica, no por su sitio, a todo el Pueblo; con lo que se prevenia a la defensa, obligado de las ordenes de Tarragona.

Isidro de Salas

Aviso se-
ere to.

Marchava el Velez la buelta del Puerto, y Villa, quando en el camino reciviò un pliego, y mensagero de persona particular (cuyo nombre se calla por ser ageno de mi intencion dañar a ninguno con esta Eseritura, ofrecida solamete al aprovechamiento de todos.) Davale cuenta del estado de Barcelona; hacia juycio de los animos de sus moradores; avifava, y prevenia algunas cosas tocán-

tocan-

tocantes al párrido Real; pedia moderacion en la hostilidad de algunos lugares. La atencion del Velez en recibir la carta, y las cautelas con que fué agaçajado el que la traya, hizo que della se esperasen mayores cosas de las que a la verdad contenia; si fueron otras, no llegaron entonces a nuestra noticia.

Continuòse la marcha, y el Torrecusa con quatro Tercios de la vanguardia se puso sobre el Fuerte, formando sus escuadrones al pie de la montaña mas dilatada que eminente, en que està fundado el Castillo; y ocupando con el Regimiento de la vanguardia el cuartel de la bateria, compusola de quatro medios Cañones, hizo cubrir la gente, repartió los cuerpos de Guardia de Cavalleria, y Infanteria a las partes por donde podia bajar el socorro, y aviendolo dispuesto con suma brevedad, començò a batir al primer cuarto de la noche.

La retaguardia governada del Xeli, avançò todo lo posible, y fué amanecer sobre Villaseca; defendiala Monsiur de Santa Colomba Teniente de Mariscal de Campo con trecientos naturales, y algunos Franceses que le acompañavan; aviale embiado el Espenan el dia antes para reconocer la capacidad del sitio, y defensas, por si fuese conveniente embaraçar alli al contrario quando intentase Tarragona.

Batiale el Xeli furiosamente como en oposicion al Torrecusa que avia començado primero; continuaronse unas y otras baterias, hasta que casi en una hora mesma Villaseca fué entrada

Sitio de
Salou.

Monsiur S.
Colomba
de fende
Villaseca,

por

por brecha, y asalto con poca resistencia, y menor daño del egercito, y Salou se entregó por Monsiur de Aubuñi, que la defendia, fuera venido al mismo tiempo, y servicio que el Santa Colomba a Villaseca. Quedaron los dos prisioneros, y un Consul de Tarragona que se hallava dentro del Castillo, y trataralos con gran diferencia, a que su natural dió causa. Al Santa Colôba se guardó aquel respeto que en la guerra se deve a tales hombres, porque el Imperio no contradice la urbanidad, antes la engrandece. El Aubuñi fuè llevado a prision, retirandole con poca cortesia, despues de aver hablado sin comedi- miento a los Generales, en demanda de su liver- tad.

Embiara Espenan el dia antes (no sin industria) un trompeta, y carta al Torrecasa, en memoria del conocimiento que aviã tenido desde la guerra de Salsas; fundava assi la raçon el avelle escrito, preciavase de tenelle por cõtrario; (llega la vanidad de algunos a hacer gloria del odio, como la pudiera hacer de la amistad) deciale que se hallava defendiendo aquella Plaça, que deseava entender el modo de hacer la guerra; que pareciendole conveniente, podian asentar el Cuartel, y Canje sin diferencia de Catalans, y Franceses, segun el uso de las Naciones polyticas. Causò esta proposicion gran cuydado en los animos de muchos; llamó el Velez a Cõsejo, y alli fuè mayor la diferencia; despues se redujeron todos al parecer del San Iorge; respondiòse al Espenan, que primero quisiè declararlo por qual raçon se ha-

Monsiur de
Aubuñi pri
sionero.

Diligencia
placica de
Espenan.

hallava dentro de los Reynos de España haciendo guerra, si como Capitan del Rey Cristiano su enemigo, y quejoso del Catolico, ò si como auxiliar de una Nacion revelde a su Señor natural. A dós fines se encaminava esta respuesta; el primero escusarse de diferir luego en materia de tanta importancia, en que la esperiencia podia aconsejar mejor que el discurso; el segundo darle a conocer a Espenan, que quien advertia la diferencia de los asütos de la guerra, sabria no menos acomodarse a ellos en el modo della, segun su resolucion. Con esto pretendian tambien templar su orgullo, dándole a temer lo mesmo que temian; aunque su intencion era firmisima de conceder el cuartel assi como lo pedia el Frances.

Tardó la respuesta de Espenan, porque igualmente esperaba le aconsejase el suceso para saverse determinar, y tomando esta ocasion el San Jorge, hombre aficionado a la Nacion, y lengua Francesa, introdujo su platica con el de Sãta Colomba, diciendole que esrañava mucho que su General quisiese confundir las raçones de aquella guerra, persuadiendose que los Españoles no distinguiran el tratamiento, que se deve al contrario, ò al revelde; que no savia con que ocasion podia detenerse en la respuesta, siendo cierto que començandose las escaramuças, y reencuentros, avia despues la raçon de seguir a la furia, que ninguno en la vengança es prudente. Entendiòle el Santa Colomba, y que su raçonamiento se encaminava a algun partido; ofrecióse a trattarlo si goçava livertad; pareció que convenia, y fué



embiado cortezmente, y con mejores noticias del poder del egercito, que los Franceses no juzgavan por tal, segun las erradas informaciones de los Catalanes, que, ò no lo creyan, ò lo disimulavan.

Movimiento
de las Ar-
mas de Sa-
pol.

Entretanto Mõsiur de Sampol, que governava las Armas en Lerida, entendió que para estorvar alguna parte de los progresos del egercito en todo aquel distrito seria conveniente hacer entrada en Aragon, y algunos lugares de la Rivera, que estavan a devocion del Rey Catolico; y tratãdolo con el Magistrado, pareció se diese luego aviso a Don Iuan Copons, para que con la gente de su cargo intentase al mesmo tiempo alguna facion en Tortosa, ò en la Villa de Orta, que tambien seguia el yando Real. Iuntò el Sampol su gente en copioso numero; constava todo el grueso de siete Tercios de los partidos de Tarraga, Agramunt, Pallaz, Manreza, y Cervera, con la gente de Lerida; sus Macstros de Campo el Fuer, en Capt de la mesma Ciudad Don Luis de Peguera, Dõ Ioseph Pons de Monclar, Don Frãncisco de Villanueva, Don Miguel Gilbert, Don Pedro de Aymerique, Don Luis de Reguadelle; cõ esta infanteria, y algunos pocos cavallos salieron a campaña, y discurriendo sobre que lugar podrian acometer, hallaron ser mas acomodado a sus designios Tamarit de Litera puesto en la Rivera del Cinca, que los Españoles avian hecho cuartel de los Tercios de Navarra, acargo del Señor de Ablitas; però el Sampol por evitar la prevencion con que el cõtrario podia esperarle, mostrò

strò mover sus Tropas a otra parte ; rebolvió al anochecer,y endereçóse a Tamarit; llegó sin ser sentido,y escaló improvisamente el cuartel, que no pudo resistirse, ayudando la buena ocasion al mas poderoso; murierò algunos de los Navarros, y fueron prisioneros hasta ciento, y cincuenta; de que avisados los de Fraga; acudieron a su socorro, el Conde de Montijo, y el Parada; llegaron tarde, porque el Sampol,aviendo hecho su asalto,marchava yà la buelta de Lerida.

Es Lerida principal Ciudad entre las de Cataluña, llamada de los Geografos Ilerda (y Leyda barbaramente) fué edificada de los antiquísimos Sardones, Pobladores de la Cerdania; en la Rivera del Rio, dicho entonces Sicoris, y agora de nuestros Segre, famoso en las historias Romanas, mas que por su caudal por las batallas que se dieron en sus campos, cuando Romanos dominaron en España Scipion, y Anibal, Cesar, y Afranio no bastaron tiempos, ni el diferente egercicio, trocâdo las Armas por las letras de su Vniversidad, para que Lerida olvidase su belicoso principio, bolviendo otra vez a ser prifidio observantísimo de la disciplina Militar.

Diferenciã
de Lerida.

El Copons con su Tercio, y algunas otras compañías de Almagavares (ò Michelets) bajò sobre la Villa de Orta, desesperado de que en Tortosa pudiese obrar cosa importante; Sitiòla, y apretòla tanto, que los moradores obligados de la necesidad, pidieron tiempo para entregarse, concediòselo el Copons, y aviendose acavado el termino, pidieron segundo, y les fué dado; gâstose

stòse sin fruto una y otra tregua; tercera vez la intentaron los sitiados, esperando por instantes el socorro de Tortosa; però el Copons como despechado de sus irresoluciones, enuestiò la Villa, y la ganó. Dicen que pudiera defenderse más, por ser bien cercada de muro, y fortalecida de un Castillo; però que el mesmo temor que sin otra ocasion obligó sus moradores a entregarse a las Armas Catolicas. quando las tenian vecinas, hiço como agora se se postrasen a su enemigo.

El Governador de Tortosa Diego de Medina Soldado de larga esperiencia, trabajava en tanto por socorrer la Villa, temió al principio el peligro, assi como mirava contra si la amenaza del poder contrario; no ostante embió quinientos instantes, acargo del Sargento Mayor Don Diego de Mendocça, y le mandò que con ellos se adelantase todo lo posible, hasta socorrer la Villa. Llegò Don Diego, y la hallò atacada por el enemigo; no quiso tentar la fortuna, ni avelle menester; bolvióse otra vez sin hacer mas que darle aquella mayor circunstancia a la gloria del Catalan, de ganar la Plaça à vista del socorro. Con la perdida de Orta, y asalto de Tamarit creció la reputacion a las Armas Provinciales, y las del Rey desfallecieron en el credito que las ocasiones pasadas les avian dado.

Apenas el Velez pudo acomodar las cosas del Fuerte, y Puerto de Salou, quando mandò marchar el exercito la buelta de Tarragona en tal concierto como si la esperança del tratado no estuviese asegurando todo acomodamiento. Diò-
sele

Perdida de
la Villa de
Orta.

San Jorge
va a ganar
los Puertos

sele cargo al Duque de San Jorge, que con mil cavallos, y quatrocientos mosqueteros fuese a ganar los Puestos sobre Tarragona, y le seguian dos mil infantes, para formarse en aquellas partes que eligiese. Previno se el San Jorge, como hombre ambicioso de una gran fama; sintió despues que los negocios se encaminasen por otra via que las Armas.

Hallavase Espenan en la Plaça afligido, y en-
gañado, porque mirando ya tan de cerca, y tan
poderoso al enemigo, no reconocia en los mora-
dores verdadero animo de resistille, ni tan poco
medios para la resistencia. De los socorros pro-
metidos por la Deputacion solo avia llegado el
Tercio dicho de Santa Eulalia, de ochocientos
infantes visosos; no se juntava otra infanteria; ni
de los Regimientos de Francia tenia seguras no-
ticias. De otra parte la Ciudad, grande, y sin de-
fensa capaz, no prometia firme resistencia; el
bulgo dividido en vandos, solo servia al temor;
unos querian al Rey, otros la Republica; estos, y
aquellos se conformavan en disponer su daño.
Hallavase Tarragona falta de forrages, y aun sin
los viveres necesarios; falta de municiones, cosa q̄
sobre todas se le representava terrible a Espenã,
por no ser visto yã mas que una Plaça comience a
esperar sitio con menos caudal que otras cuando
le acavan. Estas dificultades q̄ reconocia cada ora
mas que el horror del egercito, le ponian en de-
sesperacion de la vitoria. Hacia sele dificultoso
el aver entrado en la Ciudad; emperò llegò a creer
que no estava abligado a la defensa de los mes-

Estado de
Tarragona

Historia de

mos hombres que se desayudayan en ella; que ninguno deve hacer mas por otro que el hace por si mesmo; ni esperar del mas de lo que sabe ayu- darse. Esforçò su desconfiança la platica del Monfieur de Santa Colomba, que con verdad, y experiencia le informava del poder contrario, de la inclinacion que hallara en sus Cayos para el acomodamiento; pensòlo, y hallò no ser para des- preciar el peligro. (Otròs dicen que cotejandole con su iustrucion secreta, juzgò ser este el uno de los casos en que se le ordenava la retirada) afi- cionòse al remedio, y pusolo por obra.

Pretendia el Velez que no solo los Franceses desamparafen la Ciudad, sino que el mesmo Espenan trabajase lo posible por reducir el Magistra- do a que se entregase modestamente en manos del Rey; davale a entender con destreça lo mes- mo que el Espenan estava esperimentado que la gente mas principal de Tarragona no afetava a la defensa, y el Pueblo la temia; però Espenan, no obstante que lo entendia, le escusò de aquel discurso; antes por cumplir la satisfacion de su animo, embiò a proponer a los Diputados la resi- stencia. Despachò a Francisco de Villaplana Te- niente General de la cavalleria del Payz; decia- les como avia llegado a Tarragona, y que si bien los medios no eran acomodados a la defensa, que èl ofrecia su vida por el bien del Principado, que la infanteria era poca, que le socorriesen de algu- na, y que haria desmontar la mitad de la cavalle- ria para guarnecer, y defender su muralla, y con la otra parte saldria a campaña por inquietar el
enemi-

Espenà a-
visa a los
Diputados.

enemigo, que esto era lo mas que podia hacer de su parte, que ellos dispusiesen de la suya de tal suerte que su voluntad no se malograse.

Però los Diputados, ò con mas reconocimien- to de sus pocas fuerças; ò con mayor deseo de empleallas en cosas útiles, y posibles, ò tambien persuadidos de algunos aficionados secretamente al Rey, se fueron dilatando de tal suerte, que el Espenan discifró en su confusion su respuesta, juz- gando que ellos no osavan a elegir su perdicion, y antes se acomodavan a sufrilla. Resolvióse con esto, y embió el Santa Colomba al exercito Ca- tolico que hallò ya tendido hermosamente por la cima de un repecho opuesto a la mejor frente de la Ciudad, que mira al Ocaso.

Hallavase el exercito en bellísima forma, y tal q̄ visto desde la Plaça parecia mas numeroso. El Ar- te sirve utilmente a la fuerça; la cavalleria se alo- java en lo llano, la Artilleria en la Batalla, la van- guardia ocupò el cuerno derecho, la teraguardia el ezquierdo. El Velez hizo su cuartel en una casa de cãpo, fabrica del Groso, Gineves, jũto a la ma- rina. Assi reciviò al Sãta Colõba, aqui e escuchava, y respondia el San Iorge, y despues de averseaju- stado en algunas dudas, se resolvieron los dõs en el nombre, y se de sus Generales.

Que el Maestro de Campo General Mon- siur Espenan desocupase la Ciudad de Tarragona de su persona, y de las Armas Crislianis- mas que se hallavan en ella. Que de la mesma suerte retiraria todas las tropas de su cargo assi de cavalleria, como de infanteria que en

Capitula-
ciõ de Tar-
ragona.

aquella façon se hallasen entre Barcelona, y Tarragona. Que su persona de Espenan no entrase en lugar fuerte ninguno del Principado, ni defendiese alguna Plaça que le fuese encargada por la Deputacion. Que haria todo lo posible por reducir al servicio del Rey Catolico el Tercer Conseller de Barcelona Coronel del Tercio de Santa Eulalia, y que su gente se incorporase entre el egercito Real. Que dispondria, mediante su autoridad, y oficios, se entregase en manos del Marques de los Velez aquella venerable Infania, y Pendoa, que se hallava dentro en la Plaça. Que aconsejase a la Ciudad como por sus Deputados viniese a solicitar la gracia del Rey, pidiendo perdon de sus yerros.

Algunos papeles que se han escrito en Cataluña, y han llegado a mis manos impresos, y manuferitos quieren que Espenan Capitulase con el Velez sin dar noticia al Magistrado de lo que pretendia hacer; pero no parece creyble que un hombre cuerdo, y estrangero concertase la reducion de una Ciudad sin consentimiento de sus Ciudadanos.

Los naturales atentos al peligro que les estava esperando, recibian sin hostelidad al egercito, no impidiendole el paso; cosa de que claramente se entendiò que ellos aspiravan mas al negocio, que a la resistencia.

Bolvió el Santa Colomba a la Plaça, y aquella mesma noche remitiò el Espenan firmadas las Capitulaciones por manos de Monsiur

fué de Boesac General de su Cavalleria. Reciviòle el Velez cortezmente, firmò tambien lo Capitulado con el Frances, y a otra dia se vieron en el campo Español, comieron juntos unos y otros Cabos Castellanos, y Franceses.

No tardò la Ciudad, y Cabildo Ecclesiastico en venir a humillarse a la Magestad del Rey en la persona de su General; vino, y con aquella pompa y autoridad usada entre ellos a imitacion de las Republicas; però el Velez notandolo atentamente, les mandò dàr a entender, antes de escuchalles como aquella era ocasion de toda humildad, y reverencia, y que assi se devian ofrecer delante su persona con la mayor postracion posible, y no en aquella forma. Cumplieron los Diputados el orden impuesto, no dejando de temer que topasen luego al primer paso de su congratulacion efectos del enojo; emperò juzgando por otra parte a buena suerte que sus castigos parasen en demostraciones vanas, ò poco sensibles, obedecieron gustosamente, y entraron como les fuè ordenado.

Reciviòlos el Velez a pie, y descubierto, poco espacio fuera de su cuartel; llegaron ellos de la mesma suerte; y añadiendo algunas lagrimas, y señales de temor, habló primero Don Antonio de Moncada Canonigo de su Iglesia por el estado Ecclesiastico; luego los Diputados; casi dijeron todos unas mesmas cosas, y llevaron la mesma respuesta con gravedad, y entereça pronunciada. Decia que en nombre de su Magestad Catolica recivia aquella Ciudad en su obediencia por estar

Tarragona viene a obediencia.

El Velez la recibe.

Historia de

seguro de que sus animos se arrepentian mucho de los errores pasados, y que avian de dár al Mūdo en fineças, y en servicios grande satisfacion de sus culpas.

El Coronel
Cõfeller se
vezia.

Mientras durava esta ceremonia, y las cortesias, y combites del Espenan, y los suyos, el Confe-ller Coronel, desesperado de remedio, se escapò de la Ciudad, llevando consigo el Pendon con que avia entrado en ella, seguieronle de los fieles a la Republica, los que quisieron seguille, saliò con facilidad, y secreto.

Aviase ajustado que la entrega de la Plaça se hiciese al otro dia veynte y quatro de Diciembre; cumpliòlo el Espenan, y embiò luego a escusarse de la retirada del Confeiler, y Pendon en la forma q̄ avian concertado; ordinarios peligros en que suelen hallarse todos los que prometen sobre acciones ajenas.

El Vcelez todavia conservava aquel engaño començado en la Corte, procedido de las falsas inteligencias que avia con Catalanes; entendia (obligado a entendello) de los avisos del Rey, que en Tarragona se hallavan solamente docientos cavallos; despachò el San Iorge para que contemporisase con las ultimas ceremonias de Espenan, encargandole advertiese cuydadosamente el numero, y bondad de su cavalleria, atento a lo venidero.

Tropas
Francesas.

Avian los Franceses sacado sus Tropas a campaña por la parte que mira al camino de Barcelona, formandose en deciseiete Batallones medianos, que entre todos hacian mas de mil cavallos;

no fue sólo urbanidad, sino artificio, para que entretanto la infanteria Catalana que se retirava, sus cavallos, y bagajes, tuviesen tiempo de mejorarse en las marchas.

Despedido en fin el Espenan, y vacia la Ciudad de las Armas Francesas, se dispuso luego la entrada del Velez; y se alojaron en ella quatro Tercios de infanteria, repartiendo los mas por los lugares convecinos. Entró el Marquez aquella tarde acompañado de toda la Corte del egereito, el Magistrado de Tarragona, y otros nobles de la Ciudad; caminò a la Iglesia Mayor, donde fué recebido con las pias ceremonias, con que la Iglesia se alegra en los triunfos de sus Hijos; los demas Tercios, y cavalleria marcharon a sus cuarteles.

Es Tarragona uno de los mas antiguos Pueblos de España, y q̄ en ella ha dado mayor ocupaciõ a las Historias. Muchos Autores la tienen por edificio de Tubal, llamãdola Taraçoa, q̄ en voz Armenia, y Caldea (propias entonces) dicen significa Ayuntamiento de Pastores, por començar su Poblacion en esa manera. Otros deshaciendo algo en su antigüedad quieren la fundase Taraco, ò Tearco Principe de Etiopia sobre Egypto, natural de los Pueblos Leucotiopes; el cual venido a España, y despues de retirado de Cadiz, mañosamente por los Fenices; pasò en las Riveras del Ebro, donde batallò con Teron Capitan de los Ebricos Españoles (que oy son los Cantabros) y fué por el vencido, y arrojado. En la Edad de Romanos subió Tarragona en glorias, y edificios. Antes de Neyo Cipion se hallava yã cercada de muros; pero de

Diferenciã
de Tarragona.

Historia de

los Cipiones alcançò su mayor lustre, haciendo la Plaça de Armas general contra los Cartagineses. Reciviò la Fè Catolica quando los primeros Pueblos Españoles; por lo que su Iglesia, sobre Metropoli en su Provincia, pretende con Toledo, y Braga la Primacia de las Españas. Edificò la su fundador en una eminècia que viene a caer se poco a poco en el Màr, donde despues la tierra humilde se dilata en una aguda punta, y ayudada del Muelle, forma abrigo, aunque corto, a los Bajeles; la cuerda de los cerros que sube a Setentrion, vá siempre creciendo, y levantandose hasta que se remata en algunas peñas, que del todo encubren la Ciudad a los que la buscan por la parte Oriental; el medio arco que describe de Poniente a Mediodia es mas descubierta, però no sin alguna defenfa de antiguas Torres, y Baluartes modernos. El numero de sus moradores con pocos pasava de tres mil, sus calles angostas, sus fabricas demuestran mas años que grandeça. Tal fuè Tarragona hasta aquellos tiempos que començò la guerra (que es quando la vimos) agora serà solo esta, en el estado de sus principios.

Llegan las
Galeras, y
Vergantines
y D^o Juan
de Garay.

Siguiòse al buen suceso del Velez en la reduccion de la Ciudad otro no menos favorable a sus intentos. Amanecieron surtas las Galeras de España, y Genova en numero de diez y siete; poco despues el mesmo dia llegaron los Vergantines de Mallorca, con que el exercito reciviò alegria, porque de ambas flotas esperaba ser socorrido con gente, municiones, y la Artilleria prometida
de

de Rosellon. Però en breve se entendió que las Galeras no trayan mas de la persona de Don Iuã de Garay, conforme a las antiguas ordenes que se le avian embiado de la Corte.

Governava las de España Don Garcia de Toledo Marques de Villafranca; y las de Genova Iuanetin de Oria (hermano del Duque de Turfis) a orden del Villafranca. Desembarcó Don Iuan, y fuè bien recibido del Velez, que aunque deseava mas su egercito, mostrò estimar igualmente su persona; (a veces vale mas la de un Capitan grande.) Solo el Torrecusa dió a entender le desplacia su venida; y mucho mas viendole solo, y sin Armas que governase, porque entonces temia que ò se le diesen por compañero en el manejo de aquel egercito, ó que de sus Tropas le separasen algunas, con que emplealle; era tal la opinion del huesped, que ninguno lo esperaba ocioso; y verdaderamente ello se fuè disponiendo de tal suerte (ayudado de algunas calumnias de hombres entremetidos) que el Velez se vió a peligro de perderlos a entrambos, ó por lo menos en desesperacion de aprovecharse de los dós, cosa que deseava, y de que supiera usar con destreça, si la sequedad del Torrecusa, y presuncion del Garay le dieran algun espacio para hacello.

Escusavase Don Iuan de no aver traydo la infanteria de Rosellon, diciendo que la guerra estava por aquella parte tan viva, que mas se hallava en estado de ser socorrida, que de socorrer a ninguno; que las Plaças eran muchas, y poca la gente para guarnecellas; que los Catalanes andavan

Opoficion
de los Ca-
vos.

libro 4.
capitulo 125

Historia de

davan en campanya, y que las Tropas del Empur-
dan hacian cada dia mas fuertes, y venganças en
los Payces fieles. No le faltavan raçones para
poder escusarse de no venir armado; però cõ nin-
guna satisfacia el aver venido, donde se entediò
entonces que el Garay temeroso de los progresos
de Rosellon, tomó aquel motivo para dejar la
Provincia, juzgando que en el nuevo empleo de
las Armas prometidas, asegurava sus mojas; que
en Rosellon se peleava cõ Franceses, y en Cataluña
con Naturales visõnos, y mal armados, de quienes
no se podia dudar la vitoria, embestiendoles tan
copiosos egercitos.

Intencion
del Garay.

Dispusose luego la desembarcacion de la Arti-
lleria, eran seis cañones enteros, y otras pieças
necesarias hasta el numero de veynte, y los mas
petrechos convenientes a su cantidad. Tratava-
se tambien del despacho de los Vergantines, por-
que hiciesen segunda provision de grano a la Ca-
valleria; però en medio deste negocio, y de las mu-
chas observaciones, en que por entonces inutil-
mente se ocupavan, cerca de sus preferencias, el
Velez, y Villafranca, llegó un Correo de Madrid,
que diò principio a otras novedades.

Abrieronse los Pliegos, y con ellos las Puertas
a muchos, y varios discursos por la novedad que
se hizo notoria, de la cual podremos decir, vino
despues a depender buena parte de los sucesos
que escribimos.

Novedad
importante
a la Guerra

Avifava el Rey Catolico al Velez como el
Reyno de Portugal se avia declarado en su deso-
bediencia, separandose de su Monarquia, y entre-
gandose

gandose a nuevo Rey; ordenavale muchas cosas sobre este caso, encomendandole de tuviese todo lo posible su noticia por no dár cō ella mas aliēto a los Catalanes, y causar alguna inquietud en los muchos Portugueses que se hallavan sirviendo en aquel egercito. Empero por ser la cosa tan grande en Europa, de tanto cuydado a los Principes della, y de tales dependencias con my Historia, avrè yo de contar lo sucedido en breve digresion, segun mi costumbre.

Seſenta años avia que la Corona de Portugal ocupava las sienes de los Reyes Castellanos, con que no solo consumaron su Imperio en toda España, mas tuvieron entonces ocasion de ceñir cō sus Armas facilmente el Vniversó. Fuè Don Felipe el Segundo, Rey de Castilla, hijo de la Emperatriz Doña Isavel Muger de Carlos Quinto, ella hija de Don Manuel, unico deste nombre, Rey de Portugal, cuya baronia estinta (por muerte de Don Sevastian) en el Cardenal Rey Don Henrique su tio, pretendieron muchos Principes la sucesion de la Carona; y no sin derecho pretendia tambien el mesmo Reyno heredarse a sí proprio, y nombrar sucesor (como yà lo hiciera en otras ocasiones.) Contendian en fin por mejor raçon Catalina Duquesa de Bergança, hija entonces sola (muerta Maria su mayor hermana Princesa de Parma) de Duarte Infante de Portugal, hijo de Don Manuel, y hermano de la Emperatriz, y del ultimo Rey Cardenal. Duarte bien que por su edad menor que el mesmo Rey su hermano; por su sexo mejor que la Emperatriz su hermana; Catalina

Negociode
Portugal.

Catalina hija de Duarte; Felipe hijo de Isavel. Vino el caso de valerse cada qual de la representacion de aquella Persona, de quien recevia la acion, como si verdaderamente concurriesen vivos, Duarte baron, con Isavel hembra (inferior en sexo, bien que superior en años) de tal suerte que Catalina por la Gracia, a que el Derecho llama Beneficio, quedava representando el Infante su Padre; y Felipe por la mesma ocasiõ enflaquecia su causa, significando la Emperatriz su Madre; intentò luego Don Henrique hombre santo, y viejo, satisfacer la justicia de todos los Principes contenciosos, por excusar a su Reyno la nueva fatiga de una guerra; poniendo el negocio en terminos de Derecho comun. Muchos le acusan esta resolucion, y algunos la juzgan por la mayor de sus acciones; porque quanto mas fiava de su justificacion, pudo entregarse mas confiadamente al sentimiento de otros juycios, teniendo por hecho indino de Rey Catolico, y Evangelico, que aquellas cosas tan faciles de acomodar por la raçon con aplauso del Mundo, y paz de su conciencia, se uviesen de poner en manos de la furia. Nombrò luces, hombres tales que pudiesen juzgar sobre tan grandes intereces. Muriò antes de acaballo Don Henrique, comua infelicidad de Portugal, y Castilla, a quienes dejò por herederos de la discordia. Mas Don Felipe antes de la sentencian en los terminos legales, ordenò se lo pleyteasen con negociaciones el Duque de Osuna Don Pedro Giron, y Don Cristoval de Mora, yà su favorecido; però en su defeto no despreciando la fuerza como el artifi.

artificio; dispuso que tambien de otra parte mejorase sus respetos Don Fernando Alvarez de Toledo Duque de Alva con treynta mil combatientes; y de las dós poderosas manos que Don Felipe puso en este negocio, la una liberal, y la otra fuerte, no se puede decir qual fué mas officiosa contra la livertad del Reyno; tal el interez, y tal el asombro, opuesto a los animos; donde algunos resistiendo al temor, no llegaron a alcãçar vitoria de la codicia. Retiróse Doña Catalina de la pretension, no desengañada, mas temerosa; guardando en su sangre, y en la de sus hijos, y nietos su propria justicia, y derecho anterior a la Corona; y guardando tambien los Portugueses (hasta los mas obligados al Rey Catolico) en su coraçon, ò en su escrupulo; la memoria del arte, y la violẽcia de aquel Monarca, obedecida en aquella primera edad con la fuerça; y en la segunda de su hijo Don Felipe Tercero, tolerada con la apacibilidad del Govierno; mas del todo a ellos insufrible, en la de Don Felipe Cuarto. Hallavase la Nobleça mas que nunca oprimida, y desestimada, cargada la Pleve, quejosa la Iglesia; era sobre todo acavado el tiempo de aquel castigo. Despertó la queja comun las memorias pasadas, que yá parece dormian pesadamente en el sueño de sesenta años. Pretendió el Rey que la Nobleça de Portugal saliese a serville en el castigo de la livertad Catalana, en que los Portugueses reconocian hermandad, y en cuyas acciones (como a un clarissimo espejo) estavam concertado sus animos a un dichoso fin. Amenaçava Don Felipe

por

Historia de

por boca de dōs Ministros terribles (que entonces manejavan los negocios de Portugal) con crimen de indinacion aquel que no saliese a obedelle; esta asperissima administracion de Imperio añadida a las primeras raçones dió motivo a algunos Cavalleros, y Prelados del Reyno en corto numero, para que se resolviesen a comprar cō sus vidas la libertad de la Patria , à imitacion de algunos famosos Griegos, y Romanos, que no hicieron mas, ni tan dichosamente. Concertaronlo, y se dispusieron a quitar, y le quitaron aquella Corona a Don Felipe, que en el modo por que dicen la tratava, hizo la mayor informacion contra si mesmo, ofreciéndola a su proprio Dueño, que también en acertalla, sin temor de la contingencia; manifestó al Mundo su Derecho. Era este Don Iuan el Segundo en el nombre de los Duques de Bergança , Otavo en el numero dellos, hijo de Teodosio Primero, Duque Setimo, y nieto de Catalina, la despojada Princesa de Portugal; y el que fuè saludado Rey legitimo de los Portugueses en Lisboa a primero de Diciembre. A cuya voz humillò el Señor el poder contrario , de tal suerte que sin defenfa, ò contradicion el nuevo Rey se hizo obedecido en espacio de nueve dias por todas sus Gentes, y Provincias; y las muchas Plaças maritimas que guardavã los Puertos, fuerõ puestas en sus manos por los mesmos Capitanes del Rey Catolico, que las defendian , movidos ellos (dicen algunos) de una fuerça interior que les hacia obedecer a su propria injuria; tal fuè la Princesa Margarita de Savoya Duquesa de Mantua, que

que entonces gobernava el Reyno, cuyos despachos hicieron medio a la entrega de las mayores Fuerças.

Con estrañeza, y admiracion fué recevido en el egercito este gran suceso de Portugal, y aunque pareció mas grande en la variedad, y recato con que se tratava. Poco despues se conoció en señales esterioras, aviendose preso por ordenes secretas algunas personas de aquella Nacion, y alguna de estimacion, y partes que se hallava en el egercito, cuya gracia cerca de los que mandavan, la pudo hacer mas peligrosa.

Muchos pensavan que este accidente podia resultar en beneficio de Cataluña; porque el Rey por vengar el agravio recebido de Portugueses, se avia de acomodar a qualquiera honesto partido con el Principado, aprovechandose de las Armas empleadas en él para el otro castigo,

Juycios
varios.

Algunos entendian diferentemente, temiendo que las asistencias, y socorros de aquel egercito no podian ser cuales pedia la necesidad; porque divertido el Poder del Rey Catolico a otra parte, era forçoso saltar allí lo que se aplicase al nuevo egercito.

Con la mesma diferencia juzgavan los Catalanes (bien que para lo venidero todos lo tenian por conveniente;) tales avia que desde luego lo estimavan como gran fortuna, pareciendoles que yá el enojo del Rey se avia de repartir entre ellos, y la segunda desovediencia; y aun creyan que la de Portugal llevase la mayor parte de la indignacion; porque en los ojos del Rey Catolico (y de todos

Historia de

todos los Monarchas del Mundo) no pareceria tan grande el delito de la sedicion, como el de la competencia; que el suyo dellos se podria rehusar era fundado en miseria, però el de los Portugueses en sobervia, y altivèz, donde inferian la templança de su peligro.

Tambien no faltavan otros que pensasen consistia en esta novedad su mayor daño, porque el Rey deseoso, y aun necesitado de hacer la guerra a Portugal, devia poner todas sus fuerças por acabar mas brevemente la de Cataluña, pues no era sano acuerdo abrir los cimientos a un tan costoso edificio, sin aver dado fin a la primera obra.

Assi discurrían las Gentes de una, y otra Nacion; y los que mas temian, mas acertavan, enseñandoles despues la esperiencia como el temor discurre ayeces mejor que la esperança.

Fin del Cuarto Libro.

HISTO-

HISTORIA
DE LOS
MOVIMIENTOS,
SEPARACION,
Y GUERRA DE CATALVNA.

LIBRO QUINTO.

P Reparaciones del Principado. Disposicion del Campo Español. Instancias a Espenan. Su buelta a Francia. Pierdesse Villafranca, y Sansadorni. Martorell es embestido. Socorrele Barcelona. Juycios, y Consejos de Españoles, y Catalanes. Intentase la Ciudad. Habla el Velez a los suyos. Aclama la Generalidad al Cristianissimo. Espunacion de Monjuic. El San Jorge pretende entrar las Puertas. Muere en ellas. Atacanse las escaramucas. El Fuerte se defiende. Rompense los escuadrones. Derrota del egercito. Su perdida, y mortandad. Retirase el Velez a Tarragona. Acaba su gobierno.



MIENTRAS el Velez descansava en Tarragona, ni bien amado como amigo, ni bien avorrecido como contrario, seguia el Espenan su retirada melenconico, y poco seguro de todo el Payz, que le mirava con dolor, y odio. Cargavanle comunmente la culpa de la perdida de Tarragona; diciédo que no

R

esta.

Historia de

estava obligadõ al cumplimiento de lo prometido; porque no podia capitular en prejuycio del acuerdo entre el Rey Cristianissimo, y Principado. Intentavan con esto impedir su retirada, y que por lo menos aguardase aviso del Rey para egecutalla; a ninguna raçon obedecia el Frances, antes como cada dia crecia la confusion de las cosas publicas, assi se afirmava mas en la resolucion de cumplir lo capitulado con Españoles.

Previene[n]
a Martorell

Procurava entonces la Deputacion de tener al enemigo en Martorell, porque los pasos angostos, y el Rio dificultoso le prometian mas segura defenfa; incansablemente solicitavan sus levas, q con suma brevedad se yvan engrosando con la gente de Bique, Manreza, Ripoll, Granolles, Vallès, Metaròn Arens, Sançaloni, Ostalrique, Matarò, Cabrera, Vaz, y costa del Màr.

Doctor Ferran
pretende la
defensa.

Tal era el grueso de todas las gentes, de que pretendian formar su egercito, y a este fin salio de Barcelona el Doctor Ferran, Ministro de su Magistrado, que introducido en aquellos negocios, procurava con zelo de verdadero Republico dar forma a la defenfa, assi por lo que tocava a la fortificacion, como al campo; però en ambas diligencias fue inutil su cuydado, conforme lo mostrò la esperiencia, dandonos exemplo, de que no basta solo el zelo en el varon, sino se ayuda de la industria, y suficiencia; (buen advertimiento para los Principes.) Era Ferran Oydor Eclesiastico, pinorava totalmente la ciencia Militar, y por mas que su animo le inclinava al servicio de la Patria, todavia no fue bastante su

su deseo para vencer la inorancia; de suerte que el espediente se dilatava por aquel mesmo instrumento que fue aplicado a la egecucion.

Crecian las fortificaciones al lento paso que llegava la gente; era mayor su trabajo que su fruto, porque si bien avia entre ellos algunas personas de medianas noticias en aquel arte; todavia padecian la custumbre de querer arbitrar todos sobre la profesion agena, que los mas inoravan; entendiendo que la voluntad de acertar bastava para guiarlos al acierto; introdujeronse en el gobierno Militar algunos hombres moços, aquienes el animo ardiente del bien de su Patria avia hecho creer de si mas de lo que era justo; los cuales interpuestos en las egecuciones de los negocios, los sacavan de su estado competente hasta traellos a su parecer. Es en los manebos tan loable cosa el amar las Ciencias, como serà peligrosa el entender que las han conseguido; porque por lo primero se hacen capaces de alcançar la sabidoria; y con lo segundo se disponen a la presuncion, que los lleva al temprano riezgo del mando, hasta acabar en él.

Varios avisos recivia la Deputacion de los intentos del Velez, y no cesava de instar al Espanan que con su cavalleria, y algunos infantes Franceses (que ya se ajuntavan) entrasse en el Pañadéz. (Es una pequeña Provincia, que comprehende algunos buenos lugares de aquél contorno.) A que se avia de seguir

Gobierno Militar en los Moços cosa de peligró.

Continua la Deputacion los negocios de Espanan.

Historia de

la Catalana, que yà marchava, porque todos falliesen al opósito de los Reales, que sin duda mostravan querer ocupar aquellos pasos. Era esta su mesma intencion del Velez, reconocido yà de la necesidad del exercito, que apre tado en Tarragona de los Catalanes sueltos que e fatigavan la campaña por todas partes, no savia como valerse, ó resistillos. Visó desordenadamente de la fertildad de aquellos Pueblos, y en brevissimos dias se vino a hallar en la mesma miseria con que entrara en ellos, sin otro remedio que buscar por las Armas el sustento ordinario.

Sin efecto.

Ninguna diligencia fuè bastante para que Espenan mudase su intencion; bien que con sumo artificio procurava no desesperar los Catalanes que yà temia; però quanto sabian acomodar sus palabras, desmentia las acciones de tal suerte, que entendiendo la Deputacion como se avia retirado a la retaguardia de Martorell por no hallarse en aquel servicio, mandò salir de Barcelona su Deputado Ecclesiastico Presidente de su Cofistorio, porque se desengañase del animo con que Espenan procedia. Llegó, y asistido del Ferran, y Conseller Tercero, asentaron que con la persona de Monsieur de Plesis (capaz, segun ellos entendian, de reducir al Espenan) se le ordenase imperiosamente que su cavalleria pasase luego al Panadéz, y que con la infanteria guarneciese a Villafranca, que avia de ser la que primero provase la furia del exercito Catolico; però con tal aviso, que si el enemigo la viesse entrado primero que ellos, se escusase

Orden imperiosa a Espenan.

se la escaramuça, y se retirasen a Martorell, donde sin duda avian de ser de mayor efeto. Temian (con raçon) perder qualquier pequeña parte de su tierra, porque aun sin contar el precio, y lastima de los Pueblos, consideravan por el mayor daño la perdida del aliento en los vasallos; ordinario acidete, con que la gente inadvertida suele recibir las primeras desgracias de una Republica, donde la guerra es estraña.

Con este ajustamiento le pareció al Deputado que las cosas quedavan de fuerte que yá podia escusarse su asistencia, quando en su Corte concurrían tantas que la pedían. Bolvióse, y con su apartamiento bolvieron tambien los negocios al mesmo estado en que se hallavā antes; nõ se obrava nada de lo prometido, sino crecia la confusión, y desorden.

Diligencias
vanas.

Vino segunda vez, y esto mesmo le puso en obligacion de nõ dejar aquel negocio sin acabar de entender el animo de Espenan; juntò al Plesís, y Serrián como para testigos de sus promesas; y nuevamente (afirman ellos) que prometió el Frances seguir la fortuna del Principado, y su servicio; con que le dieron licencia para dar aviso al Velez, haciendole notorias las causas de su imposibilidad. Yo creo que èl lo pensava hacer assi previniendose para qualquier suceso; procurava dejar el Principado, y temia no poder hacedlo; pretendia justificarse con su enemigo, porque si la fortuna le trujese otra vez a sus manos, no perdiese por la palabra quebrantada la corteçia

Historia de

de los vencedores ; igualmente le asombrava el enojo de los naturales, si una vez llegasen a desferpar de su compañía; assi obrava dudoso , como entendia lleno de duda.

Descavan los Catalanes que los cavallos Franceses entrasen a darse la mano a su Teniente General Vilaplana, que con solas tres compañías de cavalleria ligera discurria por los lugares donde el exercito Catolico hacia frente, a fin de reconocer sus intentos.

Caso es este dino de gran consideracion, particularmente para todos aquellos que fundados en el favor de sus amigos se aventuran a pretender cosas grandes. Aqui se ve que un hombre estimado por Capitan, Vafallo de un Rey Cristianissimo, Justo, y con empeños de la mesma acion ; no solo se determinase a saltar en el mayor peligro de los que venia a defender, sino que despues de aver saltado (ò por su respeto, ò por su discurso) los embaraçase con nuevos prometimientos, pudiendoles salir mas costosa la segunda confiança que la primera quiebra. No es mi intencion en lo que digo condenar el cumplimiento de la palabra que se ofreció; admírome de que aviendola ofrecido, cõsintiese a los Catalanes nueva esperança de su auxilio. Tyranicamente desterrò la Polytica de los Estadistas a la llaneça , y la verdad, haciendo que del engaño se formase Ciencia. Que diremos de cosas tan grandes, sino contallas como han sido!

El Velez entretanto en Tarragona disponia su salida, con deseo de que no se dilatase ; avia ordenado

nado que algunas Tropas de gente discurriesen por los lugares de aquel partido, no solo por ponelles en obediencia, y orden, sino tambien para que los soldados pudiesen valerse de su sacó, y se focorriesen contra el hambre que generalmente los afligia.

Poco despues pareciendo que el egercito estava yà capaz de moverse, nombrò por Governador de Tarragona al Maestro de Campo Don Fernando de Tejada, para que con su Tercio, y alguna cavalleria quedase asegurando aquella Plaça tan a proposito a los intentos de unas, y otras Armas; y que los enfermos se pasasen a la Villa de Constantin, porque la Ciudad no recibiese algun contagio de su compañía.

Ninguna cosa pareció, ni era mas dificultosa de acomodar que aquella mesma sobre que se fundavan todas las otras, como si fuese facil; no se hallava medio a la conducion de los viveres para alimento continuo del egercito; el Payz arruynado, y prevenido por sus naturales avia retirado azia dentro de si, aquellos pocos frutos que pudo escapar a las manos de sus mesmos ofensores, y defensores; porque la ambicion, ò desprecio en la guerra, casi viene a ser igual entre enemigos, y amigos.

Luego parava la confiança en la buena compañía de las Galeras, y Vergantines; y aquel cuydado que justamente se podia tener por seguro, cargando sobre el Villafranca su General. Es Don Garcia de Toledo hombre en quien se halla valor heredado, y adquirido; camina a la grãdeça

El Tejada
nombrado
Governador de Tarragona.

Historia de

por la singularidad, afetando muchas estrañeças agenas de un sujeto nacido, y criado para el mando, vive en él la prudencia como esclava del gusto; y es aun assi de los mayores ingenios de España.

El Velez nã
estã del
Villafranca
y le teme.

Deseava el Velez pedir le ayudase; emperó creya que el Villafranca no tardaria mas en desviarse que lo que tardase en entendello; porque a la verdad él en su animo tenia por cosa indigna a ver de servir de instrumento a los aciertos de otro ordinario vicio entre hombres poderosos; de que el Principe viene a pagar la mayor parte de sus intereses.

Pretendióse que el Garay fuese el Medianero; y no bastò todo su artificio para llevarle a ninguna conveniencia; respondiò con destreça, y obrò con industria.

Discurso de
l. 5 Cabos

Però ya defengañados los Cabos de que por la màr no podian ayudarse, segun convenia, pensaron que de Tarragona, y de los Pueblos que quedavan a las espaldas era cosa posible bastecer su egercito; no dejavan de entender que los Catalanes avian de procurar cortarles el paso; però también esperavan que el egercito de Fraga a orden del Nochera obraria de tal suerte que llamando a su oposicion las fuerças Provinciales, no podian ellos juntar en otra parte lo posible para estorvar sus comboyes, con lo que el campo avria de ser suficientemente socorrido.

Era la intencion del Rey Catolico (por lo menos lo davan assi a entender sus Ministros) invadir el Principado con tres egercitos a un mesmo tiempo;

tiempo; (cosa que si pudiese egercutarse, sin duda postrará las fuerças, y estorvara la entrada de los Auxiliares.) Conforme a esta disposicion, salió el Nochera de Caragoça, y su Maestro de Campo General el Prior de Navarra a fin de que se diese forma en las rayas de Aragon al nuevo, y prometido egercito; emperò, como por natural achaque del Gobierno Español, se siguiò siempre un profundissimo olvido a las mas vivas preparaciones, no durò mas el cuydado de aquella acion que lo que fuè necesario para dalla principio, con asaz fatiga de Aragon, y Navarra; no se le acudia con los efectos competentes a la egecucion; eserevia el de Nochera, y importunava, y no era socorrido; antes se recibia la eficacia de sus avisos casi con escandalo, por ser culpa comun en Ministros desatentos reputar la providencia de otros, como covardia.

Egercitede
Fraga sale
nutil.

De otra parte desayudado el Nochera por algunas desconfianças entre su persona, y la del Prior (altivos ambos, y ambos caprichosos) ninguno quiso, ni supo convenir, ò humillarse a la condicion, ò al mando ageno; prosiguiòse la comperencia; poco despues fuè vengança, y luego desconcierto del servicio de su Rey; y sus Tropas, de cuyos empleos, por la diversion, tanto dependia el egercito del Velcz, se estuvieron ociosas todos aquellos tiempos.

Competen
cias entre
el Nochera
y Prior de
Navarra.

Salieron los Reales de Tarragona, y se ordenò que la cavalleria se mejorase siempre quanto le fuèse posible azia Villafranca del Panadèz.

Egecu-

Historia de

Egcutòlo intrepidamente el San Iorge; hallayase en la Plaça el Teniente General Vilaplana con desigual poder; fué forçado a retirarse, y lo pudo hacer sin perdida de fuerças, ni de opinion, por ser platico en el Payz; al punto ocuparon los Reales el paso, contentandole con avelle ganado, sin intentar por entonces otra cosa mientras no se jütava todo el egercito.

Causò la retirada de Vilaplana grädissimo desconsuelo en Barcelona; entonces bolvieron a llorar la impiedad del Espenan, que en tal peligro los avia metido, y dejado; teniendo por seguro, ó por las desculpas de Vilaplana, ó porque verdaderamente les pareciese assi, que aviendola socorrido, la Villa pudiera resistirse.

Nueva cõ-
tradicion a
Espenan.

Però el Frances observante de las atenciones de Catalanes, y no menos de los pasos del egercito Catolico, dispuso su ultima retirada, y de todos sus Cabos, y Tropas a Francia; contradecianse con vivas raçones los Deputados, que su mesmo dolor, quando no su justicia, les estava dirtando.

No se detuvo Espenan a ningun oficio, antes prosiguiò su camino con tanta determinacion, que diò motivo a que se pensase (y aun escriviese) no era solo el sencillo deseo de cumplir su palabra el que le llevaba tan resolutò. Bolviò a Francia, donde esteriormente fué no bien recibido; todavia ocupò luego su Gobierno propietario de Leucata. Algunos se persuadieron que mayor espíritu obrava su movimiento; yo no puedo escrivir todo lo que he oydo; por lo que se ve se juzgue;

que; lean aqui atentísimos los que aconsejan sus Principes; que el caso no es de tan pequeña doctrina; aiaz de util ofrece al advertimiento de los que mucho fían de otro.

Fue la salida de los Franceses sentidísima en todo el Principado, y hizo cejar mucho en la afición con que los miravan como a sus libertadores. Entonces viendose ya asombrados de su enemigo, recurrian talvez a culpar la primera resolución; otros lo juzgavā a infelicísimo pronóstico; y tales avia q lo consideravan por ultimo desengaño, creyendo que la desconfiança de su conservación llevaba primero aquellos, que primero la conocian.

Peró los hombres en que el Valor ardia como elemento, sin otra materia de interez, mas que su propio zelo, no desmayando con la ausencia de los focorros, decian que assi les avia de quedar mayor la gloria del triunfo, no aviendo de partir de su laurel con otras caveças; que su Nacion unida, y sin la correspondencia de otras gentes; que daria mas fuerte, y mas segura; pues entre ellos ya no era tiempo se hallasen los animos diferentes, ò indiferentes; desta suerte alentavan a los temerosos.

Marchavā el Velez entanto al Panadèz, donde ya la vanguardia avia ganado Villafranca; ocupò en llegando con su grueso el lugar capaz de poder recogerle todo. Era Villafranca Pueblo de gran vecindad, y de los mas abundantes de España en su Provincia. Aquel mesmo dia se ordenò que todos los cavallos ligeros se adelantasen

Aliento de algunos Catalanes.

El Velez marcha.

Historia de

tasen a ganar Sanfadorni, distante poco mas de una legua azia Martorell, donde se savia que el enemigo aguardava con parte de la gente retirada de Vilafranca, y todo el poder que tenian juto para oponerle.

Elega a S^a
fadorni.

Està Sanfadorni puesto en una eminencia acomodada para defenderse, desde la cual hasta Martorell se siguen algunos valles hondissimos que vā siempre ceñidos de dōs cordilleras de montes, que unos bajan de las Serranias de Monserrate; y otros corren la tierra dentro, pasando poco distantes de Barcelona.

Resiste el
lugar.

El Pueblo, siendo subitamente asaltado, ni por eso dejó de resistirse confiado en que por la vecindad del socorro no podia faltalle; però la gran fuerça con que fué furiosamente envestido, y luego entrado, no dejó ver la constancia de los que la defendian, ni la diligencia de los que yà caminavan ajuntarse con ellos.

Sus fortifi-
caciones.

Començavan desde alli todas sus fortificaciones de los Catalanes, asentadas en sitios favorables a sus dinijos, y al modo de guerra comun a los hombres rudos; pretendian con tropas de gente visõna puestas en aquellos lugares altos, libres a la furia de la cavalleria defender todo el paso, que por larguissima distancia continuava en aquella angostura; este fuè su intento; y lo pudieran lograr a poner en ello mas cuydado. La naturaleza combida con que la defensa; el Arte la perficiona; la necesidad hace poco mas que descalla; y la estraga aveces; el temor no ayuda al acierto; quien teme no save; el que save tiene menos que temer;

la

la guerra se ha reducido a terminos de Ciencia; el orden alcanza mas que fortaleça.

Detuvo se el Velez por discurrir con templança en el modo de la empresa de Martorell, que como mas propria (por ser suyo el lugar, como hemos dicho) deseava acertalla. Hallavase con buenas noticias del Payz enemigo, porque en su campo avia muchos naturales, y otros no menos platicos; todavia procuró aver algunos Payçanos por cuja industria no solo fuese avisado, sino guiado; mandò se buscasen, y le fueron traydos por las tropas de la cavalleria; de los cuales se entendiò cumplidamente todo lo que deseava saber.

Para el Velez, y discurrir sobre la empresa.

Avia governado hasta aquel dia las Armas de los Catalanes su Oydor Eclesiastico Ferran, acompañado de Don Pedro Desbosch, y Don Francisco Miguel Cavallero de Sã Iuan, en quienes (por mas que se adornavan del zelo, y fidelidad) no se hallavan aquellas calidades suficientes al grande Oficio que egercian. Con este conocimiento fuè llamado el Deputado Militar Francisco de Tamarit (a cuyo Puesto tocava el mando de las Armas naturales) que hasta entonces se hallava ocupado en el Empurdan, haciendo frente, y resistencia a las Tropas Reales de Rosellon. Era el Tamarit hombre que juntamente llegó a enseñar la Miliciã a los suyos, y aprendella entre ellos; però yã en opinion de Capitan; porque los buenos sucesos antecipan a veces la gloria del aplauso, a que parece caminan otros, y rodean por el merecimiento.

Llaman al Deputado Tamarit.

No menos los negocios del Empurdan eran a este

Historia de

Tamarit
jade Rofe-
llon, y dif-
pone la de
feña co-
mun.

este tiempo dinos de todo cuydado; no se atrevia el Tamarit a dejarlos espuestos a la mejor suerte de sus enemigos, ni tan poco pudo escusarse de acudir al aviso de su Republica. Dispuso, y encargò la defenfa de aquella Provincia como le pareciò mas conveniente, y dejò en su Guarniciò a los Maestros de Campo Don Anton Cafador, Don Dalman Alemari, Dõ Bernardo Mõpelau, Don Iuan Sanmenat, y el Vizconde de Ioc, cuyos Tercios, si bien no eran copiosos, parecia que por entonces podian hacer resistencia al contrario, que yà se hallava con mayores pensamientos en la parte donde tenia las mayores fuerças; y aviẽdo tambien ordenado a las compañías de cavallos de Henrique Iuan, el Bayle de Falsà, y Manuel de Aux le siguiesen, entrò en Barcelona al mesmo tiempo que le llamava la necesidad, y la desconfiança comun. Cobrò el Pueblo nuevo aliento con su llegada, haciendola aun mas alegre aver entrado casi en aquellos dias Mõsiur de Plesis, y Mõsiur de Serian con un Regimiẽto de infanteria Francesa, y trecientos cavallos no cõprehendidos en las capitulaciones de Tarragona.

Primer fo-
corro de
Francia en
Barcelona

Consistia toda su esperança de los Catalanes en defender el paso de Martorell, juzgando ser aquella la verdadera defenfa, y fortificacion de Barcelona; avian perdido el Coll con facilidad, cosa entre ellos tenida por insuperable; esta consideracion los llevaba mas al proposito de aquella resistencia.

Procuravan dâr satisfacion al Principado, cuyas

yas fuerças tenian juntas, siendo cierto que todos sus naturales parece avian puesto los ojos en aquella acion para acavar de creer, ò desesperar en su defensa; lo a que mas se aplicavan era a intentar algun buen efeto por manos de la industria. Pareció conveniente dár aviso el Margarit (que emboscado en las espesuras de Monferrate hacia la guerra en continuos asaltos) para que en la mejor forma que el tiempo, y sus fuerças diesen lugar se acercase a Tarragona, y picase al exercito vivamente por las espaldas,

Recivio Don Joseph el orden, y recogio a si toda la gente que le quiso seguir, y con algunos Almugavares fuè a tentar la fortuna con determinacion de dár sobre los lugares que el exercito Catolico dejase con alguna guarnicion; alegrovase en que la cavalleria tenia desocupado el campo de Tarragona, y assi no le quedava el negocio dificultoso.

Marchò, y crecia cada instante tanto en poder y pensamientos, que determinò hir a dár vista a la mesma Ciudad de Tarragona; emperò siendo informado de su gran presidio, rebolvió por azia la montaña a la Villa de Constanti distante de Tarragona una pequeña legua. Es Constantin lugar mediano, però fortalecido de un Castillo de los que la antigüedad fundò cõ mayor arte; està eminente a todo su Pueblo, y a toda la campaña, desde donde se mira no menos fuerte que agradable; servia de Hospital, y Careel a Castellanos, y Catalanes; parecióle al Margarit esta empresa acomodada a sus fuerças, pensando por ventura

diver-

Tamarit lla
ma, y orde
nal Mar
gari.



Discripciõ
de Castellin

Historia de

divertir con aquella acion la fuerça del egercicio; como suele la Leona dejar algunas veces la presa a los rugidos de los cautivos hijuelos; envistió la Villa en el mayor descuydo de la Noche; ganaron las Puertas con brio los Catalanes (no poco defendidas de los soldados de la guarniciõ.) Es celebrado entre los mas el alierto de un Pedro de Torres Sargento Catalan; nombramosle contra custumbre, porque le hallamos nombrado de todos. Defendióse el Castillo como pudo, y fué entrado con la primera luz de la mañana; murieron algunos Castellanos, en numero como treynta; cobraron su livertad mas de trecientos naturales prisioneros; y sin duda pudieramos contar este por un dichoso suceso, sino escureciera mucho de su gloria la crueldad con que fueron tratados los heridos, y enfermos; porque aviendose reconocido por los vencedores los Hospitales donde jacian hasta quatrocientos soldados defendidos solo de la Humanidad, y Religiõ, ultimos privilegios de los miserables; fueron entrados furiosamente, y sin ninguna piedad despedaçados, y muertos; corrió la tristissima sangre por en medio de la sala, en forma de arroyo, nadavan sobre ella braços, piernas, y caveças; los cuerpos humanos perdida su primera forma, parecian monstruosos troncos de carne; a principio las quejas, lagrimas, y voces formaron un horrible estruendo; y el miedo, y la confusion fueron para algunos tan crueles como para otros el azero; los lechos fabricados a la paz, y descanso natural, se veyã torpissimamente bañados en sangre, y sucios con las

entra-

La Rimosa
de Arago.

Mont. 110
200301

entrañas de sus dueños afiguravan lastimosamente las barbaras carnicerías de los Gentiles. No pudo detenerse a ningun respeto el furor de los que vencian, porque parece es calidad de la victoria asentar sobre la mayor ruyna; tã poco la vengança obedece a algun consejo de la piedad; hallavan ferabiosos los Catalanes del suceso de Cambrils, y obravan de suerte en Constantin, como si con aquella violencia enmendafen la yz padecida.

Entendióse con brevedad en Tarragona la enterpresa de aquel lugar, y aun sin prevenir tan grande daño, mandò el Tejada salir la cavalleria, y infanteria que pudo la buelta del enemigo; però el Margarit, que no dejava de temerse de los socorros de Tarragona, avia puesto de reserva fuera de la Villa al Capitan Cabañas, y su cõpañia, (hombre entre ellos de buena opinion) con orden que escaramuçase con los Socorredores miẽtras se juntase la gente que se ocupava en el faco. Tocaron Arma las sentinelas del Cabañas, que se avian adelantado por todas las avenidas, y su Cuerpo de guardia se opuso con gran valor a las tropas contrarias; llegaron los Reales, y atacandose entre unos, y otros vivissimamente la conrrienda, pelearon hasta que dispuestos yã en forma militar todos los Catalanes, se resolvieron a dejar la Villa, cuya cõservaciõ casi parecia imposible, y inutil, por la mucha vecindad del poder cõtrario.

No inorava el Velez todas las prevenciones del enemigo; y así desde luego determinò servirse del artificio. Llamò a Cõsejo casi à vista de Martorell, y

S por

Retiranse
los Catalanes.

Historia de

por todos fuè ajustado que los Catalanes, fuesen enuestidos en sus fortificaciones, mas intencion de medir sus fuerças, que de ganarselas; que si ellas fuesen tales que diesen lugar a proseguir el asalto, no se perdièse coyuntura, y se apretase lo posible por desèvarar al paso; emperò q hallàdo allí fuerte la resistècia q el peligro parecièse mayor q el util, se retirasen, y entretenièdo al contrario con escaramuças, se embiafe un troço de egercito bien gobernado, que subiendo la Montaña a mano ezquierda bajase al Collado (dicho del Portell) desde donde se tomava el enemigo de espaldas, y se pasavan de esotra parte del Rio Lobregat, con que los Catalanes quedavan impossibilitados de la retirada, ò socorro.

Era de pocos dias antes entrado en el Gobierno de aquellas Armas el Deputado Militar Tammarit, que no despreciando el valor de los Catholicos (como aquel que lo avia experimentado de cerca) luego que reconociò su egercito, pedio nuevos socorros a Barcelona, por que con las mudanças de los Cabos que entre los Catalanes aviã succedido, se desbaratara buena cantidad de gète, faltando de una y otra casi la tercera parte.

Fuè esta nueva escuchada en la Ciudad con mucho enojo, y tristeza; oyen mal, y crèen por los hombres pacificos los aprietos de la guerra; acusa el civil de pereçoso al soldado, y al Capitan que no vence, segun su antojo; ninguno acierta a medir la desigualdad que ay entre sus estados; el ocio de la guerra es terramoto en la Republica; lo que es confusion en la Ciudad, es quietud del

Pide socorro el Tammarit.

egército; de dicha original, juzgar de las acciones imprecetibles de la guerra el Tribunal de los Polyticos, tan liberales en averiguar las calidades del peligro, que inoran; donde suele salir condeñado aveces el valor, y aveces la Prudencia, como si Marte pesase en la Valança de Astrèa; y entre la Fortuna, y la raçon uviése gran conformidad.

Quejaronse los Catalanes, mas no se entorpecieron del afeto con que se quejavan; prevenian con todas diligencias posibles el socorrer al Tamarit; convocolos, y pidiolos la Deputacion con Imperio de Señora, y lagrimas de Madre igualmente afligida que temerosa. Valióse la Ciudad de todas sus Paroquias, Conventos, Cofradias, Gremios, y Vniversidades, porque aquellos que se podian negar al mandamiento no halláse modo para escusarse del ruego; esforçaronse a dár, ò cortar el braço por salvacion del cuerpo de su Republica; todos se ofrecieron al remedio sin reservar la sangre, ò la hacienda. Obligacion es del Vasallo, ò del Republico acudir a su Principe, ò a su Patria afligida, de tal suerte como si solo por su cuenta estuyese el remedio; facilmente se pudiera reparar la ruyna de un Réyno, donde todos pensasen que el daño era solamente suyo; a lo contrario se dà a entender la ambicion; certisimo es el peligro, donde los intereses parecen de uno solo, y el riezgo de todos.

Venció la diligencia de la Ciudad el alboroto del Pueblo, haciendo como marchase la gente de la mesma suerte q se juntava; los Clerigos, y Fray-

Tútae n bre
ve el socor
ro para
Martorell,

Historia de

les desde el Altar, y el Coro, pasavan a la campaña; niños, ancianos, y enfermos, ninguno dejaba fosegar el zelo de su defensa; cada cual media sus fuerças por su espíritu (no este por aquellas como siempre;) juntarõse en brevísimo tiempo mas de tres mil personas, però cõ poca suficiencia para las Armas en estremo ajenas de su egercicio.

Torreçusa se
aparra con
la vanguar-
dia.

Entre tâto los del egercicio Catolico, dispuestas yà sus acciones, segun el ordẽ que avian tomado; y defengañados de que por la frente del paso era tanta la resistencia que no avia que proseguir por aquella parte; se dividiò todo el grueso en dõs troços; tomò la vanguardia por su cuenta el Torreçusa, a quien seguian seis mil infantes en los Tercios de la Guardia, Duque de Infantado, Portugueses, Valones, y el de los Presidios de Portugal, y hasta quinientos cavallos; dejò el camino Real a mano ezquierda, y entrandose en las asperças de aquellas Serranias que suben creciendo desde el agua a la Mõtaña, fuè marchâdo, y haciendo su camino en forma de arco por toda la tierra que los Catalanes pensavan se defendia por manos de la naturaleza.

El Velez in-
quiera el
nem'go.

El Velez entendiendo que su viage avria de ser un poco mas dilatado, y aquella suspension podria ocasionarles alguna sospecha, mandò de nuevo atacar diferentes escaramuças en la frente con las trincheas, y redutos que se hallavan bien guardados, y eminentes en todos los pasos proposito de la defensa en el camino Real; mas, ò que fuese floxedad, ò artificio de los Castellanos, ninguna vez pretendierou arrimarse a las

las fortificaciones contrarias que no fuesen rechazados con gran valor, y destreça por los Catalanes. Ocupose todo aquel dia en las escaramuças, y el segundo se tocaron muchas Armas a la Villa por el costado siniestro, con que crecia en los envistidos cada ora el asombro viendose atacados por tres partes a un mesmo tiempo.

Ya entonces se descubrian las Tropas del Torrecusa; tardò un poco mas de lo que se pensava, aviendose detenido en quemar un Burgo que se puso en resistencia, no sin algun daño de los Reales, por ser de noche la contienda; llegó en fin sobre Martorell intempestivamente, y resonandoles a los sitiados los Clarines contrarios por las espaldas, dieron su perdicion por segura; aquellas voces a un mesmo paso servian de desmayo, y aliento; unos aslojavan como perdidos, y otros se alëtaván como vencedores; apretaronse las escaramuças, y juego de la Artilleria cõ horrible estruendo, multiplicandose en los senos de los valles vecinos; crecia el horror, y se desesperava en la defensa de tal suerte que el Serrián reconociendo el riezgo comun, començò a introducir la platica de salvacion; tuvieron su consejo el Tamarit, y Tercero Conseller, aquiénes asistían el Serrián, y Don Joseph C,acosta; y ordenaron que Monsiur de Aubuñi saliese a reconocer el poder del Torrecusa, que era quien mas les afligia; però siendo informados prontamente de que el enemigo bajava con todo su grueso, acompañado de nueve Tropas de cavalleria, y seis escuadrones, con los cuales igualava cuãdo no superase su numero; re-

Platica de
la retirada.

Historia de

solvieron no esponer al ultimo daño aquel pequeño exercito; que el postrero peligro no devia ser fino cuando se uviese desbaratado toda la fuerza, y industria; que Martorell no merecia ser el final teatro de sus desesperaciones; que el corazón de la Patria eran aquellas Armas; q̄ dellas se derivava el aliento a todo el cuerpo de su Republica; q̄ quiçà en Barcelona los aguardava la suerte prospera; que allà era la resistencia mas segura, mas cercanos los socorros, mas egecutiva la desesperacion, mayor el Pueblo, mayores las obligaciones; que ningun cuerdo dejava de tomar de su fortuna aquella tregua con que le combidava, porque entre el cuchillo, y la garganta toparon muchos su remedio; que el entregar a los peligros no es valor, fino torpeça del miedo que no deja solicitar su remedio al sumamente cobarde,

Retiranse
los Catala-
nes.

Destas razones persuadidos, mandaron se retirasen los Tercios en buen orden, y se temian de no poder conseguillo, porque se dificultava tanto en el indomable furor de los suyos, como en la pujança, y atrevimiento de los contrarios.

Los Cabos Españoles reconociendo la mesma razón que obligava a retirarse los Catalanes, apretavan con toda furia por no dalles lugar a la salida; emperò ellos con mayor noticia del Payz, hicieron avançar las Tropas de su cavalleria, a cuyo abrigo salian los infantes; no era menos la resistencia en la frente, donde el Velez determinò de hacer dar el asalto despues de la venida del Torrecusa. Avianse acercado las mangas a sus fortificaciones por menos distancia que tiro de Arcabuz;

cabuz; lo que aviendo reconocido Monsiur de Senesé, a cuyo cargo estava la Artilleria, con el de Balandon, y otros que les seguian, dispusieron de tal suerte su manejo que la infanteria Española se detuvo todo el tiempo que la Catalana ubo menester para dejar el puesto, y seguir la otra en su retirada.

Entonces fuè entrado el lugar por las espaldas; satisficose alli la vengança de unos, de la resistencia de otros, como si fuese culpa la defensa; no perdonava la furia a edad, ò sexo, todos igualò la crueldad en una mesma miseria. Costò la entrada de Martorell las vidas de algunos soldados, y oficiales, y entro ellos fuè mas sentida la muerte de Don Joseph de Caravia Cavallero del Havito de Santiago, Teniente de Maestro de Campo General, y el hombre mas platico en papeles, y despachos de un egercito q̄ otro ninguno. Faltaron de los Catalanes mas de dós mil hombres entre infantes, y cavallos ligeros. Por la mesma raçon que el Velez esperaba de aquel lugar mas obediencia, permitiò que fuese alli mayor estrago.

No avian las Tropas de su cavalleria del Torrecusa acavado de bajar por el collado, quando juzgando yà la vitoria por fuya se aventuraron a divertirse, y entrarse por los Pueblos vecinos, porque el descuydo del contrario acrecienta las fuerzas, y aun la dicha del que acomete. Algunas partidas de cavallos sueltos tomaron el camino de San Feliù con pretexto de cortar los focorros de Barcelona.

Entrada
costosa de
Martorell.

Historia de

El focorro
de Barcelo
na escara-
muça con
la Cavalle-
ria Espa-
ñola.

Eran de poco tiempo llegados aquel paso to-
dos aquellos, con que la Ciudad pudo acudir a su
egercito; la gente visona, y de profesion estraña,
descansava sin tino, de la fatiga de las Armas; lle-
garon subitamente sus Corredores, y les dieron
aviso del peligro en que se hallavan; constava el
focorro de hombres los mas dellos Ecclesiasticos,
y otros algunos oficiales, y gente llana, que vien-
dose vecina a la muerte no se acabava de
disponer, ni bien a la fuga, ni bien a la resistencia;
bueitos a su discurso por algun particular aliento
que les asistia, y acompañados de los infantes Frã-
ceses, aquienes se arrimaron, consiguieron el po-
nerse en forma de esperar al enemigo; Cobraron
una colina harto favorable a su defensa, y socor-
ridos tambien de una compañia de cavallos del
Capitan Borrell, alcãçaron mayor confiança de la
vitoria; llegavan las tropas con intencion de
envestillos, combidadas de su primer desorden,
y no ostante que ellos assi pudieran defenderse,
dejaron aquel sitio, y poco a poco se subieron
la Montaña, donde sin la contingencia de la de-
fensa alcançaron mayor seguridad por la retira-
da, entrandose en los Bosques; quedò el lugar en
manos de los vencedores, y sirviòles de cuartel
afaz a proposito para su intento, y descanso.

Detuvoze
el Velez.

Detuvoze el Velez un dia todo (como lloran-
do las ruynas de su Martorell) porque si bien
deseava pasar adelante no le era posible por en-
tonces; el egercito sumamente fatigado de las
marchas, y escaramuças pasadas no se halla-
va en la disposicion, y sosiego de que necesitan
las

las gentes que han de començar el gran hecho de una batalla, ò sitio.

Pareció, se devia dejar allí el presidio conveniente para defensa del paso del Cangost, donde se avian de asegurar los viveres que bajasen de Sanfardoni, y allí fuè ordenado que el Comisario General de cavalleria de las Ordenes con quiniētos cavallos se quedase guardandole; y que en Martorell se detuviesen dos Tercios prontos para marchar azia donde les fuese ordenado.

Con estas prevenciones salio el Velez al dia siguiente, y ordenò de nuevo que su vanguardia en buena disposicion avanzase todo lo posible, hasta los lugares de Molin de Rey, San Feliù, y Esplugas, donde pretendia dàr forma de batalla a su campo segun la acion en que asentase devia ser empleado; mandò a delantar sus escuadrones, segun hemos referido, y sin dificultad ninguna se hizo dueño de todos los Pueblos, y tierra de aquel contorno; no se topava de parte del contrario defensa alguna, ni avia batidores, ò sentinelas que procurasen descubrir sus movimiētos toda la tierra parecia triste, y llena de silencio; de cuya quietud inferian los Españoles el temor de sus contrarios; todo lo interpretavan dichosamente; es costumbre del deseo errar siempre el juicio en las figuras de los sucesos prosperos.

Hallavase yá acuartelado el exercito en los Pueblos vecinos a Barcelona, adonde aviendo llegado el Velez, entendiò no devia fiar una cosa tan grande de solo su arbitrio; quiso justifi-

Paso del
Cangost
importante.

Nuevaorden
en el exercito.

justificar se con su egercito, obligado no menos de su modestia, que de otros vivos pensamientos, que no le dejavã afirmar en ninguna resolucion; porque a la verdad su espiritu, yã mas le diò esperança de la vitoria. Temia interiormente, y procurò ayudarse de los hombros de muchos, ò sus esperanças para llevar el peso de la contingencia. Es esta la mayor usura de los Polyticos, obrar solos aquellas cosas, de que se satisfacen, por no repartir la gloria del acierto con ninguno; y ayudarse de otros en aquellas que temen, por descargarse con ellos de la verguença que sigue a los ruynes acontecimientos.

Llamò a Consejo los primeros, y segundos Cabos de su campo, y otras algunas personas, cuya intervencion podia ser provechosa para el acierto, ò para la justificacion; llamò Don Luis Monsuar Bayle General de Cataluña, hõbre muy cõfidete a su Rey (como atraz avemos dicho) y en estremo platico en todas las cosas publicas, y particulares del Principado; hiço tambien llamar Don Francisco Antonio de Alarcon del Consejo Real de Castilla, a quien el Cõde Duque avia embiado (debajo de otros pretestos) como para fizeal de las acciones del Velez. No avia en el Alarcon parte ninguna suficiente para lo que se trataba; emperò mucha disposicion para ser creydo por su boca el gran desvelo, con que el Velez procurava los buenos sucesos; juntos, entonces dijo assi.

Que pues la buena fortuna guiada de la justificacion del Rey los avia traydo vencedores tan cerca del lugar donde

Cuydador
del Velez.

Plaza del
Velez.

donde los delitos pasados clamaban religiosamente por castigo; faltava solo discurreir en el modo mas conveniente de la vengança (si assi podian llamarse los efectos del justissimo enojo de su Monarca;) que ya avian conocido en muchas esperiencias el poco valor de aquellas gentes miserables (enfin como saltos de raçon) pues en aquellos dias fueron tantas las vitorias, cuantas las veces que se pusieron a vencellos; que la espada de aquel exercito ya pendiente sobre el cuello de Barcelona estava tambien destinada para castigo de otras Provincias; que el tardar en el primer golpe era retardarse la gloria del segundo triunfo; que alli no yvan a mas que a ensayarse para mayores cosas; que averse contentado con pequeños hechos era desojarse los copiosos laureles que los aguardavan; que todo España, todo Europa, y todo el Mundo estava mirando atentissimamente sus sucesos; que ya era menester darles satisfacion a la esperança de los amigos, y a las dudas de los neutrales; que muchos en la Ciudad, depositando la fê en el silencio, ò temor, no esperavã mas que ver tremolar las Vanderas Reales para levantar una gran voz en favor de España; que de la mesma fuerte los obstinados, por venturã que esta mesma diligencia aguardasen para reducirse dando assi alguna disculpa a su mudança; que esto no podia ser dudoso, pues donde la resistencia les combidava con el sitio, ellos no avian atinado a defenderse, ni parece que lo solicitavan segun todo lo perdian sin perdida.

Templó luego con gran destreça el orgullo a que vanamente podian inducir sus raçones; porque sin duda parece que en estos casos pende de la boca del caudillo el temor, ò aliento de los ubitos. Puso, no sin cuydado, antes las conside-

racion.

raciones apacibles, por dár a entender a los que escuchavan que su lengua le ministrava primero aquellos afetos que primero topava en el corazón, ò fuè tambien traerles ultimamète a la memoria sus peligros, deseando que los tuviesen mas cerca de los ojos, al tiempo que se determinasen; el no amava, ni elegia lo que alavò, antes sentia lo contrario; y añadió luego.

Profigue
con otros
medios.

Que ninguno devia arrojarle al pricipicio por ver precipitado al que pasó delante; que no les obligase a torcer, ò encubrir alguna parte de su sentimièto el aver entendido que su animo apetecia aquella empresa; que midiesen atentamente las fuerças del egercito, y su disposicion con la multitud de aquel Pueblo, y obstinacion de aquella Ciudad; que tan poco tuviesen por infalibles las señales de recibir sus Armas, y aclamar su nombre, porque en la astucia de los asfizados no ay promesa imposible, ni segura; que si se les ofrecia otro modo mas acomodado de castigo que la batalla, ò sitio, lo platicasen; que èl sabia de su Rey que mas deseava el acierto que la vengança; que los alborotos presentes de España pedian atentissimo juycio cerca de los empleos de sus Armas; porque muchas las ocasiones, y uno el poder, era menester no ofrecerle a casos dudosos.

Mandò luego que hablase publicamète el Governador de Monjuic Cavallero Catalan, que la noche antes mas obligado del temor que de la fidelidad se pasó al egercito Catolico; informò en publico de las cosas, particularmente de su Castillo, y de otras de la Ciudad facilitandolas, como es uso en los que pretenden lisongear, y persuadir.

Callado este, ordenó el Velez se leyese públicamente la carta de su Rey, y las ordenes del Conde Duque sobre el negocio de Barcelona, todo encaminado a las pròtas egecuciones. Instava el Conde en la espunacion, prometia el sucesso, facilitava los inconvenientes, y mostravales el modo de la segura vitoria; en fin la disponia, y juzgava, sin otro fundamento que su deseo vivo en cada palabra y letra.

No ay juicio tan esperto que antes de la experiencia comprehenda el ser de las cosas; muchos, ni aun despues del estudio lo han conseguido; el favor de los Principes puede hacer los hombres grandes, però no cientos; algunos fundados en aquella gracia del Señor, como se ven superiores a los otros en la fortuna, piensan que lo son tambien a la mesma fortuna; el que subió inorante al Magistrado, inorante caerà del Magistrado; los hombres le aplauden, y le engañan; la fuerte los avorrece, y escarmienta; ellos le suben sobr' ella, y èl se arroja desde allà despues de subido; erradamente suele mandarlo todo el q primero no mãdó a pocos, y obedeciò a algunos; mas que erradamente dispone los egercitos el que no ha manejado los egercitos; palabras estudiadas, y bien compuestas no son mas que sonido deleytable, sueño al Principe que las escucha, poco despues precipicio del Principado; ninguno vence desde su retrete (bien que desde alli mande) contra la supersticiosa fé de un Polytico; la guerra animal indomito y àmas acavò de obedecer al açote, quanto mas al grito; son testigos los ojos de Europa de

Ordenes
Reales se
declaran.

Historia de

que en aquel celebre Bufete tan venerado de la aduacion Española se han escrito muchas mas sentencias de perdicion, que instrucciones de victorias.

Oyan prontamente los del Consejo todas las razones referidas del Velez, y ninguno inorava, o desconocia los fines de cada qual; no uvo entre ellos hombre que figuramente entrase en aquella mesma resolucion, de que tan poco dudò ninguno, porque todos temian lo mesmo que su Mayor temia, y como menos poderosos, humillavanse mas presto a la direcion de aquel que los mandava. Sabian que Barcelona estava en defensa; terraplenada su muralla; capaz toda de Artilleria, y con mas de cien Cañones alojadas en forma suficiente; llena de hombres desesperados; socorrida de soldados viejos; y no desamparada de Cabos espertos; suya la Màr; los puestos importantes ocupados, y defendidos; los Vasallos fieles al Rey pocos, y incubiertos; abundantissima la Plaça de bastimietos. De otra parte miravã su egercicio yã disminuydo en infanteria, y cavalleria por la hambre, por la guerra, y por la enfermedad, y principalmente por las muchas guarniciones que yvan dejando atraz; el enemigo a las espaldas con poder considerable de gente, y en su Payz; el paso de Martorell poco seguro para la retirada; mucha gente vifona, toda hambrienta; el manejo de las provisiones casi imposible; el Màr no defendido; pocas Galeras, y mal armadas; en los cabos alguna desconformidad; los socorros de Castilla, Aragon, y Valencia lentos, y apartados;

todo

Consideraciones de los del Consejo.

todo los ponía en gran desconfianza.

El Garay pretendió a los principios se hiciese la guerra por Rosellon (como avemos dicho;) todavía profegüia en su parecer; nunca se acomodó al sitio de Barcelona por aquella parte; cōsentialo forçado, ò respetoso. El Torrecusa juzgavalo ordinariamente; entendia que la empresa no era mas de sitiar una Ciudad grande, cuya defensa no podria ser larga. Xeli mostrava alguna dificultad en el sitio, creyendo que el poder no era proporcionado. El Oydor Alarcon instava porque se cumpliesen las Ordenes Reales; los Catalanes que seguian al egercito, tambien inditavan por la recuperacion de Barcelona, no mirado, ni discurrendo mas que sobre sus intereses. De los Cabos menores, algunos eran de parecer se dejase la Ciudad (conforme al antiguo del Garay) y que el egercito vagase por la Provincia; que destruyese los campos, y lugares cortos, sin detenerse en cosas de mucha dilacion, y lidia; que el enemigo sin egercito capaz les dejava libre el campo, donde se podian mantener, y dentro en los Pueblos apretallos de tal suerte que los mesmos naturales pediesen sobre si el castigo.

El Velez no se desviava mucho desta opinion; però el silencio de los tres Cabos Torrecusa, Garay, y Xeli le quitò osadia para resistirse a los mandamientos del Rey. Fuè resolutivo por todos, que el egercito se mejorase hasta el lugar dicho Sans, media legua de Barcelona, que la Ciudad se intentase, que se reconociese Monjuic como lugar principal de la espunacion; y que las fortifi-

Opinion de los Cabos.

Opinion de los Cabos.

Duda del Velez.

Resolusion de los Cabos.

cacion-

Historia de

caciones de afuera llegasen a ser acometidas, porque con verdad se entendiese su fuerça; que últimamente manifestandose la justicia Real con todas las gentes del Mundo, segunda vez fuesen los Catalanes combidados con el Perdon, porque yã mas se pensase que el Rey de su parte avia faltado con alguna diligencia de Padre, ò Oficio de Señor piadoso.

Torreçusa
reconoce
los puectos

Con esto marchò el exercito hasta el lugar señalado, y se gastò todo aquel dia en reconocer los puectos, avenidas, y partes por donde la Ciudad devia ser envestida. Encargòse desta diligencia el Torreçusa con otros algunos oficiales en corto numero. La grandeça del mando no desvia los riezgos, antes los solicita. No se escusò yã mas de ningun peligro por dár satisfacion a su cargo, y mas a su opinion entre Españoles, con quienes vivia siempre poco confiado.

Aviase ultimamente entendido, y propuesto la disposicion de la empresa como les era posible, y entonces pareciò conveniente embiar la carta propuesta a la Ciudad, final protestacion por la conciencia del Rey, y que avia de ser escusa de los daños propinquos. Despachòse con un Trompeta segun forma de la guerra.

Ultima carta
a Barce-
lona.

Contenia, en nombre del Velez, que hallandose cõ el exercito Real sobre aquella Ciudad, queria dárse por obligado a advertilles que el orden de su Rey, y sus propios desinios eran solo castigar los perturbadores de la paz publica; que le recibiesen como a Ministro de justicia, y no como caudillo; que la clemencia Catolica, aunque ofendida

ofendida de los excesos pasados les ofrecia perdón, y quietud, y estava pronto a recibirlos como a hijos; que desta suerte se podria remitir la fama de un exercito, que yá mas fuele parar en menos daños que ruyna universal en honras, vidas, y haciendas; que abriesen los ojos, y mirasen su peligro; que se compadecia como Cristiano, los amonestava como amigo, y los aconsejaba como natural, y hijo de su Provincia, y uno de los mas interçados en su bien, y conservacion.

Acompañava la carta del Velez a otra del Rey escrita con gentilartificio, porque encaminandose tambien al perdón, aunque firmada en aquellos ultimos dias, quando yá no parecia decente, su data era muy anterior, mostrando aver sido escrita en aquel tiempo, en que las cosas merecian tratarse de otra suerte.

Carta del Rey.

Era en estos dias grãdissima la turbacion en la Ciudad, afligida de los malos sucesos pasados; y temerosa del poder, y fortuna que la estava amenazando; recorrian todos a Dios con ayunos, oraciones, y abstinencias; las manos de los Sacerdotes no dejavan las mañanas de obrar sacrificios apacibles al Señor; y las tardes no cesavan sus lenguas en persuadir al Pueblo tristissimo la enmienda, y penitencia de la vida.

temor de Barcelona

Llegò en medio destes desconuelos comunes el pliego del Velez que les causò no pequeña novedad, y mayor cuydado, quando por aquella diligencia se conocia que sus contrarios no avian olvidado los instrumentos de la indus-

tria alli dentro de su mayor fuerça. Empeçaron a temerse de nuevo dellos, y de si mesmo; tã cuydadolos contra el arte, como contra la fuerça.

Iuntaronse en Consejo, y leydas publicamente las cartas hallaron que no tenian nada que prometerse de un animo que solo procurava en dulçar los oydos inorantes con palabras pias, por hallar mejor medio a la violencia, y crueldad Respondieron de comun parecer, que los progresos del egercito no davan lugar a que le esperasen en su favor; antes para desolacion de la Patria; que no avia modo de creer una fé de que las obras eran tan diferentes; que sus manos en las ocasiones pasadas se avian visto igualmente cruels en los que se entregavan, y los que se defendian; que el que caminava a la quietud no se acompañava de estruendos, y escandalos; que apartase de si las Armas, y seria obedecido; porque entonces se conoceria que lo negociava el Amor, y no el miedo; que este devia ser el primer paso de la concordia; y que aviendo de ser tal el medio de la Paz; como podria dificultallo siendo Cristiano, amigo, y natural?

Or'enes a los escuadrones bolantes.

Disponia el Velez entretanto su egercito, como quien no esperaba cosa de aquella diligencia; però aviendo recevido el ultimo desprecio en la respuesta de la Ciudad (ordenò con parecer de los Cabos) que de todos los Tercios se entrefacasen dõs mil Mosqueteros a satisfacion de los que avian de mandallos; que destos se formasen dos escuadrones bolantes, de que se diò carga al Maestro de Campo Don Fernando de Rivera, y al Conde

Conde de Tiron Maestro de Campo de Irlandeses; que los dos subiesen la Monraña de Monjuic por ambos costados; que el primero le atacase por la parte ezquierda entre la campaña, y Fuerte de la eminencia, y el segundo por entre la Ciudad, y la Montaña; que a estos escuadrones figuiesen ocho mil infantes, que se alojasen en forma de batalla por la falda del Monte; mejorandose quanto fuese necesario a los Volantes; q̄ el San Iorge con sus Batallones ocupase la parte mas llana de aquel costado para cubrir toda esta gente; que lo restante de la infanteria se redujese a escuadrones de la forma que el terreno diese lugar; y que con este troço se hiciese frente a la Ciudad; que la cavalleria de las Ordenes poblase un vallete que podria servir de avenida sobre el cuerno ezquierdo, y desde alli procurase cortar la cavalleria enemiga, si acaso se aventurase a salir contra los escuadrones; que el Teniente Chavarria tomase con algunas piezas un puesto que se juzgava acomodado para batir el Fuerte; que el General, y su Corte se detuviese en el Hospitalet; q̄ despues d'arrimados los Volantes al Fuerte, hiciesen todo lo posible por ganarle, socorriendolos todos los Tercios de la vanguardia; que el Dueño, y caveca desta acion fuese el Torrecusa, proprio Maestro de Campo General del exercito; que el Garay gobernase como tal la otra parte del, correspondiendose, y ayudandose unos a otros, conforme lo pedia la importancia del caso.

Ordē de la
investida
de M. juic.

Orden al
cuerpo del
exercito.

Igualmente desesperaron de la concordia los

Historia de

Catalanes luego que recibieron la carta del Vez-
lez; parecióles avia llegado el ultimo aprie-
to de su miseria; temieron el fin de aquel gran
negocio; y aun que yà (segun las cosas) parecia
sin fruto , bolvieron a llamar su Consejo sa-
bio, si quiera para perderse (si se perdiesen) como
cuerdos. Iuntaronse en numero de docientos
votos, y entonces, mas como en conferencia que
Consejo, aviendo esclamado primero su peligro,
manifestaron los Deputados la cortedad de sus
fuerças, la potencia contraria, la opresion de una
guerra dilatada, el estrago de una vengança apete-
cida de tantos dias, la intencion de su enemigo, y
la justicia de su Patria.

Ministravales entonces el dolor cuantas con-
sideraciones olvidaron al principio; resolviendo
ultimamente que la Republica se hallava incapaz
de defēderse por sus fuerças solas; engañavales el
espanto, porque en el estado presente ellos no po-
dian sino entregarse, ò defenderse. Oyeronse unos
a otros con asaz cōfusión, mezclâdo las lagrimas
del temor con las del enojo; en fin se cōformaron.

Que ellos se hallavan en uno de los casos q̄ las
Leyes ponē enq̄ a la Republica pueda ser licito es-
cularse del Imperio del Señor natural, y elegir o-
tro, segū los mesmos fueros de la naturaleza; q̄ el
pretexto del egercito era solo la destruyciō univer-
sal del Principado, abrasâdo sus cãpanas, arruynâ-
do sus Pueblos, cōsumiēdo sus tesoros, vituperâ-
do sus honores, y ultimamēte reduciēdo la Ilustre
naciō Catalana a miserable esclavitud; q̄ afin de cō-
seguir su castigo les cōbidava el Rey cō la honesti-
dad

al ob. 3110
al. 1110
al. 1110

la. 1110
al. 1110
al. 1110

Resoluciō
de la Jura.

dad de los partidos, disimulándose en todos el enojo q̄ los movia; por lo qual no solo decia les era licito rehusar como violentissimo, y tyranico el Cetro de Felipe, sino que tambien devian nombrar, y escoger un Principe Iusto, y Grande, a quiẽ entregar la protecciõ de su Principado; que ningũ por virtud, y por grandeça podia ser mas dinamicamente Dueño, y amparo de su Naciõ, que la Magestad Cristianissima de Luis Decimotercero del nombre, Rey de Francia, Grande, Iusto, y Vecino; y aqui en las raçones antiguas de su origen sin falta avian de inclinar a la estimacion, y agradecimiento de tales Vasallos.

Rey Cristianissimo
puesto.

Avian precedido algunas platicas del Plesís, y Seriañan, que ingenuosamente mostravan la felicidad de la Corona de Francia, haciendolos entender que toda aquella quietud los aguardava a trucco de tan suave cosa, qual era el entregarse a su Imperio. Fue aquel dia todo del temor, mas ni por eso dejó de tener su parte el interez, tocando los coraçones de algunos; juzgavan estos, que con el nuevo Señor no solo se aseguravan de la indinacion del pasado, mas que tambien sobre propicio les avia de ser officioso, porque es costumbre de los que nuevamente suben al Reynado honorar, y engradecer los instrumentos que los sirvieron al principio.

Resperos
de Catala-
nes.

Otros pensavan que con la mudança del Dominio mudarian tambien de fortuna, igualando, y escediendo aquellos que no igualavan en el estado presente; como natural cosa en la rueda que buelve, y ministra la Fortuna de los Reynos, al me-

Historia de

nor Giro bajar la superficie con que mirava al Cielo, y subir a su lugar la que tocava al Polvo. Llevados deste general aplauso los Catalanes, se levantó en el Consejo una voz comun, aclamando por Conde de Barcelona a Luis el Justo Rey de Francia; y detestando juntamente el nombre de Felipe; entōces juntos los Deputados, Oydores y Consellers hicieron escribir un papel de la justicia de su aclamacion, combidando a la Posteridad con las justificaciones de su hecho, calificado en famosas raçones Polyticas, y Morales; escrivieron juntos al Rey aclamado; avisaron al Pueblo, que recibió el nuevo Príncipe, y Gobierno, facil, y alegre.

Rey Crístia
nismo acla
mado Con
de de Bar
celona.

Orden de
la defensa.

Dieron luego como en posesion de su Provincia, parte en las direcciones, y acuerdos publicos a los Cabos Franceses, con que se hallavan; nõbraron tres para el Gobierno univerval de las Armas; eran el Tamarit, el Conseller en Capt de Barcelona, y el Plesís. Formaron su Consejo de Guerra, donde llamaron al Serñan, Fray Don Miguel de Torrellas, Francisco Iuan de Vergos, y Iayme Damiaus; en las estancias, baluartes, y fortificaciones pusieron Cabos Franceses, y Catalanes, todos hombres de confiança, qual se pretendia; la Fuerça de Monjuic entregaron a Monsiur de Aubuñi, y guarnecieranla con nueve compañías de gente milicianas que todas constavan de hombres comunes; a esta se juntavan algunas de su mejor infanteria del Tercio de Santa Eulalia, y el Capitan Cabañas con hasta ducientos Miquelets; y lo que entre todo venia a ser de mayor im-
por-

portancia eran trecientos soldados viejos Franceses, que se avian recogido para aquel efeto de diferentes Tropas, y Tercios de los que entraron en el Payz.

Los Franceses, hombres de valor, y platica, acudian sin perder punto al manejo, y espedicion de las varias ocurrencias, y negocios que cada instante eran de mayor peso, y peligro; no cesavan de visitar las defensas, de amonestar la gēte, y animarla, de recibir, y mādar ordenes a todo el Payz, de allanar dudas, y conformar competencias; en fin ellos con gran diferencia de lo pasado disponian las cosas como propriamente suyas; que en aquella parte no les engaño su esperança a los Catalanes.

Hallavase en Terasa el Conseller Tercero, y por aquellos Pueblos retirada la mayor parte de la infanteria, que se escapò de Martorell; a quien se embiaron ordenes, que recogiendo toda su gēte, y comboyando otra, bajase sobre Barcelona luego que tuviese noticia que el enemigo avia aserrado alli sus Reales; porque no tuviese lugar de fortificarse seguro en ninguna parte; aun ellos no pensavan de su furia de los Españoles tanto, q̄ temiesen la subita envestida.

De la mesma fuerte se le ordenò al Margarit se fuese a Monserrate, y desde alli ocupase todos los pasos convenientes para estorvar los socorros del exercito Real, y aun su mesma retirada, si ellos se uviesen en necesidad de seguilla.

Dispuestas assi las cosas de una, y de otra parte, amaneciò el dia Sabado veynte y seis de Henero



Orden al
Conseller.

Ordē al
Margarit.

del nuevo Año de cuarenta y uno, mostrandose sereno el Cielo, y claro el Sol, quizá por dárles ejemplo de quietud, y mansedumbre al furor de los hombres.

Estado del
ejercito.

A la señal de un Clarín comenzó a moverse todo el exercito en aquella forma que se avia ordenado por sus Cabos; así tendido por toda la campaña, representava a los ojos tan hermosa vision, quanto lamentable al discurso; tremolavan los plumages, y tafetanes vistosamente; relucian en reflexos los petos en los escuadrones; oyanse mover las tropas de los cavallos con destemplado rumor de las coracas; los carros, y bagajes de la Artilleria ordenados en hileras a semejança de calles, figuravan una caminante Ciudad populosa; las Cajas, Pifanos, Trompetas, y Clarines despedian todo el temor de los visos, dandole a cada uno nuevos bríos, y alientos; el orden, y reposo del movimiento del exercito alegurava el buen suceso de su empresa; el corage de los soldados prometia una gran victoria.

El Velez entanto alegrissimo de ver sus gentes y la felicidad con que se hallava ya cercano a la cosa para que allí era venido, mandò hacer alto a los suyos; y llamando para junto a su persona los que podian escuchalle, dijo.

Habla el
Velez a los
Ñuyos.

Aunque la costumbra Militar nos enseñe ser provechosas las razones del Caudillo antes del acometimiento, yo no veo que agora pueda ser necesario; porque ni la justificacion de la causa que aqui os ha traydo, se puede olvidar a ninguno, ni tan poco ay para que acordaros

(ò Es-

(ò Españoles) aquel excelente afeto de vuestro valor, que son las dos principales cosas que en tales casos se suelen traer à la memoria de los combatientes. De lo uno, y otro son testigos vuestros ojos, y vuestros corazones; aquellos mirado la reveldia còtraria que os presenta esta miserable Ciudad; y experimentado estos los còtinuos impulsos de vuestro zelo. Yo por cierto tan ageno me hallava agora de persuadiros, que a no ser respetar el uso desta humana ceremonia de la guerra; escusara como desorden el deteneros aqui, creyendo que cada instante que os detengo en esta obra os estoy a dever de gloria, y fama; ni discurre por su desaliento de los contrarios, que podeis medir por su delito; ni por la gran ventaja con que nos hallamos en todo a su partido; porque yá empecé a deciros que no han de ser mis palabras, sino vuestra raçon el mobil que arebate los movimientos de vuestro espíritu: solo os devo advertir que si la suerte no quisiere acomodar-se a dispensarnos sin sangre la vitoria; que no os deve costar mucho cuydado a los que faltaredes, el amparo de las prendas que dejeis en la vida; porque la piedad, la grandeça, y la promesa de vuestro Rey os puede justamente aliviar este peso, que es todo lo que cave en el poder de los hombres cerca de la correspondencia con los que acavan. De mi oyo a deciros que avré de ser compañero a los vivos, y amigo a los muertos; y que si a costa de cualquier daño mio se pudiese escusar vuestro peligro, avré yo de ser el primero que me ofrezca a èl por cada cual de vosotros.

Yà las ultimas palabras deste Raçonamiento se oyan medio confundidas de las voces de los soldados, que en diferentes clausulas sonavan por todas partes, clamando, y pidiendo la vida

Descubre
el exercito
a Barcelo-
na.

Historia de

vida de su Rey, y de su General, y el castigo de sus contrarios; hecharon casi todos los sombreros al ayre en un mesmo tiempo, señal comùn de alegría, y conformidad en los egercitos; y bolviendo a su primer movimiento, en breve espacio de tiempo llegaron a asomarse los batidores a vista de Barcelona por la Cruz cubierta, que mira al portal de San Antonio.

La Ciudad, aviendolos reconocido, tãbien començò a crecer en ruydo, tal, tan furioso, y melenconico, que bien informava de la gran causa de que procedia. Entonces el Tamarit con los Marifcales, Plesís, y Serriñan, que se hallavan reconociendo los Puestos; viendo que los seguia mucha gente, y que su tristeza relevava la gran duda en que se hallava su animo, juzgando ser conveniente darles algun aliento, hizo seña de querer hablallos, y fuè fama les dijo assi.

Si dudais (valerosos Catalanes) por la condicion de la fortuna, yo creo teneis raçon; però si mostrais temer las fuerças que os amenazan, vano, y ocioso es vuestro recelo; vecino està vuestro mayor enemigo, veislo alli, de traz de aquella Montaña se esconde la ruyna de vuestra Patria, veis alli està el gran vaso de veneno que presto se pondrà en vuestras manos; escoged, Señores, si lo quereis beber para morir infamemete, ò si arrojalle haciendole pedaços, en que consiste vuestra vida; todo se verà presto en vuestra eleccion; y de lo que estuviere por cuenta de Dios, bien podemos contarnos por seguros que no correrà peligro. Bolved sobre vosotros, que este Gigante es hueco (ò a lo menos estatua de Balago) muchas de sus tropas visioñas, algunas desfarmadas, y todas oprimidas; ninguno

Tamarit ha
sta al Pue
blo.

ninguno pelea por amor; el que mas hace viene, el que mas desea se buelue hallando por donde, el que mas sabe no es obedecido: su Rey ausente, su General con pocas experiencias, sus Cabos enemigos, hambre todo el campo, manchado de pecados, y sus espiritus llenos de propósitos torpes, su justicia ninguna, y lo que es mas, la suerte de aquel Rey cansada de favorecelle; que es lo que teméis, sino que no lleguen presto? Y que se os escape de las manos este triunfo? Por vosotros está la razón; oy aveis de acabar el gran edificio de la libertad que aveis levantado; oy se ha de dar la sentencia en que se publicará al Mundo vuestra gloria, ò vuestra infamia; a este dia se dedicaron todos los aciertos que obrasteis hasta agora; punto es este en que se definirá a la posteridad vuestro nombre, ò por libertador, ò fementido; aguardad, y sufrid constantes los golpes del contrario, que no se os ha de dar varata la gloria deste dicho dia. Si os atemoriza el ver que han vencido hasta aqui, esa es mas cierta señal de su prosima ruyna. Si creéis a mis palabras, luego vereis mis acciones; yo no soy de los que procurará reservarse para el premio; Capitan quiero ser de los muertos; y sino os hago falta, yo quiero ser el primero que os falte; sino me hallaredes entre vos otros, buscadme allá entre los enemigos; una sola cosa os pido entrañablemēte que guardéis en esta ocasion la observancia de las Ordenes Militares, y que mas quiera cada cual ser cobarde en su puesto, que valiente en el ageno; porque de la consonancia de los constantes, y los osados pende el armonia de la vitoria; con vosotros teneis la fortuna de Cesar; de Cesar no, que es poco, però del mayor Rey de los Cristianos, del mas venturoso de los vivientes; no es este solo el que os ha de defender, que otra cosa ha querido mostraros el

Historia de

Cielo en la tan impensada nueva que oy se os entrò por las puertas del nuevo Rey de Portugal, sino que anda Dios juntando, y fabricando Principes por el Mundo para defenderos con ellos? La Magestad de un Rey Iusto os assiste; la Hermandad de otro justificado se os ofrece; la inocencia de una justissima Republica os ampara; el poder de un Dios sobre todo Iusto os ha de valer.

Acavò el Deputado; a cuyas razones los Cabos Franceses añadieron algunas palabras en abono del afeto de su Rey, prometiendoles en su nombre socorro, y descanso. Respirò con esto la Plevé del dolor que la oprimia, sin otra diligencia que aver creydo sus afetos.

Orden en
la defen-
sa de Barce-
lona.

Luego los Cabos, ò Governadores de las Armas mandaron que la infanteria de los Tercios principales guarneciese toda la muralla; era en numero suficiente a mayores defensas. El Regimiento del Serñan ocupò las Puertas, y con particularidad se le encargò la defensa de la Media-luna del Portal de San Antonio, la de mayor riezgo. Los Capitanes de cavallos Franceses, y Catalanes, Monsiur de Fontarelles, Monsiur de Bridoirs, Monsiur de Guidanc, el de Sagè, y el de la Talle, Don Ioseph Dardena, Don Ioseph de Pinòs, Henrique Iuan, Manuel de Aux, y Borrellas, todos a orden del Serñan formaron sus Batallones, haciendo frente al enemigo en aquel llano q̄ yace junto a los caminos de Valdoncellas, y el Crucero. Previnieronse las Baterias en todo el circulo de la muralla; separòse a una parte alguna gente para el socorro del Fuerte, y en otra las reservas, con que se avia de acudir a la mesma Ciudad

dad. Facilitóse el modo de Municionar la gente, empleando en este servicio la inútil; a otros se dió cuidado de retirar los muertos. Abrieronse los Hospitales, y casas de devocion. Algunos entendian en el regalo, y esfuerço de los otros, aceriandolos (como sucede al Caçador, regalar el lebrél por hechalle a la presa.) Algunos se ocupavan en incitar el Bulgo con altos gritos; cuales prometian premios al que señalase en el valor, y resistencia. En medio destas no faltavan muchos que temian, y lloravan; en fin todos ocupados en la incerteça del suceso, el que mas le esperaba feliz, no dejava de miralle contingente. Los Templos patentes al Pueblo, aseguravan a todos misericordia.

Continuavase lentamente la marcha del exercito, y con mas vivo paso el troço de la vanguardia destinado a la espunacion de Monjuic; però aviendo llegado a los Molinos, hizo alto; el segundo troço, bolviendo la frente a la Ciudad; estuvòse, y a su mano izquierda la Artilleria, y la cavalleria en sus puestos señalados en la forma que atraz hemos escrito.

Paso del exercito.

Subia la vanguardia al Monte, donde aviendose, yà mejorado en alguna parte, el primer Batallon, que constava de los dós escuadrones Volantes, se dividió a los dós caminos que cada qual avia de seguir; los otros de aquel mesmo troço formando un solo cuerpo, pretendieron subir la eminencia, con afaz trabajo de los soldados lo podian conseguir espaciosamente.

Però porque nos sea mas facil dàr a entender la

Historia de

la disposicion de la envestida, descriveré en este lugar la Ciudad de Barcelona, y su Monjuic con toda brevedad posible.

Bisopció
de Barce-
lona.

Barcelona (dicha de Ptolómeo Brachino) antigua caveça de su Condado, y Metropoli agora de toda la tierra llamada Cataluña, crèen sus Historiadores ser fundacion de Hercules Lybico, bien que algunos mas atentos a la verdad que a la gloria, juzgã ser obra de Barcino, como su nombre parece lo dà a entender; frequentaronla, y la engrandecieron los Cartagineses, y Romanos (que un tiẽpo la llamaron Favencia) no menos los Gólos; por la comodidad que ofrecia su Puerto al comercio del Africa, Italia, y España. Agrio Laetano decian los Antiguos a la campaña dõ se yacè iẽdida en una Vega no muy dilatada, però hermosamente cubierta, y abundãte, que se comprehende entre los dõs Rios Lobreguat, que es el Robricato a la parte del Poniente, y Besòs, que fuè al Betulo a la de Levante, y aunque no muy vecinos, sirven de fertilizar su tierra; ciñenla en forma de arco mas de medianamente corvo unas Montañas, determinadas de una, y otra punta en la Màr, que puede servir de cuerda al arco de las Serranias por la linea de su Oriçõte el cual cierra el arco de un extremo a otro azia Mediodia. Sube desde el agua por la punta Occidental, caminando al Serentrion, un Promontorio, que despues de pãrar en una mediana eminencia, vã cayendose de esotra parte en mas dilatada cuesta; este es el Monte llamado Monjuic; que algunos quieren sinifique Monte de Ioye, en memoria

moria de que los Gentiles avian alli fabricado a
 su Jupiter Aras, y Templo. Otros le interpretan
 Monte de los Judios. por ser en algũ tiempo Ci-
 meterio de aquella gente, sease esta, ò aquel. Abri-
 ga a la Ciudad por aquella parte, de la fuerça de
 los vientos Ponientes, y ayuda a su sanidad, repa-
 randola del vapor de ciertas lagunas que estàn
 de esotro lado de la Montaña. Però quanto sirve
 a la salud, defordena su defensa. No sube mucho,
 però levántase àquella altura que basta para que-
 dar eminente a toda la Ciudad; de la qual apar-
 tado poco mas de mil pasos, ofrece contra ella
 acomodada Bateria. Guardò aquel sitio sin de-
 fensa alguna la confiança, ò la inorancia de los
 pasados. Solo avian fabricado en lo mas alto una
 pequeña Torre, que servia de atalaya al Màr, y
 Puerto; però recelosos yà de la potencia del Rey
 que los amenaçava delde, los primeros alborotos
 entendierõ en fortificar aquella parte dañosa no-
 tablemẽte; començaron la fabrica por industria
 de personas inorantes, ò disidentes, dispusose tan
 grande que pareciò imposible de proseguir; para-
 ron con la obra hasta que el temor del exercito
 despertò segunda vez su cuydado; redujeron la
 larga fortificacion començada a un mediano
 Fuerte en forma de cuadro, defendido de quatro
 medios Baluartes; cortaron lo que pudieron del
 Monte en çajas, y cavas altas, y atravesaronle cõ
 algunas trincheas en las estancias convenientes;
 esta es Barcelona, y Monjuic.

Eran las nueve del dia, quando el escuadrõ Vo-
 lante, governado por el Conde de Tiron, que su-
 bia

Historia de

Conde de
Tiró araca
la primera
esforamu-
ça.

bia por la Colina opuesta a Casteldofels atacò la primera escaramuça, aunque el Conde con animo bizarro procurava mas acercarse que ofender, ò defender de las muchas cargas de Mosqueteria, con que ya le recevian los contrarios; todavia reconociendo su daño, y desigualdad, ordenò a su gente pelease como le fuese posible.

Engaño de
los Reales,

Avian pensado los Cabos Catolicos antes de la envestida mucho menos de la fortificacion de lo que hallaron despues; este mesmo yerro les sucederà siempre a los faciles en persuadirse de informaciones del enemigo; era assi comun el peligro en todos; a pecho descubierto (ò corueña rafa, segun su estylo) se estaban si mes peleãdo cõ hombres cubiertos de sus defensas. La tierra propia comunica alientos contra el que pretende ganalla, y puesta delante dà animo al mas cobarde para defenderse. Esto quisieron decir los Antiguos por las ficiones de su Anteo. El que no defiende su Patria, ò no es hombre, ò no es hijo.

Muerte del
Conde de
Tiron.
Maestro de
Campo de
Portugue-
ses ocupa
su Puesto.

Muriò de un Mosquetaço por los pechos el Tiron, Ilustrissimo Irlandez, y firmissimo Catolico, Soldado de larga esperienciã, con sentimiento, y aguero de los que mandava, juzgando por infeliz pronostico la anticipada muerte de su Cavo. Succedia a este escuadron el de Portugueses governado por Don Simon Mascareñas; reparò diestramente en la duda, ò espanto de los que no se mejoravan, pudiendo hacello; y aviendo savido que la causa era la muerte del Maestro de Campo, dejó su puesto, y se pasó a governar el Volante con bizarro exemplo.

No

No cesavan un punto las cargas de Mosqueteria por todas partes, si bien con menos daño en la que governava el Rivera; era su camino mas acomodado, por que se endereçava por el fôdo de una canal, que entre si mesmo abre el Môrc, y va a fencer en la frente de la antigua Torre de la Atalaya; como pudo marchar cubierto, no fue sentido hasta que improvisamente dió la carga sobre todos los que defendian lo alto de la Colina.

A penas avia llegado a su nuevo lugar el Mascareñas, quando mandò avançar el escuadron, que aflojando por la muerte del Conde, y muchos otros que de continuo cayan en tierra, avia perdido buenos pasos; ayudóles la ocasion, porque a este mesmo tiempo se descubria yà otro escuadron, que governava el Sargento Mayor Don Diego de Cardenas, y Luson por su Maestro de Câpo Martin de los Arcos, que de pocos dias avia muerto; alentaronse uno a otro, y prosiguieron la envestida con grande aliento. Era platico el Cardenas, y reconociendo el lugar, mandò mejorar algunas mangas de Mosqueteria, q̄ reboviendose sobre el costado derecho, davan la carga por las espaldas a los Catalanes, y defendian las trincheas de la Colina, donde el Mascareñas llevaba la frente; però ellos conociendo su peligro, puestos en tetirada, se fueron al abrigo de su Fuerte, dejando los puestos, no sin considerable perdida de los Españoles; fue muerto el Sargento Mayor Cardenas, q̄ retiraron pasado de dós balazos, y el Maestro de Câpo D. Simõ herido dicho samete en

Retirase D.
Simõ herido
Muerte
el Cardenas

Historia de

la caveça; murieron otros Capitanes, y soldados dejando a los suyos mas gloria que utilidad; por que aviendo ganado con grã peligro, y afan, uvieron de perdello luego, retirandose facilmente del puesto.

Guarnecia la estancia de Santa Modrona, y Sã Ferriol por los Catalanes, el Capitan Gallert, y Valencia, con menos cuydado de lo que pedia la ocasion; recibieron los avisos de su descuydo por las mesmas bocas de los mosquetes contrarios. Començò a inquietarse la gente, ayudandoles para el susto el peligro, y la novedad; però los Capitanes haciendo (por fuerça) bolver las caras a los suyos, mandaron darle la carga; no los dejó el temor obrar, ni obedecer mas que a su mesma violencia; cumplieron los dõs su obligacion; mas ni su ejemplo, ni las voces fueron bastantes a detenellos. Viendo el Valencia su peligro, hiço como se retirasen con algun concierto; y dejandolos yã seguros, subió a pedir al Aubuñi les socorriese con alguna gente plastica, porque mezclada con la suya sirviese como de coraçon al cuerpo de sus naturales.

En medio desto, aviendo reconocido el Serriñan que las tropas del San Jorge se asentavã en aquel puesto solo a fin de embaraçar todo el socorro, y retirada de la gente de Monjuic, quiso ver si podia inquietallo, y movello, porque entonces le quedase mas acomodada la empresa.

Ordenò al Capitan Aux, que con algunos cavalleros Catalanes, y Franceses, al abrigo de una màga de mosqueteria saliese a escaramuçar cõ el enemigo.

Serriñan se mueve cõtra el San Jorge.

Ordeno a la Cavalleria.

cañonero

Amigo. Acomodò el Capitã sus infantiles, arrimãdo-
 los sobre el margen opuesto a la cavalleria del Sã
 Iorge, donde, alteãdose por aquella parte la tier-
 ra, le servia de trinchea; eran continuas las cargas
 de los mampuestos, cuyo daño provocava mas al
 San Iorge, que no la ofadia de los cavallos, que le
 combidavan a la escaramuça; mandò salir algu-
 nos de los suyos por entretenellos; però los Cata-
 lanes advertidamente se retiravan, dejando siem-
 pre firme la infanteria, porque cada instante se
 reconocia mas el daño de las tropas Reales.

Entonces vino a entender el San Iorge que su
 salud consistia en desalojar de aquel sitio al ene-
 migo, y que con su cavalleria, aunque poca, bas-
 tava para renelle seguro si una vez se ganase; avisò
 al Garay, que mandava los escuadrones de la frē-
 te, porque le embiase docientos mosqueteros pa-
 ra aquel servicio, però él (enfin hombre agu-
 do) conociendo el suceso se escusò de man-
 darselos, diciendole que sufriese quanto le fuese
 posible la carga del enemigo, porque si le arroja-
 va de aquel puesto, avria de ser forçoso ocupallo
 al pũto con sus tropas, lo q̄ era sin duda de mayor
 peligro, pues quanto se mejorava, tãto se descubria
 mas a las baterias de sus Cañones.

No se acomodò el San Iorge a su sentimiento;
 bolviò a mãdar pedir a los escuadrones mas cer-
 canos se le embiase alguna infanteria; llegó prõ-
 tamente, y poniendola en parte acomodada, em-
 peçaron adãr tan furiosas cargas al mãpuesto cõ-
 trario, que a pocas ruciadas bolvieron los Cata-
 lanes las caras, retirandose azia la muralla, y me-

San Iorge
 intenta de
 salojar al
 enemigo.

Historia de

dialuna del Portal de San Antonio; però a penas avian dejado el puesto, quando el San Jorge por no dár lugar a que le ocupasen con mayor poder, movió con los batallones de su vanguardia a delante, y pasó a formallos en el sitio que el enemigo avia perdido.

Seriñan or
dena la escu
dranaça.

Viendole yá tan empeñado el Seriñan, mandò le batiesen con el Artilleria; hiçose con todo efecto, antes que èl pensase en si podia retirarse; tras de la bateria salieron por escaramuçar con las suyas algunas tropas de cavalleria Francesa, dandole a entender que en ellas consistia todo su grueso, segun el modo porque le acometian, y se retiravan.

San Jorge
dispony la
escuadrilla

Era el San Jorge Cavallero moço, y de grã valor; procurava engrandecer su nombre, mereciendo en los escesos de la biçarria el anticipado aplauso que yá goçava entre Españoles, que amava en estremo; juzgò que la Fortuna le avia traydo el mejor dia; llevado desta esperança, no quiso, ò no supo mirar la incertidumbre. Despachò luego un Teniente con aviso al Quiñones, que governava la de las Ordenes (y con sus cavalleros ocupava lo mas hondo del valle por cubrièr el cuerno ezquierdo) para que viendo envestir sus tropas, a cuyo golpe sin duda el enemigo avia de bolver, le cortase, metiendose con la cara a Monjuic, y dandole el costado diestro a la Ciudad.

Con esta diligencia, creyendo no faltava otra para la vitoria, mandò prevenir toda su gente para la envestida; continuava el Aux en inquietalle, quando el San Jorge, recibiendo la
carga

caga corrió a toda furia.

No cesava el juego de la Mosqueteria de todas las defensas con mas daño que horror, ni el de las baterias con mas horror que daño; uno, y otro bastante a detener a cuantos con menos aliento, ò con mas cordura veyan aventurar sus vidas desesperadamente; movieronse todos con el San Iorge, però acompañole solo su Batallon de Coraças, y el que governava Felincher; corrian con tanto impetu, que el desdichado Duque no tuvo lugar de advertir el poder de su contrario, ni la falta de los suyos; corrió en fin como quien corria a la muerte, dando entre todos señaladas muestras de su gran aliento.

Hallavanse en sus puestos los Monsiures de la Halle, y de Godenès con dós buenas compañías de Cavallos Franceses, que advirtiendo la ceguedad de los Españoles, y los pocos que yá seguian sus Cabos, bolvieron sobre ellos con gran destreça, y valentia; encendiòse bravamente la escaramuça al mesmo paso que en los unos yva faltando la esperança de la vida, y en otros crecia de la vitoria.

El San Iorge yá como perdido, viendose seguir de pocos, y entre todo el poder de su enemigo, procurò rebolverse con ellos, y hacer con ellos la entrada por la Puerta de la Ciudad, creyendo que antes le socorreria el Quiñones, que por instantes aguardava; però èl q desde luego reconociò el peligro de su pensamiêto, no se dispuso a remediar el daño, por no entrar tãbien a parte con èl; mirava desde su puesto la tragedia del otro;

Cortãle los
cavallos
Franceses.

El Quiñones
no se
socorre.

Historia de

ellos dicen que la inorava. però su templança pareció a aquel dia escésiva cordura.

Profiguiò el San Iorge su desigual escaramuça hasta llegarle a la Mosqueteria de los redutos de afuera, con que se defendia la Puerta; y siendo conocido por el Avito (y mas lo pudiera ser por el valor) tiraronle muchos, y le acertaron cinco valas, de q̄cayò en tierra mortalmēte herido; cargaron a focorrelle hasta veynte soldados de los suyos, parientes, y amigos, y algunos otros oficiales; señalándose entre ellos el Felincher, y reciviendo muchas heridas todas mortales, aunque mas diehosas.

Cayò el S̄
Iorge herido de muerte.

Murieron noblemente sobre el cuerpo de su Caudillo, al golpe de espada los Capitanes de cavallos Don Mucio, y Don Fadrique Espatafora, y Don Garcia Cavanillas. Los golpes, el estruendo, el humo, el clamor, y sangre, mezclados confusamente, los vivas de los que triunfavan, los ayēs de los que morian; todo formava una constante lastima de sus malogrados años, y esperanças.

Mueren todos.

Algunos que les seguian, llamados quicà del mesmo peligro, viendole yà perder la vida se cõtentaron con escapar su cuerpo defangrado; rõpieron furiosamente por entre los Franceses, que admirados, ò colericos, cargavan sobre los rendidos; tuvieron lugar entonces de retirarle languido, y casi muerto, en cuya compañía pudo tambien escaparse el Felincher.

Retiranle al S. Iorge.

Estava a media ladera de la Montaña el Torrecusa, quando viò mover intrepidamente el hijo; no dejó de temer su resolucion, però alegròse interior-

teriormente de tenerle por compañero en la victoria que esperaba; alçò la voz, y arrebatado del afeto natural de Padre (bien que distante dicen que dijo:) *Ea Carlo Maria, morir, ò vencer, Dios, y tu honra* . Palabras cierto dignas de un grande espíritu.

Palabras
del Torre-
causa.

Subió despues a las trincheas, donde por instantes recibia avisos de los malos sucesos, y los remediava segun le era posible. Hallavanse los Terrios, ocupada, y ceñida yá, casi toda la eminencia, y los que mas perdian eran aquellos que mas avian ganado; porque quanto llegavan a descubrirse mas presto, davan mas tiempo a los contrarios de emplear en ellos sus baterias. Cayan cada instante por todos los escuadrones muchos hombres muertos; otros se retiravan heridos; yá ninguno esperaba el ora de lo vitoria, sino la de la muerte; ni su consideracion se ocupava en el modo de pelear con reputacion, sino de escaparse cõ ella. Tal era el daño; en los grandes riezos pocos discursos abraçan la osadia.

No fuè menor el espanto de los Catalanes viéndose en tan corto numero, mal defendidos de una sola fortificacion, ocupada en torno de las Vandas enemigas. Dieron señales a la Ciudad, segun avian concertado, pidiendole socorros, porque de aquella mesma detencion q en los Españoles era yá duda, se temian ellos, pensando q descansavan para bolver al asalto con mayor brio. Hacian grandes humaredas (de polvora humedecida, segun uso de la guerra;) correspondian los de la Ciudad con otras no menos conocidas.

temor de
los Catala-
nes.

Historia de

Mientras en Monjuic se combatia desta suerte los que hacian frente a Barcelona tambien procuravan inquietalla con baterias de sus Cañones, y algunas mangas, que sacavan cubiertas, segun el terreno permitia, por desalojar al enemigo de la muralla.

Governava la Artilleria en la Ciudad el Capitan Monfar, y Sarts, hombre platico en este ministerio; no descansava de trabajar en aquellas baterias que mejor podian ofender los escuadrones contrarios; empleó algunas, todas en grande daño de los Españoles, que reconociendo cada vez mas la resistencia de la Plaza, y Fuerte, a gran priesa desconfiavan del suceso.

Hallavase la Ciudad mas alentada, viendo que tan contra su temor el enemigo se detenia, añadiendosele de animo, y de esperança todos los espacios de tiempo que se veyan perder. Desta suerte se peleava con bravo aliento, y desta suerte se esperaba el combate universal, firme cada uno en su puesto; quando los Cabos advertidos de las señales de Monjuic, començaron a mandar se entrefacase gente de guarnicion para el socorro del Fuerte; no fuè pequeña duda entonces, porque qualquiera pretendia ser el primero, corriendo desordenadamente a aquella parte por donde avia de salir el socorro. Venció la diligencia, y autoridad del Deputado, y los que les seguian la dificultad en que les ponía su mesmo efeto; y assi separando de todos cerca de dós mil mosqueteros, la gente mas agil para que pudiese llegar cõ prontitud, se despachó el socorro a buè paso por el camino

Sosorte la
ciudad a
Monjuic.

mino encubierto q̄ và desde la Ciudad al Fuerte, a el mesmo tiẽpo q̄ la gente conducida de la Rive-
ra desembarcava al pie de su Montaña, y la subia.

Avian los Reales (que cõbatian arriba) muchas
veces acercado, y retirado sus escuadrones, cõfor
me la resistencia cõ que los recibian. Algunas ve-
ces, segun era el aliento de los Capitanes que go-
vernaban las escaramuças, se juntavan tres y cua-
tro, y con inuicel gallardia corrian hasta tocar las
meimas defensas, y trincheas del enemigo; otros
oprimidos del espanto, y del riezgo, se retiravan.
En estas ondas parece que fluctuava su fortuna de-
stas y aquellas Armãs; ò, por mas alto modo, en
estos vios mostrava la providencia como a su
disposicion estava el castigo de unos y otros, pues
con tanta diferencia los movia, aora pareciendo
estos los vencedores, y aora mudando toda la a-
parencia del suceso por bien pequeños acciden-
tes.

En esta neutralidad llegó el Torrecusa, que en-
gañado entendia, despues de ver mover al hijo,
no le faltava otra cosa que acabar con el Fuerte
para alçar el grito de la vitoria. Y viendo los sol-
dados con desmayo, y aun los otros Cavos sin or-
gullo, diò voces, incitandolos al acometimien-
to. Persuadieronse con la presencia, y autori-
dad del que los mandava, y se mejoraron hasta
que por todos fuè reconocido ser el asalto impo-
sible por falta de escalas, y otros instrumen-
tos, con que el arte lo facilita. Hallavase en
aquella parte del Fuerte un Artillero Catalan
diestrisimo en su manejo; el cual viendo que el
enemi-

Defordẽ en
la enreñi-
da.

Torrecusa
alienta los
suyos.

Historia de

enemigo se le acercava tanto, dió fuego a un Pedrero grueso alojado en uno de los flancos del Fuerte, que defendia todo aquel lienço donde los Reales hacian la frente; fué grandísimo el daño que recibió la vanguardia; emperò ni por eso perdieron tierra los Españoles, antes se acercavã cada vez mas; cõ todo viendo el Torrecusa yã con esperiencia como la escalada de aquella vez era imposible sin otras prevenciones, mandò con repetidos avisos al Marques Xeli General de la Artilleria, le embiase escalas en numero bastante, porque èl no avia de bajar, dejando el Fuerte en manos del enemigo; ordenavale tambien que no parase en las baterias de la Ciudad, porque los socorros no subiesen tan prontos; que todo vendria a estorvarsele, si los escuadrones de abajo hacian semblante de la envestida.

Orden del
Torrecusa,

Continuavanse las cargas de una parte, y de otra, aunque la perdida de los Catalanes reparados de las trincheas, y Fuerte, era muy desigual a la de los Reales; todavia como tambien lo eran sus fuerças, y reconociendo q̄ su deliberaciõ procedia en envestillos dẽtro de sus defensas, llegarõ casi a desesperar del suceso; no faltado algunos (como es cierto) que yã entre sí platicasen las buenas condiciones de un partido; otros menos advirtidos, con lamentables quejas acusavan, y maldecian su desdicha.

El Velez con diferente cuydado que el Torrecusa se hallava considerando, y mirando lo que pasava en todas partes, y sentia interiormente como hombre cuerdo, que aviendo sido el mayor socor-

focorro en que se fiava, la confidencia prometida, hasta aquel punto no se reconocia en la Ciudad señal ninguno en favor del exercito, antes una comun, y firme voluntad a la resistencia.

Al sonido de las voces, que cada vez crecia cō mas desesperacion, en todos los que esperavan por instantes la muerte, salió a la Plaça superior del Fuerte el Sargento Ferrer llevado de algun eficazissimo impulso, y con zelo de verdadero Patriocio, procurò entregar la vida por la defensa de su Republica; era comun en los Catalanes la voz de que todo se perdia, y que el enemigo los asaltava, quando Ferrer impaciente mirava a un lado, y otro por reconocer la parte donde eran acometidos; topò antes con el semblante de la gente que marchava de socorro assi de la Ciudad, como de la Marina que yá se hallava mas cerca del Fuerte que los mesmos escuadrones contrarios. Entonces con nuevo aliento levantò el grito publicando el socorro; bolviò sobre si la gente entre alegre, y temerosa, multiplicando sus fuerças, y dilatando su espiritu, de tal suerte, que ellos comenzaron a osar con tanto escese como de antes avian temido.

Llegaron los nuevos soldados llenos de valor, y embidia unos de otros, comenzaron a dár pesadas, y continuas cargas a los Reales, que apocos pasos de su envestida conocian por el brio del segundo combate como se fundava en nuevas fuerças; aumentavanse las muertes, y peligros por todas partes; en ninguna avia lugar seguro; los valerosos eran los mas desdichados (si podemos llamar

Ferrer anima con el socorro.

Entra el socorro en Monjuic.

llamar ruyn fuerte aquella que dispone la gloria, y fama;) la osadia, y constancia eran cōtinuas negociaciones del peligro; el que procurava adelantarse a los mas, en un instante le retiravan en brazos del amigo, ò del dichoso; quien pretendia aplauso por sus acciones, ellas mesmas lo llevavan mas ciertamente a la lastima (desta suerte engañò a muchos la Fortuna en la Mesa de Marte.) Murieron lastimosamente Don Antonio, y Don Diego Fajardo, entrambos sobrinos del Velez, hijo el primero de Don Gonçalo Fajardo, y nieto el segundo de Don Luis Fajardo General que fuè en el Mår Oceano, iguales en edad, tierna, y anticipada desdicha. Otros Cavalleros, y Capitanes murierõ aquel dia, de cuyos nombres no podemos hacer cierta relacion; aun en esto les siguiò la desdicha, acabar sin esta ceremonia de la fama que se ofrece a la posteridad como en sacrificio.

Muerte de
muchos Ca
valleros, y
Capitanes.

A la parte de San Ferriol se avian engrosado los Reales, porque todos envistiesen a un mesmo tiempo; però como para acometer aquella estancia era fuerza descubrirse a las baterias de la Ciudad, quando llegaron a ser descubiertos, fueron bravamente batidos de las Culebrinas, que aunque desviadas buen espacio, no dejaron de hacer tan grande efeto, que los Españoles no se atrevieron a pasar, con poca satisfacion del Rivera que los mandava.

Ningun desaliento, ò retirada de los suyos bastava para que el Torrecusa dejase de forçaallos, porque al mesmo instante cobrasen lo que aviã per-

perdido, mediendo el tiempo, quería alojar su gente en parte donde pudiese dár la escalada al mismo punto que llegasen los instrumentos, y así no les faltase el día (circunstancia tan notable en las batallas;) però como el daño, y mortandad era grande, ordenò que aquel escuadron del costado ezquierdo, que recibia lo mas furioso de la bateria contraria se abrigase en unos olivares q̄ estavan a un lado del mesmo escuadron.

Torreclufa
abriga los
fuyos.

Hallavase yá en aquel bosque de mampuesto el Capitan Cabañas con su Compañia, y pretendiendo entrar por esotra parte dél a desolajar los Españoles, fuè reconocido su intento de una tropa de cavalleria Real, que tenia aquel llano; la cual rebolviendo por las espaldas de otro escuadron, quiso cortar al Cabañas; però también lo estorvò la Artilleria de la muralla, que obligò a bolver la tropa, y aun a retirarse del lugar en que antes estava, no se logrando por entonces los intentos destes, ò aquellos.

Mientras durava el combate en Monjuic, y la bateria de la Ciudad, que el Xeli continuava con mas furia despues del orden del Maestro de Campo General, no cesavan los Deputados, y Consejleres con toda la gente noble de visitar la muralla, y los puestos de mayor importancia, en vivissimo cuydado, animando a todos, y prometendoles seguro el vencimiento.

Diligencia
de los Ca-
talanes.

Constava su guarnicion de los Tercios de sus Patricios, que governavan los Maestros de Campo Domingo Maradell, Galceran du Say, Joseph Navel. Los Cavos, y oficiales Franceses con ref-
traor-

Historia de

Nuevo ali-
ento en Mar-
cciana.

traordinaria fatiga se hallavan en todos los sucesos, unos y otros nuevamente animados, viendo lo poco que obravan sus enemigos en tantas horas de trabajo; este aliento de los Cavos deducido (como suele) a los soldados, y gente inferior, brotava felicisimamente en los animos populares de suerte que en poco tiempo con estraña diferencia ellos en su coraçon, y en sus obras mostravã no temer el exercito. Avian notado la derrota de la cavalleria Española, y aunque hasta entonces no se entendia cumplidamente su buen suceso, todavia la certeza de no aver perdido ninguna de sus tropas los avia dado esperança, y alegria.

Monjuio se
desciende.

Eran las tres de la tarde, y se combatia en Monjuic mas duramente que hasta entonces, porque la Ira de unos y otros con la contradiccion, se hallava en aquel punto mas encendida. Y van entrando sin cesar los soldados a las baterias del Fuerte; el que una vez disparava, no lo podia bolver a hacer de alli a largo espacio, por los muchos que concurrian a ocupar su puesto. Afirmase aver sido tales las ruciadas de la mosqueteria Catalana, que mientras se manejava, a quien la escuchò de lejos, parecia un continuado sonido, sin que entre uno y otro estruendo uviese intermisiõ, ò pausa perceptible a los oydos.

Confusos se hallavan los Españoles sin saver hasta entonces lo que aviã de ganar por aquel peligro, porque yã los oficiales, y soldados llevados del recelo, ò del desorden, igualmente dudavan, y temian el fin de aquel negocio. Algunos lo davã

yã

yà a entender con las voces, acusando la disposicion del que los traya a morir sin honra, ni esperança, como yà deseoso que no escapase de aquel trance ninguno que pudiese acusar sus defaciertos. No dejaba de oyr sus quejas el Torrecusa, ni tampoco inorava su peligro; emperò entendia q̄ siendole posible el estar se firme, sin duda los Catalanes perderian el puesto; por ser inalterable costumbre de las batallas quedar se la vitoria a la parte donde se halla la constãcia con mas actividad. Instava con nuevas ordenes al Xeli le embiase instrumentos de escalar, y cubrirse; por vètura raro, ò nunca visto descuydo en un soldado grande, disponerse a la espunacion de una fuerça, sin querer usar, ò prevenir ninguno de los medios para poder consegullo.

Avia llegado yà aquella ultima ora que la Divina Providencia decretara para castigo no solo del exercito, mas de toda la Monarquia de España, cuyas raynas alli se declararon; assi dejando obrar las causas de su perdicion, se fueron sucediendo unos a otros los acontecimientos de tal fuerte que aquel suceso en que todos vinieron a conformarse, yà parecia cosa antes necesaria, que contingente. Pendia del menor desorden la ultima desesperacion de los Reales; no se hallava entre ellos alguno que no desease interiormente eualquiera ocasion honesta de escapar la vida.

A este tiempo (podemos decir que arrebatado de superior fuerça) un Ayudante Catalan (cuyo nombre inoramos, y aun lo callan sus Relaciones) a quien siguiò el segundo, Verge Sargento Fran-

Rara ocasion del vè cimlento.

cez, començò a dar improvisas voces, combidan-
 do los suyos a la vitoria del enemigo, y claman-
 do (aun entonces no acontecida) la fuga de los
 Españoles; acudieron a su clamor hasta cuarenta
 de los menos cuerdos que se hallavan en el Fuer-
 te, y sin otro discurso, ò disciplina mas que la obe-
 diencia de su impetu, se descolgaron de la mura-
 lla a la campaña por la mesma parte, donde los
 escuadrones tenian la frente; llevavalos tan intre-
 pidos el furor, como los mirava temerosos el re-
 celo de los Reales; que sin esperar otro aviso, ó es-
 panto, mas que la dudosa informaciõ de los ojos,
 averiguada del temor, y creyendo bajava so-
 bre ellos todo el poder contrario, palateando las
 picas, y rebolviendo los escuadrones entre si (ma-
 nifiesta señal de su ruyna) començaron a bajar
 corriendo azia la falda de la Montaña, alçando
 un espantoso bramido, y queja universal; los que
 primero se desordenaron fueron los que estaban
 mas al pie de la muralla enemiga (tan presto el
 mayor valor se corrompe en afrenta;) otros con
 ciego espanto cargavan sobre los otros de tropel,
 y llenos de furia rompiã sus primeros escuadro-
 nes, y estos a los otros, y de la mesma suerte que
 succede a un arroyo, que con el caudal de otras
 aguas, que se le van entrando, va cobrando cada
 vez mayores fuerças para llevar delante quanto
 se le opone; assi el corriente de los que comen-
 çavan a bajar, atropellando, y trayendose los mas
 vecinos, llegava ya con dobladas fuerças a los
 otros; por lo qual los que se hallavan mas
 lejos llevaron el mayor golpe; unos se cayan,
 otros

Derri del
 exercito.

-206 211 1
 211 211 1
 .211 211 1

otros se embaraçavan, euales atropellavan a estos, y eran despues hollados de otros; algunas veces en confusos, y varios remolinos, pensavan que yvan a delante, y bolbian atraz, ò lo caminavan siempre en un lugar mesmo; todos lloravan; los gritos, y clamores no tenian numero, ni fin; todos pedian sin faver lo que pedian; todos mandavan sin faver lo que mandavan; los oficiales mayores llenos de afan, y verguença los incitavan a que se detuviesen, però ninguno entonces conocia otra voz que la de su miedo, ò antojo, que le hablava al oydo. Algun Maestro de Campo procuró detener los suyos, y con la espada en la mano assi como se hallava fuè arrebatado del torvellino de gente, però dejando el espiritu a donde la obligacion; el cuerpo seguia el mesmo descamino que llevaba la furia de los otros; ni el valor, ni la autoridad tenia fuerça; ninguno obedecia mas que al deseo de escapar la vida.

A este primer desconcierto esforçó luego la saña de los vencedores, arrojandose tras de los primeros algunos otros, q̄ hizo atrevidos la cobardia de los contrarios; tales con las espadas, tales con las picas, ò chuços, algunos con achas, y alfanges no de otra fuerte que los Segadores por los campos bajavan cortando los miserables Castellanos; miravanse disformes cuchilladas, profundissimos golpes, y inhumanas heridas; los dichosos eran los que se morian primero; tal era el rigor, y crueldad, que ni los muertos se escapavan; podia llamarse piadoso el que solo atreviava el coraçon de su cõtrario. Algunos barbaros

Fuor de los vencedores.

Historia de

(aunque advertidamēte) no querian acavar de matarlos, pòrque tuviese todavia en que cevarse el furor de los que llegavan despues; corria la sangre como rio, y en otras partes se detenia como lago horrible a la vista, y peligroso aun a la vida de alguno, que escapado del hierro del contrario vino a ahogarse en la sangre del amigo.

Los mas sin escoger otra fenda, que la que miravan mas breve, se despeñavā por aquellas cājas, y ribaços, donde quedaron para siempre; otros enlaçados en las çarças, y maleças se prendiā hasta llegar el golpe; muchos precipitados sobre sus propias Armas, morian castigados de su mesma mano; las picas, y mosquetes cruçados, y rebuelto por toda la campaña era el mayor embaraço de su fuga, y ocasion de su cayda, y muerte.

No se niega que entre la multitud de los que vergonçosamente se retirarō, se hallaron muchos hombres de valor, desdichada, y inutilmente; algunos que murieron con gallardia por la reputacion de sus Armas, y otros que lo desearon por no perdella; singular dicha, y virtud hā menetter los hōbres para salir cō hōra de los casos donde todos la pierden; porque el suceso comun ahoga los famosos hechos de un particular; todavia esta raçō no desobliga a los hōrados, biē que los aflije.

El Maestro de Campo Don Gonçalo Fajardo saliò herido considerablemente; contodo era su mayor riego la muerte del hijo unico, que dejava en tierra. Don Luis Geronymo de Contreras, Don Bernabè de Salazar, y el Ysinguien, todos iguales en puestos; al Fajardo, sacaron mas que

ordi

ordinarias heridas, con otros muchos Oficiales, y Cavalleros, que no pretêdemos nos sean acreedores de su gloria, si ella pudo adquirirse en tan finicstro dia para su Nacion.

Las Vanderas de Castilla poco antes desplegadas al viento en señal de su vitoria, andavan caydas, y holladas de los pies de sus enemigos, dõde muchos ni para trofeos, y adornos del triũfo los alçavan, a tanta desestimacion vieron reducirse. Las Armas perdidas por toda la campaña eranyà en tanto numero, que pudieron servir mejor entõces de defensa, que en las manos de sus dueños, por la dificultad que causayan al camino; solo la muerte, y la vengança disonjeada en la tragedia Española parece se deleytavan en aquella horrible representacion.

Casi a este tiempo llegó al Torrecusa nueva de la muerte de su hijo, y los suyos. Reciviõla con impaciencia; y arrojãdo la Infinia Militar, forcejaya por romper sus ropas; de sigual demostracion de lo que se prometia de su espirito. Los hombres primero son hombres; primero la naturaleza acude a sus afetos; despues se siguen esotros que canoniçò la vanidad, llamandolos con diferentes nombres de gloria indina; como si al hombre le fuera mas decête la insensibilidad que la lastima.

Llegavanle cada instante tristisimos avisos de la Rota, de que tambien pudieron sus ojos, y su peligro avisallo, si las lagrimas diesen lugar a la vista, y la pena al discurso; desde aquel punto no quiso oyr, ni mandar, ni permitiò que ninguno le viese; no era entonces la mayor falta la

Recive Torrecusa la nueva de la muerte del hijo.

Torrecusa deja el mãda.

Historia de

de quien mandase, porque en todo aquel día fuè mas dificultoso hallar quien obediesse.

Los que estavan abajo con la frente a Barcelona miravan casi con igual asombro la suerte de sus compañeros ; esperavanlos mas constantes, no por temer menos el peligro, sino porque llegados ellos tuviesen entonces mejor desculpa a su retirada. Era yà savida en el campo la perdida del San Jorge; y en esta noticia fundava mas su temor que en ningun otro accidente.

El Velez a un mesmo tiempo mirava perderse en muchas partes, y no recelava menos la inconstancia de los suyos, que yà empoçavan a moverse, que el desorden de los que bajavan rotos. El peligro no dava lugar al Consejo, ó ponderacion espaciosa, y assi informado de que el Torrecusa avia dejado el mando, llamó al Garay, y le entregò la direcion de todo. No se puede llamar dicha, aunque fuele ser ventura, ser escogido para remediar lo que ha errado otro; porque parece que se obliga el segundo a mayores aciertos, saltandole los medios proporcionados a la felicidad; para esto son mas los hombres dichosos, que los prudentes.

Reciviò el Garay su gobierno; y fuè la primera diligencia ordenar que los escuadrones de la frète marchasen luego, y a toda priesa azia fuera dando las espaldas al lugar de Sans, y que la cavalleria se opusiese a la gente que bajava en desorden, con animo de pasalla a cuchillo

El Garay recibe el mando de todo el exercito

chillo sino se detuviese; con lo cual se podría conseguir que medrosos ellos de los mismos amigos, si quiera por beneficio del nuevo estampo se parasen; que era lo que por entonces pretendia el el que Governava para podellos dar aliento, y forma.

Marchò el Velez con su troço, llevando la Artilleria en medio, y el Garay salio a recibir los Tercios desordenados, que ni al respeto de su presencia, ni al rigor de muchos oficiales, que lo procuravan por cualquier medio, acabavan de detenerse, y hallar entre los suyos aquel animo que avian perdido cerca de los enemigos; antes con voces de sumo desorden, clamavan: Retira Retira. En fin la diligencia del proprio cançacio, y fatiga, que no les permitia mayor movimiento, les fuè cortando el paso, ò las fuerças de fuerte que ellos, sin saver como, unos se paravan, otros se cayan por tierra.

Paran de cançados los que se retiran.

Grande fuera el estrago, si los Catalanes proseguieran el alcance, però como avian salido sin otra prevencion mas de la furia, yà mas sus pensamientos llegaron a creer que podian conseguir otra cosa que la defensa. No uvo hombre platico, que viendo arrojar a los suyos no los juzgase perdidos; esto los detuvo, y fuè su mayor dicha de los que se retiravan, y su mayor afrenta.

Estava la Ciudad con la vista pronta en todas las acciones del Fuerte, y aviendo reconocido la retirada de los escuadrones Españoles, fuè increíble el goço, y alegria que subitamente se

La Ciudad reconoce la victoria.

dejaría lugar fiel en todo el Payz ; que el Poder no bastante a ganar un solo Puesto, quando entero, y orgulloso, mal llegava a combatir una Ciudad después de roto, y desmayado; que Barcelona avia de ser socorrida por los Payçanos, y Auxiliares; que al Duque de Lui se afirmava estavan aguardando por instantes; que las Galeras de España se avian apartado; que Don Joseph Margarit (segun las informaciones de algunos naturales) bajava con la gente de la Montaña a ocupar los pasos de Martorell, y el Cangost; que el exercito se hallava con menos dos mil infantes, y muchos cavallos, de los con que avia subido entre muertos, heridos, y derrotados; que tambien faltavan algunas personas de Carro, cuyos lugares devian ser ocupados con gran consideracion; que se avian perdido en todas las compañías mas de quatro mil Armas; que con estas mas se hallava el enemigo para poder resistirse; que ni el tiempo, ni la fortuna, ni el estrago davan lugar para que se consultase con el Rey su resolucion; que la salud publica de aquel exercito consistia en lo que se acertase, y executase antes del amanecer; que lo mas conveniente era bolver a Tarragona con suma brevedad, porque los pasos no se embaraçasen, y primero que los de Barcelona saliesen a impedirselo con escaramuças; que se devian anticipar a las noticias de su desgracia, porque llegasen sin ella a los lugares que dejavan a las espaldas, sino darles ocasion de que con su perdida tomasen otra voz, que les fuese necesario bolver a ganarlos de nuevo; que desde aquella Plaça se podia dár aviso a el Rey, y esperar sus ordenes, y socorros.

Historia de

Todo lo escuchava el Velez suspenso en la consideracion de su Fortuna, haciendo en su animo firme proposito de no recibir por ella otra injuria. No uvo entre todos alguno que contraviniese el acuerdo, en todo ajustado a lo propuesto.

Ocuparonse aquella tarde los Catalanes ya vencedores en recoger los despojos de su triunfo; y entre ellos, como mas insine llevaron a la Ciudad once vanderas Españolas, siendo desnueve las perdidas del egercito, que poco despues colgaron desde la casa de su Deputacion à vista de todo el Pueblo, que las mirava con igual saña, y alegria; llevaron notable cantidad de todas Armas, carros, bagajes, y pavellones, que servirán a la posteridad como testigos de aquella gran perdida de Españoles.

Catalanes
se refuerça

No se descuydaron un punto de la guardia de su Fuerte, ni quisieron pedir mas halagos a su Fortuna que la buena suerte de aquel dia; guarnicieronle con nuevo, y grueso Presidio, aviendo recibido aquella noche mas de quatro mil infantes de los lugares convecinos, como si verdaderamente temiesen el segundo a salto.

Nuevo te-
mor del e-
gercito.

Estas diligencias, que no pudieron hacerse sin gran ruydo de toda la campaña, y alguna Artilleria, que a espacios señalados disparava la Ciudad por tener su gente cuydadosa, servia aun mas de temor al egercito, que de prevencion a los suyos, a quienes el deseo de la consumada vitoria tenia alegres, y puntuales ordenadamente en sus estancias, todavia inciertos de los

los que avian conseguido.

Descubrióse al amanecer el Fuerte de Monjuic (y sus trincheas) coronado de copiosa multitud de gente que avia subido a notar el estrago de los Reales, de que todavía se hallavan señas recientes en la sangre, y cadaveres de sus enemigos. Però los Castellanos, aviendo temido de su movimiento alguna determinacion de las a que podia combidarles el buen semblante de la Fortuna de sus contrarios, obedeciendo a ella, comenzaron a moverse antes del dia la buelta de Tarragona, tan llenos de lastima, y desconsuelo, como los Catalanes se quedavan de honra, y alegria.

Antes fuè enterrado el San Jorge miserablemente en la campaña; espirò aquella noche, mezclando entre las palabras que ofrecia a Dios, algunas que bien significavan el zelo del servicio de su Rey. Acompañaronle muchos otros, cuyos cuerpos esparcidos por la tierra, asemejavan un horrible escuadron, asaz poderoso para vencer la vanidad de los uanamente confiados.

Entiérrale
al S. Jorge
en la cam-
paña.

La perdida de los naturales fuè desigual (bien que murieron algunos) porque como siempre pelearon dentro de sus reparos, no avia tanto lugar de emplearse en ellos las balas enemigas.

Marchò el infeliz egercito con tales pasos que bien formavan del temeroso espiritu que lo movia; caminò en dós dias desengañado lo que en veinte avia pisado sobervio; atravesò los pasos con temor, però sin resistencia; entrò en Tarragona con lagrimas, fuè recibido con desconsuelo;

Retírase el
egercito a
Tarragona.

fuelo; donde el Velez dando aviso a el Rey Catolico, pidió por merced lo que podia tener como castigo; escusòse de aquel puesto, y lo escusò su Rey, mandando le sucediese Federico Colona Condestable de Napoles, Principe de Botero, Virrey entonces en Valencia; que poco tiempo despues representò su Tragedia en el mesmo Teatro, perdiendo la vida sitiado por Franceses, y Catalanes en Tarragona.

No pararon aqui los sucesos, y ruynas de las Armas del Rey Don Felipe en Cataluña, reservadas quiza a mayor Escritor, assi como ellas fueron mayores. A my me basta aver referido con verdad, y llaneça como testigo de vista estos primeros casos; donde los Principes pueden aprender a moderar sus afetos; y todo el Mundo enseñanza para sus acontecimientos.

F I N.

**LAPIDEM, QVEM REPROBAVERVNT
ÆDIFICANTES.**







